

"El análisis y debate del tema de la violencia política en la Argentina es un capítulo inconcluso de nuestra historia reciente, un saldo deudor de nuestro balance como Nación", sostiene Oscar Anzorena en el prólogo de esta obra.

En *Tiempo de Violencia y Utopía (1966-1976)* el autor enfrenta el problema con inusual franqueza: "Pertenezco a una generación política que tuvo un rol protagónico en todos los acontecimientos vividos a lo largo de la década en cuestión. Una generación que fue diezmada en sus mejores hombres y mujeres. Una generación que no pudo evaluar su experiencia en forma conjunta ni transmitirla a las nuevas camadas de militantes populares. Este libro no pretende ser un profundo y sesudo análisis político ni sociológico, pero sí la más rigurosa recopilación de hechos, datos y documentación—realizada hasta este momento—dentro de una visión dinámica de los actores sociales. Está lejos de ser una versión objetiva, lo cual sería un absurdo. Tampoco ambiciona elaborar una nueva teoría de interpretación.

Pretende, a la luz de los hechos, aportar a la polémica, incentivar el análisis, cuestionar preconceptos, poner en controversia la historia oficial de los vencedores... pero también la de algunos vencidos. Porque, si es cierto que los pueblos sin memoria reiteran sus errores, es hora que comencemos a recordar".

La Editorial Contrapunto presenta esta obra con el convencimiento de que es un valioso aporte para restablecer los puentes de la memoria rota y para que esta memoria sea al mismo tiempo, un espacio de reflexión y una guía para la acción política.

tiempo de violencia y utopía  
(1966 - 1976)

oscar r. anzorena

# tiempo de violencia y utopía

(1966-1976)

oscar r. anzorena



V  
32  
B/S38  
BIBLIOTECA MAJOR

V



editorial  
CONTRAPUNTO

**Tiempo de Violencia y Utopía  
(1966-1976)**

Oscar R. Anzorena

**Tiempo  
de Violencia y Utopía  
(1966-1976)**



editorial  
CONTRAPUNTO

## COLECCION PENSAMIENTO CRITICO

*Ricardo Carpani*

NACIONALISMO BURGUES Y  
NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

*Ernesto Goldar*

LOS ARGENTINOS Y LA  
GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

*Juan José Hernandez Arregui*

NACIONALISMO Y LIBERACION

*Oscar R. Anzorena*

TIEMPO DE VIOLENCIA Y UTOPIA (1966-1976).

*Carlos Gabetta*

QUE HACEMOS CON ESTE PAIS  
Crónicas de la transición

Tapa: Virginia Nembrini

© Oscar R. Anzorena

© Editorial Contrapunto S.R.L.

Talcahuano 342 - PB "12"

Buenos Aires

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina

*"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los  
trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes  
ni mártires. Cada lucha debe de empezar de nuevo, separada de las  
luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se  
olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos  
dueños son los dueños de todas las otras cosas."*

*Rodolfo Walsh*

*Febrero, 1970*

## PROLOGO

El análisis y debate del tema de la violencia política en la Argentina es un capítulo inconcluso de nuestra historia reciente, un saldo deudor en nuestro balance como Nación.

El golpe militar de marzo de 1976 implicó un corte abrupto en el devenir histórico del país. Se avasallaron las instituciones de la República con el supuesto objetivo de combatir la *subversión y la corrupción*. Y junto a la *desaparición* de miles de compatriotas se hizo desaparecer también, la memoria colectiva de una importante etapa en la experiencia popular. Experiencia que los militares se encargaron de *analizar* a lo largo de su gobierno, absoluta y monolíticamente desde la Doctrina de la Seguridad Nacional. Esta estructura de análisis y sus consecuentes conclusiones calaron muy hondo en un amplio sector de la población, constituyéndose en el discurso dominante en el seno de la sociedad hasta el 82/83. Con el arribo de la democracia se conoció una nueva y más elaborada versión de los hechos. El partido triunfante en las elecciones informó a la población que la violencia política y la represión ilegal eran producto del enfrentamiento entre *dos demonios*. Donde la *soberbia armada* era la causa desencadenante del genocidio. Esta teoría —con elementos ciertos y conclusiones falsas— también fue adoptada por importantes sectores, como una explicación fácil y lineal de este convulsionado período y como una casi justificación del Terrorismo de Estado.

La etapa política inaugurada con el golpe de Onganía y clausurada con el de Videla, es una de las más ricas, fecundas

y apasionantes; pero también es una de las más complejas, violentas y polémicas de la historia argentina. Sólo en un marco de convivencia democrática y tolerancia en el pluralismo político podemos abordar un tan controvertido tema, que roza heridas aún no cicatrizadas en la sensible epidermis de sus protagonistas. Y lo debemos encarar no como inquietud académica ni como panfleto de barricada política, sino como la posibilidad de asumir nuestra experiencia colectiva con todos sus errores y aciertos, críticas y autocríticas.

Pertenezco a una generación política que tuvo un rol protagónico en todos los acontecimientos vividos a lo largo de la década en cuestión. Una generación que fue diezmada en sus mejores hombres y mujeres. Una generación que no pudo evaluar su experiencia en forma conjunta ni transmitirla a las nuevas camadas de militantes populares.

Este libro no pretende ser un profundo y sesudo análisis político ni sociológico, pero sí la más rigurosa recopilación de hechos, datos y documentación —realizada hasta el momento— dentro de una visión dinámica de los actores sociales. Está lejos de ser una *versión objetiva*, lo cual sería un absurdo. Tampoco ambiciona elaborar una nueva teoría de interpretación. Pretende, a la luz de los hechos, aportar a la polémica, incentivar el análisis, cuestionar preconceptos, poner en controversia la historia oficial de los vencedores... pero también la de algunos vencidos. Porque, si es cierto que los pueblos sin memoria reiteran sus errores, es hora que comencemos a recordar.

**EL AUTOR**  
Noviembre 1987

**E**l 28 de junio de 1966 las Fuerzas Armadas derrocan al presidente constitucional Dr. Arturo Illía. La Junta Militar toma la suma del poder público y nombra presidente al general (RE) Juan Carlos Onganía.

En esta fecha clave podemos afirmar que comienza una nueva etapa en la historia política argentina. Este golpe militar tiene características cualitativamente distintas a los otros que engrosan la larga historia golpista de nuestras FFAA.

En otras oportunidades se había interrumpido la continuidad constitucional —siempre aduciendo *vacío de poder*— para imponer un cierto *orden* y luego llamar a elecciones. Así sucedió en 1930, 1943 y 1955. También en 1962 se había repetido el procedimiento, pero prefiriendo entonces imponer un gobierno títere.

Pero en 1966 los planes de las FFAA eran mucho más ambiciosos. Con toda la soberbia que implica reivindicarse reserva moral de la Nación, asumen el gobierno para efectuar *grandes y profundos cambios* en la estructura económica, social y política argentina. La autotitulada *Revolución Argentina* no es un gobierno provisorio. Es el proyecto de la oligarquía y las multinacionales que deciden tomar el gobierno y ejercer el poder a través de las FFAA sin ningún tipo de tinte legalista. Se plantean gobernar por lo menos diez años.

## La Doctrina de Seguridad Nacional

Comenzará así a ponerse en práctica en la Argentina la Doctrina de la Seguridad Nacional. Esto implicaba considerar el rol de las FFAA no para la defensa de las fronteras y de la soberanía territorial, sino en función del conflicto Este-Oeste, tomando parte en la pugna de poderes de las dos superpotencias.

Las fronteras serán entonces ideológicas, el enemigo será el comunismo y habrá que buscarlo y combatirlo dentro del mismo país. Cualquier pensador progresista, todo militante popular, todo movimiento en defensa de legítimos derechos, pasará a considerarse sospechoso, peligroso y vehículo de la infiltración marxista.

Esta doctrina, que fue prolijamente elaborada por los EEUU para ser llevada a la práctica por los generales del subdesarrollo, tenía en Onganía uno de sus más entusiastas pioneros. Siendo Comandante en Jefe del Ejército, durante la presidencia del Dr. Illía, había señalado —durante su disertación en la Quinta Conferencia de los Ejércitos Americanos realizada en West Point en el año 1964— uno de los aspectos esenciales de esta doctrina que es el no acatamiento de las FFAA al poder civil y a la Constitución cuando unilateralmente decidieran que se encontraban ante una situación de excepción.

Este acatamiento perdería vigencia al producirse: a) desorden de autoridad; b) violentos trastocamientos en el equilibrio e independencia de los poderes; c) cancelación de las libertades y derechos ciudadanos; d) excepcionales situaciones de hecho.

De más está decir que durante el gobierno del Dr. Illía no se produjeron ninguno de los hechos mencionados y en pocos períodos de la historia argentina se respetaron tanto las libertades y los derechos civiles.

La característica fundamental de esta doctrina es la independencia de las FFAA de los poderes constitucionales y el

autodesignado rol de fiscal, juez y verdugo de cualquier gobierno elegido por el pueblo.

En el mismo discurso, Onganía afirmaba: *"No reaccionar ante ese estado de cosas es una ciega sumisión al poder establecido y es ser instrumento de una autoridad no legítima. Ante dicha situación, dado que el pueblo no puede hacerlo, las FFAA deben intervenir"*.

Es justamente a la luz de esta doctrina que los cuadros de conducción de las FFAA no perdonaron al presidente Illía el hecho de no haber brindado apoyo a EEUU en su invasión a Santo Domingo en 1965.

*"El general Onganía multiplicó las declaraciones favorables a la conversión estratégica inspirada en el Pentágono. En noviembre de 1964 condenó la defensa de las fronteras y declaró que el principal objetivo era la prevención de la subversión comunista; el 1 de abril de 1965 reincidió al desear que los países de América constituyeran un bastión en la lucha anticomunista"*<sup>1</sup>, afirma Alain Rouquié.

Para llevar adelante esta cruzada en defensa de los valores occidentales y cristianos había que asumir y ejercer la totalidad del poder, sin ningún tipo de impedimento legal. Es por esto que la Junta Militar toma el Poder Ejecutivo, disuelve el Legislativo e interviene el Judicial. Disuelve también los partidos políticos; no así los sindicatos de los que recibe amplio apoyo.

## Peronismo y Sindicatos

La convalidación de la Iglesia a un golpe de estado en la Argentina no era un elemento nuevo —como surge de su activa participación en el derrocamiento del general Perón en 1955—. Por eso a nadie sorprendió ver al Cardenal Antonio Caggiano, máxima autoridad de la Iglesia Católica en la Argentina, en el acto de asunción presidencial de Onganía; pero sí, a más de un desprevenido llamó la atención la presencia en

este mismo acto de una nutrida delegación de la más encumbrada dirigencia sindical.

Vandor, Izzeta, Cavalli, Elorza, Taccone, Niembro y Coria por las 62 *Vandoristas*, Alonso y Cristófoli en representación de las 62 *de pie junto a Perón*, y Armando March por los independientes, coincidieron el 29 de junio en ponerse el saco y la corbata y dirigirse a la Casa Rosada para acompañar a Onganía en su juramento presidencial.

La mesa coordinadora de las 62 Organizaciones (*vandoristas*) difundió el siguiente comunicado: *"Ante la situación que vive la República, como consecuencia de un gobierno que pretendió dar al país la dimensión del comité político, signado por la corrupción y el aventurerismo y el total desprecio hacia el pueblo y la Nación para servir intereses de minorías oligárquicas y antinacionales, las 62 Organizaciones cumplen con el deber de ratificar su permanente posición en la defensa de los derechos populares y de los supremos objetivos de la nacionalidad."*

*"En tan dramáticas circunstancias donde las fuerzas populares estaban impedidas de obtener por la vía del derecho sus ansiadas soluciones, sufriendo permanentes frustraciones y obligadas a la cruenta lucha social, el derrocamiento del gobierno por las FFAA constituye un hecho inevitable, que será coherente en la medida en que cumplan con su juramento de servir a la patria"*.

Detrás de estas grandilocuentes palabras se escondía una sola verdad: nuevamente se había utilizado al pueblo contra el pueblo.

Se había movilizado, se había efectuado un plan de lucha a lo largo de dos años y medio que abarcó la realización de cientos de huelgas y toma de fábricas, levantando banderas justas y agitando reivindicaciones legítimas. Pero detrás de todo esto, se ocultaba la intención de desestabilizar al gobierno del doctor Illía.

Este es el comentario realizado en un reportaje años des-

pués por Paulino Niembro, uno de los protagonistas claves de estos episodios: *"Para nosotros cada gobierno caído era un paso hacia el poder. La experiencia indicaba que por los plazos institucionales, el peronismo parecía no llegar nunca al gobierno. Todos ponían trabas. No en vano habíamos intentado traerlo a Perón. Había que desestabilizar la cosa. En el fondo sabíamos que su retorno no iba a ser aceptado mansamente por los radicales ni por las FFAA. Todos eran consecuentes con nosotros. Para seguir presionando no nos quedaba otro camino que acercarnos a los militares"*<sup>2</sup>. Paulino Niembro, que había sido el padrino gremial y político de Augusto Vandor, en ese momento reunía en su persona los siguientes cargos: presidente del Bloque de Diputados del peronismo, presidente de la Junta Metropolitana del Justicialismo, y secretario general de la filial Capital de la Unión Obrera Metalúrgica.

A todo esto, Perón se encontraba en el momento más crítico como conductor del Movimiento Peronista, desde su derrocamiento en 1955. El *Lobo* Vandor había decidido, ya desembozadamente, dar la lucha política por la conducción del Movimiento. En el Congreso de Avellaneda realizado por las 62 Organizaciones a fines del 65, Vandor lanza su famoso *"para salvar a Perón, hay que estar contra Perón"*.

Catapultado por el prestigio conseguido a través del Plan de Lucha del 64, con excelentes relaciones con los desarrollistas y con el sector Azul del Ejército, Augusto Vandor se encuentra en el momento más encumbrado de su carrera gremial y política.

Había logrado desarrollar una línea interna, conocida como *vandorismo* o *neoperonismo* (peronismo sin Perón), que en ese momento abarcaba las 62, las estructuras partidarias, el bloque parlamentario, y se disponía —a principios del '66— a lograr el control de las provincias donde se comenzaban a realizar las elecciones de gobernadores.

El viejo caudillo, exiliado a miles de kilómetros, realiza



dos movimientos de importancia en el complejo tablero de ajedrez en que se había convertido el Movimiento Peronista.

La primera batalla la libra en la CGT, en cuya Secretaría General el vandomismo había instalado en 1963 a José Alonso —secretario general del sindicato del Vestido—. En enero de 1966, de acuerdo con instrucciones de Perón, Alonso divide el sindicalismo peronista formando las *62 de pie junto a Perón*. No obstante, sólo logra arrastrar a escasos veinte gremios, pocos de ellos de real gravitación en la estructura sindical. El 16 de febrero, Alonso es expulsado de la conducción de la CGT.

Por otra parte, Perón había movido su *dama* mandando a Buenos Aires —en octubre del '65— a su señora, María Estela Martínez de Perón, con precisas instrucciones. Isabelita, como le gustaba ser llamada, había perdido su primera batalla en las elecciones de Jujuy, donde se impuso el candidato vandomista: Humberto Martiarena. En abril del 66 se realizaban elecciones en Mendoza, y Perón evalúa que debía jugar todo el peso de su prestigio personal si no quería ser derrotado nuevamente.

El candidato vandomista era Alberto Serú García, presidente del Movimiento Popular Mendocino. Isabel viaja a Mendoza y 48 horas antes del acto electoral Perón aparece por televisión en un tape grabado en Madrid, donde se repetía, con una frecuencia de cada 20 minutos, la orden al electorado peronista de votar a Corvalán Nanclares. Perón triunfó en la lucha interna pero perdió las elecciones, que fueron ganadas por los conservadores. Su candidato ocupó el segundo lugar con 102.500 votos contra 62.000 del candidato neoperonista.

Este hecho marcó definitivamente la estrategia vandomista. Estaba claro que por más que acumulara poder en los sindicatos y en la superestructura partidaria para enfrentar a Perón, el real poder de éste residía en el apoyo incondicional de las bases y en la influencia que ejercía sobre las mismas. Es decir que mientras hubiese elecciones, Perón iba a hacer prevalecer esta influencia y era imposible enfrentársele con alguna posibilidad de salir airoso.

A su vez, el poder militar vio desvanecer la ilusión de que en las futuras elecciones de marzo del '67 en la provincia de Buenos Aires, Perón pudiera ser derrotado por una alianza electoral vandomista-desarrollista. Esto llevó a adelantar la fecha del golpe, ya que no estaban dispuestos a repetir la vergonzosa experiencia realizada con Framini en 1962.

En esta situación interna del Movimiento Peronista se produce el golpe militar y ambos sectores, *ortodoxos* y *vandomistas*, coinciden en darle total apoyo.

Perón sintetiza su posición escéptica, pero a su vez prudente y expectante, en un "*hay que desensillar hasta que aclare*".

Los primeros días de julio Isabel parte en avión rumbo a Madrid, entusiasmada por presentarle al General su nueva adquisición. Se trataba de un gris personaje, cabo retirado de la Policía Federal, que Isabel había conocido por pertenecer a su custodia personal, y que poseía raras cualidades esotéricas; su nombre era José López Rega.

### Sociedad golpista o la crisis de la partidocracia liberal

Una de las características que marcaron este golpe de estado fue el consenso que tuvo en importantes sectores de la población y en la expectativa desconcertada del resto.

La situación de tensión social —originada por las actitudes de los militares, las presiones de los sindicalistas, los planteos de los empresarios y la campaña golpista de la prensa— era tal, que cuando la población escuchó por radio que los militares *por fin* habían tomado el poder, se produjo una distensión en la sociedad, un clima de alivio.

A nadie se le hubiera ocurrido en ese momento plantear que se iniciaba una dictadura militar en la Argentina. La imagen de *Revolución Argentina*, como se autotituló el golpe mili-

tar, había calado muy hondo en los distintos niveles sociales, aun en los más humildes.

Se asociaba el gobierno de Illía a la ineficiencia, la lentitud de procedimientos, la burocracia estatal, el discurso político vacío de contenido.

Ya no era únicamente la crítica a un gobierno determinado, sino que estaba implícito y muchas veces explícito el cuestionamiento a los valores de la democracia y al sistema republicano de gobierno. La imagen del hombre político estaba totalmente devaluada y era considerado el viejo oficio de hacer política como algo subalterno, ligado al acomodo y a la corrupción.

Toda la campaña periodística muy hábilmente montada, estaba destinada a hacer creer a la opinión pública que los males de la sociedad surgían del régimen de organización constitucional y de los partidos políticos. Las revistas que más gravitaron en ese momento, y que prácticamente llevaron de la mano al golpe militar, fueron Primera Plana, Confirmado y Extra. Esta última publicaba en su número de agosto de 1966 un artículo firmado por su director y editor, Bernardo Neustadt, en el que decía: *"Detrás de Onganía queda la nada. El vacío, el abismo último... Onganía hace rato que probó su eficiencia. La de su autoridad. Si organizó un ejército desteñido de orden ¿por qué no puede encauzar el país? Puede y debe. Lo hará"*.

Por su parte, Mariano Grondona editorializaba en la revista Primera Plana del 30.6.66: *"Onganía, en cambio, es pura esperanza, arco inconcluso y abierto a la gloria o a la derrota. Queremos, en cambio, comparar su situación con la de sus antecesores. Y esa situación es idéntica y definida: el advenimiento del caudillo es la apertura de una nueva etapa, la apuesta vital de una nación en dirección de su horizonte."*

*"El absurdo de un gobierno sin poder quedó, por así decirlo, manifiesto y demostrado. Y con la revolución, todo volvió a su quicio."*

*"Estas son las cosas profundas que están más allá de las*

*formas legales o retóricas. La Argentina se encuentra consigo misma a través del principio de autoridad. El gobierno y el poder se reconcilian, y la Nación recobra su destino."*

De esta forma el Dr. Grondona realizaba la apología al golpe de estado, considerando la Constitución Nacional como *"formas legales o retóricas"*.

Pero si hay algo en que no se equivocaba era cuando planteaba que el *"gobierno y el poder se reconcilian"*, ya que durante el gobierno del Dr. Illía las FFAA no estuvieron sometidas al poder político, ni el presidente cumplió la función que le tiene destinada la Constitución como Comandante de las FFAA.

Es decir que el real poder seguía residiendo desde 1955 en las FFAA, que actuaban como brazo armado de la oligarquía y del imperialismo yanqui, y que ahora habían decidido dar la cara y manejar el gobierno sin intermediarios.

Los radicales comprobaban aquel dicho popular de que *"en el pecado está el castigo"*, ya que ellos habían colaborado activamente para que este estado de cosas fuese posible en la Argentina. Participaron en el primer golpe militar sangriento producido en el país, al que llamaban alegremente *Revolución Libertadora*. Muchos de ellos habían integrado los *comandos civiles* que tomaban a punta de pistola los sindicatos peronistas; constituyeron la variante continuista en las elecciones de 1958 con el peronismo proscrito, y por último, habían participado en las elecciones de 1963 avalando nuevamente la proscripción del peronismo, al no dar cumplimiento al pacto firmado por Ricardo Balbín y Raúl Matera (en representación del radicalismo y el justicialismo respectivamente) en la *Asamblea de la Civilidad*, según el cual si algún candidato era proscrito, todos los partidos se abstendrían de participar en las elecciones.

Y ahora que eran echados de la Casa Rosada por este mismo poder militar, se encontraban con un pueblo que los observaba con la mayor de las indiferencias, incapaz de mover un

dedo en defensa del orden constitucional. Incluso con grandes sectores de ese pueblo esperanzado en el caudillo de cartón que les proponían las FFAA junto al establishment económico, la burocracia sindical y algún partido político.

El ex presidente Frondizi declaraba cuatro días antes del golpe que *"en 1966 se hará una gran revolución en la que participarán las FFAA y miembros de todos los sectores del quehacer nacional"*.

Incluso los radicales intransigentes se llamaban a silencio, e iban a necesitar el transcurso de más de dos años para sacar su primera solicitada pidiendo rectificaciones al gobierno militar.

El hecho de que el gobierno de Illía haya tenido una feroz oposición por parte de los sindicalistas, no quiere decir que como contrapartida haya recibido el apoyo de grupos empresarios de real gravitación económica.

*"Los ejecutivos obsesionados por la eficiencia consideraban a esos políticos de comité y su retórica electoralista como algo lamentablemente arcaico. Los empresarios monopolistas, los banqueros e incluso los productores rurales no esperaban nada bueno de esos políticos provinciales que no sentían ninguna simpatía por el gran capital y se dedicaban a la defensa de los débiles. Además, como lo confirmaron las primeras decisiones del gobierno de Illía, particularmente en materia petrolera, el "dogmatismo ideológico" de esos dirigentes impenitentes detendría el impulso industrialista del país. El gobierno de la UCRP era un grano de arena en el engranaje de penetración de la economía central e industrialización dependiente del país. La "sucursalización" de la Argentina en el marco de la redistribución neocapitalista de las inversiones en las naciones periféricas se enfrentaba con un obstáculo imprevisto. Los inversionistas y los industriales extranjeros añoraban la época frondicista y a los desarrollistas con los que era tan fácil entenderse"*<sup>3</sup>.

Las leyes sociales fueron consideradas un sabotaje a la eco-

nomía argentina. A la ley del salario mínimo, vital y móvil se le atribuyó efectos inflacionarios, a la ley de despidos que mejoraba las indemnizaciones se la tachó de *corruptora de la moral de los trabajadores* (tanta fue la presión que Illía vetó la ley), toda intervención del Estado en la economía del país era acusada por los grandes capitales como inconstitucional y atentatoria contra la iniciativa privada.

Es por esto que a nadie asombró que apenas producido, el golpe militar recibiera total e ilimitado apoyo de la Unión Industrial Argentina, la Confederación General Económica, la Sociedad Rural y de la Asociación para la Defensa de la Libre Empresa (ACIEL).

Posiblemente, en aquella invernada mañana de junio muy pocos protagonistas o espectadores de estos hechos, hayan podido siquiera imaginar los años de violencia que se iban a suceder de ahí en más en la Argentina.

Ese mismo día se produce una anécdota que se podría calificar de premonitoria. Así la comenta Enrique Vanoli, uno de los hombres de conducción del radicalismo: *"Entiendo que el bandidaje y la violencia arrancan con la autotitulada Revolución Argentina."* La guerrilla brota el 28 de junio de 1966, cuando es derrocado el Dr. Illía. Los jóvenes consideraron que los militares no tenían cura y se los debía escarmentar con sus propios métodos. Illía fue desalojado por Onganía a las 6 de la madrugada. Esa misma tarde, los diputados radicales cuando verifican que el Congreso está clausurado, se reúnen en la confitería *El Molino*. Sentado junto a Antonio Tróccoli está un joven que hasta ese momento había sido el secretario de su padre, un diputado nacional. El muchacho al término de la desalentadora reunión, dijo en voz alta, y como hablando para sí mismo, algo que estaba en el ánimo de aquella juventud: *"No queda otra alternativa que tomar las armas"*. Aquel joven era Benito Urteaga, y fue el tercero en importancia dentro de la jefatura del ERP<sup>4</sup>.

## Corporativismo de facto

Cuando el 28 de junio de 1966 la Junta de Comandantes asalta el gobierno, da a conocer a la población una serie de disposiciones bajo el nombre de *Estatuto de la Revolución Argentina*. He aquí algunos de sus puntos:

1° Construir la Junta Revolucionaria con los Comandantes en Jefe de las tres Fuerzas Armadas de la Nación, la que asume el poder político y militar de la República.

2° Destituir de sus cargos al Presidente y Vice de la República, y a los gobernadores y vices de todas las provincias.

3° Disolver el Congreso Nacional y las Legislaturas provinciales.

4° Separar de sus cargos a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y al Procurador General de la Nación.

5° Disolver todos los partidos políticos del país.

10° Hacer prestar juramento en manos de esta Junta Revolucionaria a los miembros de la Corte Suprema de Justicia... en conformidad a lo que prescriben los fines revolucionarios, el Estatuto Revolucionario y la Constitución Nacional.

11° Ofrecer el cargo de presidente de la República al Sr. Tte. Gral. (RE) Juan Carlos Onganía, quien aceptado el mismo, y al tomar posición de su cargo, prestará juramento en manos de esta Junta Revolucionaria, en los siguientes términos: "Yo juro por Dios nuestro Señor y estos Santos Evangelios, desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de Presidente de la Nación, y observar fielmente los Fines Revolucionarios, el Estatuto de la Revolución y la Constitución de la Nación Argentina. Si así no lo hiciere, Dios y la Nación me lo demanden".

Posiblemente, la causa de gran cantidad de los males que luego asolaron al país tengan que buscarse en estas últimas palabras pronunciadas en el juramento de Onganía. La Nación, a través de sus instituciones, nunca le demandó al general Onganía el haber usufructuado el poder, mancillado la Constitución,

reprimido al pueblo y entregado el patrimonio nacional al capital extranjero.

Los políticos *liberales* aceptaron complacientes que se le diera al *Estatuto de la Revolución Argentina* prioridad normativa sobre la Constitución Nacional. Se omitió toda referencia de provisionalidad de las nuevas autoridades y se caracterizó como *leyes* a los decretos que habrían de adoptarse en el futuro, entendiendo que el poder legislativo radicaba en la Junta de Comandantes en Jefe.

"El mando presidencial dependía del poder militar, la base social del mando era en primer lugar el "partido militar", y el arraigo en la sociedad era expresado por la "alianza corporativa" entre el poder militar, el poder sindical, y sectores importantes del poder económico. La Argentina proyectaba una suerte de "corporativismo de facto" que habíamos observado años antes como fenómeno en ebullición ahora traducido en una forma política"<sup>5</sup>, sostiene Carlos Floria.

Desde 1957 la Universidad venía funcionando en forma autónoma. El rector era nombrado por la Asamblea Universitaria compuesta por profesores y alumnos, sin depender de ningún sector del aparato estatal. De esta forma la Universidad de Buenos Aires (UBA) era ejemplo en Latinoamérica por su nivel científico, de docencia e investigación.

Un mes llegó a convivir Onganía con esta Universidad, considerada por él como "reducto comunista", al que habría que someter a un proceso de depuración. La intervención se realizó a través del Ministerio del Interior, que disolvió el Consejo Superior y propuso a los rectores de las Universidades que permanecieran provisoriamente como interventores. La gran mayoría desechó el ofrecimiento, y alguna facultad, como la de Ciencias Exactas, trató de resistir el atropello; entonces Onganía aplicó la fórmula de la depuración.

La noche del 29 de julio de 1966 pasó a la historia como "la noche de los bastones largos". Uno de los testigos y víctimas de esa jornada vergonzosa fue el profesor norteamericano

Warren Ambrose, una de las eminencias internacionales con que contaba la UBA. En una carta enviada al editor de *The New York Times* relata lo sucedido:

*"La policía llegó y sin ninguna formalidad exigió la evacuación total del edificio anunciando que entrarían por la fuerza al cabo de 20 minutos. Luego llegaron los soldados que nos ordenaron, a gritos, pasar a una de las aulas grandes, donde se nos hizo permanecer de pie, con los brazos en alto contra una pared.*

*"Los golpes se distribuían al azar y yo vi golpear intencionalmente a una mujer, todo esto sin ninguna provocación (...) Luego, a los alaridos, nos agarraron a uno por uno y nos empujaron hacia la salida del edificio. Pero nos hicieron pasar entre una doble fila de soldados, colocados a una distancia de diez pies entre sí, que nos pegaban con palos, o culatas de rifles, y que nos pateaban duramente en cualquier parte del cuerpo que pudieran alcanzar. Nos matuvieron incluso a suficiente distancia uno del otro de modo que cada soldado pudiera golpear a cada uno de nosotros.*

*"Esta conducta del gobierno, a mi juicio, va a retrasar seriamente el desarrollo del país, por muchas razones, entre las que se cuenta el hecho de que muchos de los mejores profesores se van a ir del país."*

Sin duda, el análisis premonitorio de este catedrático yanqui se hizo realidad, y todos los profesores y hombres de ciencias que se tuvieron que ir —debido a que eran perseguidos por *bolches* o *comunistas*— fueron recibidos con los brazos abiertos por las mejores universidades de EEUU y Europa.

La resistencia estudiantil continuó y en una manifestación realizada en Córdoba el 7 de septiembre fue asesinado por la policía el estudiante Santiago Pampillón.

El primer gabinete de Onganía estaba integrado por Enrique Martínez Paz (Interior), Nicanor Costa Méndez (Relaciones Exteriores) y Jorge Néstor Salimei (Economía).

La nueva estructura ministerial preveía cinco ministerios,

pero sólo se cubren inicialmente los tres mencionados, quedando vacantes en una primera etapa Defensa y Bienestar Social.

Jorge Salimei, uno de los fundadores del poderoso grupo Sasetru, era un representante del gran capital nacional. No compartía la supresión abrupta del control de cambios, era gradualista en materia de inflación, y consideraba necesario cierto intervencionismo estatal. Esta política se impuso en la primera etapa, con respecto a la otra tendencia económica que habitaba en el seno del gobierno: el liberalismo económico clásico. Ahora se presentaba como *economía social de mercado* de la mano de su creador, el ingeniero-capitán Alvaro Alsogaray, que el 18 de agosto es designado embajador en EEUU.

Seis meses duró la gestión del Ministro de Economía, que transcurrió en un estado de indefinición e inmovilismo total.

Una de las medidas adoptadas fue la intervención de una decena de ingenios azucareros en la provincia de Tucumán. El motivo fue la superproducción de azúcar, que determinaba la baja del precio final del producto. La excusa, la improductividad de los ingenios, la carencia de eficiencia y la necesidad de racionalización.

Esto significó cerrar importantes fuentes de trabajo y lanzar a la miseria y a la desesperación a miles de familias tucumanas, que debieron organizarse para resistir el atropello, formar ollas populares para poder subsistir, movilizarse, e iniciar una lucha que duró años.

Otra de las medidas que trajo aparejada una gran conmoción social fue la adoptada en el puerto de Buenos Aires, con el supuesto objetivo de conseguir mayor eficiencia y reducir los costos operativos. Se impuso un reglamento policial, medidas de control y discriminación de viejas conquistas laborales que significaron una intensificación de la producción, un aumento del ritmo de carga y descarga, y una disminución de operarios por cuadrilla. Los obreros portuarios hicieron lo único que podían hacer: fueron a la huelga. Pero era una lucha desigual que estaba destinada a fracasar. Se ocupó militarmen-

te el puerto, haciéndolo funcionar con *carneros* y rompehuelgas, se encarceló a numerosos activistas y se intervino el sindicato. El secretario general de los portuarios, Eustaquio Tolosa, logró en Londres la solidaridad de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte, que declaró el boicot a los buques argentinos. Por este hecho el dirigente fue procesado y encarcelado.

Antes de fin de año el movimiento de resistencia estaba quebrado y los portuarios derrotados; tuvieron que retornar a las tareas aceptando las condiciones de trabajo impuestas por la dictadura.

El resto de la dirigencia sindical tenía otro tipo de expectativas como para dar su solidaridad a los portuarios. Vandor, secretario general de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica), concurre a la Casa Rosada para la firma del convenio de su gremio.

El 2 de octubre se realiza el Congreso de la CGT a los efectos de normalizar la vida de la central obrera, que estaba acéfala desde la destitución en febrero de José Alonso. Se nombra una nueva comisión directiva encabezada por el que hasta ese momento lo hacía en forma interina, Francisco Prado de Luz y Fuerza, que responde a la corriente vandorista.

El 28 de septiembre un grupo de 18 jóvenes nacionalistas y peronistas, entre ellos Dardo Cabo, Andrés Castillo y María Cristina Verrier, fuerzan el aterrizaje en las islas Malvinas de un Douglas DC-4 de Aerolíneas Argentinas, en lo que denominan *Operativo Cóndor*. Este consistía en plantar una bandera argentina en el suelo patrio usurpado por los ingleses. Fueron apresados y permanecieron en las cárceles argentinas por largo tiempo. Años más tarde varios de estos jóvenes serían activos dirigentes del grupo Montoneros.

En el mes de diciembre se producen una serie de cambios que marcan en forma definitiva el rumbo que tomaría, de ahí en más, el gobierno de Onganía.

En el Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) es desig-

nado el general Osiris Villegas. Como comandante en Jefe del Ejército es nombrado el general Julio R. Alsogaray (hermano de Alvaro). Y en los Ministerios del Interior y Economía son designados Guillermo Borda y Adalbert Krieger Vasena, respectivamente.

*"Si Salimei representaba al capitalismo nacional, Krieger Vasena fue elegido por sus relaciones con los centros financieros internacionales. Este ex ministro de Hacienda de Aramburu mantenía excelentes relaciones con los consorcios bancarios y las empresas multinacionales agrupados en ADELA (Atlantic Community Group for the Development of Latin America). Cuando se alejó del ministerio, se convirtió en administrador del consorcio internacional Deltec cuya sede central se encuentra en las Bahamas"* <sup>6</sup>.

#### Sindicatos: entre el repliegue y la participación

El gobierno seguía adelante con su objetivo de *racionalización* administrativa.

A principios de diciembre de 1966 firma varios decretos de reorganización ferroviaria. Como había sucedido en el puerto, las medidas de racionalización recaerían sobre las espaldas de los obreros. Se plantea el cierre de talleres ferroviarios —que eran fuente de trabajo de miles de operarios—, y la eliminación de viejas conquistas laborales que eran consideradas como privilegios injustificados. Los dos gremios del riel —la Unión Ferroviaria y La Fraternidad— se movilizan, y a principios de 1967 van a la huelga, presionando sobre la conducción de la CGT para la realización de un plan de lucha.

Esto coincide con conflictos en otros sectores obreros: una manifestación de trabajadores de Luz y Fuerza es violentamente reprimida por la policía porteña. Un grupo de estibadores ocupa la sede de la CGT, exigiendo medidas concretas en apoyo de su conflicto. Obreros del ingenio Bella Vista en Tucumán.

mán son violentamente reprimidos, asesinando a Hilda Natalia Guerrero de Molina, madre de cuatro hijos y cocinera de la olla popular, quedando a su vez dos trabajadores gravemente heridos. La Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA) declara una huelga de 24 horas. En Córdoba son cesanteados 950 obreros de IKA y a fines de enero se inician paros en toda la industria automotriz.

El 4 de enero de 1967 presta juramento el Ministro de Economía. A los pocos días da a conocer el presupuesto y el adelanto de algunas pautas de su programa de acción para el primer año de su gestión, basado en la exigencia de nuevos sacrificios para la población.

Con esta situación se arriba a la reunión del Comité Central Confederado (CCC) de la CGT que se realiza el 4 de febrero. Aquí se debaten fundamentalmente dos posiciones: una, sustentada por el sector vandorista, que impulsa la votación de un plan de lucha, y otra que se autocalifica como más realista, que se opone a todo tipo de medidas de fuerza.

Vandor, que lideraba y hegemonizaba la CGT, estaba en la cúspide de su carrera política y sindical en el momento de producirse el golpe militar, y había jugado todo su prestigio personal y poder político, por primera vez, en la suerte de un gobernante. Transcurridos siete meses, percibe la inexorable caída de la máscara nacionalista de Onganía, el aumento de las tensiones sociales, y la no retribución por los servicios prestados. Vandor sabe también que en 1967 tendrá que revalidar sus títulos en el sindicato metalúrgico, y que si bien para eso cuenta con un aparato muy bien montado, una estrecha vinculación de su figura con la de Onganía constituye un indudable elemento de desprestigio. Tienen en claro, asimismo, que el hecho de perder fuerza ante sus bases lo debilita como interlocutor válido ante Onganía.

Se impone entonces dar un paso al costado, e implementar la táctica que tan buenos resultados le ha dado siempre: presionar para luego negociar. Y en esto se diferencian básicamente

los vandoristas de la otra línea que ya se perfilaba en el Congreso de la CGT, y que luego sería conocida como *participacionista* o *colaboracionista*. Estos convivían y colaboraban abiertamente con el gobierno, y su participación consistía en frenar toda lucha obrera. En cambio, los vandoristas utilizaban toda movilización o huelga como factor de presión, tanto frente a la patronal como ante el gobierno, para luego negociar. En lo que coincidían con el otro sector era en que esta negociación inexorablemente conducía a la traición de la lucha emprendida.

Según Guillermo O'Donnell: *"La meta era fortalecer sus propias organizaciones y penetrar el aparato estatal para influir sobre las posiciones más determinantes de la política económica y social, basado en una pragmática estrategia de alianzas con otras fuerzas sociales—sin excluir a la gran burguesía, en cuyas ramas tendían a estar insertados los sindicatos del vandorismo—. Este sindicalismo estaba habituado a presiones, a veces con violencia, para negociar pragmáticamente, y a producir condenas altisonantes contra políticas económicas, pero rodeándolas con una vaga versión de capitalismo nacionalista en el que se articularían con justicia el capital y el trabajo. Combativo en sus tácticas y tíbiamente reformista en sus metas, arriesgaba encontrarse ante dos alas que reconciliaran más lógicamente medios y metas: una que llegara a cuestionamientos anticapitalistas y otra que buscara una vía de influencia subordinándose a una táctica estrictamente negociadora"*<sup>7</sup>.

Es así como es aprobado el Plan de Acción que disponía un período de agitación desde el día 8 hasta el 17 de febrero, con paros parciales entre el 20 y el 24 y una huelga de 24 horas el 1º de marzo, y otra de 48 horas el día 21 del mismo mes.

Vandor, en un encendido discurso, afirma: *"los metalúrgicos estamos dispuestos a tomar las fábricas si fuera necesario; sabemos que la huelga va a ser difícil, pero mejor que decir es hacer y entonces haremos: mi organización compromete su apoyo a las medidas dispuestas"*. Pero esta vez el avezado bu-

rócrata había pecado de ingenuidad al creer que esta amenaza haría retroceder al gobierno.

La reacción gubernamental fue inmediata y la contraofensiva tan violenta como inesperada. El 10 de febrero la policía da a publicidad el descubrimiento de un *plan terrorista* que debía coincidir con el plan de acción de la CGT. A partir de ahí el gobierno informa que había dispuesto *interrumpir el diálogo con la central obrera* y prohibir toda manifestación callejera. También se dispone la intervención de los sindicatos de la Unión Ferroviaria y la FOTIA, interviniendo sus cuentas bancarias y congelando los fondos de las mismas.

Los dirigentes vacilan y el gobierno arremete. Veinticuatro horas antes del paro amenaza con severas sanciones a los empleados de la administración pública que adhirieran a las medidas dispuestas por la CGT.

Ante la defección de la conducción del paro, el mismo fracasa, y al día siguiente el gobierno suspende la personería gremial de la UOM, FOTIA, FOETRA (telefónicos), textiles y químicos.

El 9 de marzo se reúne la conducción de la CGT y da por terminado el plan de acción. No obstante, la escalada antisindical prosigue aplicando sanciones a los agentes del Estado que se plegaron a la huelga. Se producen cesantías en ENTEL, Agua y Energía, y Ferrocarriles. Una comisión del Ministerio de Trabajo recomienda la prescindencia de 150.000 empleados en la administración pública. Los metalúrgicos denuncian la suspensión de 800 obreros en la planta Monte Chingolo de IKA.

El gobierno promulga la ley que establece el Servicio Civil de Defensa, por la que se posibilita la movilización y sometimiento al fuero militar de todos los habitantes mayores de 14 años sin distinción de sexo, edad o nacionalidad. Se decreta el congelamiento de salarios, se intervienen la Caja de Jubilaciones y el Consejo Nacional del Salario Mínimo, Vital y Móvil.

Los sindicalistas están desconcertados. Han sufrido un duro

revés político. Habiendo sido derrotado el esquema básico vandorista *presionar para negociar*, los participacionistas avanzan en su posición de *negociar de cualquier manera*.

Renuncia la Comisión Directiva y queda acéfala la CGT. Se reúne nuevamente el CCC el 24 de marzo, y designa, a propuesta de Vandor, una comisión de 20 miembros en los que se delega la autoridad del organismo conductor de la CGT. Esta comisión, llamada *de los 20*, tiene como misión *administrar y dirigir* la central obrera hasta su normalización.

A partir de la derrota del Plan de Acción, se acentúa el proceso de desprestigio de la central sindical ante las bases. Se da a su vez un reagrupamiento de los distintos sectores, y así el espectro de la burocracia sindical adquiere una nueva fisonomía. Las dos alas de las 62 Organizaciones se unifican, siempre bajo el liderazgo del *Lobo Vandor*. Adquiere mayor importancia el nuevo sector autodenominado *Nueva Corriente de Opinión*, conocido como participacionismo o colaboracionismo. Este sector plantea firmemente la sumisión al gobierno para conseguir de esta forma algún tipo de prebenda, sin necesidad de enfrentarse con huelgas. Encabeza esta tendencia el ideólogo de la *participación*, Juan José Taccone, secretario general de la filial Capital de Luz y Fuerza, quien coincide con el gobierno de Onganía "*en que el gobierno caído el 28 de junio de 1966 fue carcomido por la politiquería*". Es secundado por los dirigentes José Alonso (vestido) y Rogelio Coria (construcción).

Va surgiendo, asimismo, una nueva tendencia interna en el seno del movimiento obrero, con dirigentes que responden más a sus bases y que se oponen frontalmente a la política del gobierno. Son algunos de estos dirigentes: Amado Olmos (sanidad), Raimundo Ongaro (gráficos), Julio Guillán (telefónicos), Jorge Di Pasquale (farmacia), Ricardo De Luca (navales), Atilio Santillán (FOTIA Tucumán), Agustín Tosco (Luz y Fuerza de Córdoba).

Pero los problemas de Vandor no eran únicamente con el



gobierno, ni se circunscribían a mantener el delicado equilibrio de fuerzas en el seno de la CGT. También afrontaba dificultades dentro de su gremio.

Después de dirigir durante diez años los destinos del sindicato metalúrgico, se presentan en mayo de 1967, dos listas opositoras a discutirle la conducción. Vandor considera llegado el momento de pasar la factura por los servicios prestados, y así se lo hace saber al gobierno. Su antiguo amigo y actual Secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, ordena la suspensión de las elecciones en la UOM y la prórroga de los mandatos de los dirigentes.

Este hecho y su posterior desenlace fue minuciosamente investigado por el periodista y escritor Rodolfo Walsh, y sirve para comprender cuáles son los mecanismos utilizados por algunos dirigentes para perpetuarse en sus sillones. Así se refiere a estos hechos:

*"Y se quedó elegido (Vandor) por el Secretario de Trabajo del gobierno elegido por nadie.*

*"Ahora había que ajustar la deteriorada maquinaria. Las grandes empresas metalúrgicas despiden uno por uno a los enemigos conocidos de Vandor. La General Electric echa a 5 candidatos de la lista gris, además de 56 obreros de su planta de Santo Domingo y 70 (incluso 12 delegados) de su planta Carlos Berg. La Phillips completa un millar de despidos: no queda ningún delegado, o que haya sido delegado aún en los tiempos más remotos. Tamet, de la banca Torquinst cesatea a 47 candidatos opositores. Camea, a 150. Despidos masivos de trabajadores antivandoristas sacuden a Ascensores Electra, BTB, Fanal, Saccol, Volcán, Deador, Pedriel, Manuel Royo, Silvania y Zabaza.*

*"Los grises y los rosados desaparecen del mapa. Advertidos los metalúrgicos esconden el bulto: antivandorismo equivale a perder el trabajo. En marzo de 1968 Vandor ha recuperado su confianza y cree que puede dar elecciones.*

*"Su proverbial cautela, sin embargo, le hace elegir el mo-*

*mento de la convocatoria: la semana de carnaval, cuando muchos trabajadores están de vacaciones. Como por milagro resurge la oposición, las listas rosa y gris se unifican en la Capital, presentan sus 104 candidatos y las 750 firmas de aval. Vandor acude entonces a una táctica que nadie ha perfeccionado como él: dividir el campo opositor. Compra directamente a 6 candidatos de la lista gris, que se reúnen, "expulsan" a los demás y publican una solicitada bajo el título Procedemos así porque no somos comunistas. Pero esta vez la maniobra fracasa.*

*"Capital, con 60.000 afiliados, era la seccional más importante. Setenta y dos horas antes de los comicios era evidente que la gris arrasaba. "Ganábamos por muerte y desolación", dice un dirigente. El vandorismo emplea un último recurso: hace impugnar la lista por la junta electoral. La protesta opositora se derivó al Secretario San Sebastián, que todavía lo está pensando.*

*"La lista gris ordenó entonces no votar. En la Capital, 57.500 trabajadores sobre 60.000 cumplieron la orden. El vandorismo obtuvo apenas 2.500 votos, el cuatro por ciento del gremio...*

*"Falta aún elegir los cuerpos de delegados. Se hacen algunas elecciones maravillosas, con sobres abiertos que entran de a 3 en las urnas, carnets falsos, voto cantado, urnas cambiadas. En la fábrica de envases Centenera, Bunge y Born facilita el triunfo de sus amigos despidiendo a 40 activistas opositores. (...) Igual que en 1955 el gremio está intervenido. Sólo que el interventor es ahora el secretario general de la UOM" 8.*

## Autoritarismo político y liberalismo económico

El 13 de marzo de 1967 el Ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena, hace público su Plan de Estabilización y De-

sarrollo. También anuncia una devaluación del 40% de la moneda argentina, que la coloca por debajo de su paridad real con el dólar.

Todo esto surge como natural corolario de las tratativas mantenidas por el Ministro con el FMI (Fondo Monetario Internacional). Una semana después de la devaluación se informa con satisfacción que la Argentina ha conseguido un crédito *stand by* de 125 millones de dólares concedido por dicha institución que, junto a los préstamos otorgados por otras fuentes, totalizaban 400 millones de dólares.

*"Con Krieger Vasena y sus colaboradores, las fracciones más dinámicas y transnacionalizadas de las clases dominantes ocupaban buena parte del aparato civil del Estado. Este imperio se extendía hacia el Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyo titular, Nicanor Costa Méndez, a pesar de su pasado nacionalista, era parte —por ideología, por contactos personales, y por las empresas a las que estaba vinculado— del mismo grupo"* 9.

Junto a la fuerte devaluación se implementó la liberación total del mercado cambiario, la fijación de derechos del 25% sobre las exportaciones no industriales y una importante rebaja (50%) de las barreras aduaneras. En este paraíso de libertad económica, donde los pequeños industriales iban a poder competir libremente con los grandes monopolios internacionales, había algo que no iba a ser tan libre: el aumento de salarios.

Se prohibió la libre discusión de los Convenios Colectivos de trabajo y se decretó el congelamiento de los salarios por veinte meses. Empezaba a quedar en claro quiénes pagarían la factura de la estabilización, ya que esto, además de afectar directamente a los trabajadores y a todos los asalariados en general, producía una *recesión selectiva*. Es decir, perjudicaba a un sector (trabajadores y pequeña y mediana industria) para permitir la expansión de otro (grandes empresas y multinacionales). Así se entiende cómo mientras el PBI (Producto Bruto Interno) crecía, miles de empresas iban a la quiebra.

*"Obviamente, la congelación de salarios benefició con mayor intensidad a aquellos sectores empresarios cuya demanda no era una función directa del ingreso disponible de la población asalariada. Por el contrario, aquellas firmas que dependían directamente de dicha demanda resultaron fuertemente afectadas por la contracción del mercado, provocándose numerosas quiebras. Según cifras del periódico El Economista entre 1965 y 1973, 11.600 empresas se declararon en quiebra"* 10.

Los supuestos objetivos perseguidos con la implementación de este plan económico, eran muy ambiciosos. Se aseguraba que se iba a controlar la inflación, rebajar los costos industriales, aumentar la eficiencia en la producción y atraer capitales extranjeros para reactivar y expandir la economía. También se conseguiría la estabilidad monetaria y la nivelación presupuestaria.

El gobierno contaba para desarrollar su plan de ortodoxo *liberalismo económico* con inmejorables condiciones: una dirigencia sindical derrotada, un entusiasta apoyo de los sectores agropecuarios e industriales y un pueblo decepcionado de su dirigencia sindical y política. Pero fundamentalmente, contaba con la inexistencia de toda oposición política. El régimen autoritario era el complemento indispensable para el plan económico. Autoritarismo político y liberalismo económico actuaban, reincidentemente, en forma complementaria e interdependiente. Esta y otras experiencias así lo confirman.

Los liberales dejaban que Onganía hiciera gala de su seudo nacionalismo y neocorporativismo, utilizando su autoritarismo y su *mano dura* para imponer un plan económico liberal en la Argentina. *"Parece quedar claro que este tipo de políticas necesitan un alto grado de coerción para poder aplicarse. Esta violencia puede aplicarse en forma paralela al programa económico; puede implementarse después del mismo, al verse sus resultados, o inclusive aplicarse en forma preventiva, antes que las medidas económicas. En cualquiera de estos casos*

necesitan de la violencia ya que no pueden aspirar al consenso"<sup>11</sup>, asegura Antonio Brailovski.

Para el logro de las metas propuestas, a juicio del gobierno, se iba a necesitar como mínimo una década, dividida en tres etapas estancas, imprecisas en su duración, y denominadas como *tiempo económico, tiempo social y tiempo político*.

Uno de los más promocionados logros del Ministerio de Economía fue la reducción de la tasa de inflación que pasó del 31,9 en 1966 al 7,6 en 1969. También se registró un crecimiento en el PBI que fue del 2% en 1967 al 6,8% en 1969.

Lo que cabría preguntarse es a qué sector se estaba beneficiando ya que la participación de los asalariados en el Producto Bruto Nacional había descendido del 42% en 1967 al 39% en 1969. La baja del salario real era evidente. Tomando como base 1960 = 100, había sido del 132 en 1966 llegando al 123 en 1968.

Así se realizaba la anunciada baja de los costos. La regresiva redistribución del ingreso nacional estaba dirigida a la concentración de la riqueza. La rectificación de los desajustes del presupuesto nacional se realizó a través de una fuerte presión impositiva —perjudicando fundamentalmente a los pequeños industriales y productores rurales— que sufrió un aumento del 65% en el bienio 66-67.

Según el historiador Félix Luna, *"El incremento de las reservas de divisas también presentaba una cara muy distinta a la que se exaltaba: se trataba de préstamos, no de inversiones en sectores básicos, y las remesas al exterior por beneficios e intereses de este capital estéril, dedicado solamente a mantener el prestigio exterior del peso argentino, era en 1969 igual a todo lo remesado por igual concepto entre 1950 y 1959. De una balanza de pagos favorable en más de 800 millones de dólares en 1967 habíase pasado a una desfavorable en más de 200 millones de igual moneda en 1969. Y el ingreso de capitales de inversión se había reducido en 1969 en más de 120% respecto de dos años atrás. Por otra parte, las importaciones*

*aumentaron en 1969 más de un 50% respecto de 1967, con el agravante de que se trataba, en medida sustancial, de importaciones de artículos suntuarios o alimenticios"*<sup>12</sup>.

El ingreso irrestricto de productos de importación, sumado a la recesión ocasionada por el menor poder adquisitivo de la población y a la competencia con grandes empresas monopólicas, llevó a la quiebra a un sector importante del empresariado nacional.

Esto fue aprovechado por estas mismas sociedades multinacionales, que con un dólar sobrevaluado, compraron por monedas empresas nacionales del rubro del tabaco, metalurgia, especialidades medicinales y sectores de la banca. De esta manera se desargentinizaba la industria nacional que pasaba a funcionar como sucursal de complejos multinacionales.

*"Las condiciones de descapitalización y falta de estímulo creadas por la estructura económica existente en el país, han generado un ambiente propicio para que el proceso de desnacionalización de empresas adquiera gran relieve. Esas condiciones, por cierto, se han visto agravadas como consecuencia de medidas coyunturales, que adoptadas para combatir la inflación, repercutieron seriamente sobre las economías empresarias colocándolas en una dura disyuntiva. (...) una importante cantidad de empresarios argentinos han tenido que optar por enviar sus empresas a la quiebra o enajenar a un grupo internacional el paquete accionario de la sociedad"*<sup>13</sup>, opinaba en ese momento Héctor Sauret.

Otro mecanismo utilizado para reforzar esta política de aniquilamiento del empresariado nacional y traspaso a las multinacionales, fue la restricción del crédito.

*"Este proceso de desnacionalización fue reforzado por la ausencia de apoyo por parte del sistema financiero. Por ejemplo, en 1956, los saldos de préstamos bancarios a la industria eran de un monto equivalente al 25% del producto manufacturero de ese año. En 1969 equivalían al 15% de dicho producto. De este modo, las empresas que dependían de la finan-*

*ciación bancaria quedaban en inferioridad de condiciones con respecto de aquéllas que poseían redes financieras propias o que recibían créditos de sus casas matrices del exterior. Para el año de 1969, José Ber Gelbard señalaba que, de las 100 mayores empresas del país, 83 eran extranjeras o tenían participación de capitales del exterior”* <sup>14</sup>.

Esta fue la tarea realizada por Onganía y su ministro de lujo, quien fue premiado en octubre de 1968 por el FMI con la designación de presidente del Congreso anual.

### Fronteras ideológicas y sociedad militarizada

El 2 de marzo de 1967 realiza una visita a Buenos Aires el presidente de Brasil, Mariscal Arthur da Costa e Silva, y mantiene numerosas reuniones con Onganía, con el comandante en jefe general Julio Alsogaray, y con el Canciller Costa Méndez.

Estos dos mandatarios comparten una serie de pautas en cuanto a la política interna de sus respectivos países, ya que ambos son militares, autoritarios y activamente anticomunistas. Pretenden imponer en Latinoamérica la teoría que en política exterior se denomina de *fronteras ideológicas*, y que es el correlato de la doctrina de *seguridad nacional*.

Es así como se impulsa la institucionalización de la *Junta Interamericana de Defensa* que actuaría como policía regional en cualquier país de América, sin considerar las fronteras nacionales.

Esta política, que era promovida abiertamente por Estados Unidos, planteaba su justificación en los numerosos movimientos guerrilleros que se venían desarrollando en varios países de Latinoamérica. En Bolivia un nutrido grupo de guerrilleros inicia sus actividades a comienzos de 1967, bajo la dirección del legendario Ernesto *Che* Guevara, quien cae abatido

el 8 de octubre. En septiembre, en oportunidad de realizarse la 12ª Reunión de Consulta de la OEA, solicitada por Venezuela para analizar la *infiltración* de La Habana en ese país, el Canciller Costa Méndez propone la invasión armada a Cuba. Así comenta el diario Clarín el discurso pronunciado por el canciller argentino: “*Produjo sensación al terminar afirmando que la Argentina está dispuesta al máximo recurso, es decir, el empleo de la fuerza armada si una mayoría de países así lo establece*” <sup>15</sup>.

Otra notable visita arriba a Buenos Aires a principios de mayo de 1967, y es el presidente de EEUU Richard Nixon. En una de sus declaraciones afirma: “*Onganía es un líder muy fuerte, con gran respeto por las instituciones libres, la libertad de prensa y las leyes... Está completamente dedicado a dar a la Argentina un gobierno libre y representativo. La gente de este país no debe temer que haya en él un dictador en potencia*”.

Paulatinamente se iba produciendo un fenómeno sin precedentes en golpes militares anteriores: la militarización en los distintos estamentos de la actividad social. Los militares, que derrocaron al gobierno de Illía con el estandarte de ser la *reserva moral* de la Nación, en el ejercicio del poder fueron modificando la percepción que tenían de sí mismos en relación con la sociedad.

Según Rubén Perina, “*el resultado fue un alto grado de afirmación institucional y un desdén de los oficiales por las instituciones liberales*” <sup>16</sup>.

Se fueron afirmando así en la convicción de su propia superioridad. Maravillosamente, el hecho de ser militares les permitía conseguir créditos inaccesibles, ocupar cargos en los directorios de las más diversas sociedades anónimas, o relacionarse con el mundo de la farándula.

Poco a poco la ciudadanía argentina fue tomando conciencia de que el hecho de no portar uniforme los convertía automáticamente en ciudadanos de segunda.

## La CGT de los Argentinos

La *comisión de los 20*, que había sido designada para la normalización de la central obrera, fija fecha para la reunión del Congreso Normalizador para fines de marzo de 1968.

El movimiento obrero había quedado desolado. La dirigencia sindical se debatía entre la vacilación y la traición más desembozada, luego del fracaso del plan de acción de marzo del 67. Los trabajadores veían el avasallamiento de sus conquistas (aumento de la desocupación, ley de represión para los conflictos laborales, violación de los contratos colectivos de trabajo, modificación de la ley de indemnizaciones por despidos, aumento de la edad para jubilarse, eliminación de las compensaciones por años de servicio, etc.) sin poder encauzar ni expresar su creciente indignación y descontento.

Un grupo de activistas y dirigentes sindicales se plantea la recuperación de la CGT para la defensa de los intereses de los trabajadores. Se comienza con la tarea de sumar voluntades; se viaja al interior y se va consolidando una fuerte corriente interna. Encabeza esta iniciativa el dirigente de Sanidad, Amado Olmos, quien había sido expulsado del Consejo Directivo de la CGT en febrero de 1966, por el ala vandorista, por haber conformado junto a Alonso y veinte gremios más las *62 de pie junto a Perón*. Olmos fallece en un accidente un mes antes de la realización del Congreso Normalizador.

Para esta tarea de renovación en el plano sindical cuentan con el apoyo del entonces delegado personal de Perón y Secretario General del Movimiento Peronista, mayor (RE) Bernardo Alberte. Cabe destacar que a los pocos días de la realización del Congreso Normalizador, Perón destituye a Alberte y nombra al ex Canciller Jerónimo Remorino como su delegado personal, quien a su vez designa a Jorge Daniel Paladino Secretario General del Movimiento.

La agudización de contradicciones en la *comisión de los*

20 origina el alejamiento de 5 de sus miembros. En los 15 restantes se consolidan dos posiciones que a la postre resultan irreconciliables.

Los vandoristas junto a los participacionistas plantean que sólo se puede admitir en el Congreso a los sindicatos en condiciones estatutarias, poniendo como excusa el reconocimiento del gobierno. Con esta maniobra se pretendía dejar afuera a los sindicatos que se habían enfrentado a la dictadura y que estaban intervenidos —entre ellos el de mayor caudal de afiliados, la Unión Ferroviaria, y también otros como químicos, prensa, portuarios, FOTIA—.

La otra posición sustentaba que el Congreso debía realizarse al margen de toda imposición oficial. Que todos los sindicatos, incluso los intervenidos, debían designar delegados, comprometiendo de esta forma a los burócratas ligados a la dictadura a realizar la impugnación en el mismo Congreso.

Escribe el dirigente telefónico Julio Guillán, recordando estos hechos: "*La CGT de los Argentinos no se constituye por la vocación de crear una CGT paralela ni nada que se le parezca. Surge porque los sectores comprometidos con la dictadura no se animaron a venir al Congreso. Ellos tenían la mayoría y seguramente se hubiera podido negociar la unidad sin provocar una fractura. Si no asistieron, y ésta es una opinión muy personal, es porque no resistían el debate político*"<sup>18</sup>.

El Congreso Normalizador Amado Olmos, se realiza el 28 de marzo de 1968 en la sede de la UTA (Unión Tranviarios Automotor). Sesiona con los delegados necesarios para el quorum, acepta a los representantes de los gremios intervenidos y nombra la siguiente Comisión Directiva:

- Secretario General: Raimundo Ongaro (Gráficos)
- Secretario General Adjunto: Amancio Pafundi (UPCN)
- Secretario de Hacienda: Enrique Coronel (Fraternidad)
- Prosecretario de Hacienda: Pedro Avellaneda (ATE)
- Secretaría Gremial e Interior: Julio Guillán (FOETRA)

- Prosecretario Gremial e Interior: Benito Romano (FOETRA)
- Secretario de Prensa, Cultura y Propaganda: Ricardo de Luca (Navales)
- Secretario de Previsión Social: Antonio Scipione (Unión Ferroviaria)

Por primera vez la burocracia sindical —tanto vanderista como participacionista— es derrotada en su propio terreno y una corriente renovadora accede a la dirección de la CGT.

Pero la aristocracia obrera no podía perder el control de la CGT, que durante tantos años había manejado a su antojo y para su propio beneficio. Si había que dar batalla, la darían y contaban para eso con el apoyo incondicional del gobierno.

Los miembros de la Comisión Delegada que se habían retirado del Congreso se quedan con la sede de la central obrera de la calle Azopardo y junto a Vandor, Alonso, Izzeta y Cavalli, entre otros, deciden desconocer el Congreso y convocar al Comité Central Confederado.

Este se reúne el 5 de abril y decide *suspender a todos los gremios participantes en el Congreso de la calle Moreno* (local de la UTA), y a su vez citar a otro que se llamaría *"Por las libertades públicas y salarios dignos y contra la desocupación y los monopolios"*.

El nuevo Consejo Directivo —de la que de ahí en más se conocería como *CGT Azopardo*— quedó integrado de la siguiente manera:

- Secretario General: Vicente Roqué (Molinero)
- Secretario Adjunto: Antonio Baldassini (Correo)
- Secretario de Hacienda: Alberto Damiani (Alimentación)
- Prosecretario de Hacienda: José Acosta (Cerveceros)
- Secretario Gremial e Interior: Juan Rachini (Aguas Gaseosas)
- Prosecretario Gremial e Interior: Luis R. Roca (Telegrafistas)

- Secretario de Previsión Social: Osvaldo Pucciano (Empleados Ministerio de Educación)
- Secretario de Prensa y Cultura: Héctor López (Turf)
- Vocales: Augusto Vandor (metalúrgico), Armando March (comercio), José Alonso (vestido), Liberato Fernández (marítimo), Estanislao Rosales (aceitero), Maximiano Castillo (vellido), Eleuterio Cardozo (carne), Alfredo Norese (madera), Ramón Elorza (gastronómico), Sebastián Montoya (rurales), Adolfo Cavalli (petrolero), Antonio López (panadero).

Los participacionistas, si bien adhirieron como bloque a esta central, no integraron su conducción.

La CGT liderada por Raimundo Ongaro se estableció en la sede del gremio gráfico de la calle Paseo Colón y para diferenciarse de la CGT Azopardo se le agregó a la sigla el aditamento *de los Argentinos*.

La CGT de los Argentinos (CGTA) surge con connotaciones que superan ampliamente el marco reivindicativo. Tiene un claro contenido antiburocrático y antidictatorial. Revaloriza, también, la conducta moral y ética de los dirigentes sindicales. El *Programa del 1º de Mayo*, de neto corte progresista, levanta banderas de liberación nacional y social y cuestiona la esencia misma del sistema capitalista:

*"La historia del Movimiento Obrero, nuestra situación como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.*

*"Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento. No se puede ser un capital que rinde un interés, como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de la filosofía libre empresista. El trabajo constituye una prolongación de la persona humana, que no se debe comprar ni vender. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud.*

*"La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface*

sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana".

La propuesta de la CGTA tuvo un inmediato arraigo en el interior del país, donde Ongaro recorrió infatigablemente numerosas provincias llevando un nuevo mensaje de lucha y organización. Contó para esto con el apoyo de otro gran dirigente, enrolado en la izquierda independiente y conductor del gremio de Luz y Fuerza de Córdoba, Agustín Tosco. Así escribe, recordando las movilizaciones de esos días:

*"Las bases sindicales repudiaban toda la política de conciliación vergonzosa y una ola de manifestaciones, de actos, todos organizados por los sindicatos de la CGT de los Argentinos, cubrió una verdadera celebración del 1º de Mayo de 1968. En Córdoba más de cinco mil personas concurrieron al local del Córdoba Sport Club en el que juntamente con Ongaro hice uso de la palabra denunciando una vez más, ratificando lo que veníamos señalando desde 1966, que la Dictadura hundía al país"* 19.

Durante el transcurso de este acto se estrechan en un abrazo Raimundo Ongaro y el Dr. Illía: todo un símbolo de los acontecimientos que se comenzaban a vivir a lo largo del país. Si bien Ongaro y la mayoría de los dirigentes de la CGTA tenían una clara definición peronista, impulsaron en forma permanente el pluralismo político y la unidad de los trabajadores en torno a sus objetivos e intereses.

A mediados de mayo la CGTA da a publicidad un documento titulado *Unirse desde abajo, Organizarse combatiendo*, donde llama a la lucha frontal contra el gobierno y a la organización más allá de la estructura legal de los sindicatos:

*"La consigna es muy clara: no debe quedar en todo el país una comisión interna, un sindicato, una regional adicta al colaboracionismo. Y ustedes saben muy bien cómo se hace eso, sin sectarismos de listas, de colores, de partidos, de religio-*

*nes, sin otra bandera que la Argentina, con la ideología que nace de la experiencia concreta de los trabajadores.*

*"Organizarse combatiendo. Organizarse no es aceptar sumisamente el margen de legalidad que el régimen se digne concedernos... Organizarse es prever sin miedo, pero sin ilusiones, que la legalidad puede achicarse y aun desaparecer, que la justicia puede esfumarse y que entonces van a seguir los congelamientos de fondos, los retiros de personerías y las intervenciones... Si esas medidas nos sorprendieran sin posibilidades de reemplazo, sin respuesta, sin resistencia inmediata y lo más dura posible, sería inútil el esfuerzo realizado hasta ahora"*.

La CGTA hace converger a toda la militancia progresista y revolucionaria y abre una perspectiva en sectores medios y estudiantiles que comienzan a participar junto a los obreros en los actos y movilizaciones organizados en las principales ciudades del país.

Comenta Agustín Tosco lo sucedido en Córdoba: *"En septiembre de 1968, la CGT y el Frente Estudiantil en Lucha programó una Semana de Protesta en recordación de los Mártires Populares... Los actos fueron disueltos. Se atacó a una manifestación encabezada por dirigentes sindicales, estudiantiles y Sacerdotes del Tercer Mundo, que provenían de una misa por Santiago Pampillón. Se disolvieron los actos frente a la CGT. Se encarcelaron a varios militantes y representantes sindicales y estudiantiles que estuvieron casi un mes en Encausados"* 20.

Se daba un hecho de real importancia. Era la primera vez, desde el surgimiento del peronismo, que los estudiantes se movilizaban junto a los obreros. Del '45 al '55 toda actividad política universitaria había tenido un neto corte antiperonista. Ser estudiante universitario era prácticamente inaccesible a los sectores populares. Por todo esto había surgido un resentimiento de parte de los obreros hacia los estudiantes y una incompreensión de éstos al proceso político de la clase obrera.

Evidentemente, los hechos políticos y económicos transcurridos durante los últimos 13 años habían modificado la trama social, como así también la mentalidad de los sectores medios. Paralelamente a la *desargentinización* de la economía de la mano de Krieger Vasena que los trabajadores sienten en sus salarios, se inicia un proceso de *nacionalización o peronización* de los sectores medios, que comienza a exteriorizarse en el estudiantado.

Un hecho que conmovió a la sociedad estudiantil fue la movilización con carácter insurreccional protagonizada por obreros y estudiantes en París, en mayo del '68.

*"En la década del '60, coloreada por la música de los Beatles, conmovida por la gesta del "Che" Guevara, atenta a las guerras de liberación de los pueblos subdesarrollados, maravillada por los viajes espaciales, sacudida por la revolución de las costumbres, la modificación de la moral tradicional y las novísimas formas de arte, el régimen de Onganía ofrecía un tono retrógrado, medieval, que ni siquiera tenía el mérito de una definición franca en ese sentido"* <sup>21</sup> analiza Félix Luna.

Onganía comenzaba a cosechar las tempestades de los vientos que había sembrado *la noche de los bastones largos*"

*"Existía un movimiento estudiantil que se sentía agravado por la estúpida política cultural, educativa y universitaria del régimen y que se estaba volcando gradualmente hacia posiciones extremas ante la inexistencia de canales para expresarse"* <sup>22</sup>.

La lucha sindical más importante en el transcurso de 1968 es la protagonizada por los obreros petroleros. El 26 de septiembre es declarado un paro por tiempo indeterminado por los trabajadores de YPF de Ensenada. El objetivo era resistir a la resolución que elevaba a ocho horas la jornada de trabajo, que hasta entonces era de seis, ya que estaba catalogado como insalubre el trabajo realizado en la refinería.

La CGTA se solidariza en forma inmediata con los obreros en conflicto y Ongaro viaja al sur del país, a los centros productores y procesadores de petróleo, para lograr la adhesión a las medidas de fuerza. En contraposición a esto, Adolfo Cavalli, Secretario General del SUPE (Sindicato Unico de Petroleros del Estado), trata de sofocar el conflicto, circunscribiéndolo a la seccional Ensenada. Cuando esto se logra, es intervenida dicha seccional y doblegada la huelga, luego de más de 60 días, con un saldo de 200 cesantes.

### El ocaso de los Alsogaray

A fines de mayo de 1968 el general Julio Alsogaray plantea a Onganía sus desacuerdos con algunos aspectos de la conducción del gobierno. Se comienza a rumorear un golpe de Alsogaray para entregarle el gobierno a Aramburu. El 6 de agosto se conoce la renuncia presentada por el capitán-ingeniero Alvaro Alsogaray en su carácter de embajador en Washington.

La mayoría de los observadores políticos, tanto nacionales como extranjeros, atribuían su actitud a una ofensiva política. El diario *Le Monde* (8.8.68) de París opinaba: *"Alsogaray podría convertirse en el jefe de la oposición conservadora. La derecha hallará en él un líder, en un momento en que Onganía parece atraído por fórmulas corporativas"*.

Se multiplicaban las versiones sobre un posible golpe. Antes de fin de mes Onganía releva a los Comandantes en Jefe de las tres armas: el general Alejandro Agustín Lanusse reemplaza a Julio R. Alsogaray; el almirante Pedro Gnani a Benigno Varela y el brigadier Jorge Martínez Zuviría a Adolfo Alvarez.

Onganía declara en un discurso ante las Fuerzas Armadas: *"Nada puede estar más lejos del pensamiento de la revolución que la búsqueda de salidas políticas. La disolución de la centena de partidos políticos es un hecho irrevocable"* <sup>23</sup>.



El 19 de septiembre de 1968 suceden dos hechos de importancia para lo que comienza a llamarse *peronismo revolucionario*. Fallece de muerte natural John William Cooke, ex diputado peronista, ex delegado personal de Perón, amigo de Fidel Castro, e ideólogo de la izquierda peronista. Ese mismo día es descubierto y capturado un pequeño grupo (13 hombres y una mujer) que pretendía instalar un foco de guerrilla rural en la provincia de Tucumán. Uno de los protagonistas de este episodio, Envar El Kadre —en ese momento dirigente de Juventud Peronista— realizaría años más tarde el siguiente análisis y relato de lo ocurrido.

*“Nos vemos investidos de la responsabilidad de responder, desde el peronismo, a esta nueva agresión que se comete contra el pueblo. Y en este sentido Perón nos apoyó ampliamente, porque Perón tenía claro que la violencia, en manos del pueblo, no era violencia sino justicia. Y que a esa violencia omnipresente de los militares que querían quedarse por veinte años a gobernar el país, había que oponerle también otra violencia popular, para obligarlos a negociar, para obligarlos a destruir esa voluntad de instaurar el régimen corporativista...”*

*“Así fue como nos fuimos al monte en el año '68, organizando lo que se llamó las Fuerzas Armadas Peronistas. El campamento se instaló en Taco Ralo, en la provincia de Tucumán, con el objetivo de preparar a los compañeros para la lucha armada. Establecimos lo que se llama un foco, en la provincia de Tucumán. Allí fuimos detenidos, torturados... después nos trajeron a Buenos Aires y la cosa continuó...”*

*“Perón no solamente lo avaló sino que era, para nosotros, nuestro conductor estratégico; además no hago ninguna auto-crítica, porque a mí me parece que era correcto en ese momento particular de nuestra historia y con las especiales condiciones que se daban, resistir esa voluntad omnímoda de los militares de instalarse en el poder, por sí y ante sí, y decidir ellos los destinos del país” 24.*

En el transcurrir de los meses había ido tomando mayor envergadura el recientemente creado *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. El 20 de diciembre más de una veintena de sus miembros, se apostan en ordenada fila, en la Plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada, mientras una delegación entregaba un memorial dirigido a Onganía, donde se le reclamaba que abandonara el plan de erradicación de las villas miseria.

### Un año de protagonismo popular

Mil novecientos sesenta y nueve sería el año donde naufragarían los proyectos y pretensiones de la mal llamada *Revolución Argentina*. Onganía y todo su elenco comprobarán con indignación e impotencia que de nada vale el poder de las armas y de los grandes capitales nacionales y transnacionales, el apoyo de la gran prensa y la complicidad de una dirigencia sindical corrupta cuando un pueblo se pone en marcha, dispuesto a defender sus derechos.

Evidentemente, la CGT de los Argentinos, más allá de déficits y errores, cumplió un rol fundamental en todo este proceso, dinamizando las luchas obreras y dándoles un nuevo marco ideológico y político que sobrepasó lo meramente reivindicativo. Este estado de movilización, que poco a poco se fue generalizando, surgía con mayor impulso desde el interior del país, fundamentalmente de Córdoba, Tucumán y Santa Fe. Así narraba la revista *Primera Plana* la situación que se vivía en la provincia de Tucumán:

*“Las manifestaciones y los disturbios acabaron por convertirse en el pan de las clases bajas tucumanas: desde comienzos de 1969 hasta mediados de marzo, seis graves incidentes (y una huelga de hambre ejecutada por cuarenta desocupados) llamaron la atención del país entero. La semana pasada, en Villa Quinteros, un pueblo del sur, la historia volvería a repetirse” 25.*

Por esa misma fecha comenzaba la que sería la más importante lucha del gremio gráfico: la huelga de Fabril Financiera.

*"La huelga de Fabril —dice un documento de la CGTA— se acerca ya a los tres meses de duración. Es una huelga deliberadamente provocada por la empresa, fomentada por la Secretaría de Trabajo, financiada por el gobierno. Su propósito no es simplemente racionalizar una empresa. Se trata de minar al gremio gráfico, destruir la base de sustentación de la CGTA, de conseguir al fin la cabeza de Ongaro, suprema ambición de San Sebastián".*

Pero a pesar de la solidaridad del gremio gráfico y de todos los gremios componentes de la CGTA y de la extraordinaria resistencia de los obreros de Fabril, después de más de 120 días de huelga, se ven obligados a levantar las medidas de fuerza sin haber logrado los objetivos perseguidos y con un importante saldo de despedidos.

Este es un duro golpe a la ya debilitada CGTA, que veía emigrar a muchos de los gremios que la habían conformado en sus comienzos. A todo esto se sumaba la reconciliación de Vandor con Perón, quien ordena a Ongaro y demás gremios peronistas la unificación del peronismo gremial en torno de las 62 Organizaciones lideradas por Vandor. El dirigente gráfico no acata la orden pero gran cantidad de dirigentes —incluido el telefónico Julio Guillán— se apartan de la CGT rebelde que queda reducida a unas pocas entidades y al creciente sector juvenil <sup>26</sup>.

El Lobo comienza a *"aglutinar sindicatos teniendo como leit motiv la unidad peronista de las 62 Organizaciones"* <sup>27</sup>

La política desplegada por Perón con respecto al gobierno es de una tibia oposición, con alguna declaración en contra de la política económica pero con una gran cautela, y posiblemente a la expectativa de algún signo de fisura en el frente interno gubernamental. Esto es coincidente con la pasividad y prudencia de su delegado, Jorge Paladino. Perón centra su presión en

el sector participacionista a los efectos de sumarlos a las 62 Organizaciones.

En ese momento, el movimiento sindical se dividía en tres grandes grupos:

a) La Nueva Corriente de Opinión o participacionismo, liderada por José Alonso (vestido) y Rogelio Coria (construcción), que nuclea gremios con 596.863 afiliados.

b) La CGT Azopardo, liderada por Augusto Vandor, con gremios con 770.085 afiliados y con mayoría en el Congreso Confederal.

c) La CGT de los Argentinos, con 286.184 afiliados pero con casi todos sus sindicatos intervenidos y sin personería gremial <sup>28</sup>.

Onganía, dispuesto a brindar todos sus favores al participacionismo, se reúne el 31 de enero con 46 sindicalistas de este sector. Así editorializaba la revista *La Vanguardia* este acontecimiento:

*"A primera vista, y para quien haya vivido alejado del conocimiento de las actitudes y conductas gremiales durante los últimos años, pero esté compenetrado con la situación argentina, cabría suponer que después de casi tres años, durante los cuales el gobierno de la contrarrevolución argentina ignoró olímpicamente al movimiento obrero, excepción de algunos "elegidos", calificados ya por los propios trabajadores; cabría suponer que, concedida la entrevista tantas veces negada, irían a plantear, junto con la congelación de los salarios, la amnistía y la intervención de los sindicatos, los problemas de la supresión del derecho de huelga (Ley 16.936), la suspensión de personerías gremiales, la supresión del doble preaviso (Ley 17.391), la supresión de la estabilidad de los empleados nacionales (Leyes 17.343 y 17.494), la exclusión de algunos gremios de la edad mínima para jubilarse (Ley 17.310), el pago en dos cuotas del aguinaldo (Ley 17.620), el aumento de las tarifas de servicios públicos, la tucumanización del país,*

*las ollas populares en Tucumán y Santa Fe, la miseria del Norte, el pago con bonos, la topadora en las villas de emergencia, el incendio de las mismas, las cesantías, la persecución ideológica, la entrega del patrimonio nacional, del petróleo, de la electricidad, de la petroquímica, de la industria argentina, la intervención universitaria, el éxodo de técnicos y profesionales, ¡para qué más!, en pocas palabras, que cuestionan el fundamento mismo de la política general del gobierno de la contrarrevolución argentina. Pero no ha sido así. Los dirigentes de las 46 organizaciones sindicales en lacrimógeno memorial han invocado la comprensión, el entendimiento y, eso sí, han pedido participación, aunque esa participación sea la de la oveja en el acto de la esquila”.*

Por otra parte, Onganía pretendía avanzar en el ensayo de un nuevo régimen comunitario con características corporativas, para implementar en todo el país en un futuro tiempo social.

La experiencia piloto se estaba desarrollando en Córdoba a cargo del gobernador Dr. Carlos Caballero, que había conformado un *Consejo Asesor Económico y Social* con el supuesto interés de consultar sectores representativos de la comunidad y darles participación en el análisis y programa de los actos gubernativos.

Con el objeto de promover y darle jerarquía al proyecto, se realizó a principios de mayo en Alta Gracia, Córdoba, una reunión de gobernadores presidida por Onganía.

Para esa misma fecha, y en otra ciudad de Córdoba (Colonia Caroya), se realiza el Segundo Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. En él participaron 80 sacerdotes pertenecientes a 26 diócesis de distintas regiones del territorio nacional; tras las conversaciones llegaron a varias conclusiones, que se sintetizan de la siguiente manera: a) se reconoció la existencia en el país de un proceso revolucionario en marcha, cuya intensidad variaba según las zo-

nas; b) la nota esencial y distintiva del Movimiento para el Tercer Mundo debía ser lo popular, y el peronismo constituía la corriente política con raigambre en el pueblo; c) percibían que muchos sectores creían agotados los medios pacíficos para lograr una salida verdadera y eficaz. “*Ello implica ineludiblemente nuestra firme adhesión al proceso revolucionario —decía el documento de Coincidencias Básicas del Movimiento que suscribieron— de cambio radical y urgente de sus estructuras y nuestro formal rechazo del sistema capitalista vigente y todo tipo de imperialismo económico, político y cultural, para marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo; socialismo que no implica forzosamente programas de realización impuestos por partidos socialistas de aquí u otras partes del mundo, pero que sí incluye necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura”.*

Sin lugar a dudas, estas posiciones contrastan fuertemente con las de la jerarquía eclesiástica, que continúa apoyando al régimen militar. En consecuencia, el arzobispo coadjutor de Buenos Aires, monseñor Juan Carlos Aramburu, prohíbe a los sacerdotes la participación en actos políticos o declaraciones de carácter político-social.

El 5 de abril de 1969 se produce la primera acción de guerrilla urbana en la Argentina. Un grupo autodenominado Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), ataca un vivac perteneciente al regimiento 1 de Infantería Motorizada Patricios, en el centro mismo de Campo de Mayo. Vistiendo uniforme militar, reduce al personal del puesto de guardia de la puerta 4 de Campo de Mayo y se apodera de dos fusiles FAL y de un par de pistolas 45.

A partir de esto se suceden una seguidilla de hechos de violencia en el transcurso del mismo mes. Es copada la planta transmisora de Radio el Mundo, en General Pacheco, y se rea-

liza el intento frustrado de difundir una proclama revolucionaria (abril 11). Se produce el asalto a un puesto del Aeroparque, que es desbaratado por un centinela (abril 12). Es asaltada una armería de la Capital Federal y un camión con armas de calibre liviano (abril 15). Es copado un puesto en la base de Mar del Plata (abril 16). Se produce el asalto al polígono de tiro de Villa María, Córdoba, y son sustraídos doce fusiles. Es asaltado un puesto militar en Catamarca, una base de comunicaciones del ejército y una armería en Neuquén (abril 18).

El 24 de abril una comisión policial realiza un allanamiento en un departamento de la calle Paraguay de la Capital Federal, donde se encontraba Carlos Caride junto a dos acompañantes. Al resistir la detención, se genera un tiroteo que dura varias horas, quedando como saldo un oficial de Coordinación Federal muerto. Carlos Caride, un conocido dirigente de la Juventud Peronista, estaba vinculado con el intento frustrado de guerrilla rural en Taco Ralo.

Todos estos hechos conmocionan profundamente a las Fuerzas Armadas, y cuestionan la esencia misma del régimen militar que había asaltado el poder proclamando que venía a establecer el orden, la paz y la seguridad interna.

A fines de mayo es detenido Juan Carlos Cibelli, de 34 años, bancario, uno de los integrantes del comando que había asaltado el puesto en Campo de Mayo. Las paredes de Buenos Aires son empapeladas con las fotos y los nombres de los restantes miembros. Se trata de Alejandro R. Baldú (32 años), Carlos A. Anuda (27), Sergio P. Bjelis (27), Malter Terrada (24), todos visitantes médicos, y el abogado Hernán Henríquez (37) todos ellos antiguos miembros del Partido Comunista (PC) que se habían alejado del mismo a mediados de 1967, para formar el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y en una posterior división habían formado dicha organización armada <sup>29</sup>.

## El Cordobazo

El 21 de marzo de 1969 la Delegación Regional Córdoba de la CGT de los Argentinos hizo pública la llamada *Declaración de Córdoba*:

*"Durante años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros: lo hemos sido hasta el hambre. Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. Nos exigen racionalicemos, así vamos perdiendo conquistas que obtuvieron nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falte padecer, ni injusticia que reste cometerse con nosotros, se nos pide irónicamente que participemos. Les decimos: ya hemos participado, y no como ejecutores, sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos. No queremos ya esta clase de participación..."*

*"Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar, en el punto donde otros las dejaron, las viejas banderas de lucha..."*

Este patético cuadro de situación y entusiasta llamado a la resistencia, refleja el estado de ánimo que vivía en ese momento la clase obrera y amplios sectores populares de todo el país.

Pero la soberbia del equipo gobernante y su compromiso con una política económica liberal y extranjerizante, hacían prestar oídos sordos a los reclamos populares. Iba a ser necesario un grito muy potente que partiera de miles de gargantas argentinas, un cachetazo en pleno rostro a la prepotencia militar, para que comenzase a frenar el avance sobre las libertades, derechos y conquistas del pueblo.

Y esta pueblada se iba a realizar en la ciudad de Córdoba como culminación de un proceso de movilización y de violentos enfrentamientos en las principales ciudades del país, y pasaría a la historia con el nombre de *el Cordobazo*.

Según Rouquié, "El Cordobazo recordó a los gobernantes improvisados que la política no es ni un lujo ni un mal, sino una irreductible realidad. Desterrada por la fuerza se impone por la violencia en justa compensación"<sup>30</sup>.

Hablar de un hecho desencadenante sería incorrecto. Más bien son una serie de circunstancias que confluyen en determinada coyuntura para que surjan gestas de esta magnitud. Para que un pueblo entero, armado sólo con su decisión, su coraje y su solidaridad, decida salir a la calle a enfrentar una importante fuerza represiva.

Trataremos de hacer una narración cronológica lo más exacta posible, comentando inclusive hechos menores que se podrían caracterizar de anecdóticos, pero que reflejan fielmente la situación y el estado de ánimo que se vivía en ese momento<sup>31</sup>:

**Martes 13 de mayo:** El Poder Ejecutivo promulga un decreto por el cual se derogan los regímenes especiales que existían para el descanso del *sábado inglés* en las provincias de Mendoza, San Juan, Santiago del Estero, Tucumán y Córdoba. El gremio mecánico cordobés, que se ve perjudicado por esta medida y por el congelamiento de los convenios y los salarios (que anulaba otra de las conquistas del gremio que consistía en rediscutir los salarios cada 4 meses), convoca a una Asamblea General del gremio para el día siguiente.

**Miércoles 14:** La asamblea se efectúa en el estadio cerrado del Córdoba Sport y concurren más de 5.000 obreros mecánicos. Kloosterman, en su carácter de Secretario Nacional del SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor), toma el micrófono para hablar en primer lugar pero es fuertemente abucheado y cede el turno a Elpidio Torres, Secretario General de la Regional Córdoba del SMATA.

La policía, que había prohibido la realización de la asamblea, tomaba posiciones en los alrededores, impidiendo el ingreso de nuevos grupos de obreros.

"A las 16 horas exige el desalojo del local. Los obreros lo hicieron en orden pero cuando estaban ya en la calle se oyeron manifestaciones de protesta en alta voz y la policía inició una enérgica represión para dispersarlos. Se entabló entonces una lucha entre los agentes del orden, que disparaban sus pistolas lanzagases, y los obreros que se defendían con piedras y otros objetos contundentes... La gran cantidad de gases lacrimógenos arrojados —alrededor de 200 cartuchos— provocó inconvenientes al numeroso público en las calles del centro"<sup>32</sup>.

**Jueves 15:** Los trabajadores metalúrgicos y los del transporte (UTA) comienzan una huelga de 48 horas en razón de las quitas zonales y el no reconocimiento de la antigüedad por transferencia de empresas, respectivamente. Alejo Simó, dirigente de los metalúrgicos cordobeses y Atilio López por los transportistas son los que convocan a este paro.

En la ciudad de Corrientes, sede de la Universidad Nacional del Nordeste, se genera una movilización entre los estudiantes a raíz de la privatización del comedor universitario y el consecuente aumento de arancel. Dicha movilización es violentamente reprimida por la policía y en la misma es asesinado el estudiante de cuarto año de medicina, Juan José Cabral, de 22 años. En horas de la noche la policía allana domicilios particulares y pensiones, procediendo a la detención de numerosos estudiantes.

**Viernes 16:** En Corrientes se cumple el paro decretado por la CGT y el cierre de comercios dispuesto por la federación respectiva. Balcones y vehículos ostentaban crespones, a la vez que numerosas personas distintivos negros, en adhesión al duelo suscitado por la muerte del estudiante Cabral.

A partir de las 17.30 parte del local de la CGT una columna de más de 4.000 personas, entre estudiantes, obreros y ciudadanos, que marcha en silencio hasta la Plaza Cabral donde se reza una oración fúnebre por el estudiante muerto.

En Córdoba se realiza un paro de actividades de 24 horas dispuesto por ambas regionales de la CGT (Azopardo y Paseo

Colón), en señal de protesta por la sanción de la ley 18.024 (sábado inglés). El mismo se efectúa con ausentismo total.

En Rosario, los estudiantes, al enterarse de la muerte de Juan José Cabral, deciden suspender las clases y organizar un acto de protesta el día siguiente.

**Sábado 17:** Los estudiantes rosarinos organizan una manifestación por el centro de la ciudad. Son reprimidos por una comisión policial y asesinado alevosamente con un tiro en la frente el estudiante de Ciencias Económicas Adolfo Ramón Bello, de 22 años.

En la ciudad de Tucumán se realizan movilizaciones en solidaridad con los universitarios correntinos, que desembocan en violentos enfrentamientos con las fuerzas policiales. En las facultades pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata se cumple un paro total de actividades decretado por la Federación Universitaria de La Plata.

**Domingo 18:** En la sede rosarina de la CGTA, obreros y estudiantes concertan una Marcha de Protesta y Repudio para el miércoles 21 y un paro general a efectuarse el viernes 23.

**Lunes 19:** Se realiza un plenario en la misma sede con asistencia de 25 gremios, incluidos vanderistas e independientes, y se aprueba la huelga por unanimidad. La Universidad Católica adhiere al duelo por Bello. Los editoriales de los tres diarios rosarinos instan a concurrir a la Marcha.

El Dr. Borda, Ministro del Interior, da a conocer un mensaje al país donde manifiesta que los hechos de Corrientes y Rosario "carecieron de todo motivo que pudiera justificarlos" y que "resulta muy claro que el clima ha sido provocado por elementos de extrema izquierda".

Con motivo de los acontecimientos que determinaron la muerte de Bello y Cabral, el estudiantado cordobés dispone hacer oficiar una misa y seguidamente una *Marcha de Silencio*, medidas a las que adhirió la CGT regional.

Al finalizar la misa se inició la marcha con más de un millar de personas. Al frente de la columna que se desplazaba silenciosamente, marchaban cinco sacerdotes, tres monjas y varios dirigentes sindicales. Cuando la manifestación había recorrido 100 metros, observan que una cuadra más allá se había formado un cordón policial, integrado por compañía de gases, compañía con perros y guardia de infantería.

Dos sacerdotes sacaron pañuelos blancos y agitándolos intentaron aproximarse a los policías, pero su intento se vio frustrado, ya que los guardianes comenzaron a arrojar gran cantidad de bombas de gases, provocando un espectacular desbande, y reacciones en los grupos juveniles que arrojaron piedras y otros elementos.

**Martes 20:** Ongaro encabeza una *Marcha del Silencio* en la Facultad de Ciencias Económicas porteña, que es ferozmente reprimida, con un saldo de 20 heridos y 160 arrestados.

**Miércoles 21:** Estudiantes de la Universidad Católica de Córdoba resuelven solidarizarse con los de la Universidad Nacional con un paro de 48 horas. En un documento expresan que "los alumnos de nuestra Universidad no somos manejados por grupos extremistas o agitadores profesionales, sino que tenemos plena conciencia de lo que significa nuestra ubicación ante la realidad del mundo de hoy".

En Tucumán la policía realiza una enérgica tarea de represión contra manifestantes y grupos de estudiantes secundarios que se plegaron a la huelga por 48 horas declarada por la Federación Universitaria del Norte en repudio a la acción policial y en adhesión al duelo por la muerte de Cabral y Bello. A la noche un nuevo intento de represión desencadenó una verdadera batalla campal.

Hechos similares se repiten en las ciudades de La Plata, Resistencia, San Juan y Salta, donde los estudiantes invaden el aristocrático club *20 de febrero* y destruyen sus instalaciones.

Pero es en Rosario donde los hechos adquieren mayor en-

vergadura, con ribetes trágicos y una nueva víctima del sector estudiantil.

Desde las 4 de la tarde, policías ocupan esquinas estratégicas del casco de la ciudad. Aunque los comercios habían cerrado sus puertas, el público colma las aceras.

A las 18, más de cien jóvenes toman asiento en una calle céntrica; fuerzas de seguridad intiman a la desconcentración. La Marcha de Protesta y Repudio es violentamente reprimida, pero esta vez obreros y estudiantes habían juntado alguna experiencia en sus enfrentamientos con la policía. Durante más de dos horas, en 37 manifestaciones diferentes, diez mil personas ponen en jaque al dispositivo represor. Tres mil más, alejados del centro, esperan que los agentes agoten granadas y sus propias energías.

Un balazo disparado por la espalda pone fin a la vida de Luis Norberto Blanco, 15 años, estudiante secundario y obrero metalúrgico.

Poco después de las 22 hs., cuando obreros y estudiantes, con el apoyo de los vecinos, habían desbordado a la policía y copado virtualmente el centro de la ciudad, el general Roberto Fonseca, Comandante del Cuerpo II de Ejército, luego de solicitar autorización al Comandante en Jefe del Ejército, Alejandro Agustín Lanusse, ordena a sus tropas que tomen la ciudad y que terminen con los disturbios.

Así relata este hecho el propio general Lanusse: *"No pasó un minuto desde que terminé de hablar con Onganía, cuando Fonseca volvió a llamarme a Campo de Mayo para pedirme que se declarara a Rosario "zona de emergencia". Esa misma noche se puso en vigencia la correspondiente medida. Al día siguiente, volví a conversar con Onganía. Desde mi punto de vista, había ya que tener en claro que se había perdido una batalla, porque solamente así podrían tomarse medidas eficaces para no perder la guerra. El gobierno debía, en mi criterio, afirmar su autoridad pero, también, corregir los errores, abrir-*

*se a un diálogo honesto con los distintos sectores e iniciar los relevos que fueran necesarios"* 33.

**Jueves 22:** La CGT de los Argentinos hace un llamado a la realización de un paro general en todo el país y a profundizar el enfrentamiento contra la dictadura.

Los obreros mecánicos cordobeses se convocan en una asamblea general del gremio que se realiza en el Córdoba Sport. Los acontecimientos que se vivían en todo el país hacen que los mecánicos cambien los ejes de su asamblea y del tratamiento de sus reivindicaciones específicas pasen a tratar en la orden del día, la elaboración de un programa de lucha contra la dictadura. Se organiza a continuación una marcha de repudio a la represión policial y de apoyo a las reivindicaciones que se piden a la patronal. La columna con casi 6.000 obreros recorre las principales avenidas del centro de la ciudad, llegando al edificio de la CGT.

La ciudad de Rosario sigue bajo el control del Ejército y los detenidos son juzgados por tribunales militares.

Se repiten enfrentamientos entre estudiantes y policías en las ciudades de La Plata y Santa Fe.

**Viernes 23:** La CGT de Rosario decreta un paro general de actividades que es acatado en forma unánime por toda la población. Más de 7.000 personas se movilizan a pie hasta el cementerio de La Piedad, para brindarle su póstumo homenaje al estudiante Blanco. Desconocían de esta manera, las estrictas disposiciones emanadas del Comando del II Cuerpo del Ejército.

Monseñor Devoto, obispo de Goya, junto a un grupo de 31 sacerdotes miembros del Movimiento para el Tercer Mundo, dan a conocer una declaración adhiriendo a la actitud de los estudiantes y criticando duramente la acción policial y los poderes concedidos al Ejército al crear el comando de la zona de emergencia. Manifiestan entre otras cosas: *"Este es un conflicto entre quienes detentan el poder y los que quieren hacer*

*uso de sus legítimos derechos a la libre expresión. Cuando un pueblo no puede canalizar sus aspiraciones por los medios habituales, es normal que busque otros para elevar sus reclamos".*

En Córdoba un grupo numeroso de estudiantes se atrincheró en el Barrio Clínicas, chocando con la policía que pretendía desalojarlos, quedando un oficial lesionado y el estudiante Héctor Crusta herido de un balazo. El enfrentamiento se mantuvo por largas horas ya que cualquier intento de la policía de penetrar en ese perímetro de 6 manzanas era repelido con piedras y bombas tipo *molotov* tiradas desde las azoteas. El vecindario facilitó la acción de los estudiantes proporcionándoles todo tipo de elementos.

En la Capital Federal se realizan numerosos actos relámpagos.

**Sábado 24:** Continúan las manifestaciones en el barrio Clínicas; hay barricadas, enfrentamientos y numerosos detenidos.

Raimundo Ongaro es encarcelado en Córdoba y luego trasladado a Bs. As. Interrogados por los agentes de los Servicios de Informaciones sobre el motivo por el cual incitaba a la huelga, Ongaro respondía invariablemente con un versículo del *Evangelio*: *"Hemos encontrado a éste, pervirtiendo a nuestro pueblo; prohíbe pagar el tributo al César y subleva a la gente enseñando por toda la Judea"*.

Un hecho sin mayor trascendencia muestra claramente el estado de ánimo del conjunto de la población: el sábado a la noche el gobernador Roberto Avellaneda presenciaba una obra de Shakespeare, en el teatro San Martín de Tucumán. Se sintió un poco disgustado cuando una persona, que ocupaba la primera fila se levantó y pidió a gritos un minuto de silencio en homenaje a los muertos de Corrientes y Rosario. Aplaudió la sala entera, los actores callaron y todo el mundo se puso de pie.

**Domingo 25:** En la ciudad de Tucumán un centenar de estudiantes son molidos a palos al abandonar la iglesia de San Francisco, donde se habían refugiado luego de interrumpir un acto oficial en el Museo de Bellas Artes.

**Lunes 26:** Ongaro el puesto en libertad. La CGT de Azopardo se pliega al Paro Nacional que propiciaba la CGT de los Argentinos para el 30 de mayo.

En San Luis se realiza una *Marcha del Silencio* en completo orden.

En Tucumán los 2.500 alumnos que escuchaban misa en San Gerardo, un templo del barrio sur, se sintieron tocados por el sermón del dominico Juan Ferrante: *"Hoy los cristianos tenemos que dar testimonio de las enseñanzas de Cristo, para que el combate que libran los estudiantes no sea en vano. Pues si queremos hacer una revolución tenemos que hacerla hasta el fin"*.

A la salida, organizan una *Marcha del Silencio*, rumbo a la Casa de Gobierno; una cuadra antes de su destino, era ya una inmensa multitud la que caminaba. Los vigilantes arremeten con carros de asalto y gases. Entretanto se conocía la detención de un buen número de policías por negarse a reprimir.

El movimiento obrero de Córdoba resuelve un paro general de actividades de 37 hs. a partir de las 11 hs. del 29 de Mayo y con abandono de trabajo y concentraciones públicas de protesta. Los estudiantes adhieren a las resoluciones de ambas CGT.

Comienzan los preparativos para el gran paro. Los sindicatos y los estudiantes se organizan. Se fijan los lugares de concentración y cómo se realizarán las marchas.

En Buenos Aires son encarcelados los actores Juan Carlos Gené, Raúl Ramos y Carlos Carella por haber pedido un minuto de silencio en homenaje a las víctimas de la represión.

**Martes 27:** En Tucumán, los estudiantes, ante la respuesta violenta que habían obtenido el día anterior por su *Marcha del Silencio*, deciden pasar a la acción.



Al anochecer, una masa compacta cercana a las 3.000 personas, se dirige desde la Universidad hacia la Casa de Gobierno; previamente habían destruido a hondazos los focos de alumbrado de las siete cuadras que debían recorrer. La oscuridad fue quebrada por el incendio de cubiertas de auto; para impedir el acceso de los carros de asalto, los manifestantes volcaron tachos, atravesaron coches, erizaron las calles de clavos miguelitos.

A las ocho, el centro de Tucumán estaba ocupado por los manifestantes; la policía, apenas conjurado un foco, tenía que atender otro. Las huestes estudiantiles consiguieron así avanzar sobre la explanada de la Casa de Gobierno y apedrearla durante 15 minutos. El automóvil de uno de los Ministros fue destrozado, un jeep de la Policía, volcado y casi quemado con su personal dentro. Sólo un refuerzo de federales impidió lo que quizás pudo desembocar en la toma del edificio. Las barricadas, hechas de ladrillos, maderas y bloques de cemento se repetían en toda la zona; los gases lacrimógenos, las explosiones, las pedreas infernalizaron la noche tucumana. Recién al amanecer, cesaron los enfrentamientos, y la policía fue recuperando el control de la ciudad.

**Miércoles 28:** El gobernador tucumano durante una alocución radial, denuncia a *peligrosos extremistas* como culpables de los hechos ocurridos.

Se inician nuevas manifestaciones en las afueras de la capital tucumana. En las márgenes del Río Salf se realiza un bloqueo de la ruta que culmina con un violento enfrentamiento con la policía, la destrucción de una casilla policial y la muerte del obrero Angel Rearte.

El Poder Ejecutivo establece la vigencia de Consejos de Guerra en todo el país.

**Jueves 29:** En Rosario, más de 4.000 estudiantes desafían la ley marcial, para rendir homenaje a los caídos. Colocan en la galería Melipal una placa recordatoria: *Aquí cayó Adolfo*

*Bello, asesinado por las balas de la dictadura, en la lucha por la liberación.* Una muestra significativa del cambio semántico-ideológico operado entre los jóvenes argentinos.

Pero es en Córdoba por donde pasa la historia en esta memorable jornada. Donde el pueblo votaría en un violento plebiscito, su repudio inapelable a la dictadura militar.

Todo comienza a las 11 de la mañana cuando por resolución de las dos CGT, los obreros abandonan sus puestos de trabajo, en cumplimiento al paro activo. Se van encolumnando y marchan hacia el centro de la ciudad.

Son los sectores obreros, y dentro de éstos los mecánicos, los que llevan la iniciativa y ejercen el liderazgo. A éstos se suman los estudiantes, empleados y todos los vecinos que se solidarizan al generalizarse los enfrentamientos con las fuerzas policiales. *"Las columnas de los trabajadores de las fábricas de la industria automotriz van llegando a la ciudad. Son todas atacadas y se intenta dispersarlas"*. Así relata Agustín Tosco, los acontecimientos de esta jornada. *"El comercio cierra sus puertas y las calles se van llenando de gente. Corre la noticia de la muerte de un compañero, era Máximo Mena, del Sindicato de mecánicos. Se produce el estallido popular, la rebelión contra los atropellos. La policía retrocede. Nadie controla la situación. Es el Pueblo. Son las bases sindicales y estudiantiles, que luchan enardecidas. Todos ayudan. El apoyo total de toda la población se da tanto en el centro como en los barrios"*.

*"Es la toma de conciencia de todos evidenciándose en la calle, contra tantas prohibiciones que se plantearon. Nada de tuteladas, ni de los usurpadores del poder, ni de los cómplices participacionistas"*<sup>34</sup>.

Desde las 11 hasta las 14 hs. se producen violentos enfrentamientos en diversos puntos de la ciudad y lo que primero es defensa ante la represión policial, pronto se convierte en combate por el control de la ciudad.

Uno de los primeros barrios tomados por los rebeldes es el Clínicas.

En uno de sus muros se lee: *Barrio Clínicas Territorio Libre de América.*

A las 2 de la tarde los agentes son rebasados; la mayoría de los testimonios coinciden en que apenas controlaban un área de 10 manzanas en torno al departamento de Policía. De la confusión reinante entre las vencidas fuerzas de seguridad, pueden dar ideas numerosos episodios. Dos patrullas, de Policía y Gendarmería, se tirotean por error a las 15 hs. en la esquina de la avenida Olmos y San Martín. En las calles Artigas y Colón los manifestantes rodean y jaquean a un subcomisario con su personal (5 agentes) manteniéndolos como rehenes en una casa particular. La jefatura informa a las 15 hs. que se han mandado refuerzos para rescatarlos, pero que la zona es impenetrable. Más tarde, cuando el grueso de los manifestantes se desplaza a otras zonas, los que tienen rodeados a los policías deciden dejarlos en libertad ante el riesgo de quedar aislados de la columna.

Se incendian ómnibus y coches, se rompen vidrieras y se levantan barricadas con postes de luz, materiales de construcción, alambres, etc. En Plaza Colón se forman barricadas con las verjas de una escuela.

En Colón y Avellaneda se quema la confitería Oriental; numerosos edificios y locales son objetos de la ira de los manifestantes, fundamentalmente los pertenecientes a compañías extranjeras, como el edificio Xerox que es prendido fuego. O la concesionaria Citroen, Tecnicor, en la cual son destrozadas las vidrieras y sacados los coches afuera para ser convertidos en humeantes barricadas.

Prácticamente en ninguno de los casos, estos ataques eran pretexto para posteriores saqueos. El Banco del Interior fue quemado pero su tesoro permaneció intacto. Un cronista de La Nación admite, en nota del día 30 que hubo pocas transgresiones al lema de los sublevados: *romper pero no robar.*

El grado de destrucción que se alcanza en estas acciones es muy alto. Aún así daría la impresión que nunca llega a escapar

al control de sus organizadores (o por lo menos de aquellos que están decididos a controlarlos). Por ejemplo, cuando el incendio de la Xerox amenaza con expandirse a las viviendas del edificio y los bomberos se ven imposibilitados de llegar por impedirse los manifestantes, un grupo de éstos, luego de consultar con los demás, se sube a la autobomba y con banderas blancas actúa de garantía para que los bomberos puedan llegar. Después varios manifestantes y vecinos colaborarán en la extinción del fuego. La zona que se puede considerar "tomada" por los manifestantes es de unas 150 manzanas. Esta es el área dentro de la cual se producen todos los hechos hasta el momento relatados. Una de las razones por las cuales esta extensa zona puede considerarse *tomada* es que en casi todas las cuadras y especialmente en las bocacalles hay barricadas y hogueras, algunas de tamaño considerable. Sin embargo debe tenerse en cuenta que ya no queda ninguna fuerza dispuesta a disputar la ciudad a los manifestantes. La policía ha desaparecido de las calles.

A las 17 hs., el Ejército se dispone a entrar en acción.

Las tropas verdeoliva fuertemente armadas, inician sus desplazamientos bajo los vuelos rasantes de aviones de la Fuerza Aérea.

Este es el testimonio del general Carcagno, Comandante de la Brigada IV, del Cuerpo III de Ejército con asiento en Córdoba, y responsable directo de la represión:

*"Desde la mañana comenzó a desarrollarse lo que sería una manifestación masiva de disconformidad ciudadana. Yo pienso que esa disconformidad tenía un origen económico y social pero pienso, también, que el pueblo había agotado su capacidad de ser espectador"* <sup>35</sup>.

A las 19 horas el general Sánchez Lahoz, Comandante del III Cuerpo de Ejército, anuncia que sus tropas iban ocupando paulatinamente la ciudad.

Algunos grupos de personas empiezan a volver a sus domi-

cilios. Así lo indica el hecho que entre las 19.30 y 20.30 hs., aparecen algunas acciones en barrios más alejados.

El barrio Clínicas, en donde se registran titoteos con francotiradores, es uno de los puntos fundamentales de la represión. A las 20.50 hs. es ocupado por los efectivos militares, haciendo fuego indiscriminadamente. Aun así aparecen nuevamente grupos que forman barricadas e intentan incendiar un ómnibus.

Entre las 21 y las 23 hs. se producen una serie de ataques a destacamentos policiales, por grupos de manifestantes, en barrios periféricos. Un grupo de personas incendian el destacamento Nº 18 del Barrio Suárez. Casi simultáneamente es destruido el destacamento policial Nº 36 en parque Vélez Sársfield. También se producen ataques al destacamento de Villa Páez y a la Comisaría Nº 9 del Barrio San Martín.

A las 20.45 hs., fuerzas de la aeronáutica hacen causa común con los verdeolivas. Las tropas comienzan a tomar posiciones en los distintos barrios. Algunos avanzan en camiones, otros a pie, pegados a la pared. Su marcha es recibida con piedras y algunos tiros.

Así continúa el relato de Carcagno: *"Cuando entramos no se podía caminar por los destrozos. Pero no existió, virtualmente, respuesta de fuego. Solamente aparecieron algunos francotiradores en el barrio Clínicas, pero yo pienso, personalmente, que no tiraban a matar. En 2 horas recorrimos la ciudad de punta a punta, algo que no hubiéramos podido hacer, de encontrar una real resistencia armada..."*<sup>37</sup>

El general Sánchez Lahos comentaría días después refiriéndose a estos hechos: *"Me pareció ser jefe de un ejército británico durante las invasiones inglesas. La gente tiraba de todo, desde sus balcones y azoteas..."*<sup>37</sup>

**Viernes 30:** En todo el país se cumplía el paro nacional dispuesto por las CGT (Paseo Colón y Azopardo). A pesar del boicot de los participacionistas que se opusieron a la medida de fuerza, el ausentismo fue total.

Durante la mañana, media Córdoba se volcó a las calles. Por la avenida Colón pasaban los soldados (en camiones o a pie) efectuando disparos intimidatorios al aire.

En el centro se vuelve a reunir algún improvisado grupo de manifestantes, que incendian algunos automóviles, pero no pasan de ser acciones aisladas.

No obstante, la situación general no debía presentarse muy serena, ya que a las 16 hs. se anuncia por la radio que el toque de queda comenzará a regir a partir de las 17 hs.

Por la tarde, el Consejo de Guerra Especial, juzgaba y condenaba a los dos dirigentes obreros que habían surgido como figuras convocantes de esta jornada. Agustín Tosco era castigado con 8 años y 3 meses y Elpidio Torres con 4 años y 8 meses de reclusión carcelaria.

Así evaluaría Agustín Tosco los hechos de esta jornada:

*"El Cordobazo es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero la dignidad y el coraje de un Pueblo florecen y marcan una página en la historia argentina y latinoamericana que no se borrará jamás."*

*"En las fogatas callejeras arde el entreguismo, con la luz, el calor y la fuerza del trabajo y de la juventud, de jóvenes y viejos, de hombres y mujeres. Ese fuego que es del espíritu, de los principios, de las grandes aspiraciones populares ya no se apagará jamás."*

*"En medio de esa lucha por la justicia, la libertad y el imperio de la voluntad soberana del pueblo, partimos esposados a bordo de un avión con las injustas condenas sobre nuestras espaldas. Años de prisión que se convierten en poco menos de siete meses, por la continuidad de esa acción que libró nuestro pueblo, especialmente Córdoba, y que nos rescata de las lejanas cárceles del sur, para que todos juntos, trabajadores, estudiantes, hombres de todas las ideologías, de todas las religiones, con nuestras diferencias lógicas, sepamos unirnos para construir una sociedad más justa, donde el hombre no se a lobo del hombre, sino su Compañero y su Hermano"*<sup>38</sup>

## Comienzo de la agonía autoritaria

El Cordobazo actúa como elemento conmocionante en la estructura política argentina, generando las más diversas reacciones en los sectores de poder, grupos y dirigentes políticos que buscan el reacomodamiento en un escenario que había variado fundamental y definitivamente.

Hechos, que hasta un mes antes eran imperceptibles, se constituían en datos de la realidad que no podían ser ignorados, bajo el riesgo del suicidio político.

El protagonismo activo del pueblo en sus reclamos, la confianza en su movilización más que en las viejas estructuras y dirigentes, la aceptación de la violencia como método válido para enfrentar la represión, la derrota de las fuerzas policiales, la participación directa del Ejército en la represión y por lo tanto la visualización por parte del pueblo de éste como su enemigo, el predominio del interior en todos los actos de protesta, la unión de los estudiantes con los obreros, la estructuración de una *nueva oposición*, y la creciente politización de los conflictos, son hechos que marcarían a fuego a toda una generación y que influirían en forma definitiva en los próximos 5 años de la vida política Argentina.

No obstante todos estos elementos, el gobierno prefirió dar una explicación más acorde a sus propios esquemas que a la misma realidad. En un discurso pronunciado el 31 de Mayo, el Dr. Guillermo Borda, Ministro del Interior, afirmó que en *"Córdoba hubo, durante varias horas, un clima de verdadera subversión, perfectamente organizada y planificada"*.

El general Lanusse, luego de realizar un viaje de inspección a la ciudad de Córdoba, cuenta que se reunió con el general Onganía y le transmitió el siguiente informe: *"Estoy totalmente seguro, que eso estuvo lejos de ser obra exclusiva de la subversión. Los elementos subversivos actuaron, y en algún momento, marcaron el ritmo. Pero en la calle se veía el descontento de toda la gente. Por lo que pude ver y escuchar,*

*así por lo que vieron y escucharon los jefes y oficiales de la guarnición, puedo decirle que fue la población de Córdoba, en forma activa y pasiva, la que demostró que estaba en contra del Gobierno Nacional en general y del Gobierno Provincial en particular"*<sup>39</sup>.

Sin embargo, Onganía en un discurso propalado por radio y televisión el 4 de Junio, prefirió referirse a los hechos de Mayo, atribuyéndolos a *una fuerza extremista organizada*.

El gral. Perón, en su exilio, hace conocer su posición a través de declaraciones efectuadas el 2 de junio: *"Frente a semejante anacronismo (el gobierno de Onganía) no puede quedar otra solución que prepararse de la mejor manera para derribar semejante estado de cosas, aunque para ello deba emplearse la más dura violencia. Esta gente se la ha "piyado" en serio y se siente con derecho propio en un lugar al que ha llegado "con prepo" y de mala manera..."*<sup>40</sup>.

El ex presidente Arturo Frondizi hace público un comunicado donde manifiesta: *"La violencia popular es la respuesta a la violencia que procede de arriba: salarios cada vez más insuficientes, enorme presión impositiva, desnacionalización de la economía, agresión a la Universidad. Por eso no hay pacificación posible que no se funde en el cese de la violencia que engendra la actual política económica"*<sup>41</sup>.

El hecho de que los dos ex mandatarios justifiquen la *violencia popular* es un elemento a tener en cuenta.

El sector progresista, cada vez más importante dentro de la Iglesia Católica, dió su apoyo decidido a la gesta del Cordobazo. Así lo expresa Monseñor Jerónimo Podestá, Obispo de Avellaneda:

*"... Mayo del 69 en Argentina nos deja un saldo muy favorable que tenemos que saber entender y aprovechar:*

*a) No se deben confundir los motivos ocasionales con las causas profundas, ni identificar los verdaderos gestores con los que pretendieron usufructuarlo.*

b) A pesar de las apariencias subversivas implica una acelerada maduración del proceso de cambio.

c) Nuestra juventud habla un idioma distinto. No pronunció un solo slogan partidario ni coreó a ningún "dirigente". Sólo en Córdoba aparece algún dirigente gremial y no por su causalidad de dirigente sino por haber salido con sus bases.

d) La motivación profunda es la justicia y la dignidad humana. Sus objetivos, la liberación y la participación. No quiere tener más si es a costa de la dignidad. Fundamentalmente quiere ser actora. En Mayo de 1810 el pueblo "quería saber"; ahora el pueblo quiere estar.

e) La nueva generación deja al descubierto la falsedad de quienes "lamentan y deploran", pero que no se conmovieron por la represión brutal e injusta de Villa Quinteros, en Tucumán, o la inútil represión de la "marcha del hambre" en Santa Fe.

f) A la juventud le produce náusea el lloriqueo sentimental de quienes no ven más allá del deterioro económico o las pérdidas materiales, pero no vieron el deterioro humano producido por la congelación de salarios.

g) Los hechos de mayo ponen de manifiesto un sordo malestar y un reprimido descontento popular; en lo profundo expresan la frustración de expectativas, la falta de conducción, de interpretación del pueblo, carencia de concepto político. Pero su significado último es una fisura entre un mundo que termina y un mundo que nace.

h) Marcan, en lo concreto argentino, un país nuevo a través de dos hechos: 1) la comunión obrero-estudiantil, hasta ahora siempre cantada, pero en falso. 2) el predominio del interior sobre la capital. Conclusión: el vacío de poder no se llena no con dictadura ni con "factores de poder"; sólo se llena con poder verdadero, con pueblo" <sup>42</sup>.

La posición de la gran prensa y la gran burguesía fue muy distinta. La interpretación del Cordobazo y los reclamos a Onganía fueron de los más diversos. Algunos sectores plantearon

que el problema residía en no haber profundizado la *revolución*, o no haber desarmado la capacidad organizativa de los sindicatos cuando se los tuvo derrotados, en el ahora distante marzo del '67. Desde los sectores liberales se le atribuían todas las culpas a las desviaciones *corporativistas* y *nacionalistas*, o se llegaba a la conclusión de que en realidad el plan económico aplicado por Krieger Vasena no era liberal. Otros le exigían mayor represión, pero a nadie se le ocurría hablar de elecciones. Así editorializaba Bernardo Neustadt en su revista, al referirse a los hechos del Cordobazo: "no cabe duda: el país se hartó de estar harto. Lo que no quiere decir que desea volver ya mismo a arrojarse a los brazos de la Vieja Oposición, integrada por algunos políticos con ancianidad mental. Ni que todo se limite a buscar un remplazo escalafonado de Onganía. Nadie —con honestidad argentina— le pide elecciones. Le reclama Revolución" <sup>43</sup>.

Onganía produce la renovación total del gabinete, pero más allá del cambio de hombres no hay ninguna rectificación de las políticas seguidas hasta ese momento.

La cartera de Economía la ocupa José María Dagnino Pastore, la de Interior el gral. Francisco Imaz, la de Defensa José Rafael Cáceres Monié y como Secretario de Trabajo es confirmado Rubens San Sebastián.

Los acotencimientos del Cordobazo también conmocionaron al mundo de la dirigencia sindical, aunque las tres líneas preexistentes no cambiaron en lo fundamental.

En las regionales del interior, los acontecimientos de Mayo, aceleran un proceso de unificación en los dos sectores de la CGT. En las de mayor importancia (Córdoba, Santa Fe, Tucumán) el nivel de enfrentamiento de las bases con el gobierno militar favorecía la unidad en la acción.

Los días 17 y 18 de Junio se cumple en Córdoba un paro de 37 hs. decretado por las dos CGT de la regional. El gobierno declara feriado nacional en 5 distritos de Córdoba —la capital entre ellos— para evitar el abandono de las fábricas y la mar-

cha de las columnas hacia el centro de la ciudad. La CGT mantiene el paro pero levanta el acto programado en Plaza Vélez Sársfield. En vísperas de la huelga es intervenida la provincia y designado gobernador militar el general Jorge R. Carcagno.

El sector participacionista, con muy poca representación en el interior, continúa con su política de apoyo incondicional al gobierno. Los primeros días de Junio acompañan al Secretario de Trabajo en su viaje a Ginebra, para concurrir a la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo.

La CGT de los Argentinos continuando con su política de enfrentamiento frontal a la dictadura, lanza una convocatoria para un paro general a llevarse a cabo el 1 de Julio, con el siguiente programa:

—*“Libertad para recuperar la dignidad y los derechos de los argentinos.*

—*“Aumento general del 40% en los salarios, plena ocupación, devolución de los sindicatos intervenidos, derogación de las leyes represivas y antiobreras, reincorporación de cesantes y racionalizados.*

—*“Restablecimiento de las libertades que establecen los Art. 14 y 18 de la Constitución Nacional. Cese de las torturas y castigo de los torturadores.*

—*“Educación abierta al pueblo y al servicio del país, pleno respeto de la personalidad de los estudiantes, sus organizaciones y sus centros.”*

Las 62 Organizaciones y la CGT Azopardo, ambas lideradas por Vandor, inmediatamente después del Cordobazo toman distancia de estas posiciones radicalizadas. Sin abandonar las demandas salariales, con tono altisonante, tratan de capitalizar todas las movilizaciones de descontento popular, para conseguir una mejor posición dentro del esquema de poder. Vandor retoma sus contactos con las FF.AA., ofreciéndose como interlocutor válido, planteando la incapacidad de los participacionistas para detener la ola de movilización popular,

mientras que él con el apoyo de Perón podría desmovilizar al pueblo.

Dicha estrategia comienza a prefigurarse cuando en la madrugada del 31 de Mayo, al finalizaron éxito la huelga de 24 hs. la CGT de Azopardo envía a cada uno de los comandantes de las Fuerzas Armadas un telegrama en el que exhortaba a que *“no se ejecuten actos que puedan provocar un abismo insalvable con el pueblo, ya que la conjunción de ambos es imprescindible para lograr la grandeza nacional”* <sup>44</sup>

Vandor, comprometido en esta actitud negociadora, decide realizar su jugada maestra. La misma consistía en desautorizar el paro del 1 de Julio, y lograr que la CGT de Azopardo no adhiera al mismo. Especulaba con que la CGTA y su líder Raimundo Ongaro, si bien tenía un creciente prestigio en las bases, no contaban con una estructura sindical fuerte para efectivizar un paro general. Si el paro fracasaba, se vería confirmada su tesis con respecto a los participacionistas y se desprestigiaría la CGT de Paseo Colón.

Lo único que le restaba para afianzar su posición era el apoyo público, de Perón, que le es dado a través de una carta traída por Jorge D. Paladino desde Madrid que manifestaba: *“el éxito sin precedentes alcanzado por el paro del 30 de mayo, obligará también a una prudencia absoluta en el futuro, porque no podemos poner ese éxito en peligro mediante un fracaso”*. *Desparrama sus felicitaciones sobre el núcleo de Azopardo y califica de “tablado” a la CGT de los Argentinos. “En mi concepto —añade— la mejor manera de desmontarlo es lo que están haciendo las 62; irlo decantando paulatinamente hasta que desaparezca por sí mismo. En otras palabras, como solemos hacer en el peronismo: desplumar la gallina sin que grite”* <sup>45</sup>.

Esta declaración, notoriamente contradictoria con la efectuada pocos días antes —donde exhortaba a derrocar al gobierno aunque para ello deba emplearse la más dura violencia—, era característica de la conducción ejercida por Perón.

Estas oscilaciones, o política pendular como la llamaban algunos, siempre generó apasionadas discusiones dentro y fuera del Movimiento Peronista, y es de suponer que muchos activistas y dirigentes sindicales que habían enfrentado duramente a Vandor desde la época de las *62 de pie junto a Perón* y que militaban en las filas de la CGTA, se deben haber sentido, por lo menos, confundidos.

Cabe recordar la carta que Perón mandara a José Alonso con fecha del 27 de Enero de 1966: "*En esta lucha... el enemigo principal es Vandor y su treza... hay que darles con todo y a la cabeza, sin tregua ni cuartel. En política, no se puede herir, hay que matar, porque un tipo con una pata rota hay que ver el daño que puede hacer... Deberá haber solución y definitiva, sin consultas, como ustedes resuelven allí. Esa es mi palabra y usted sabe que Perón cumple*"<sup>46</sup>.

Posiblemente en estas palabras hayan pensado los integrantes del grupo armado que el 30 de junio ingresó al local de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), de La Rioja al 1900, y mató a tiros a su secretario general Augusto Timoteo Vandor.

Esto se sumó a otros hechos de violencia y de sangre que comenzaba a marcar en forma indeleble la vida política argentina: el 27 de junio, se efectuó una manifestación en la Plaza Once de la Capital Federal que fue violentamente reprimida y en la que murió el gremialista de izquierda, Emilio Mariano Jáuregui.

El día anterior habían sido quemados 13 supermercados Minimax, pertenecientes a la corporación norteamericana IBEG, del grupo Rockefeller. Esto sucedía coincidentemente con la llegada al país de Nelson Rockefeller, enviado especial del presidente Richard Nixon. Esta visita fue considerada como un espaldarazo a un gobierno que tan bien había servido a los intereses norteamericanos y que ahora se encontraba en un franco proceso de deterioro.

El desprestigio del gobierno argentino a nivel internacional tenía claros síntomas. Rubens San Sebastián, quien había pre-

sido en 1968 la Conferencia Internacional del Trabajo (OIT), este año, al comenzar su discurso se vió sometido al repudio de los delegados obreros quienes abandonaron el recinto como rechazo al enviado de una nación donde los dirigentes sindicales eran sometidos a Consejo de Guerra por el solo hecho de encabezar una huelga. Sólo quedaron en sus asientos los representantes del sindicalismo argentino.

El 5 de junio la Cancillería sufría una dura derrota en las Naciones Unidas. Ese día se cubrieron las vacantes en el Consejo de Administración del Programa para el Desarrollo. Los puestos, que estaban prácticamente reservados a la Argentina, en el momento de la votación fueron sorprendentemente ganados por Cuba, en una clara sanción de todos los países votantes a la política desarrollada por el gobierno militar.

Pero Onganía no acumulaba desprestigio sólo en el orden internacional, sino fundamentalmente, frente a una población que hacía 3 años le había depositado alguna tímida confianza.

Lo pudo comprobar personalmente cuando viajó a la ciudad de Rosario, para presidir el acto central del día de la Bandera, y la CGT Regional lo declaró *persona no grata*. La ceremonia rodeada de un formidable aparato de seguridad, coincidió con una movilización estudiantil. Unos manifestantes que lanzaron improperios contra el jefe del desfile militar fueron castigados con cachiporras por policías de civil.

Nunca hubiera imaginado Onganía, en junio del '66, tal ingratitude del pueblo argentino.

## La nueva oposición

Uno de los datos de la realidad, de mayor importancia, en esta etapa, caracterizada por las grandes movilizaciones populares en todo el país, es el surgimiento de la denominada *nueva oposición* o *nueva izquierda*.

Esta no es más, que la resultante de la forma en que se han ido estructurando y reacomodando a la realidad política, los sectores sociales, grupos políticos e integrantes de las distintas instituciones que componen la sociedad argentina, en los últimos 3 años.

Editorializaba la revista *Primera Plana*: "... el proceso opositor es uno sólo; con todo, la rígida actitud del gobierno y la evolución general de las ideas fueron transformándolo, hasta modificar sus programas, sus líderes y sus métodos de lucha".

"... al cabo de 3 años, el gobierno ha conseguido un adversario duro, a su imagen y semejanza".

"... la acción del gobierno y la crisis de la oposición tradicional, ocasionó un avance de los universitarios, buena parte del clero, el sindicalismo duro, la izquierda, y el peronismo combatiente"<sup>47</sup>.

Pero así como las causas más inmediatas del nacimiento de esta nueva oposición, son el cierre de todos los canales de participación, la censura, la violenta represión, la política económica de postergación tanto de los sectores humildes como de los sectores medios, también tenemos que buscar sus causas en la crisis del sistema político argentino y en la de su dirigencia.

El general Lanusse intenta una explicación: "*Los jóvenes que no pudieron hacer política pretendían, infructuosamente, desarrollarla en las aulas y en los locales partidarios. Terminaron atorando de política a las distintas instituciones del país, incluyendo a la Iglesia Católica. (...) Apareció una oposición dura, agresiva, y a poco de andar, violenta. Al país se le enseñaba a burlarse de los políticos, considerados como inocuos por definición, criterio perniciosamente arraigado en muchos hombres de las Fuerzas Armadas*"<sup>48</sup>.

Se puede decir que en esta nueva oposición convergían dos generaciones políticas; y si había un elemento en común que las caracterizaba, era la profunda desconfianza hacia la democracia y todo el sistema político liberal, como así también un

gran menosprecio hacia sus instituciones fundamentales: los partidos políticos.

Y esto no se debía a que estos jóvenes no quisieran un *gobierno del pueblo* como etimológicamente lo podría significar la palabra democracia, sino todo lo contrario. Sucedió que la práctica concreta, la historia real por ellos vivida, les demostraba que en nombre de esa democracia, en más de una ocasión, se había proscrito y perseguido al pueblo.

Y si hablamos de dos generaciones políticas (aunque sea un tanto esquemáticamente) podemos analizar sus respectivas experiencias.

Una de estas generaciones, que se gesta al calor de la Resistencia Peronista luego del golpe del '55, había presenciado como era derrocado el gobierno peronista por una coalición de las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y todos los partidos políticos, levantando las banderas de la libertad y la democracia.

También fue testigo de que en base a esta supuesta defensa de la democracia, se bombardeó Plazo de Mayo matando e hiriendo a cientos de inocentes manifestantes, se fusiló, se intervinieron sindicatos a punta de pistola, se quemaron libros, se secuestró el cadáver de Eva Perón. Aún más, a partir de este golpe militar quedó proscrito a la vida política un sector mayoritario del pueblo.

Montado en esta proscripción surgió el gobierno de Frondizi, que lo primero que hizo fue legitimizar el golpe del '55, quedando así impunes todos los fusilamientos y asesinatos cometidos.

Los peronistas se vieron nuevamente burlados por el incumplimiento de las promesas electorales y del pacto con Perón, y terminan siendo reprimidos en el brutal Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado). En las elecciones provinciales de 1962, Frondizi se niega a entregar la gobernación de Buenos Aires al candidato peronista electo.

Este gobierno *democrático* es derrocado por un golpe mili-



tar y nuevamente los partidos políticos le brindan su beneplácito.

Le sucede el gobierno de Illía, tan ilegítimo como bien intencionado. Habría que recordar que el Radicalismo de Ricardo Balbín, había apoyado al sector *colorado* en la lucha interna que se libró en el ejército durante 1962.

Esta fracción era caracterizada como *gorila*, pues bregaba por la proscripción del peronismo. Al triunfar los *azules* o *legalistas*, los radicales descontaron su derrota electoral. Cuando fue postulado el Dr. Illía, no se preveía una nueva proscripción del peronismo y un triunfo en las elecciones presidenciales con la cuarta parte de los votos emitidos.

Más allá de haber realizado una correcta presidencia, el gobierno radical sufría de una debilidad congénita, que lo llevaría a ser derrocado por el golpe corporativista y reaccionario de Onganía. Y nuevamente un golpe militar, iba a contar con el consenso de vastos sectores políticos.

En este marco histórico realizó su experiencia política esta generación a la cual hemos aludido. Es en este contexto, que habría que intentar comprender porqué esta generación se formó en la desconfianza y la subestimación hacia la política de Comité, los partidos políticos y sus dirigentes. Tampoco es sorprendente que el peronismo generara sus propios intentos golpistas, con amplio apoyo de la Juventud Peronista, como fueron el del general Valle en el 56, y el del general Iñiguez en el 60.

La segunda generación política que mencionamos como convergente en esta *nueva oposición*, es la que absorbe toda la campaña propagandística, periodística y publicitaria para desprestigiar al gobierno de Illía, basada en achacar todos los males de la sociedad a los partidos políticos y sus integrantes.

*La noche de los bastones largos* y la permanente represión física e ideológica en el ámbito universitario agrega un nuevo elemento: el masivo ingreso de estudiantes universitarios a la lucha antidictatorial. Este movimiento estudiantil, a poco de

ponerse en marcha se plantea *la revalorización de la experiencia histórica*, y se peroniza masivamente. Adhiere entusiastamente a la experiencia de la CGTA y se incorpora definitivamente a las luchas populares en las jornadas de mayo del 69. Es la generación del *Cordobazo*.

Para concluir con el tema de la desvalorización de la democracia y los partidos políticos, cabe mencionar que hubo una permanente prédica de Perón en ese sentido. Perón planteaba que el peronismo era un Movimiento y no un partido político, a los que relacionaba con el capitalismo y la injusticia social. Esto puede verse claramente en los siguientes párrafos extraídos del mensaje enviado por Perón al Congreso de la Juventud Peronista realizado en Montevideo en febrero de 1967:

*"...las agrupaciones políticas demoliberales han pasado a ser artículos de museo como expresión política. De la misma manera el capitalismo que se formó a su influjo, ha ido perdiendo su poder para ceder a tendencias más humanas y en mejor concordancia con las necesidades del hombre de hoy.*

*"Sus hombres (los de la Revolución Argentina) interpretan como nosotros la necesidad de transformar convenientemente a la comunidad argentina modificando y cambiando las actuales estructuras institucionales, pero carecen de toda ideología y en consecuencia de una doctrina nacional determinada.*

*"Los partidos demoliberales son la consecuencia de la economía capitalista a la que vienen protegiendo desde hace un siglo y medio"<sup>49</sup>.*

Del desprecio a los partidos políticos, a pensar que las elecciones sólo servían para entrapar al pueblo, y de ahí a buscar nuevas formas de enfrentamiento con el régimen, había un sólo paso.

Así lo manifestaba una declaración del Movimiento de sacerdotes del Tercer Mundo:

*"El sistema intenta reducir el peronismo a un partido político. Plantea así un falso dilema. Primero porque identifica al*

peronismo con cualquiera de los otros partidos liberales, lo cual es falso. Y segundo porque mantiene así la perspectiva eleccionaria democrática como último muro de contención al proceso revolucionario. El sistema sabe que el gobierno en manos de políticos es difuso, con influencias que se entrecruzan y se anulan. La lucha partidaria distrae de la lucha de clases. Reducido a mero partido político, integrado al sistema, se liquida la posibilidad que el peronismo lidere la verdadera revolución, y en consecuencia se anulan las expectativas y la fuerza histórica del proletariado" 50.

Con el título *Sólo el Pueblo salvará al Pueblo*, el 28 de marzo de 1969 la CGTA daba a conocer un manifiesto que en uno de sus párrafos afirmaba:

*"La CGTA no propicia pues una salida electoral, no respalda ninguna candidatura civil ni militar y no cree que ése sea el camino honesto para resolver los angustiosos problemas del país".*

El planteo de que las elecciones no era el camino que tenía el pueblo para acceder al poder, sino la herramienta de las clases dominantes para mantener el statu quo, fue uno de los argumentos de la guerrilla en una posterior etapa.

Escribía Mario R. Santucho:

*"¿Cómo hacen los burgueses para mantener el control político, es decir la dictadura de la burguesía?"*

*"¿Cómo se las ingenian para impedir que las clases trabajadoras, que son mayoritarias, lleguen al gobierno?"*

*"Se sirven de dos sistemas principales, el parlamentarismo y el bonapartismo militar. Ambos sistemas utilizan combinadamente el engaño y la fuerza para mantener la hegemonía de la burguesía. Cuando uno de los sistemas se ha desgastado y las masas muestran de mil formas su activo descontento, los capitalistas, oligarcas e imperialistas, recurren hábilmente al otro sistema. El parlamentarismo es una forma enmascarada de dictadura burguesa. Se basa en la organización de partidos políticos y en el sufragio universal. Aparentemente todo el*

*pueblo elige a sus gobernantes. Pero en realidad no es así, porque como todos sabemos las candidaturas son impuestas por el poder del dinero" 51.*

En un marco de crisis del sistema político, de los mecanismos de participación y regulación social, de la burocracia sindical y de la izquierda tradicional, surge la *nueva oposición* con un cuestionamiento profundo al sistema y un planteo de enfrentamiento frontal al mismo. A su vez, su presencia y su accionar contribuyen a profundizar la crisis de la que emergen.

El Partido Comunista, exponente clásico de la izquierda tradicional, es uno de los principales afectados por el mencionado proceso de crisis y transformación del espectro político. A mediados de 1967 se produce una importante escisión en dicho partido, que arrastra a gran parte de la juventud, para conformar el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Durante el mismo año, otro grupo disidente del PC (entre ellos Roberto Quieto, futuro dirigente de FAR y Montoneros) se une con sectores provenientes del Partido Socialista de Vanguardia (PSV) y conforman el Ejército de Liberación Nacional (ELN), cuyo objetivo era confluir con las fuerzas del *Che* Guevara en Bolivia. Al morir el *Che*, este proyecto se desbarata y el grupo queda en la Argentina. En junio del 69 realizan la quema de los Minimax y posteriormente dan origen al grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

En 1967 se constituyen las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) con grupos de Juventud Peronista y miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT).

En 1968 el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) —que había surgido en 1963 de la unión del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) y Palabra Obrera— realiza su cuarto Congreso que desemboca en la división en dos corrientes: por un lado el PRT *El Combatiente* conducido por Mario R. Santucho, que años más tarde creará el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y por otro lado el PRT *La Verdad*, conducido por Nahuel Moreno, que luego se con-

vertirá en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) al unirse en 1972 con un sector del Partido Socialista Auténtico (PSA), liderado por Juan Carlos Coral.

En 1968 también se crean las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) a partir de núcleos de militantes provenientes del PC y del PCR.

*"En este contexto de crisis de las corrientes reformistas y de izquierda, es que comienzan a diseñarse los puntos de fractura a partir de los cuales surgirán gran parte de los grupos de la Nueva Izquierda. En esta situación, diferentes sucesos internacionales, tales como la Revolución Cubana, la victoria del FLN de Argelia, la ruptura entre China y la URSS, y posteriormente la guerrilla del "Che" Guevara en Bolivia, jugarán un papel catalizador.*

*"...el ejemplo de la Revolución Cubana triunfante, en el continente Latinoamericano coloca nuevamente el problema de "la toma del poder" en el centro del imaginario político y del debate. Una de las formas principales que tomará esta influencia, será el predominio de la acción sobre la teoría. La reflexión teórica de la vieja izquierda no ha tenido respuesta ante la crisis política, ni ante el peronismo; la Nueva Izquierda hará el culto de la acción, e incluso expresará un fuerte anti-intelectualismo en algunos períodos"<sup>52</sup>.*

Desde los grupos juveniles católicos también surgirá gran cantidad de militantes, que se sumarán a este fenómeno político. Casi sin experiencia ni formación política pero con gran misticismo, aportarán características de abnegación y hasta de fanatismo en algunos grupos de la nueva oposición.

Estos sectores se vuelcan fundamentalmente al peronismo, no tanto como una adhesión a un pasado que prácticamente desconocía, sino como una forma de identificación con el pueblo, y porque el peronismo representaba en ese momento la proscripción y era en sí mismo un hecho de resistencia.

En este contexto surge y queda conformado oficialmente, el 1º de mayo de 1968, el *Movimiento de Sacerdotes para el*

*Tercer Mundo*, que a su vez vehiculiza el ingreso de importantes sectores de juventud —fundamentalmente de clase media— a la actividad política.

Este movimiento, que nace teniendo como objetivo principal el compromiso con la *Iglesia de los pobres*, a poco de andar definiría con mayor precisión su adhesión al peronismo. Esta definición se la vislumbra coherente con el objetivo de *marchar en búsqueda de un socialismo latinoamericano*.

*"Nadie puede negar que en la Argentina de un modo concreto, viviente, entendido por todo el mundo, el enfrentamiento de pueblo y antipueblo, minoría privilegiada y mayoría desposeída, clase dominante y clase revolucionaria, se ha manifestado concretamente en el enfrentamiento antiperonismo y peronismo. Esto se ratifica cuando comprobamos que el dilema concreto está en asumir uno de los dos polos. Delante del conflicto peronismo-antiperonismo no se puede ser neutral"<sup>53</sup>.*

El análisis del general Lanusse, activo protagonista de esta coyuntura, es el siguiente:

*"En el país había nacido, en verdad, lo que entonces se llamó la nueva oposición. La ideología hegemónica de esa nueva oposición no era ya tanto la radical, la socialista, la liberal, ni aun la comunista, en la aceptación tradicional del término. Era (...) una oposición juvenil que trataba de sumar a todos los sectores que se oponían al sistema liberal y, sobre todo, al sistema económico liberal. Esa oposición juvenil no entendía como antagónicos al catolicismo y al marxismo, ni al nacionalismo y al marxismo. Por cierto, radicales, socialistas, peronistas ortodoxos, liberales y comunistas de la línea oficial también participaban de las manifestaciones que se venían realizando. Pero a esta oposición tradicional y previsible se sumaban dos matices novedosos: un catolicismo izquierdizado y peronizado, que en muchos casos había surgido del nacionalismo clásico, y un neo anarquismo que preconizaba*

la destrucción violenta de las estructuras sin proponer un modelo expreso de reemplazo" 54.

Estas características particulares, que no figuraban en los cánones de la política tradicional argentina, también toman cuerpo en los movimientos estudiantiles. Y las mismas universidades, que habían sido punta de lanza en la lucha antiperonista, ven surgir en su seno grupos con clara definición peronista, que irían tomando paulatina preponderancia. Los dos más importantes, contemporáneos al Cordobazo, son el Frente Estudiantil Nacional (FEN), liderado por Roberto Grabois, estudiante de Sociología de la UBA, y la Unión Nacional Estudiantil (UNE), que contaba entre sus conductores más notorios a Julio Bárbaro, alumno de la Universidad del Salvador. Ambos predicaban el liderazgo obrero, el peronismo con Perón y adherían a la CGTA.

Posteriormente, en los años '72-'73, al calor del fenómeno Montoneros surgiría la Juventud Universitaria Peronista (JUP) que hegemonizaría la actividad política universitaria.

Dentro del peronismo comienza a gestarse lo que se conocería como Peronismo Revolucionario, o posteriormente como Tendencia Revolucionaria Peronista. Adquieren importancia nombres como John William Cooke y Bernardo Albarte. El Congreso de la JP realizado a principios del 69 en Córdoba, es un hecho importante en este sentido.

El Peronismo Revolucionario, más que una tendencia estructurada, es una línea de pensamiento que va adquiriendo creciente importancia en el seno del Movimiento Peronista. Los identifica el hecho de plantear el enfrentamiento frontal y a veces violento a la dictadura militar, el sustentar una posición antiburocrática y ser los primeros en levantar la bandera del socialismo dentro del peronismo.

Numerosos grupos de Juventud Peronista van adhiriendo a esta nueva concepción del peronismo. También se van conformando nuevos grupos políticos. A los más antiguos como el MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) de Gustavo Re-

arte o el ARP (Acción Revolucionaria Peronista), fundado por John William Cooke, se suman el FPL (Frente Peronista de Liberación), el OP 17 (Organización Peronista 17 de Octubre), el FRP (Frente Revolucionario Peronista) entre otros. También se puede señalar como emergente de esta posición y de la experiencia sindical de la CGTA, al PB (Peronismo de Base).

Dentro del Radicalismo también se libraba una lucha ideológico-política, y como era de esperar, los aires renovadores llegaban del interior del país. El 24 de mayo de 1969 el sector de la Intransigencia Nacional prepara un congreso a realizarse en La Cumbre, Córdoba. Dicho congreso es prohibido por la policía, pero no obstante se da a conocer una declaración. Esta expresaba que "el camino de la evolución se ha clausurado" y que "frente a la ruptura de la instancia electoral, la UCRP entiende que sólo le queda al pueblo la salida revolucionaria, que no espera transformar la vieja estructura: la destruye; que no transa con las últimas pautas del privilegio: las liquida; que no negocia con la extranjería que ha ofendido al país lesionando su patrimonio: nacionaliza sus bienes".

El grito de La Cumbre tiene su eco en Buenos Aires, donde un grupo de conocidos dirigentes radicales asume de facto la conducción de la UCRP en el distrito. Afirman que "la salida política, según están dadas las circunstancias no podrá ser lograda en el país de otra manera que no sea a través de la lucha armada". Las burocracias de los grandes partidos "no están al nivel del requerimiento de los pueblos que los acompañan" 55.

De sectores obreros también emergen importantes expresiones de esta nueva oposición. Al calor de la experiencia de la CGT surgen innumerables agrupaciones sindicales, grupos de fábrica, listas opositoras que van quedando como saldo organizativo de las grandes movilizaciones. Todos estos grupos se identifican por una postura antidictatorial, antipatronal y antiburocrática.

Posteriormente, en Córdoba se darían experiencias del denominado sindicalismo clasista, en los sindicatos por fábrica

de FIAT, SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord), y SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Materfer) luego en el sindicato de Mecánicos conducido por René Salamanca. También en Salta se realizaría la experiencia de la CGT clasista dirigida por Armando Jaime.

En este contexto político, social y económico, abrevando en las experiencias y creencias de esta nueva oposición y en el marco de grandes y violentas movilizaciones populares, se inscribe el surgimiento de la violencia armada en la Argentina. He aquí la visión de dos estudiosos de estos convulsionados años. Así opina Guillermo O'Donnell:

*"La guerrilla surge fundamentalmente después del Cordobazo, no antes. Este no fue —salvo en lo que hace a las huelgas y otras formas de lucha popular en Córdoba misma— el punto de culminación de un proceso; fue el promontorio de arranque para la reemergencia, más activa y violenta que antes de 1966, de variadas formas de protesta y de lucha armada que desde entonces pasarían a formar parte de una muy especial 'normalidad' de la política argentina".*

*"Aunque en el par de meses precedentes al Cordobazo hubo algunas acciones guerrilleras, no parece haber habido participación de esas organizaciones en aquel evento. Los acontecimientos de Rosario y Córdoba, en tanto parecían demostrar amplia disposición popular para lanzarse a acciones violentas preanunciantes de una situación revolucionaria, fueron un decisivo estímulo para la formación de diversas organizaciones guerrilleras, entre ellas, las que posteriormente habrían de dominar la escena en este campo"<sup>56</sup>.*

Por su parte Rubén M. Perina arriba a las siguientes conclusiones:

*"El intento de suspender el funcionamiento de las instituciones políticas, bloqueó sólo artificialmente las actividades políticas de una sociedad altamente politizada. La generación más joven, que se sentía particularmente apartada y oprimida, halló formas más radicales de expresar sus demandas. Final-*

*mente, de este sector de la sociedad surgieron grupos de guerrilla, que en años posteriores se convirtieron en una tremenda fuerza con la que se tuvo que contender tanto en las votaciones como en el campo de batalla. Así, la suspensión de las actividades políticas no sólo tornó imposible la renovación del liderazgo político de manera coherente y pacífica (un elemento esencial en la estabilidad política) sino que también convirtió a los potenciales líderes cívicos en feroces guerrilleros, quienes en los años posteriores llevarían al país al borde de una guerra civil.*

*"La expansión de las actividades guerrilleras durante el régimen militar es un ejemplo vívido del tipo de reacción que provoca un régimen percibido como opresivo e ilegítimo por un sector políticamente sensible de la sociedad. Los jóvenes que se unieron a las actividades guerrilleras lo hicieron porque no había otros canales para expresar sus demandas de cambio. En este sentido, la naturaleza autoritaria del régimen de Onganía debe ser considerada como históricamente responsable del surgimiento de este tipo de conducta política, que ni el gobierno ni las Fuerzas Armadas tuvieron la previsión de esperar"<sup>57</sup>.*

*Origen: King's College London (Perina)*  
Reacondicionamiento sindical

A pocas semanas del Cordobazo, la CGTA continúa con la firme intención de realizar el 1º de julio un paro nacional. Pero un hecho imprevisto modificaría el cuadro de situación.

El asesinato de Vador pocas horas antes de la iniciación del paro, da al gobierno el elemento de justificación para pasar a la ofensiva: decreta el estado de sitio, interviene la Federación Gráfica, Navales e Impositiva, y detiene a Ongaro y Di Pasquale, entre otros. Con sus dirigentes encarcelados y sus locales clausurados la CGTA queda de hecho intervenida, actuando a partir de ese momento en la clandestinidad.

No obstante, el paro del 1º de julio es un éxito. Un gran sector de la industria paró ese día. Los trabajadores de los gremios dirigidos por conducciones participacionistas —que no adhirieron al paro— abandonaron masivamente sus tareas.

Cuando el Ministro del Interior hace público los motivos que fundamentan la implantación del estado de sitio, relaciona los hechos ocurridos "a un plan subversivo de ideología perfectamente determinada, que trata de cambiar nuestra forma de vida". Apela a la doctrina de la Seguridad Nacional, afirma que ese tipo de disturbios se producen en todo el "mundo occidental y cristiano", porque, según su teoría, son "el resultado de la lucha entablada entre dos grandes bloques por el predominio de ideologías".

Con motivo del resultado obtenido en el paro decretado por la CGTA, Raimundo Ongaro desde la cárcel manda un mensaje a sus seguidores: "Tengo fe en que no durarán mucho las bofetadas, el cáliz amargo que llena de lágrimas la existencia de mis compañeros y hermanos de los pobres. Ellos son los primeros llamados a sostener la revolución de amor, que lo será de cada hombre y de todos los hombres, la que nadie derrotará jamás. Mientras unos siguen apoderándose del santo y la limosna, entrando por la ventana, a otros se nos encierra. A los que razonan, no les será difícil ver de qué lado está el bien o el mal. El pueblo no se equivocará."

En la clandestinidad, sin el apoyo de Perón, y con la desertión de los principales sindicatos, la CGTA comienza su irreversible declinación.

No obstante, tanto para el gobierno como para la dirigencia sindical (participacionista y vandonista) la situación era altamente comprometida, y en esto compartían la misma preocupación. El activismo sindical —fundamentalmente en el interior— se había incentivado e incrementado después del Cordobazo, surgiendo nuevos dirigentes, accediendo a sindicatos a nivel local, y comenzando a darse organizaciones propias más combativas. Todo este movimiento que contaba con creciente

simpatía a nivel de base, contrastaba con el desprestigio y el descrédito de la llamada *burocracia sindical*, la que percibió un canal de acción a partir de la destitución del ministro Krieger Vasena. Según Guillermo O'Donnell: "El surgimiento de las postergadas demandas laborales canalizaba su acción hacia lo que estaban mejor preparados para hacer: ponerse al frente de demandas económicas inmediatas, con un tono altisonante que no bastaba para su simultáneo intento de absorber la activación popular y las metas más radicales que de ella estaban surgiendo"<sup>58</sup>.

Pero es Onganía quien retoma la iniciativa y decide normalizar la CGT. El objetivo: unificar al sindicalismo bajo una conducción dócil y encauzar en un marco legal todo el desconto popular.

El presidente designa como delegado normalizador —interventor— a Valentín Suárez. Este funcionario, que había actuado como interventor en la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), tenía conocimiento de los problemas gremiales en virtud de haber cumplido durante el gobierno peronista funciones en la Secretaría de Trabajo.

Los dirigentes de la CGT de Azopardo —vandonistas— planifican una salida elegante para no tener que enfrentarse con la intervención. El mismo día que se conoce el decreto designando a Suárez como reorganizador de la CGT, una comisión integrada por 14 gremios convoca a un plenario de "unidad" con todos los sindicatos. Los integrantes de la comisión directiva de la CGT de Azopardo renuncian a sus puestos y nace la *Comisión de los 20\**.

\* Está formada por: Secretarios Generales: Rafael Coronel (Sanidad); Juan José Minichilo (Comercio) Cesáreo Melgarejo (La Fraternidad Ferroviaria); Vicente Roqué (Molinero). Secretarios Gremial e Interior: Juan Horvath (ATE); José Rodríguez (Mecánicos); Roque Azzolina (UOM); Antonio Baldassini (Correos); Secretarios de Hacienda: Liberato Fernández (Marítimos); Francisco Rosano (Vidrio); Juan Rachini (aguas Gaseosas); Osvaldo Pucciano (Emp. Educación); Secretarios de Prensa: César Ruiz (Calzado); Abel Volpi (Luz y Fuerza); Isidro Retondo (Gastronómico); Héctor López (Turf); Secretaría de Previsión Social: Alberto Damiani (Ind. Alimentación); Julio Guillán (Telefónico); Sebastián Montoya (Trab. Rurales); José Báez (Seguro).

El organismo tiene como mandato de lucha cuatro puntos: 1) Libertad de los detenidos gremiales y derogación del estado de sitio; 2) Devolución de los gremios intervenidos a sus legítimas autoridades; 3) Aumento de emergencia a activos y pasivos, previo congelamiento de precios y convocatoria a las paritarias de acuerdo a la ley 14.250; 4) Reincorporación de cesantes por causas gremiales<sup>59</sup>.

La presión de las bases se hacía sentir y los 20 lo expresan en su accionar imprevisiblemente combativo. Declaran un paro nacional el 27 de agosto en demanda de los cuatro puntos, al que adhiere la CGT de los Argentinos. No obstante se logra escasa repercusión en la población.

El gobierno realiza algunas promesas, pero no concreta soluciones. Empujados por esta situación, por la determinación de las regionales del interior y por los levantamientos populares de Rosario y Cipolletti, deciden efectuar un paro activo el 1 y 2 de octubre, el primero que se realizaría en Capital y Gran Buenos Aires durante la gestión de Onganía. Este nunca llega a realizarse, ya que los sindicalistas, luego de una reunión en la Casa de Gobierno, anuncian el levantamiento de la medida de fuerza. Onganía había puesto sobre la mesa de negociación dos elementos difícilmente rechazables por la burocracia sindical: el levantamiento de la intervención, y las Obras Sociales.

Esto precipita la crisis en el seno de las 62 Organizaciones, de la que posteriormente son expulsados los dirigentes Gerónimo Izzeta (Municipales Bonaerenses), Vicente Roqué (Molineros), Juan Rachini (Aguas Gaseosas), Maximiano Castillo (Vidrio), Ramón Elorza (Gastronómicos), Fernando Donaires (Papeleros), Enrique Chiesa (Refractarios) y Ever Urruti (Plásticos). Los sindicalistas expulsados son conocidos como el *grupo de los 8*.

En cumplimiento de lo negociado, Valentín Suárez conforma con los distintos sectores una denominada *Comisión Na-*

*cional Reorganizadora y Normalizadora\** que suplantaría a la intervención y tendría por misión la normalización de la central obrera.

De esta forma el gobierno alcanzaba su objetivo en esta área, logrando unificar posiciones bajo la hegemonía *participacionista* y neutralizando a los sectores disconformes.

Aún faltaba la otra parte de la negociación. El 26 de febrero de 1970 se sanciona la Ley 18.610 de Obras Sociales. Se establece que —sin perjuicio de las ya existentes— todas las agremiaciones sindicales deben tener una obra social. Para su sostenimiento se establece un aporte obligatorio del 2% a cargo del empleador y el 1% por parte del trabajador, más otro 1% a cargo de éste cuando tenga grupo familiar primario. Los fondos irían a engrosar las arcas de las obras sociales y serían manejados por los sindicatos, a discreción<sup>61</sup>.

En opinión del sindicalista Miguel Gazzera "*Onganía reconoció con la Ley 18.610 de Obras Sociales, la claudicación luego del Cordobazo y el levantamiento de los paros dispuestos para el 1 y 2 de octubre de 1969*"<sup>62</sup>.

## Arde el interior

La realidad que se vivía en las provincias era muy distinta a la reflejada por los vaivenes de la dirigencia sindical a nivel nacional.

\* La misma queda integrada por: Rogelio Coria (Construcción); Jorge Barilache (Cerveceros); José Alonso (FONIVA); Juan Corrado (A.O.T.); Constantino Zorila (Came); Angel Peralta (Vitivinícolas); Estanislao Rosales (Aceiteros); Rafael Negrete (Cuero); Jorge Blas Spinelli (SUTEP); todos ellos del sector "participacionista"; Maximiano Castillo (Vidrio); Fernando Donaires (Papeleros); Sebastián Montoya (Rurales); Vicente Roqué (Molineros); Enrique Chiesa (Refractarios); Gerónimo Izzeta (Municipales Bonaerenses); Isidro Retondo (Gastronómicos); todos del sector de los expulsados de las 62 Organizaciones; Hugo Barrionuevo (Fideeros); Ramón Baldassini (FOECYT); Cesáreo Melgarejo (La Fraternidad) y Osvaldo Pucciano (SOEMB) que integran el grupo de los "no alineados"<sup>60</sup>.

Las bases obreras, los estudiantes y los trabajadores en general, continuaban un proceso ascendente de movilización y lucha frontal contra la dictadura militar. Este tuvo su momento culminante en las jornadas de mayo, pero estaba muy distante de diluirse; más bien se profundizaba en niveles de organización y enfrentamiento en ciudades como Rosario y Córdoba, e irradiaba su influencia a tranquilas ciudades (como Cipolletti) donde sus habitantes ya no estaban dispuestos a tolerar el atropello.

### Rosario

Los obreros del Ferrocarril Mitre declaran el 8 de septiembre una huelga con motivo de la suspensión de un delegado sindical, por su participación en el paro del 1º de julio. El conflicto se agudiza paulatinamente porque el general Juan Carlos De Marchi —máxima autoridad de la Empresa Ferrocarriles Argentinos (EFA)— continúa disponiendo más sanciones. El día 12 los trabajadores ferroviarios reunidos en asamblea deciden que la huelga se prolongue por tiempo indeterminado.

Las delegaciones de la CGT de Córdoba y Rosario deciden declarar un paro activo de 38 horas para el día 16. La resolución aprobada por el plenario de la CGT Rosario establece los siguientes puntos: 1) Mantener el estado de huelga general en todas las organizaciones gremiales de la provincia; 2) Exigir la inmediata libertad de todos los presos gremiales; 3) Declarar la solidaridad con los ferroviarios, SMATA, metalúrgicos, plásticos, señaleros, telefónicos y demás gremios con problemas; 4) Declarar un paro general de 38 horas con abandono de fábricas, a partir de las 10 horas del día 16 hasta las 24 del día 17; 5) Convocar a una concentración obrera para el día 16, frente al local de la CGT; 6) Reclamar del orden nacional la adopción de medidas de lucha en solidaridad con los gremios en conflicto.

En Rosario, el 16 de septiembre la ciudad quedó virtualmente paralizada y durante varias horas se produjeron inciden-

tes y violentos enfrentamientos con la policía, cuando numerosas columnas de obreros convergieron sobre el centro de la ciudad con el propósito de asistir al acto anunciado frente a la delegación de la CGT.

Los mayores enfrentamientos se dieron cuando una columna, en su mayoría ferroviarios, al enfrentarse a la policía formaron barricadas quemando un trolley y un ómnibus. Aquí los encuentros fueron más encarnizados, produciéndose algunos lesionados.

Por la tarde las acciones recrudecieron en el perímetro de la ciudad. No existía una verdadera manifestación, pero distintos grupos hostigaban en forma continua a las fuerzas represivas. Lo más grave se produjo cuando se incendió un tren proveniente de Salta con pasajeros. También tomaron fuego la estación Empalme Graneros y las sucursales del Nuevo Banco Italiano y el Banco Provincia de Santa Fe.

Al día siguiente y pese a las reiteradas advertencias policiales de que todos los desmanes serían reprimidos severamente, los barrios de la periferia fueron escenario de nuevos incidentes. La policía debió actuar en distintos focos a un tiempo.

En las primeras horas de la noche el Jefe de Relaciones del Segundo Cuerpo de Ejército dio a conocer un comunicado donde anunciaba a la población de Rosario que *"ha llegado a nuestra ciudad una agrupación de combate compuesta por artillería, infantería, ingenieros y elementos de apoyo. Los citados efectivos están al mando del Señor Coronel don Leopoldo Fortunato Galtieri y a órdenes directas del Señor Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército"*.

Este comandante dio a conocer, a su vez, otro comunicado: *"A partir de este momento el Ejército Argentino pasa a cubrir objetivos, en defensa del patrimonio de la Nación, en la zona de Rosario. Se advierte a la población que en esta misión las tropas a mis órdenes abrirán el fuego sin aviso previo ante cualquier desmán o atentado. Firmado: Antonio Herberto Robinson, Rosario, 17 de septiembre de 1969, 21 hs."*



Así culminaban estas jornadas de protesta popular y de violenta rebelión, que posteriormente recibirían el nombre de *Rosariazo*. Contra una dictadura militar que nuevamente movilizaba las tropas para enfrentarlas al pueblo.

En forma simultánea se realizaba el paro de actividades en la ciudad de Córdoba donde también se produjeron incidentes, registrándose 97 detenciones <sup>63</sup>

### Cipolletti

Coincidente con este estado de movilización general en el interior del país, un hecho de arbitrariedad pone en pie de lucha a todos los vecinos de la ciudad de Cipolletti.

Los hechos se originaron cuando el 12 de septiembre llegan a esta Municipalidad altos funcionarios de Río Negro con el propósito de concretar la intervención de la comuna y destituir al hasta entonces intendente, Dr. Julio Dante Salto.

A los pocos minutos de conocerse dicha noticia, comenzó a congregarse una muchedumbre en los alrededores del edificio municipal, que superó las 4.000 personas. Se cerraron todos los comercios, los colegios, y se paralizaron las actividades industriales. La multitud penetró en la Municipalidad y arrojó por la ventana del despacho del intendente al Subsecretario de Gobierno y al interventor designado, quienes fueron perseguidos por las calles hasta la sede de la policía local, donde se refugiaron. El propio jefe de Policía fue lanzado a un cantero de la Municipalidad y se le siguió golpeando en el suelo. Trato similar recibieron todos los funcionarios que intengraban la citada comitiva.

Desde ese momento la Municipalidad quedó ocupada por la población, advirtiéndose que muchos vecinos se habían provisto de palos y otras armas rudimentarias, mientras se entonaban estribillos de apoyo al intendente.

Al promediar el día, las autoridades provinciales llegaron a un entendimiento con los representantes de las fuerzas vivas de Cipolletti, y firmaron un comunicado en conjunto donde los

funcionarios se comprometían a suspender la *intervención "en salvaguarda del orden y la tranquilidad públicas, que podrían verse perturbadas en razón del clima imperante."*

Poco tiempo duraría la tranquilidad, ya que a los pocos días, en horas de la madrugada, numerosos efectivos policiales encabezados por el Jefe de Policía de la provincia de Río Negro, comandante Antonio Aller, toman el edificio municipal. Un decreto de la gobernación designaba interventor al mencionado comandante. El ex intendente, Dr. Salto, arengó al pueblo por radio para que permaneciera en sus casas.

No obstante esto, la población decide resistir al interventor y se producen violentos enfrentamientos, con un saldo de 15 vecinos heridos y 300 detenidos. La reacción se generalizó a todos los sectores: industrias, comercios y colegios permanecen cerrados.

El interventor comandante Aller es reemplazado por el ministro de economía de esa provincia, teniente coronel Faustino Gómez. El reemplazo no es aceptado por el comandante, y el desentendimiento entre éstos deja a la ciudad sin autoridades.

El caos institucional y la resistencia popular nuevamente es solucionado con la movilización de tropas. La VI Brigada de Infantería de Montaña a cargo del coronel Fernando Mario Chretien se hace cargo de la comuna, poniendo punto final a este episodio <sup>64</sup>.

### Las superestructuras del poder después del Cordobazo

El estado de rebelión popular vividos a partir de las movilizaciones de Mayo, conmovieron las estructuras políticas, sindicales y económicas del país. *"Con el Cordobazo, la misión suprema del estado burocrático-autoritario, su razón fundamental, caducó espectacularmente: el orden, la paz social que*

debía garantizar, se había evaporado", afirma Guillermo O'Donnell<sup>65</sup>.

Distintos indicadores confirman el profundo deterioro en la confianza de la gran burguesía, con respecto al gobierno de Onganía:

1) La salida neta del capital externo colocado a corto plazo, durante el segundo semestre de 1969, se aproximó a 1.000 millones de dólares, según estimación realizada con posterioridad por el ministro Carlos Moyano Llerena.

2) A fines de 1969 las reservas del Banco Central eran de 446 millones de dólares luego de haber alcanzado en Abril de ese año los 694 millones de dólares.

3) Se verificó una abrupta interrupción de operaciones a largo plazo del capital transnacional en la Argentina.

4) El Cordobazo y sus secuelas produjeron un significativo bache en la hasta entonces creciente tasa de inversión. En relación con cada trimestre precedente, la inversión en maquinaria y equipo había crecido en el primer y segundo trimestre de 1969 el 6,2% y el 20% respectivamente. Pero en el tercer trimestre cayó 5,8% y en el último trimestre de 1969 sólo se recuperó un 0,6% respecto del nivel que había alcanzado en el precedente<sup>66</sup>.

La relación de Onganía con las FF.AA. también sufrió deterioro. En el seno del Ejército se habían manifestado inequívocos síntomas de malestar después de los levantamientos populares y su participación en las tareas de represión. La clausura de la revista Primera Plana el 8 de agosto, fue un intento de tapar dicho malestar.

Rogelio García Lupo relata uno de los hechos que reflejan la situación vivida en esos momentos: "El 18 de septiembre de 1969, el Comandante en jefe del ejército argentino dictó sentencia en el más explosivo sumario secreto que en los últimos tiempos ha sido sustanciado por las autoridades militares. Un conjunto cercano a los cuarenta oficiales, la mayoría

de ellos pertenecientes a la estructura profesional del Colegio Militar, son sospechosos de "comunistas" y el director de la academia, uno de los jefes más ligados con el Pentágono, tomó a su cargo una purga de grandes proporciones.

"El sumario que comentamos está encabezado por el teniente Francisco Licastro, jefe del curso de cadetes, abandonado del Colegio Militar tres años consecutivos; cien puntos de promedio anual en su legajo profesional. En el fallo citado al principio, primero del sumario colectivo, se lo sanciona con cincuenta días de arresto y pérdida definitiva de la carrera, por "mantener vinculación y vincular a otros oficiales con un ideólogo de la izquierda conocido por él, formular comentarios favorables al mismo y defender sus ideas ante camaradas, exteriorizando una postura espiritual incompatible con su condición de oficial, para continuar en el servicio efectivo. El 'ideólogo de izquierda' al que alude el dictamen del general Lanusse es el escritor Juan José Hernández Arregui, uno de los intelectuales que mayor influencia ejerce en la Argentina en los últimos años"<sup>67</sup>.

En este tembladeral político se comienza a hablar de un nuevo golpe militar y a visualizarse dos posibles fórmulas de sucesión: una encabezada por el Tte. Gral. Pedro Eugenio Aramburu y otra por el ex presidente Arturo Frondizi. Este último realiza en los primeros días de septiembre un viaje a Mendoza y allí expresa que "el país no pide elecciones, ni yo tampoco", al tiempo que manifiesta que los partidos políticos deben polarizarse en dos grandes movimientos y que las elecciones deben derivar de la "profundización del proceso revolucionario"<sup>68</sup>.

Para fines de noviembre, Onganía junto a sus ministros realizan una procesión hasta la Basílica de Luján, donde es pronunciada una homilía por el Cardenal Antonio Caggiano. Por este motivo el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo hace conocer un extenso documento, que expresa en uno de

sus párrafos: *"La invitación religiosa que se nos dirige va por otro camino, cuando busca ahogar la impaciencia y angustia de los humildes, cuya justa oposición a la fuerza de los poderosos quiere ser reducida a la armonía de una falsa paz y de una fingida unidad nacional, que además se pretende sean ratificadas y sancionadas bajo el manto protector de la Divina Providencia"*.

### Conflictos y burocracia

*"No aceptamos el concepto de la pacificación en la sumisión. Coincidimos con la declaración del episcopado latinoamericano en Medellín, cuando señaló con toda claridad que: 'La paz ante todo es obra de la justicia'. Y en este país, la justicia está atropellada (...)*

*"Nuestras armas, las armas del pueblo, son la verdad, la libertad, la justicia, la nobleza y la dignidad. Esas son las armas morales con que hemos luchado nosotros. Hemos negado que nuestro objetivo sea la violencia, porque somos hombres de Paz y de trabajo. De ahí que nuestro propósito como trabajadores, que nuestras aspiraciones como hombres, sea poder realizarnos en nuestra vida, sea poder realizar este país.*

*"Porque esta violencia que no se pregona todos los días, pero que tiene sus muertos todos los días; la violencia del sistema del lucro, la violencia del sistema de explotación del hombre por el hombre está dada todos los días en aquel que no tiene pan para comer, que busca trabajo y no lo encuentra; está en aquel que pasa toda su vida buscando un techo donde guarecerse, está en aquel que tiene que recurrir a los hospitales de beneficencia o tiene que morir de enfermedad por falta de tratamiento médico"<sup>69</sup>.*

Así se expresaba Agustín Tosco en alguno de los tramos del discurso, pronunciado en la asamblea realizada a su arribo

a la capital cordobesa, después de haber permanecido en el penal de Rawson desde su encarcelamiento el día del Cordobazo.

A fines de enero de 1970 el *gringo* Tosco organiza en la ciudad mediterránea una reunión sindical y popular por la *Justicia Social y la Liberación Nacional* a la que concurren representantes obreros, estudiantiles y de los curas del Tercer Mundo de varias provincias. La reunión es prohibida por el gobernador Huerta, pero igual se realiza en forma más reducida, clandestinamente.

Este hecho genera numerosas consecuencias. El 4 de febrero es atacada a balazos la sede del Sindicato de Luz y Fuerza cordobés. Al día siguiente, Onganía firma la ley de intervención de dicho sindicato.

El mismo día el Secretario Nacional de la UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina), Rogelio Coria, resuelve la expulsión *por inconducta partidaria* de los delegados obreros Antonio Alac, Armando Olivares y Edgardo Torres, dirigentes de la obra de *El Chocón*, por haber participado de la mencionada reunión cordobesa.

La tarde del 23 de febrero de 1970, la sirena convoca a los obreros de El Chocón y se decide la huelga por tiempo indeterminado por tres reclamos fundamentales: aceptación de los representantes obreros, mejores salarios y mayor seguridad en el trabajo.

*"El 25 se suspendieron las tareas. En la Villa de El Chocón, adictos al terceto recorrieron las calles armados de garrotes, en busca de posibles 'carneros'. La policía se parapetó en sitios estratégicos; aparecieron panfletos contra los revoltosos; el viaje de Onganía fue borrado de su agenda. El gral. Manuel Olascoaga y el ingeniero Raúl Ondarts de Hidronor—quienes se prometían acompañar al presidente en su visita a las obras—estaban desolados. Cada día de inactividad en el complejo acarrea una pérdida de 100 millones de pesos"<sup>70</sup>.*

Con el transcurrir de los días aumentaba la tensión del conflicto.

Así lo comentaba la revista Panorama: *"Se iniciaba el décimo día de enfrentamiento entre posiciones irreductibles, de desgaste de mediadores oficiales y oficiosos, de acumulación de pequeñas fricciones que amenazaban convertirse en cualquier momento, en la chispa que puede incendiar la pradera. La fogata puede ser de proporciones: dos centenares de policías con armas cortas y largas, lanzagases, jeeps, hidrantes, carros de asalto y hasta en helicóptero. Y 3.500 obreros con herramienta de trabajo (que incluyen dinamita, fulminantes y mecha rápida), abroquelados tras barricadas, insertos en una zona fragosa que conocen como la palma de sus manos"*<sup>71</sup>.

El paro se extiende a las empresas subcontratistas, cuyos personales se solidarizan con el de Impregillo-Sollazo. Mientras la UOCRA denuncia la interferencia de personas y organismos ajenos al conflicto —en alusión a la presencia del gobernador Felipe Sapag y del obispo De Nevares— la lucha alcanza uno de sus picos: la policía ocupa el comedor obrero de Villa Chica, feudo de la resistencia. Hay aprestos defensivos y escaramuzas sin consecuencias.

Los delegados en cuestión ofrecen la renuncia para facilitar las negociaciones. La asamblea de obreros no la acepta. El 14 de marzo, un contingente de la Gendarmería toma sin resistencia la Villa Chica y detiene a los líderes rebeldes Antonio Alac y Armando Olivares, así como al cura obrero Pascual Rodríguez<sup>72</sup>.

Si bien los trabajadores debieron retornar a sus tareas sin haber logrado sus objetivos, el conflicto en sí constituyó un duro golpe y factor de desprestigio tanto para el gobierno como para la burocracia sindical.

En los primeros meses del año la Secretaría de Trabajo inicia la normalización de los gremios intervenidos de la CGT de los Argentinos. En Farmacia y Navales ganan las elecciones sus antiguos dirigentes, Jorge Di Pasquale y Ricardo De Luca, respectivamente.

También son convocadas las elecciones en el gremio metalúrgico, que se mantenía acéfalo desde la muerte de Augusto Vandor. A partir de esto se agudiza la puja interna por la sucesión, entre dos sectores que habían sido adictos a la conducción de Vandor.

Estos sectores en conflicto estaban liderados por Lorenzo Miguel (tesorero) y Avelino Fernández (secretario general interino) ambos de la lista azul (justicialista). El 28 de enero, día en que estaban reunidos los miembros de esta lista para designar sus candidatos, un grupo de 40 personas irrumpen en el local de la UOM y se produce un violento tiroteo, quedando como saldo un muerto y dos heridos. A partir de este hecho, Lorenzo Miguel hegemonizará el manejo en el sindicato. Avelino Fernández queda desplazado y tiene que fomar una nueva lista (la Azul y Blanca) que finalmente es impugnada.

*"La lista única acaudillada por Lorenzo Miguel, no obstante el respaldo de Juan Perón y San Sebastián, se frenó en los portones de varios establecimientos claves de la Capital Federal. El proscrito Avelino Fernández, en tanto, aulló pidiendo la cancelación de los comicios: apenas si logró dar con sus huesos en una calabozo de la seccional segunda"*<sup>73</sup>.

La comisión de los 25 decide realizar los primeros días de julio el Congreso de la CGT, y dispone para el 23 de abril un paro nacional que se desarrolla en forma masiva y pacífica en todo el país.

El 2 de julio de 1970, la CGT inicia el *Congreso de la Unidad: Augusto Timoteo Vandor*.

De las 72 horas que debían durar las deliberaciones, insurrieron 480 minutos. La lista electa\* se *cocinó* en distintas se-

\* Las autoridades elegidas se integran de esta manera: Sec. General: José Rucci (Metalúrgicos); Sec. Gral. Adjunto: Adelino Romero (AOT); Sec. de Hacienda: Patricio Datarmine (Municipales); Sec. Gremial: Ramón Elorza (Gastronómicos); Pro. Sec. Gremial: Alberto Damiani (Alimentación); Sec. de Prensa y Propaganda: Hugo Barrionuevo (Fideeros); Sec. de Previsión Social: José Rodríguez (Mecánicos); Pro Sec. de Previsión social: Abelardo Arce (Lecheros)<sup>74</sup>.

des sindicales y en el local de Azopardo. Por último, los participacionistas y los 8 expulsados ceden la secretaría general a los metalúrgicos. Según los estatutos de la CGT los miembros del secretariado son 8, pero en el Congreso se aumentó uno más para dar lugar a los participacionistas, que quedaron en minoría.

De esta manera, Lorenzo Miguel, ya en el sillón mayor del gremio metalúrgico, impone en la conducción de la CGT a un dirigente de segunda línea, de su entera confianza: José Rucci. Pero que a poco de andar iría tomando vuelo propio, ocupando un lugar preponderante en al escena política nacional.

#### Recambio gubernamental: el Virrey Levingston

En los primeros meses de 1970, las distintas corrientes de opinión coincidían en lo inevitable de un relevo presidencial. El desgaste de Onganía era verdaderamente profundo y la situación comenzaba a tornarse irrecuperable.

El proyecto que dió origen al golpe del 28 de junio de 1966, había sido quemado en las barricadas del Cordobazo, y aunque Onganía se obstinaba en desconocerlo, numerosos sectores políticos, económicos y militares que habían apoyado entusiastamente aquel golpe, percibían la necesidad de una rápida rectificación para paliar el descontento popular y evitar en un futuro un cambio más profundo.

Fronzizi, con un documento difundido el 22 de abril, pretende capitalizar a numerosos sectores de opinión que dentro de las FF.AA. se preparaban para el mencionado recambio. *"La esperanza que el país depositó en el gobierno del teniente general Juan Carlos Onganía, mandatario de la Revolución, está agotada. En estos casi cuatro años, no se ha hecho la Revolución sino que el gobierno se ha entregado a la Contrarre-*

*volución"*. afirmaba. Más allá de la crítica al gobierno, este documento sugiere el tipo de recambio pretendido y el ex presidente, implícitamente, se ofrece para encabezar la *profundización de la Revolución*.

Desde otra vertiente ideológica se gestaba una alternativa que implicaba una *salida pública* al proceso iniciado en junio del 66. Este sector, denominado *liberal*, estaba conducido en el ámbito militar por el Comandante en Jefe del Ejército, general Lanusse, pero estaba inspirado y guiado políticamente por el que pretendía ser el nuevo presidente militar: teniente general (RE) Pedro Eugenio Aramburu.

Lanusse eleva a principios de mayo un memorándum a la presidencia, donde se enjuician diversos aspectos de la gestión del gobierno y se sugiere una salida política.

Onganía se reúne en Olivos con todos los generales en actividad. Defiende ahí sus puntos de vista y plantea la continuidad del gobierno militar por varios años más. Según versiones, al día siguiente la Junta de Comandantes decide derrocar a Onganía.

Así lo relata el general Lanusse: *"La exposición del presidente de la Nación ante los altos mandos del Ejército, el 27 de mayo, fue, lisa y llanamente, una catástrofe nacional. La ocasión sirvió para que los generales se enteran con pavor que, ante la gravísima crisis política y social que atravesaba el país, el general Juan Carlos Onganía no proponía la convocatoria a grandes transformaciones revolucionarias ni el llamamiento a recobrar la democracia, ni la movilización de todas las energías patrióticas en torno a una empresa emancipadora sino, después de cuatro años de parálisis, la adopción de nuevos organigramas, de nuevos cuadros sinópticos, de nuevos métodos de ordenamiento administrativo. Con la Nación a punto de estallar, el Jefe de Estado, calmosamente, se dedicó ese 27 de mayo a dibujar pirámides jerárquicas que indicarían nuevas ideas para lograr estructuras participacionistas. La fi-*

lososía era de un corporativismo literal puro, en que intentaba embretarse la pasión política de los argentinos"<sup>75</sup>.

A fines de mayo se producen grandes movilizaciones estudiantiles en Rosario y Córdoba con un saldo de 1500 detenidos.

El 29 de mayo de 1970, Día del Ejército, y a un año del cordobazo, es secuestrado por dos personas vestidas de uniformes militares, el presidente del gobierno de la *Revolución Libertadora*, general Pedro E. Aramburu.

Si bien la acción se la atribuyen desde un primer momento un grupo autodenominado Montoneros que se define como peronista, la inminente participación de Aramburu en un golpe para destituir a Onganía, hizo suponer a no pocos sectores, la participación de elementos del gobierno en el mencionado secuestro.

El Comandante en Jefe de la Armada, almirante Pedro Gnavi, plantea en el CONASE una inquietud del arma: el deseo de que Francisco Imaz deje el cargo de ministro del Interior. En esa misma reunión, Lanusse insiste en la necesidad de una apertura política.

Al día siguiente, 2 de junio, se comunica que se ha implantado la pena de muerte para actos de terrorismo y secuestro de personas.

Esto no amedraña a las bases obreras. En Córdoba son ocupadas seis fábricas de la industria automotriz: Santa Isabel, Pedriel, Ilasa, Grandes Motores Diesel, Transax y Thompson Ramco, en demanda de la renovación del convenio laboral y por 20.000 pesos de aumento de emergencia. Al día siguiente se agregan Materfer y Perkins. Vuelve a ocuparse el Hospital de Clínicas.

El día 4, en un gigantesco y veloz operativo la policía desaloja Pedriel. A partir de allí, los 6.000 obreros que ocupaban el resto de las plantas comienzan a retirarse, dejando en libertad a 256 rehenes.

La CGT Córdoba llama a un paro general por tiempo indeterminado, que encuentra escaso eco.

La caída de Onganía, por decisión de la Junta de Comandantes, el día 8 de junio, no detiene los paros. Los obreros cordobeses de Aerometal Petrolini montan una olla popular. Los obreros de IKA-Renault suspenden sus actividades y el SMATA decreta paros, que prolongan por 35 días. La empresa Ika-Renault quiebra el movimiento de fuerza con el despido de 800 obreros<sup>76</sup>.

El derrocamiento de Onganía colocó a las FF.AA. una vez más al frente de la política nacional. Pero en esta ocasión dieron un paso adelante en términos de expandir su rol político: ya no iban a retirarse a los cuarteles después de reemplazar al presidente.

La nueva Junta procedió a cambiar el Estatuto de la Revolución para oficializar la participación de las FF.AA. en todas las decisiones de importancia nacional. Así, el Art. 5 del Estatuto ahora afirmaba: "*Las leyes y decretos de significación para los objetivos de la Revolución Argentina requerirán el consentimiento y el acuerdo previo de la Junta de Comandantes en Jefe...*"<sup>77</sup>.

Ante la muerte de Aramburu, el movimiento de fuerza que destituyó a Onganía se encontró sin un sucesor de prestigio que ocupe la presidencia. Lanusse desiste tomar ese lugar, desencadenándose una discusión en el seno de las FF.AA. en busca de un candidato potable.

Para sorpresa de muchos, la designación le corresponde a un militar recientemente promovido a general. Un oficial de informaciones que se desempeñaba en la representación argentina ante la Junta Interamericana de Defensa de Washington y era totalmente desconocido para la opinión pública. Se pensó que este oficial de segunda línea sería un dócil *mandatario* de los designios de la Junta de Comandantes.

Según Miguel Gazzera:

"Cuando Levingston pronunció casi los mismos anuncios que sirvieron para enjuiciar a Onganía y destituirlo, fueron muy pocos en la Argentina los que se asombraron de tan notable contradicción. Sin embargo hubo modificaciones en los métodos, por ejemplo, el nombramiento de algunos gobernadores más o menos populares, más o menos "peronistas"... También algunos funcionarios en la burocracia administrativa que, juntamente con la 'normalización' de la CGT, llevó a ciertos comensales de la política a la hipótesis de que estábamos frente al 'tiempo nuevo'. En seguida olvidaron que junto a la asunción de Levingston se firmó la devaluación de nuestra moneda, se rectificó la congelación de los salarios y se mandó a componentes del equipo del Fondo Monetario Internacional a manejar la situación social y financiera"<sup>78</sup>.

#### 1970: Irrupción de la guerrilla urbana

"El lunes 14 de diciembre, los representantes de todas las áreas de la revista aportaron sus candidatos a la última tapa del año, consagrada al Personaje de 1970. Una semana más tarde, la abrumadora enumeración de los atentados terroristas que sacudieron a los argentinos durante el año, puso fin al debate: la gelinita, la metralla, los secuestros, los robos políticos eran —sumados— no sólo el personaje dominante de estos doce meses; también habían marcado a fuego la historia argentina". Así editorializaba en el último número de 1970 de la revista Panorama, su director, Tomás Eloy Martínez.<sup>79</sup>

El mismo día que este ejemplar salía a la calle (29-12-70) el general Lanusse declaraba en el curso de una alocución: "El país está en guerra". Agregando: "Esta expresión no es una figura retórica, es la constatación de un hecho que debe ser perfectamente asimilado por todo el personal superior y subalterno de las fuerzas armadas".

Estas declaraciones del Comandante en Jefe del Ejército se basaban en la ejecución de más de 300 operaciones de guerrilla urbana realizadas en el transcurso del año —eran analizadas por la clase política como la confirmación del fracaso de una política autoritaria, y la muestra de impotencia de las FF.AA. para conjurar la violencia e imponer el orden que habían prometido cuando efectuaron el golpe militar cuatro años y medio atrás. Por su parte, la guerrilla se regocijaba al ver logrado uno de sus principales objetivos: el reconocimiento por parte de las FF.AA. de un estado de guerra y por lo tanto, de la existencia de un ejército beligerante. Como veremos más adelante, dos de los principales pilares de la estrategia guerrillera —y máximos puntos de convergencia entre las distintas organizaciones— eran el desarrollo de la Guerra Revolucionaria y la construcción de un Ejército Popular.

Pero la violencia estaba lejos de ser una actividad exclusiva del estado militar y de las formaciones guerrilleras. Se había incorporado, definitivamente, al discurso político argentino. Durante estos años de dictadura militar, se había generalizado una revalorización del uso de la violencia como elemento válido en la actividad política. Consignas como: *la violencia de arriba engendra la violencia de abajo* o *la violencia en manos del pueblo no es violencia, sino es justicia*, o *a la violencia brutal de la antipatria, opondremos la violencia popular organizada*, fueron ganando amplio consenso en diversos sectores políticos, gremiales, estudiantiles y religiosos, a lo largo del país.

El agravamiento de las condiciones socio-económicas, las masivas y violentas movilizaciones populares que jalonaron el territorio nacional a partir del Cordobazo, y el cierre de todos los canales de actividad y participación política, constituían el cuadro de situación en el cual se insertaría la violencia política.

"En nuestra zona (norte santafesino) estos tres años fueron muy expresivos: en Reconquista, cierre de la planta fabril de CICLAR; en Tacuarendí, cierre del ingenio, su única fuente

de trabajo; en La Gallareta y Villa Guillermina, inactividad de las vagonerías, únicas fuentes de trabajo; en Villa Ocampo, al borde de la 'liquidación' la Papelera (...)

"Habría mucho que decir, pero creo que los ejemplos dados de sus 'tres años de realizaciones' son muy evidentes y al exponerlos cumplo con un deber evangélico ineludible: denunciar los engaños y las injusticias. Lo único positivo en todo esto es que por fin hemos entendido que a la explotación y mentira sistemática no podemos ofrecerle otra cosa que la lucha organizada; ya que se ha iniciado el camino de la liberación. Ya avanzan los pobres de todos los lugares, los acompañan los jóvenes, los saludan los viejos, los esperan sus hijos.

"General Onganía, SUS ARMAS ya no serán suficientes, la JUSTICIA que impulsa la LUCHA DEL PUEBLO encontrará el modo de derrotar a sus fusiles. Dios se apiade de Ud."<sup>79</sup>.

Así se expresaba el padre Rafael Yaccuzzi en su *Carta Abierta al General Onganía*, reflejando el estado de ánimo de miles de pobladores del interior del país que se veían agredidos por la política económica y social.

Las bases obreras de los grandes conglomerados urbanos comulgaban con esta determinación de lucha. Se comienza a plantear, cada vez con más énfasis, la unidad de todos los sectores sociales en el enfrentamiento con la dictadura militar. Así lo manifiesta Raimundo Ongaro, en su documento 1970: *año de la organización*:

"El movimiento obrero, con sus solas fuerzas, no podría derrocar al régimen ni abolir el sistema. Necesita aliarse con todos los oprimidos, con los que sufren en el cuerpo y en la conciencia, con los que padecen la injusticia o no toleran la injusticia aún sin padecerla.

"La rebelión de las bases obreras, auténtica protagonista de las luchas recientes, de las huelgas petroleras y ferroviarias, de Fabril y del Chocón, de Villa Quinteros y Villa Ocampo, del Cordobazo y el Rosariazo, debe alentar y exten-

derse a todos los sectores populares. La rebelión de los curas de la pobreza contra las jerarquías acomodaticias, de los estudiantes contra la Universidad cipaya, de los intelectuales contra la cultura de minorías, de los pequeños productores contra las sociedades rurales y las grandes cámaras empresarias, de los oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas contra los generales y almirantes que prefieren los monopolios; ese es el proceso que necesitamos para no librar solos nuestra batalla contra un enemigo poderoso e implacable, ese es el material con que hemos de llevar a cabo la liberación.

"Compañeros: 1969 ha sido el año de la rebelión y el heroísmo. Que 1970 sea el año de la Organización".

También coincidía con este análisis Juan García Elorrio, director de la revista *Cristianismo y Revolución*, quien editorializaba en su primer número de 1970:

"Los acontecimientos de 1969 nos están exigiendo a todos los que nos colocamos en el campo de la revolución, una nueva actitud frente a los nuevos hechos que nos imponen la unidad en la lucha.

"Militantes cristianos, peronistas y marxistas unidos en la acción y en las luchas del pueblo para lograr la toma del poder y la construcción de una sociedad socialista, debemos considerar en 1970 esta exigencia de la unidad en la lucha que es una de las lecciones más potentes y gloriosas de los hechos que hemos vivido en 1969".

Es en este contexto político y social donde una nueva oposición política le da su impronta a grandes movilizaciones populares y luchas obreras; donde palabras como revolución, socialismo, unidad en la acción, liberación, etc., se van incorporando definitivamente al lenguaje político contemporáneo, y donde otras palabras —*lucha armada*— comienzan a ocupar la atención de muchos jóvenes argentinos.

En una sociedad altamente militarizada, en la que está prohibida toda actividad partidaria, en la que han sido disueltos los partidos políticos y las opciones dentro del sistema están



desechadas por una historia de mentiras y proscipciones, va surgiendo la idea de un cambio de estructuras económicas, sociales y culturales: una revolución. Así lo expresaban diversas organizaciones del peronismo revolucionario en un informe enviado al general Perón:

*"...es indispensable pasar de la rebeldía inorgánica a la revolución organizada, y para ello es necesario una política que oriente y coordine la táctica y la estrategia general y supere al reformismo, al burocratismo y a la improvisación.*

*"Hasta ahora no se nos había ofrecido otra política de poder que el electoralismo o el golpismo, dos alternativas de un mismo planteo que implican precisamente la renuncia del Peronismo a su razón de ser y a su misión de servir de instrumento a las clases trabajadoras para la toma del poder.*

*"Ambos términos de la alternativa, golpismo y electoralismo, son igualmente suicidas: el Peronismo, incapaz de traducir su número en fuerza, pretendía prestar su número a los que detentan la fuerza para que ejerzan el poder subordinándose a sus designios. Con ello se acepta y se pacta la proscipción de las mayorías, incurriéndose en el delito más infamante que un político pudiera cometer: traición a las masas a las que se dice servir"<sup>80</sup>.*

El escepticismo ante las salidas del sistema, la desconfianza a las prácticas democráticas y la imposibilidad de canalizar la actividad política por vía legal, fueron introduciendo la certeza de la necesidad de la realización de una revolución. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, en la declaración de su tercer aniversario, reafirma que: *"consideramos que no habrá socialismo auténtico en Latinoamérica sin esa toma del poder por auténticos revolucionarios, surgidos del pueblo y fieles al mismo"*.

Revolución, toma del poder y violencia, fueron los tres elementos que sintetizaron el imaginario político de esta nueva militancia a la que confluían católicos, peronistas, nacionalistas y marxistas. Fueron los elementos básicos de coincidencia

por los que se constituyeron distintos grupos guerrilleros que irrumpieron a lo largo de 1970 con la fuerza de un fenómeno social.

Podemos encontrar una síntesis de esta *concepción justiciera* en algunos de los párrafos de una carta enviada desde la cárcel de Villa Devoto por Juan García Elorrio:

*"La lucha del pueblo por tomar el poder continúa. Es un hecho grandioso. Es una conciencia de la clase trabajadora en marcha. Eso es Córdoba, Rosario, Tucumán... son hechos, constataciones que nadie puede ignorar o rechazar.*

*"Nuestro pueblo no lucha para destruir, para incendiar, para matar. Lucha para tomar el poder y para liberarse. Por eso el pueblo no elige la violencia, lucha por la justicia.*

*"Y los cristianos que estamos comprometidos definitivamente —por nuestra vocación y por nuestra fe— en el servicio a la causa de los Pobres, a la causa de la Revolución, a la causa de la Liberación, tenemos que plantearnos las cosas como son; no tenemos que optar por la violencia: tenemos que elegir por la Justicia o contra la Justicia.*

*"Y una vez que hemos elegido por la Justicia, en nombre del Evangelio, en nombre de la humanidad, en nombre de Jesucristo, en nombre del hombre que es nuestro prójimo, entonces estamos comprometidos hasta la muerte —mucho más allá todavía— hasta la Resurrección.*

*"Nuestro compromiso con los pobres, con la justicia, con la revolución, significa un compromiso con la Resurrección, con el Hombre Nuevo.*

*"Ya hemos elegido: la violencia no es nuestra elección, ni nuestra vocación, ni nuestra alegría. Pero sí el camino por donde avanza esta humanidad —que ha dicho basta— es un camino de violencia... jese será también nuestro camino!"<sup>81</sup>.*

Otro enfoque complementario para intentar comprender la eclosión guerrillera en la Argentina lo realiza el sociólogo alemán Peter Waldmann, quien centra su análisis en la incorporación del movimiento estudiantil a la actividad guerrillera:

"Las causas esenciales que en la época de Onganía contribuyeron a la militancia creciente de los estudiantes y que condujeron una parte de éstos a la guerrilla, eran cuatro:

1) El primer factor causal fue la eliminación de la autonomía universitaria acompañada por la designación estatal del personal administrativo y docente. Estas medidas, que además fueron impuestas brutalmente, tuvieron dos consecuencias: por un lado, provocaron la solidarización de los diversos grupos de izquierda hasta entonces altamente discrepantes. Por otro, desligaron a los estudiantes políticamente motivados de las responsabilidades en los gremios universitarios para lanzarlos al ámbito político externo; de allí en adelante sobre todo las villas miseria de Buenos Aires se convirtieron para una parte de ellos en su campo de acción.

2) En segundo lugar fue la política económica del régimen militar la que puso en aprietos al estudiantado: la desocupación creciente, el aumento del costo de la vida y de los precios en los transportes públicos, los afectaban tanto como a las capas sociales bajas, de manera que el creciente interés por los problemas de la clase obrera y las tentativas de acercamiento tenían un núcleo muy real. A éstas se sumaban las dificultades que concernían específicamente a los estudiantes como la privatización y encarecimiento de los comedores universitarios y la perspectiva de que se limitara el número de ingresos en las facultades.

3) El tercer factor lo constituyen una serie de personajes y de países que se prestaban a ser tomados como modelo en la lucha contra el régimen militar: Castro, Camilo Torres, el Che Guevara; Cuba, China, Vietnam. No es cuestión de discutir aquí hasta qué punto las experiencias y estrategias relacionadas con esas naciones se prestaban realmente para una interpretación de la situación argentina (y no hay dudas que no se prestaban). En este contexto lo decisivo es más bien que esos personajes y países liberaron en los estudiantes un gran potencial motivador y activante. Les proporcionaban una meta

que iba más allá de la mera restauración de la autonomía universitaria, de manera que sus ideas y sus proyectos políticos no se limitaban al cuadro de la institución sino adquirían dimensiones nacionales, casi internacionales.

4) Finalmente debemos recurrir a un factor, cuya importancia no se puede subestimar: Perón y sus ideas. Perón, que ya 20 años antes había utilizado como lema de gobierno aquel concepto que ahora era proclamado y exigido al Estado y a la sociedad por los estudiantes: más justicia social. Perón fue descubierto como modelo y mentor espiritual sobre todo por aquellos que durante su primer gobierno eran todavía niños y que sólo más tarde habían entrado en contacto con problemas de índole social o política. Para esa generación, que ahora contaba entre 20 y 25 años, la política practicada desde 1955 era una sucesión de fraudes, engaños y medidas coercitivas. No es de extrañar pues que esa juventud confiara en él y obedeciera las consignas del anciano caudillo instalado en Madrid, el único que durante las últimas décadas había gobernado con y no contra el pueblo. Aquí yace una de las razones principales de la atracción ejercida por la guerrilla, sobre todo sobre la juventud"<sup>82</sup>.

Pero si bien es cierto que estos dos enfoques coinciden en analizar el surgimiento del fenómeno guerrillero enmarcado en un análisis político, social y económico, en un momento histórico determinado y en relación a las distintas fuerzas políticas y actores sociales, en contraposición al análisis sustentado por la doctrina de Seguridad Nacional que considera el accionar guerrillero como producto exclusivo del comunismo internacional y como continuación de la confrontación de las dos potencias hegemónicas; también es cierto que para completar el cuadro de situación es necesario realizar un análisis de los elementos que, principalmente a nivel latinoamericano, condicionaron a los revolucionarios argentinos.

Notoria es la influencia ejercida a partir de 1959 por la triunfante Revolución Cubana en los distintos sectores de la

militancia política argentina. Pero es a mediados de la década del 60, después de haber librado la victoriosa batalla de Playa Girón, cuando Fidel Castro lanza como primer objetivo de la política exterior cubana la *exportación de la revolución*.

En agosto de 1967 se realiza en La Habana la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). En los principales puntos de su declaración de principios expresa:

- Que los principios del marxismo-leninismo orientan al movimiento revolucionario en América Latina.

- Que la lucha revolucionaria constituye la línea fundamental de la revolución en América latina.

- Que para la mayoría de los países del continente el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario.

- Que la guerrilla como embrión de los ejércitos de liberación constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de nuestros países.

- Que la solidaridad con Cuba y la colaboración y cooperación con el movimiento revolucionario en armas constituye un deber insoslayable de tipo internacional de todas las organizaciones antimperialistas del continente.

La mayoría de los Partidos Comunistas de Latinoamérica rechazan estas tesis guerrilleras y dan la espalda a Fidel Castro y a todos los grupos que tengan como principal objetivo el desarrollo de la lucha armada. Así queda ejemplificado en el artículo *Los guerrilleros y los traidores* del periodista José Ricardo Eliashev:

*"En una jornada a la vez dolorosa y esperanzada para los revolucionarios del continente latinoamericano —al clausurar la primera conferencia de la OLAS— Fidel relató con lujo de detalles cómo el Partido Comunista Venezolano llegó a perseguir más a Douglas Bravo para entregarlo a la policía polí-*

*tica que los propios esbirros de la Digepol. Y esa misma noche, el jefe de la revolución cubana fulminó con su claridad brutal a los traidores; replegar una guerrilla —dijo Fidel— es como parar los motores de un avión en el aire: va al suelo"* <sup>83</sup>.

El movimiento guerrillero latinoamericano se va desarrollando en forma independiente —a veces antagónica— de los partidos que responden a la conducción soviética. En representación de Argentina participa de la conferencia de la OLAS el ex delegado de Perón e ideólogo del peronismo revolucionario, John William Cooke.

Es conocida también la frontal oposición del PC Boliviano al Che Guevara en su intento de instaurar un foco guerrillero en dicho país.

El rotundo fracaso de esta experiencia, el abortado intento en Taco Ralo en 1968, más otros intentos frustrados en el continente, hicieron replantear —al menos en la Argentina— la viabilidad de la guerrilla rural. Se sumaban también las medidas adoptadas a nivel continental, donde las fuerzas represivas se abocaron a descabezar las guerrillas en lo organizativo, y a aislarlas de la masa en lo político. Las campañas de contrainsurgencia fueron creadas como parte del frente hemisférico de la *guerra fría*, con escuelas especializadas en Panamá y otros países, con los comandos *Boinas Verdes* participando en las zonas críticas y la creación de organismos de coordinación de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, como el CONDECA (Consejo de Defensa Centro-Americano).

Estos cambios de condiciones y las sucesivas derrotas, fueron dando cabida a nuevas tesis sobre la guerrilla y la posibilidad de su desarrollo en el ámbito urbano.

Frente a esta realidad se confrontaba la experiencia realizada por los Tupamaros en las ciudades del Uruguay con notable éxito, hasta ese momento.

Sin duda, todos estos elementos son los que van a ir conformando este complejo cuadro de situación que nos va a dar el marco de análisis adecuado y nos va a permitir intentar la

comprensión, más allá de todo tipo de críticas políticas, ideológicas o éticas, de un fenómeno de violencia política que contó en su momento, en nuestro país, con el apoyo entusiasta de miles de jóvenes argentinos.

Durante el transcurso de 1970 comienzan su accionar las principales organizaciones guerrilleras; intentaremos un análisis de sus orígenes en el transcurso de este año —su accionar, sus comunicados, sus documentos internos— con el objetivo de desentrañar cuáles eran sus convicciones ideológicas, sus posiciones políticas, su estrategia militar. Qué los impulsaba o los motivaba a jugarse la vida, a matar o a morir, ya que de esto se trataba.

#### FAP: de Taco Ralo a Villa Piolín

*"En el día de la fecha (6 de Enero de 1970) el DESTACAMENTO "EVA PERON" de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) tomó por asalto la Guardia Policial de Villa Piolín y capturó su armamento.*

*"Simultáneamente distribuyó entre los niños de la misma villa una carga de juguetes, expropiada momentos antes. Para evitar que esta acción y su significado fueron ocultados o tergiversados por el Régimen, fue tomado un camión altoparlante con el que se propaló, junto con la Marcha Peronista, un comunicado en el que señalamos los motivos y objetivos de nuestras acciones"<sup>84</sup>.*

Con este breve comunicado esta organización guerrillera peronista, relata el comienzo de su accionar urbano, ya repuestos de la derrota sufrida en las sierras tucumanas.

Hay un hecho que merece el análisis. En el tiempo transcurrido entre Taco Ralo y Villa Piolín, había continuado el accionar clandestino a los efectos de pertrecharse. En este accionar

había perdido la vida Gerardo María Ferrari, el primer guerrillero urbano muerto: un cura.

*"La vida de Gerardo puede sintetizarse en: luchar por la justicia y buscar al hombre, ya que todas sus experiencias, intensamente vividas, apuntan a esa.*

*"Siendo seminarista, evita el desalojo de una villa en Bajada de Cepeda (al norte de su Rosario natal); a los 23 años egresa del seminario, concluidos sus estudios. Agotadas las instancias para ser sacerdote obrero se traslada a Buenos Aires en 1966, donde participa activamente de las luchas sindicales en su lugar de trabajo —una fábrica textil— y en la huelga portuaria de ese año.*

*"Paralelamente inicia una activa militancia en la Juventud Peronista.*

*"Todas esas experiencias de lucha, sumadas a su real condición de trabajador —mientras las tareas revolucionarias se lo permiten no abandona su trabajo, ni deja de vivir en Villa Jardín— desemboca en la necesidad de buscar formas superiores de lucha que conduzcan a la definitiva reconquista de la Patria Justa, Libre y Soberana que el pueblo anhela.*

*"Consecuente con esto hace frente a los riesgos de la lucha armada incorporándose a las Fuerzas Armadas Peronistas, que lo contamos entre los primeros combatientes.*

*"Por su decisión y empuje, por su clara conciencia del deber, es uno de los puntales en la difícil y anónima tarea de construir la organización. Integrando el frente urbano, se temple en el duro momento en que nuestros compañeros del Destacamento Montonero "17 de Octubre" son sorprendidos y apresados por la dictadura en Taco Ralo el 19 de Septiembre del 68.*

*"Por su capacidad organizativa, política y militar es designado responsable de uno de nuestros destacamentos.*

*"El 13 de Junio de 1969, a pocos días de haberse casado, dirigiéndose al encuentro de su destacamento para realizar una expropiación de armamento, es interceptado por una co-*

misión policial. Gerardo se bate sin vacilaciones hasta el final.

*"Entregarse era confiar en la falsa justicia del Régimen, del que nada esperamos.*

*"Entregarse, cuando la tortura es la única ley que nos aplica la dictadura era arriesgar la valiosa información que su responsabilidad le exigía conocer.*

*"Entregarse armado sin combatir, era olvidar un principio de todo combatiente.*

*"Gerardo fue catalogado por la prensa como delincuente común. Y por razones de seguridad que él mismo había oportunamente aprobado, no hicimos conocer en ese momento su militancia y condición de combatiente de las FAP.*

*"Gerardo no es una excepción, tampoco un mártir, es el hombre, el compañero, el militante consecuente con un ideal revolucionario: el de hacer la revolución.*

*"Por su lealtad a la Causa, Gerardo María Ferrari, junto a Felipe Vallese, Marcial Martínez, los que cayeron y los que caigan en la lucha, serán los abanderados peronistas que encabezarán nuestras columnas a la hora de la victoria, con el pueblo en las calles.*

**"COMPAÑERO GERARDO MARIA FERRARI:**

*"Como argentinos recogemos el mandato del General San Martín y como peronistas tu ejemplo para unirnos a las huestes que desde el Plumerillo juraron un día: "No dejaremos las armas de la mano hasta ver el país enteramente libre o moriremos con ellas como hombres de coraje". Caiga quien caiga y cueste lo que cueste. ¡VENCEREMOS! F.A.P." 85*

Los principales hechos de violencia armada producidos por este grupo a lo largo de 1970 son: 86

**Febrero 1:** copan el puesto militar del Barrio de Suboficiales Sargento Cabral, en Campo de Mayo.

**Abril 12:** toman por asalto la Jefatura Nacional Marítima, con asiento en el Tigre.

**Mayo 22:** se apoderan de 602 cajones de dinamita. Los

mismos eran transportados en un camión que se dirigía hacia el Chocón.

**Julio 27:** ocupan la planta transmisora de Radio Rivadavia e intentan difundir una proclama.

**Septiembre 29:** asaltan el Banco Alemán Transatlántico, de El Palomar.

**Septiembre 30:** en represalia por el desalojo de Villa Güemes, colocan una bomba en la Secretaría de la Vivienda del Ministerio de Bienestar Social.

**Octubre 2:** Toman Villa Güemes y despojan a los agentes de guardia del armamento y uniformes.

**Octubre 16:** se apoderan de un camión con leche y lo reparten en un barrio de emergencia.

**Noviembre 27:** allanan tres domicilios de personal militar de la embajada de EE.UU., en Martínez. Se apoderan de armas, uniformes y documentos.

**Diciembre 2:** realizan un atentado contra la fábrica Chicago Bridge Argentine.

**Diciembre 16:** es tomado por asalto el Destacamento Río Luján, en Escobar. En el hecho es muerto un oficial de policía.

Hasta aquí los hechos. Analicemos también las palabras. Al efecto transcribimos un documento de las FAP dirigido A **LOS COMPAÑEROS TRABAJADORES** 87.

*"Muchos de los cientos de activistas, a quienes sus inclaudicables posiciones ante la injusticia les ha valido en estos últimos 14 años todo tipo de persecución, se encuentran hoy integrando Organizaciones Revolucionarias que de una u otra manera buscan el camino hacia el triunfo del Pueblo a través de la LUCHA ARMADA.*

*"Para nosotros, peronistas, ese camino tiene ya un nutrido historial. Hemos cometido muchos errores; errores que han costado la vida o la cárcel a muchos de nuestros mejores compañeros. Pero esos errores los hemos cometido combatiendo: éste es el fundamental mérito a que nos creemos acreedores.*

*"Hemos emprendido el camino de la GUERRA REVOLUCIONARIA con la intención de unir a todo el Pueblo —a través de un largo proceso— en la única forma de lucha que entendemos como condicionante de todas las demás: la LUCHA ARMADA.*

*"Entendemos que este largo proceso debe ser una sucesión de acciones de guerra que, yendo de menor a mayor, vayan convulsionando al Régimen, integrando las luchas populares y posibilitando la formación del EJERCITO DEL PUEBLO, como única garantía de derrotar al Ejército de la Oligarquía.*

*"Sabemos que en esta lucha se han inscripto Organizaciones Revolucionarias integradas por compañeros que no son peronistas. Nuestro profundo respeto hacia ellos parte de su decisión de lucha y porque sabemos que sus intenciones políticas están dirigidas a nuestros mismos fines.*

*"Los hombres y mujeres que integramos las FUERZAS ARMADAS PERONISTAS luchamos fundamentalmente por los intereses de nuestro Pueblo. Nuestro Pueblo es Peronista, por eso luchamos por el retorno del General PERON al Poder, sabiendo desde ya que la única y exclusiva forma de lograrlo es a través de las armas.*

*"Ambicionamos construir una Patria en la que definitivamente se instaure la Justicia Social, una auténtica e inobjetable Soberanía Política y una Libertad Económica en beneficio del Pueblo y manejada por el Pueblo.*

*"Con esto queda claro que lo que necesita la Revolución más que armas son hombres, combatientes dispuestos a poner su esfuerzo y sus vidas al servicio de una lucha por una Patria Justa, Libre y Soberana.*

*"Inscriptos en esta lucha estamos junto a los pueblos hermanos de Latinoamérica y del mundo que han emprendido el camino de la Liberación Nacional".*

Posiblemente lo importante del análisis de esta documentación —más allá de establecer los acuerdos o diferencias que

cada uno pueda tener con los conceptos allí vertidos, o analizarlos a la luz de los acontecimientos sucedidos a lo largo de estos 17 años haciendo un juicio valorativo— es establecer cuáles son los elementos que convocaban a una juventud que despuntaba a la vida política en medio de una dictadura militar.

Sin duda existió uno que legitimó y dio una proyección masiva a los argumentos esgrimidos en la convocatoria de estos grupos guerrilleros. Este elemento era el aval explícito otorgado por Perón a estas organizaciones.

Transcribimos a continuación la carta enviada por Perón a los integrantes de las FAP, que se encontraban detenidos por su intervención en Taco Ralo. La misma está fechada el 12 de febrero de 1970:

*"Mis queridos compañeros: He recibido vuestra carta del año pasado que recién me llega por mano del compañero don Pablo Vicente y deseo agradecerles el recuerdo, como el saludo que retribuyo con mi mayor afecto. Por las nobles palabras que allí leo me he podido dar cuenta que se trata de valerosos compañeros, que vienen jugando la vida por los ideales que desde hace un cuarto de siglo sostenemos los peronistas. Por ello, como jefe del Movimiento me siento en el deber de hacerles llegar, junto con mi encomio, el agradecimiento de todo el peronismo.*

*"Como ustedes muy bien saben, el momento es para la lucha, no para la dialéctica política, porque la dictadura que azota a la Patria no ha de ceder en su violencia sino ante otra violencia mayor. El Pueblo está en su derecho de luchar por su destino, hoy comprometido por la irresponsabilidad de estos traidores entregados al imperialismo yanqui. Los pueblos que no son capaces o no quieren luchar por su liberación merecen la esclavitud. Pero mientras haya hombres que, como ustedes, están resueltos a esa lucha, la Nación no tiene nada que temer y el Pueblo puede enorgullecerse de contarlos en sus filas.*

"He recibido toda la información sobre las acciones que han realizado y no puedo menos que lamentar las consecuencias que los han llevado a ustedes a prisión, pero es preciso comprender que ninguna empresa está librada de errores y de sus consecuencias. Cuanto les ha pasado a ustedes servirá de experiencia para que no les pueda pasar a los compañeros que tomando vuestras banderas han de llevarlas al triunfo. (...)" 88

FAL: con el marxismo en la cartuchera

Así se titulaba una entrevista realizada a dirigentes guerrilleros de esta organización, publicada en abril de 1971, donde expresaban:

19 63  
"Surgimos como movimiento hace casi ocho años. Como la mayoría de los movimientos, somos desprendimientos de otras organizaciones, fundamentalmente de origen marxista. Los elementos de ruptura con esas organizaciones se dan a partir de ciertos ejes: la lucha armada y la crítica al oportunismo que se expresó en nuestro país en múltiples oportunidades con el seguimiento a corrientes burguesas, engañando al pueblo con falsas salidas y falsas opciones; en el terreno internacional con el apoyo a la Revolución Cubana y a los movimientos de liberación nacional que surgieron con posterioridad".

Con respecto al Cordobazo afirmaban:

"Lo vemos como un hecho fundamental pero que también demostró que el espontaneísmo no es suficiente. Que se necesita la organización de una vanguardia armada del pueblo. Creemos que esto está entendido y se expresa por una gran asimilación de la lucha revolucionaria por una gran parte de pueblo. El crecimiento nuestro y de otras organizaciones revolucionarias no es casual y hoy en día se está dando en forma vertiginosa. La masa cuando ve una opción clara, de violencia revolucionaria organizada, no pregunta mucho sobre el

origen, la estrategia, etc.; pregunta si se está o no en la lucha y se suma".

Y agregaban: "Creemos que en nuestro país la lucha no es sólo de liberación nacional, sino de liberación nacional y social: es decir que en nuestro país se va a dar una guerra no sólo antiimperialista, sino que se va a dar también una guerra civil; que la burguesía en nuestro país es fuerte, que tiene un manejo político e ideológico muy hábil y que nuestra lucha tiene que tener un tinte anticapitalista si bien, por supuesto, a algunos sectores hay que tratar de neutralizarlos o ganarlos".

"A nuestros militantes los formamos en el marxismo-leninismo y nos esforzamos por analizar a fondo lo que es la esencia del socialismo y en nuestra propaganda nos esforzamos por explicarlo y difundir sus principios, pero no en un plano retórico, sino de la manera más accesible y simple que podamos. El socialismo es la única salida real que nosotros le vemos al país".

Con respecto a su accionar y su relación con el pueblo, sostenían: "Nosotros creemos que no se puede transitar en la Argentina, por lo menos en esta etapa, con un solo pie, el de las acciones armadas; sino que nuestro papel es golpear la superestructura política e ideológica del Estado, difundir material político en la lucha ideológica, pero además, definir funciones de la masa, organizándola y tratando de conducirla a un proceso de liberación. Es decir, no vemos a la masa exclusivamente como una fuente de reclutamiento, sino que creemos que allí hay que hacer un trabajo específico. Nosotros propugnamos ese trabajo fundamentalmente en la clase obrera, el movimiento estudiantil y los sectores populares de las villas miseria" 89.

Las acciones más relevantes realizadas por esta organización en el transcurso de 1970 son:

Marzo 24: secuestran al cónsul paraguayo Waldemar Sánchez con el objeto de canjear su libertad por la vida de dos de

sus militantes —Carlos Della Nave y Alejandro Baldú— que había sido apresados y nada se sabía de ellos. El primero es mostrado al periodismo con inequívocos signos de haber sido torturado; Baldú nunca más aparece. El cónsul es liberado a los pocos días.

**Junio 18:** un comando de las FAL asalta el Banco Provincia de Córdoba, en el Departamento Unión.

**Agosto 8:** En Córdoba asaltan un camión de aves y los distribuyen en un barrio humilde.

**Septiembre 25:** asaltan el tren El Rosarino y se apoderan del dinero que transportaba y de las armas de la custodia.

**Octubre 6:** se apoderan del instrumental de cirugía de la Clínica Mayo, de La Plata.

**Octubre 15:** secuestran un avión en Rosario y arrojan miles de volantes en esa ciudad.

**Octubre 29:** atacan a tres policías de guardia en la Embajada de los Estados Unidos y se apoderan de su armamento y uniformes.

**Noviembre 14:** matan al subcomisario Osvaldo Sandoval, segundo jefe de Asuntos Políticos de la Policía Federal.

### Montoneros: el brazo armado del Peronismo

*"Compañeros: Los hombres y mujeres que componemos los Montoneros, brazo armado del movimiento peronista, hemos asestado un golpe a la oligarquía gorila, ocupando militarmente la localidad de La Calera y recuperando armas y dinero, que serán destinados a la lucha por construir una Nación libre, justa y soberana.*

*"Lo hemos hecho para demostrar nuestra solidaridad combativa con el pueblo peronista, que ha ganado la calle, que pelea desde las fábricas, en defensa de legítimas aspiraciones y derechos y como repudio a la farsa gobernante de turno. Los Montoneros prevenimos al pueblo de Córdoba contra las ma-*

*niobras de los gorilas que dentro y fuera del gobierno quieren embarcarnos en nuevo fraude electoral, en el que no podemos votar por Perón, acompañados de algunos tráfugas de siempre, que se dicen dirigentes peronistas y que repudian la resistencia armada del pueblo y que quieren elecciones porque saben entonces que el queso será más grande. El pueblo debe unirse, sin partidismos sectarios, en torno a las banderas intransigentes de la resistencia, buscando prepararse, organizarse, armarse y que sepan los traidores, los vendidos, los torturadores, los enemigos de la clase obrera, que el pueblo ya no recibirá solamente los golpes, porque ahora está dispuesto a devolverlos y golpear donde duela.*

*"Sólo peleando conseguiremos recuperar lo nuestro. Los Montoneros llamamos a la resistencia armada por una patria libre, justa y soberana. Con Perón en la Patria. PERON O MUERTE/MONTONEROS"<sup>90</sup>.*

Con este comunicado hacían pública la acción realizada en Córdoba el 1º de julio de 1970, a escasos 33 días de haber efectuado su primera acción bajo el nombre de Montoneros con el secuestro del teniente general Pedro Eugenio Aramburu.

Varios meses después, con motivo del juicio realizado a algunos de los autores de dicho hecho, esta organización hace conocer un *Comunicado al Pueblo de la Nación* donde expresan: *"Que la única justicia que reconocemos es la Justicia Revolucionaria, la Justicia del Pueblo. Que fue ésta la que juzgó y sentenció a Pedro E. Aramburu por traidor a la Patria y al Pueblo, por el asesinato de 27 civiles, fusilamiento de 8 militares peronistas, profanación de los restos de la compañera Evita, anulación de las conquistas sociales de la Revolución Justicialista, represión al pueblo peronista y pretender encaramarse nuevamente en el poder para burlar una vez más al Pueblo y continuar la entrega de la Patria. Que en cumplimiento de esta Justicia fue que lo detuvimos y lo ejecutamos"<sup>91</sup>.*



Uno de los pilares de la fundamentación sustentada por Montoneros y otras organizaciones peronistas estaba basado en la lectura que realizaban de la historia del Movimiento Peronista a partir de 1955. De allí se desprendería que se habían agotado todos los métodos de lucha posibles al alcance del pueblo, y que el único que garantizaría el acceso al poder y el retorno de Perón sería el de la violencia organizada. En uno de sus documentos expresan:

*"Ejemplos de esta lucha fueron la Resistencia, las grandes huelgas durante el Conintes, los Planes de Lucha, las movilizaciones masivas, el Cordobazo, el Rosariazo, el Tucumanozo, el Viborazo, etc.*

*"Hay también fracasos en este largo camino, que dejan una rica experiencia. Los intentos de reconquistar el poder a través del Golpe Peronista, primero con el general Valle, y luego con el general Iñíguez, muestran la imposibilidad de que el gorilaje de las Fuerzas Armadas sea derrotado en una lucha rápida. Por otro lado, el intento de lograr el Retorno pacífico del general Perón en 1964, muestra la ingenuidad de los que piensan que el retorno de Perón a la Patria y al Poder es asunto de sacar un pasaje de avión".*

Y agregan: *"Nuestra experiencia nos dice que la oligarquía y el imperialismo no van a dejar el poder sin luchar; es por esto justamente que han recurrido a su última reserva para mantenerse en sus privilegios. Esa reserva son las reservas de las Fuerzas Armadas. Así el poder del régimen reposa sobre las bocas de los fusiles del Ejército gorila.*

*"Entonces, para reconquistar el poder, para hacer posible el retorno de Perón y el Pueblo al Poder, tenemos que derrotar definitivamente al ejército de la oligarquía y el imperialismo. Para ello no bastan las movilizaciones, las huelgas, la lucha electoral, porque si bien todas las formas de lucha son legítimas, lo son encuadradas dentro de una estrategia de Guerra Popular, ya que a un ejército sólo se lo derrota con otro ejército.*

*"Siendo distintas las formas de lucha, la clave de la victoria sigue siendo una sólo: Perón en la conducción y las Bases en el combate. Por eso podemos afirmar que el eje de la lucha hoy lo constituyen las bases combativas del Movimiento Peronista y sus organizaciones armadas"<sup>92</sup>.*

En un reportaje realizado a la conducción de esta organización surgen más precisiones con respecto a su estrategia. Ahí la definen como: *"La de la Guerra Popular. Esta presenta distintas características: debe ser total, nacional y prolongada. Le digo total porque supone la destrucción del Estado capitalista y de su ejército, como previos a la toma del poder por el pueblo. Hablamos de nacional, porque su sentido es el de la emancipación de dominio extranjero, a la par que la reivindicación del pueblo argentino. Y por último, la calificamos de prolongada, porque hay que formar el Ejército Popular, lo que implica tiempo para desarrollarlo y además, debido a las características del ejército enemigo al cual no es posible derrotar en un combate y sí, en cambio, desgastarlo en la lucha a través del tiempo"<sup>93</sup>.*

FAR: de Cuba a Garín

*"Después de algunos años de acción anónima, asumimos hoy en Garín nuestra identidad política y como Fuerzas Armadas Revolucionarias". Así comenzaba el Comunicado N° 1 de esta organización guerrillera, el 30 de julio de 1970.*

Posteriormente, en un reportaje que el diario cubano *Granma* tituló *Con el fusil del Che*, uno de sus dirigentes contaba sus orígenes y daba una explicación sobre su accionar<sup>94</sup>. Afirmaba que la organización *"nació contemporáneamente con el golpe de Onganía"* en un momento en que *"en cada país de América Latina surgen grupos como el nuestro"*.

Analizaba también que en sus comienzos *"el propio pro-*

yecto estratégico que nos mueve tenía todavía muy poco en cuenta la formación social específica llamada Argentina, y en cambio se manejaba con categorías más abarcadoras —pero por lo mismo bastante abstractas como América Latina, Tercer Mundo, etc.—. Esto, que podría ser un encuadre correcto en el proyecto estratégico del Che, asumido sin mediaciones por nosotros, nos convertía en una pequeña patrulla extraviada en el espacio de la lucha de clases, con disposición total frente a una estrategia, una táctica, en definitiva un programa de lucha que no conocíamos en detalle, pero que suponíamos de alguna manera ligado a la lucha de nuestro país. Así fue como nos agrupamos a la espera de las órdenes del Che y nos planteamos en primer lugar una política de capacitación militar. Como se sabe, por entonces esta capacitación era ofrecida con el máximo de generosidad y a la vez de indiscriminación por la Revolución Cubana. Cuando el ELN (Ejército de Liberación Nacional), se ve obligado a comenzar a operar y el mundo asiste a la reaparición del Che, vemos ponerse en marcha ese trágico tren de la guerrilla boliviana sin que hayamos podido alcanzar su último vagón. Durante los meses del desarrollo de la lucha del ELN, nosotros nos planteamos todavía ser el apéndice argentino de esa columna y regresar a la Argentina a las órdenes del Che y de los comandantes templados en la guerra. No somos, como tantas veces, contemporáneos de nuestro propio presente y no sabemos advertir hasta qué punto de lo que se trataba era de repensar radicalmente las condiciones de la lucha. Su muerte, el período posterior de reflujos, de amargura, de derrota y luego el destello luminoso del Cordobazo marcan una especie de ciclo de redefinición tras el cual nos replanteamos totalmente la estrategia y la táctica y cambiamos los métodos organizativos”.

A partir de estos hechos realizan una revalorización y una adaptación de la teoría del foco, que había servido de basamento para todo el desarrollo de la guerrilla rural:

“Es preciso destruir el Ejército Burgués generando las

condiciones para un enfrentamiento, para una guerra civil, y ése es en definitiva, el papel del foco... El aporte más importante que se puede hacer o que se ha hecho, que han hecho los Tupamaros, por ejemplo, es terminar con la brutal simplificación que hacía del concepto teórico del foco, el correlato del hecho práctico de la columna guerrillera. El foco es un generador de conciencia, y no es de ninguna manera tal o cual unidad combatiente, existente en tal o cual encuadre estratégico en una determinada sociedad nacional. Los Tupamaros no tienen columna guerrillera rural, tienen comandos (o “columnas” como le llaman ellos) que practican guerrilla urbana y sin embargo tienen foco”.

Las FAR, al iniciar su actividad de acuerdo a esta nueva concepción, definen su identidad política como peronista: “...nuestra organización se considera una organización peronista. Esto es así porque nuestra organización no es sino un conjunto de combatientes del pueblo que se han unido, preparándose para hacer la política del único modo, o del modo más eficaz en que esto puede hacerse en esta etapa de la historia de nuestra patria: dando los pasos para librar una guerra revolucionaria”.

Pero esto no implicaba renegar de su pasado marxista: “Nosotros pensamos que sería imposible diseñar una estrategia revolucionaria, que requiere un conocimiento científico de la realidad social de sus clases, de sus problemas económicos, de sus problemas sociológicos, etc., sin aplicar el marxismo-leninismo. Pero la aplicación de ese marxismo-leninismo es a la experiencia política revolucionaria de nuestro pueblo, lo que la aplicación de las armas o de los medios técnicos de combate. Es un instrumento, no el combate mismo”.

De la combinación de estos elementos va surgiendo una concepción que priorizaría la acción y la violencia por encima de toda disquisición política y pondría a la lucha armada en el centro del imaginario político de la cada vez más extensa militancia: “Esa posición política consiste en la convicción de que

*lo que se trata es de poner en marcha una guerra del pueblo. De construir un ejército del pueblo que obtenga para el pueblo el poder y con el pueblo en el poder, asuma la tarea de la construcción de una sociedad distinta. Una sociedad sin explotación, una sociedad con igualdad absoluta de posibilidades para todos, una sociedad donde los derechos y las igualdades no estén en la Constitución sino en la vida".*

ERP: el Ejército Revolucionario y el Partido proletario

*"El V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) resuelve:*

- 1) Fundar el Ejército Revolucionario del Pueblo y dotarlo de una bandera.*
- 2) Considerar al ERP y sus distintos destacamentos armados como los instrumentos militares del Partido para su política en la presente etapa de la lucha de clases y el embrión del futuro Ejército revolucionario obrero y popular.*
- 3) Construir un Ejército Revolucionario del Pueblo incorporando a él a todos aquellos elementos dispuestos a combatir contra la dictadura militar y el imperialismo (que acepten el programa del Ejército) y utilizando en la estricta selección necesaria criterios de seguridad, decisión, coraje, moral y odio de clase a la dictadura.*
- 4) El reclutamiento para las unidades del ERP será controlado por la célula del Partido, los responsables del Partido, los responsables militares y los Comisarios Políticos correspondientes, los que cuidarán no se altere negativamente la moral, la disciplina y la composición social de las unidades, ni se debilita el papel dirigente del Partido" <sup>95</sup>.*

Así comenzaba la resolución por la cual se creará una de las más importantes organizaciones guerrilleras en la Argenti-

na. En este V Congreso del PRT concluía, con la expulsión de la fracción liderada por Nahuel Moreno, un largo proceso de lucha política interna.

Así era descrito por Mario Roberto Santucho: *"El V Congreso (julio 1970) constituyó un nuevo salto cualitativo en la vida de la organización y el punto de partida en la construcción efectiva del partido Revolucionario marxista-leninista en nuestro país. Desde el V Congreso en adelante, con prácticamente todos los principales problemas teóricos y políticos de nuestra revolución resueltos, débil aún en su organización pero ya con una primera estructura nacional de cuadros sólidos, y lo que es fundamental, con un aceptable peso proletario en su estructura y en su dirección, el Partido se lanza firme y organizadamente a asumir sus grandes responsabilidades revolucionarias; se desembaraza de los elementos no proletarios que aún conservaban peso importante en la dirección; se reorganiza bajo sólidos y explícitos lineamientos principistas marxistas-leninistas, proletarios; crea el ERP en correspondencia ortodoxa con la concepción marxista-leninista de la guerra revolucionaria prestando especial atención al modelo vietnamita y se prepara para desarrollar operaciones de propaganda armada" <sup>96</sup>.*

Pero la decisión de la creación del ERP para el desarrollo de la lucha armada tenía, según la dirección del PRT, antecedentes de vieja data:

*"En los últimos meses de 1966, la base obrera de la Regional Tucumán comienza a plantear la necesidad de pasar a la lucha armada. Los compañeros que hacían este planteo venían de varios años de lucha pacífica, predominantemente sindical: habían dirigido importantes movilizaciones obreras y sufrido finalmente una brutal derrota en ese terreno, pese a haber comenzado a utilizar métodos crecientemente violentos.*

*"El planteo de la lucha armada irrumpe en el PRT entonces no a través de estudiantes e intelectuales revolucionarios influidos por la experiencia revolucionaria de otros países.*

Surge de la experiencia directa de las masas obreras argentinas y es incorporada al partido por su vanguardia, que ha recorrido previamente el camino de la lucha pacífica, que ha comenzado por las huelgas corrientes, por la participación en elecciones, que ha pasado a la ocupación de fábricas con rehenes, a las manifestaciones callejeras violentas, hasta que, cerradas todas las posibilidades legales con la asunción de Onganía, se orienta correctamente hacia la guerra revolucionaria.

"En estos momentos vienen a nuestra memoria numerosos recuerdos de estas luchas y nos decidimos a referir una anécdota, a modo de ejemplo: 12 de enero de 1967. Como parte del Plan de Lucha Azucarero Nacional, la FOTIA llama a cuatro concentraciones en otras tantas ciudades pequeñas del interior de la provincia. Bella Vista es una de ellas. Allí deben converger los obreros de San Pablo, San José, Amalia, Bella Vista y Santa Lucía. Nuestro Partido dirige en esos momentos el Sindicato de San José y participa por esa vía en esa concentración. El gobierno ha dado ya amplias muestras de sus nuevos métodos y prohibió las concentraciones. Los obreros de San José recorren los 45 kilómetros hasta Bella Vista, en vehículos, por caminos laterales previamente reconocidos. De Santa Lucía parten grupos a pie para cubrir caminando los 20 km que hay hasta el sitio de concentración. Ello se debe al dispositivo policial que controla las rutas para evitar el paso de los obreros. A las 13 horas hay alrededor de 200 obreros en Bella Vista. La mayoría son de San José y Santa Lucía y esperan en la cercanía del sindicato la hora de la concentración citada para las 17 horas. En la policía, a 4 cuadras, están acuartelados unos 40 policas de la Guardia de Infantería Provincial llegados de San Miguel de Tucumán. Un incidente insignificante es aprovechado por la policía para provocar a los trabajadores, deteniendo a un dirigente de San José.

"En pocos momentos comienza la lucha. Los obreros encabezados por unos 100 activistas de San José, emplean hon-

das con recorte y cuentan con una veintena de molotovs de las que se utilizan 3 ó 4. La policía comienza con gases lacrimógenos y carga contra el local sindical. Posteriormente, fuertemente acosada, emplea pistolas 45. El enfrentamiento dura media hora. Su resultado es la retirada de los soldados que abandonan la zona y se refugian en el local policial dejando al pueblo en manos de los obreros (a las 17 se hizo la concentración con alrededor de 1.000 obreros presentes y el único detenido fue liberado inmediatamente). En las filas obreras hay un muerto y tres heridos.

"La heroica y enérgica tucumana Hilda Guerrero de Molina ha pasado a ser una bandera y un ejemplo. De los heridos, 2 son de bala y uno con fuertes golpes de garrote. La policía tiene 8 heridos por recortes y piedras, y tres de ellos son hospitalizados. Al día siguiente, en el ingenio San José, el ambiente entre los obreros es de satisfacción por la enérgica actitud asumida y plantean reiteradamente a los militantes del Partido que hay que armarse, conseguir ametralladoras e ir a la lucha a muerte contra la dictadura"<sup>97</sup>.

El ERP tuvo notables diferencias, de concepción y de acción, con el resto de las formaciones guerrilleras. Posiblemente, una de las principales discrepancias se encuentre en la concepción de Partido y Ejército en contraposición con el criterio de organización político-militar sustentado por el resto de los grupos. La conducción del PRT explica que: "Para el marxismo, Ejército y Partido son dos organizaciones diferentes, con tareas distintas y complementarias. El Ejército es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército burgués. El Partido, en cambio, es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior, que se constituye en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar como en el económico, político, etc."<sup>98</sup>.

En el transcurso de un reportaje darían más precisiones sobre este tema:

*"El ERP no es el brazo armado del PRT. Es una organización de masas para la guerra civil. Sus filas están constituidas por todos los militantes del Partido más aquellos combatientes de diferentes capas sociales y distímil extracción política que aceptan pelear por el programa del ERP; este programa es antiimperialista, anticapitalista y democrático, mientras que el programa del PRT es clara y definitivamente socialista. Para resumir podemos decir que el ERP tiene un programa "mínimo" mientras que el PRT levanta un programa "máximo". El PRT es la dirección político-militar del ERP, pero no reduce su función a ser un estado mayor "elitista" sino que se plantea operar y crecer como un instrumento político en el seno de las masas" 99.*

Otra de las características que llama la atención ante la lectura de sus documentos internos es que el eje de sus análisis políticos está centrado en el desarrollo de la guerra, fijando de antemano precisas etapas de su desarrollo:

*"De acuerdo a las características que señalamos que tendrá la revolución en nuestro país, debemos definir nuestra guerra civil revolucionaria, la cual desde el comienzo tendrá consignas antiimperialistas, dado el carácter de semicolonias de nuestro país. La guerra civil revolucionaria se irá transformando en guerra nacional antiimperialista, tanto porque lucharemos contra la burguesía y contra un enemigo invasor, como porque la librará el conjunto de la clase obrera y el pueblo. En este momento nuestra consignas tenderán a neutralizar a sectores de las capas superiores de la pequeña burguesía y mediana burguesía e incluso sectores de las fuerzas represivas, entonces nuestra guerra adquirirá un sentido patriótico. Si bien es necesario señalar las características del desarrollo de nuestra guerra, debe quedar claro que ésta será dirigida permanentemente por el proletariado, que su esencia de guerra civil revolucionaria se mantiene a todo lo largo del proceso.*

*En este sentido podemos decir que la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país desarrollada por sectores de la vanguardia; que continuarán librándola la vanguardia obrera y sectores del proletariado y el pueblo y que, por último, será la lucha de la vanguardia obrera, la clase obrera y el pueblo contra la burguesía y el imperialismo.*

*"Nuestro Partido no debe olvidar ni por un momento la experiencia vietnamita, que nos indica que, en el actual grado de desarrollo de la revolución mundial, es imposible tomar y mantener el poder en un país aisladamente. Esto sólo se logrará ante la crisis del imperialismo a escala mundial. De aquí se desprende el carácter continental e internacionalista de nuestra guerra revolucionaria.*

*"Por todo lo que dijimos anteriormente, el Ejército Revolucionario debe desarrollarse de lo pequeño a lo grande, de las acciones más simples a las más complejas, procurando la ligazón permanente con las masas, templando seriamente nuestras fuerzas y educando en mil acciones a nuestros destacamentos" 100.*

En septiembre de 1970 hace su aparición pública el Ejército Revolucionario del Pueblo. Luego de un violento enfrentamiento con un saldo de dos muertos y varios policías heridos, la Comisaría 24 de Rosario, ve izar en su mástil la bandera del ERP, celeste y blanca por mitades verticales, con una estrella roja de cinco vértices en el medio.

A partir de este hecho el país sería testigo de esas "mil acciones" que menciona el documento precedente, pasando a ser en poco tiempo la organización guerrillera con mayor actividad militar en la Argentina. Son en las ciudades de Rosario, Córdoba y Tucumán donde se concentra la mayor parte de este accionar.

Según los autores franceses Géze y Labrousse: "Una estadística realizada a partir de una cronología de la guerrilla entre marzo y julio de 1971 muestra que, sobre 316 acciones, 120 (o sea el 38%) han sido realizadas por el ERP, 26 por las

FAL, 16 por Montoneros, 4 por la FAP, 137 acciones (43,5%) no tienen autores identificados o han sido firmadas por pequeños grupos, la mayoría peronistas" <sup>101</sup>.

En toda la cantidad de pequeñas acciones de esta primera etapa, más que un importante despliegue técnico o un gran poder de fuego, la característica dominante del accionar del ERP fue la gran audacia y osadía por parte de sus integrantes, lo que les valió, a su vez, ser el grupo con mayor cantidad de bajas, tanto en muertes como en detenciones. Toda esta actitud de sus militantes tiene su explicación en una concepción política: "Todo el Partido debe grabarse con letras de fuego el principio revolucionario de que no se puede destruir al capitalismo sin "audacia y más audacia", que una de las características más esenciales de un revolucionario es su decisión, que un revolucionario es un hombre de acción" <sup>102</sup>.

Se ejercía una permanente prédica acerca de la actitud "heroica" que debía asumir, ante toda circunstancia, cualquiera de sus miembros. Por ejemplo, en un artículo aparecido en la revista "Estrella Roja" (órgano de difusión del ERP) de julio de 1971 se expresa: "Es imprescindible que todo combatiente sepa apuntar y disparar correctamente. Algunos combatientes tropiezan, con grandes dificultades... Para un revolucionario ningún impedimento físico, ninguna disminución puede quedar por mucho tiempo sin que ésta, utilizando la voluntad, la conciencia revolucionaria, cambie radicalmente... Nuestro máximo ejemplo es el CHE, que pese a su asma, encabezó en Cuba y Bolivia las luchas de liberación".

Si bien las FAP habían comenzado su accionar en Taco Ralo como foco rural y las FAR se habían entrenado para sumarse al grupo del CHE en las sierras bolivianas, fue el ERP el único grupo que efectivamente desarrolló la guerrilla rural en los montes tucumanos a partir de 1974 y a lo largo de dos años. En las resoluciones del mencionado V Congreso ya se preveía este accionar:

"Lo que podemos prever es que la guerra revolucionaria se asentará sobre dos elementos militares principales; la lucha armada en el campo, con sus características de guerra de guerrilla primero y de movimientos después, y la lucha armada en las grandes ciudades, con un desarrollo que a partir de acciones de recuperación y resistencia llega a operaciones de aniquilamiento. Esto en cuanto a características particulares; en lo general, ambos procesos desarrollan una lucha de desgaste de la fuerza enemiga (moral, humano y material, en este orden) quebrando su capacidad ofensiva en el campo mediante su dispersión y aferrándolas al terreno en la ciudad: movilizándolo a las masas e incorporando a todo el pueblo a la guerra; creando tanto en el campo como en la ciudad unidades militares estratégicas, con un número y potencia de fuego que les permita dar combates de aniquilamiento; hasta desembocar en la insurrección general urbana con el cerco y liberación de las ciudades medianas, cercanas a la zona de operaciones rurales. Ambos procesos son coincidentes, interrelacionados e inseparables" <sup>103</sup>.

Otros de los elementos que marcó una clara diferenciación del PRT-ERP con respecto al resto de las operaciones guerrilleras, fue su adhesión —desde el V Congreso hasta 1973— a la Cuarta Internacional trotskista:

"Estos objetivos, estas necesidades revolucionarias nos hacen adherir firmemente como cuestión fundamental de principios internacionalistas de Marx y Lenin. Este punto de vista que reivindicamos fue sostenido y desarrollado en los momentos más difíciles por Trotski y por la IV Internacional que él fundara en 1938. Como parte de su lucha contra el stalinismo, León Trotski mantuvo en alto la bandera marxista-leninista del internacionalismo revolucionario, bandera que hoy heredamos, que mantiene la IV Internacional y que debemos levantar y agitar sin tapujos, sin temores, como cuadro a revolucionarios proletarios" <sup>104</sup>.

Nacional Revolucionario y tiempo después se integraron a Montoneros<sup>107</sup>.

La primera huelga general prevista en el Plan de Lucha se efectuó el 9 de Octubre en forma total y pacífica.

A los cinco días de esto, Levingston, en un rápido intento de remozar su imagen y retomar el diálogo con la central obrera, cambia a su ministro de Interior y Economía. Son designados el Brigadier Arturo A. Cordón Aguirre y Aldo Ferrer, respectivamente. Este último se había desempeñado como Ministro de Economía de la Provincia de Bs. As. en la gestión del Dr. Oscar Alende como gobernador, durante la presidencia del Dr. Frondizi. También había actuado en el cuerpo de asesores de la CGT, teniendo un fluido diálogo con sus dirigentes.

Los nuevos ministros iniciaron sus gestiones junto a la segunda etapa del Plan de Lucha. Esta preveía un paro activo con abandono de tareas y concentración en el local de la CGT, donde haría uso de la palabra su Secretario General.

A partir de las 14 hs. distintas columnas pretendieron encaminarse hacia el lugar de reunión. Un compacto y riguroso operativo policial logró, en la mayoría de los casos, que no se alcanzase el objetivo deseado. A un nutrido grupo de activistas de Luz y Fuerza les tocó en suerte estrenar la Brigada Blanca (un cuerpo especial de motociclistas de la Policía Federal, creado para reprimir la "subversión"). El debut fue auspicioso: no pudieron armarse nuevas columnas y una docena de heridos certificó la excelencia del invento.

La represión multiplicó las protestas: los grupos se organizaron haciendo barricadas con autos y maderas, prendiendo fogatas para defenderse de los gases lacrimógenos.

Los dirigentes sindicales se apresuraron a adelantar el acto, en el interior del local de Azopardo. "*Golpearemos donde más les duela, y ya sabemos qué es lo que les duele. No valdrá ningún argumento rebuscado del gobierno para detener la marcha del proceso. Ya no valen los discursos, sino los hechos, y en los hechos demostraremos cuánto valemós*" brama-

ba José Rucci, quien había sido precedido en su discurso por José Rodríguez y Adelino Romero.

La poca gente que había logrado llegar hasta la central obrera se comenzó a impacientar por la actitud indiferente de los dirigentes ante la represión policial. Las silbatinas y los abucheos comenzaron a generalizarse frente al edificio cegetista: exigían que la dirigencia compartiera con ellos los peligros de la calle. Aquí, la represión corrió por cuenta de los muchachos de Rucci. Al son de *¡Ni yanquis, ni marxistas, peronistas!* la emprendieron a palos contra los quejumbrosos<sup>108</sup>.

El paro en las provincias fue igualmente un éxito, no faltando, tampoco allí, los escarceos entre policías y manifestantes.

La huelga de 36 horas, con la que culminaba el Plan de Lucha, que se realizó el 12 y 13 de noviembre, fue acatada por la población en forma absoluta. En Capital y Gran Buenos Aires la misma se desarrolló en un clima tranquilo en contraste con los violentos enfrentamientos ocurridos en distintas ciudades del interior.

El mes de noviembre tuvo como su principal protagonista a las provincias del Noroeste en las que se produjeron masivas y violentas manifestaciones populares. Provincias como Salta y Catamarca se vieron conmovidas por movilizaciones de protesta, que culminaron en el llamado "Tucumanazo".

## Resonancias de Aramburu

Cuando el 29 de mayo de 1970 un comando montonero se cuestró al Tte. Gral. Aramburu, en el país se comenzaron a tener las más extrañas versiones acerca de la identidad de este grupo que se adjudicaba el hecho. Nada se supo de él ni de sus integrantes hasta que el 1 de julio nuevamente entró en acción.

Fue en La Calera, provincia de Córdoba, donde después de

haber mantenido por más de una hora al pueblo bajo su control, asaltando el banco, el Correo, la Municipalidad, la Comisaría, —obligando en esta última a cantar la Marcha Peronista a los policías—, al decidir retirarse comprueban que uno de los automóviles no funciona. Roban otro, pero a las dos horas un vecino y un oficial fuera de servicio detienen sin resistencia, a Luis Losada y José Fierro, quienes se habían detenido con el coche en llanta en un atajo de la sierra.

Se había encontrado la punta de la madeja y la policía se apresura a tirar de ella. Horas más tarde es allanado un lujoso chalet del barrio residencial Los Naranjos de Córdoba. Se desencadena un violento tiroteo en el cual son heridos Emilio Maza e Ignacio Vélez. También son detenidos Cristina Liprandi de Velez y Juan Soratti Martínez. Grande fue el desconcierto de un importante sector de la población al comprobar que todos ellos provenían de las principales familias católicas cordobesas.

La captura de Montoneros continúa y así lo relata la revista Panorama: *"En Buenos Aires, el lunes 6 la policía atrapa a Maguid, un redactor de TV: tiene en su archivo una fotocopia de la medalla que Aramburu portaba en el llavero el 29 de Mayo. Las declaraciones de Maguid incriminan a su cuñada Norma Arrostito, a Abal Medina y a Maza —muerto el miércoles 8— a los que atribuye el rapto del general. También Maguid había delatado al "campana" Firmenich y al presbítero Alberto Carbone— adalid del Movimiento del Tercer Mundo— quien habría redactado en su propia máquina de escribir las proclamas fatídicas"* <sup>109</sup>

Todas esta serie de detenciones fueron brindando las pistas que permitieron encontrar, a los pocos días, el cadáver del gral. Aramburu en la chacra *La Celma* en la localidad de Timote, propiedad de los padres de Carlos Gustavo Ramus.

Los restos de Aramburu fueron inhumados en el Cementerio de la Recoleta con los honores previstos para el presidente de la Nación en ejercicio del mando. *"El ilustre ciudadano y*

*militar ha caído tras horrendo martirio, sacrificado a la pureza de sus nobles convicciones y ejemplares intenciones —manifestaba al Almirante Isaac Rojas en su discurso de despedida—. Los brazos que ejecutaron el abominable asesinato y los cerebros que lo impulsaron, intelectual y espiritualmente, no se encuentran entre la argentinidad sensible, entre la inmensa mayoría paciente y silenciosa que ama la paz".*

A los pocos días se realizaba otra ceremonia fúnebre de muy distintas características. Se trataba de Fernando Luis Abal Medina, jefe de los Montoneros, y de Carlos Gustavo Ramus, quienes habían muerto luego de un tiroteo en la pizzería La Rueda del barrio de Williams Morris.

En el velatorio de Abal Medina hubo una corona de Juan Domingo Perón y en el traslado, los féretros fueron cubiertos con la bandera argentina, que la policía obligó a retirar en el trayecto al cementerio de la Chacarita <sup>110</sup>.

En el momento de ser sepultados, previa misa en la iglesia San Francisco Solano, de Mataderos, el sacerdote Carlos Mujica hizo uso de la palabra: *"Se comprometieron con la causa de la justicia, que es la de Dios, porque comprendieron que Jesucristo nos señala el camino del servicio. Que este holocausto —el de Abal Medina y Ramus— nos sirva de ejemplo"*. Por su parte, Hernán Benítez, otro sacerdote, imploró en su oración: *"perdón a Dios por la suerte de ellos, que fueron asesinados por la Nación, que no supo comprenderlos, darles un camino, colmar su sed de justicia. La sociedad los ha juzgado, castigado y destruido, pero si tienen que responder ahora a la inquisitoria del Señor —has dado de comer al hambriento y de beber al sediento?— ellos pueden responder que han dado sus vidas para que en el mundo no hubiera hambre ni sed"*.

Ambos clérigos fueron detenidos bajo la acusación de incitación a la violencia, y puestos en libertad pocos días más tarde.

Posiblemente, a casi dos décadas de los hechos, resulte difícil situarse en ese contexto político de la Argentina



1970, para intentar comprender porqué un grupo de jóvenes, hijos de acomodadas y católicas familias, se organizaban para matar a un ex "presidente". Y no sólo eso, sino que eran considerados por un importante sector de la Iglesia Católica y de la sociedad toda, como mártires y héroes.

Tal vez para dilucidar este hecho sirva transcribir parte de la entrevista realizada por la revista Cristianismo y Revolución, en septiembre de 1970, al padre Hernán Benítez quien había sido el confesor de Eva Perón:

—Periodista: "¿No cree usted, Padre Benítez, que los curas del Tercer Mundo, con su prédica de la violencia, son un poco responsables en el fondo del asesinato de Aramburu?"

—*"En el fondo, del asesinato de Aramburu, más responsables que los curas del Tercer Mundo es usted, soy yo, es el cardenal Caggiano y el propio Aramburu."*

*"Porque, observe usted, los jóvenes señalados por la policía como ejecutores del hecho no son de extracción peronista. No son gente del pueblo. No son ni hijos ni parientes de los 29 argentinos, unos asesinados, otros ejecutados en junio del '56. Huelen a Barrio Norte. Católicos de comunión y misa regular. Algunos, hijos de militantes de los comandos civiles. Al caer el peronismo contaban de cinco a diez años. Nacieron y crecieron oyendo vomitar pestes contra el peronismo."*

*¿"Qué los lleva a reaccionar violentamente contra el medio social en que se acunaron? A mi entender dos causas: Primera. La convicción de que sólo la violencia barrerá con la injusticia social. Por las buenas jamás los privilegiados han cedido uno solo de sus privilegios. Estos jóvenes sienten, con una fuerza que no sentimos los viejos, la monstruosidad de que un 15 % posea más bienes que el 85 % restante. Viven en un estado de indignación y de irritación del que apenas podemos formarnos idea..."*

—Periodista: "Pero, sólo en la selva se hace la justicia por propia mano, la civilización cuenta con organismos judiciales, a quienes compete juzgar los crímenes."

—*"No mi amigo. Frente a un decreto presidencial de desgracia, que hace tabla rasa de los fallos de la justicia militar —caso sin precedente en nuestra historia—, no hable usted de los recursos de la justicia. Hable de la conculcación de la justicia. No son estos muchachos quienes introdujeron la ley de la selva."*

*"El responsable directo del genocidio de León Suarez fue acusado y procesado. ¿Conoce ud. el resultado? Cuando iba a efectuarse su prisión preventiva por orden del juez Dr. Hueyo, interviene el fuero militar. Pretexta que el acusado es coronel del ejército. Lo sustrae de la justicia civil. Y nunca más vuelve a saberse del proceso. Se diluye en agua de borrajas."*

*"El 1 de Mayo de 1958, Frondizi asume el mando. Su discurso inaugural del Congreso "baja el telón" —es su frase— sobre las atrocidades de la Revolución Libertadora con una inusitada amnistía: queda impedido enjuiciar el pasado de "los libertadores". De esta suerte a quien pretenda justicia sólo le queda la ley de la selva (...)"*

—Periodista: "¿Pero, no cree usted que quienes ejecutaron a Aramburu van mucho más allá del peronismo?"

—*"No me cabe la menor duda. Las ideas revolucionarias de nuestros jóvenes dejan muy atrás los ideales justicialistas. Estos guerrilleros de misa dominical, que juzgaron y condenaron a Aramburu, no conocieron por dentro el peronismo. Conocieron por dentro el antiperonismo. Conocieron y padecieron los desastrosos de los gobiernos posteriores. Padecieron el galopante deterioro de la economía, la entrega del país, el saqueo que nos están haciendo los monopolios yanquis, la prepotencia de militares que se constituyen árbitros supraconstitucionales del destino de la República, como si los lloviera el cielo, y no siempre son modelos de sobriedad."*

*"Nuestros guerrilleros padecen algo peor todavía. Un escándalo que tortura increíblemente a las generaciones jóvenes: la proscripción del 80 % de los argentinos, exiliados en su patria, sin representación, sin voz, ni voto, sin arte ni parte"*

en nada. Y, para mayor escarnio, condenados a oír a cada rato a los solitarios del poder arrogarse la representación de todo el pueblo. Cuando el pueblo los abomina" <sup>111</sup>.

Un impresionante dispositivo de seguridad, sin precedentes en los tribunales argentinos, daba una especial nota cuando el 16 de noviembre comenzó el primer juicio oral realizado en la Capital Federal. En él eran procesados los cinco detenidos, acusados de participar en la privación ilegítima de la libertad y homicidio de Aramburu.

Diversas tendencias políticas, pero fundamentalmente un importante sector del Movimiento Peronista tomaron este hecho como una importante batalla a ser librada contra la dictadura militar. Actuaron como abogados defensores: Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Ricardo Smith, Mario Hernández, Luis María Bandieri y Escalante Echagüe.

Al mes de iniciado el juicio se conocían las sentencias: Carlos Alberto Maguid, 18 años de prisión; Ignacio Vélez, dos años y ocho meses; al sacerdote Alberto F. Carbone, dos años en suspenso; Nora Nélica Arrostito de Maguid y Ana Portnoy de Silveyra, fueron declaradas libres de culpa y cargo.

A raíz de estas sentencias el General Perón le escribe una carta a Carlos Maguid, fechada el 20 de febrero de 1971:

*"Hemos seguido como propia la "odisea" vivida por usted con motivo del ignominioso juicio, que terminó con su inicua condena. Tristes días son para la Patria, cuando los verdaderos patriotas son objeto de la persecución más despiadada pero, la condena de los canallas, transitoria en sí, no puede ser sino efímera como será el destino de la dictadura y su injusticia.*

*"Ya el Pueblo Argentino se encargará de liberarlo junto con la Patria y entonces faltarán árboles en Buenos Aires para hacer efectiva una justicia por la que se está clamando hace quince años.*

*"La hora de la redención de los proscritos llegará a su tiempo y, en ella, cada uno recibirá su merecido porque no se puede escarnecer a un Pueblo, sin que un día "se sienta tronar el escamienio".*

*"En la historia de todos los pueblos, se viven épocas en que el verdadero honor se refugia en las cárceles. Es que las patrias viven y se engrandecen con el sacrificio de sus verdaderos hijos: los que no olvidan ni abandonan su deber.*

*"Es larga ya la lista de los mártires y de los héroes que están honrando las filas de nuestro Justicialismo. Nuestra obligación para con ustedes constituye un deber de conciencia, que ningún peronista podrá olvidar. La guerra revolucionaria en que estamos empeñados contra la canalla dictatorial, se intensificará cada día y no hemos de parar hasta liberar a la Patria y devolver la soberanía que ha de hacer al Pueblo dueño de su destino. Esa hora, que no puede estar lejana, será de ustedes, los jóvenes, que lo dieron todo por ese destino y que merecen por ello el bien y el agradecimiento de la propia Patria.*

*"Le ruego, querido compañero, quiera tener la amabilidad de hacer llegar mi abrazo más estrecho y afectuoso a todos los presos peronistas que, como usted, pagan el honor y el deber de ser buenos argentinos. Le felicito por su decisión de seguir aun desde la cárcel la lucha, porque los grandes de alma, no se anulan con rejas ni cerrojos, más bien se estimulan.*

*"Ya llegará un día que hemos de liberarlos y ofrecerles la reivindicación que los héroes merecen.*

*"La actitud durante todo el proceso, es un ejemplo que ninguno de nosotros podrá olvidar, porque una conducta digna es lo único que honra y ennoblece la vida.*

*"Le ruego que acepte junto con mi admiración y saludo más afectuoso, mis mejores deseos. Un gran abrazo. Juan Perón" <sup>112</sup>.*

"La hora del pueblo"

Los cambios en el gabinete ministerial introducidos por el gral. Levingston hacia fines de Octubre, buscaban crear el pla-

fond necesario, con la introducción de modificaciones a la política socio-económica, que le permitiera negociar con la sorprendentemente combativa CGT. Por otra parte, el ignoto oficial de Inteligencia deslumbrado por un nuevo cargo de "presidente", comenzaba a pergeñar un plan político que le brindara vuelo propio.

Aldo Ferrer, el nuevo ministro de economía, era el hombre indicado para cambiar la política liberal-extranjerizante que había caracterizado a sus antecesores, e imprimirle a la economía un sesgo populista-nacionalista que le permitiera satisfacer mínimas demandas de los trabajadores y de los pequeños y medianos empresarios.

El objetivo era aumentar la capacidad adquisitiva de la fuerza laboral y la capacidad productiva del empresariado nacional. Para esto se favoreció la inversión de capital, la expansión del crédito, el control de precios por parte del Estado y la restricción de operaciones financieras de las empresas extranjeras. A los trabajadores se les prometió el inicio de las comisiones paritarias y para el sector empresario se implementaron restricciones a las importaciones que actuaban de cobertura proteccionista hacia la industria nacional. En este sentido, también, se decretó el denominado *compre argentino*, donde el Estado se comprometía a priorizar al empresariado argentino en sus compras y licitaciones.

Con el objetivo de neutralizar las posibles objeciones de la oligarquía rural al plan económico implementado, el ministro decidió la suspensión del impuesto a la exportación de carnes, aun a riesgo del incremento del déficit fiscal y la consecuente inflación.

El general Levingston estaba decidido a utilizar este plan económico como plataforma de lanzamiento para su proyecto político. Ignorando el asedio guerrillero, la agitación sindical y el creciente desprestigio militar, se propuso desarrollar una es-

trategia política que le permitiera pilotear un futuro proceso electoral.

Mientras tanto proponía crear un "nuevo modelo argentino" que surgiría de la "profundización de la revolución", quedando a buen recaudo las urnas.

Pero, evidentemente, había un elemento que el improvisado presidente no había evaluado en su maniobra política: las impredecibles maniobras del veterano líder exiliado en Madrid. El 11 de noviembre en una conferencia de prensa, se anuncia la constitución de la *Hora del Pueblo*. Peronistas, radicales, demoprogresistas, bloquistas, conservadores populares y socialistas se unían en torno a un único objetivo: exigir elecciones a la dictadura militar.

El delegado personal de Perón, Jorge Daniel Paladino, junto a Ricardo Balbín y a otras figuras políticas, firmaron la declaración conjunta, donde expresaban: "Ya no tiene sentido, hoy, como se ha venido haciendo durante estos años, discutir si la prioridad de las soluciones es económica o política. El hecho concreto, visible, innegable, es que no hay salida ni económica ni social porque los argentinos no pueden influir políticamente". Agregaba más adelante: "Debe formularse de inmediato y señalarse fecha cierta de elecciones generales en todo el país, para que el pueblo elija a sus gobernantes en un plazo mínimo. Nuestro país necesita urgentemente, sin nuevas demoras que agravarían las cosas, una nueva selección de dirigentes. Y esto corresponde al pueblo en conjunto, con comicios libres, sin que nadie pretenda erigirse en juez y parte".

Oscar Alende, líder del radicalismo intransigente, y uno de los pocos políticos que se autoexcluyó de la firma del acuerdo de la *Hora del Pueblo* y del enérgico pedido de elecciones y retorno a la democracia, declaró al respecto: "Esta alianza es un ejemplo de la política del colectivo: los que lo toman lo hacen para llegar lo más pronto posible a lugares distintos. Creo que la defensa de antiguos rótulos y el deseo de un rápido retorno

al régimen electoral implican una preocupación desmedida por el pasado y una lamentable falta de perspectivas y audacia para encarar el futuro que el país necesita y reclama" 113.

El Partido Comunista junto a otros sectores políticos, nucleados en el *Encuentro Nacional de los Argentinos*, coinciden también en levantar la bandera de las elecciones como reclamo prioritario.

Al comenzar el año 1971 la actividad del general Levingston se encaminó decididamente a concretar una fuerza política de base pluripartidista, en torno a la realización de un programa nacional-desarrollista. A este efecto se reunió con los llamados "*dirigentes de la generación intermedia*", entre los que figuraban: Julio Oyhanarte, Esteban Gorriti, Tomás Arana, Horacio Domingorena, Rodolfo Tecera del Franco, Guillermo Fernández Gil, Rafael Martínez Raimonda.

El 22 de enero acudía al llamado de la Casa Rosada el doctor Oscar Alende. Al concluir su reunión con el general Levingston, expresó a los periodistas: "*torvos intereses foráneos tienen hombres infiltrados en los poderes públicos*". Según Alende, el gobierno estaba dispuesto a revisar la estructura de la Junta Nacional de Granos y a enfrentar a la industria frigorífica extranjera. "*Es muy sintomático —continuó— que, cuando se pretende poner en marcha la revolución nacional, comienzan a manifestarse los elementos del interés extranjero para derribar al gobierno. Por eso vine a conversar con el presidente. Hace por lo menos veinte años que el país no tiene un gobierno de posición tan clara en defensa del interés nacional. De allí que la conjura quiera voltearlo ahora, porque de lo contrario estima que no lo volteará jamás*". Añadió también que, para ello, se estaba intentando quebrar la unidad del Ejército, a fin de crear "*un complejo de culpa por las frustraciones de los últimos años. Más aún: quieren llevar a las Fuerzas Armadas a una solución desesperada por el comicio inmediato, y así ver cómo los militares vuelven vencidos a los cuarte-*

*les sin haber cumplido con la revolución nacional*". Denunció el inmenso poder de los monopolios y se refirió especialmente a Deltec Internacional: "*Krieger Vassena y Costa Méndez se conchabaron en monopolios extranjeros después de haber ejercido cargos en el gobierno. Esos monopolios existen, no son un sueño. Tanto existen, que llevaron al gobierno a un ministro como Krieger Vassena y quieren tumbar a un ministro como Ferrer y a un presidente como Levingston*".

Las tensiones y discrepancias en el seno de las Fuerzas Armadas iban en aumento. Mientras algunos de sus miembros apoyaban tácitamente la política de "*profundizar la revolución*" la Junta de Comandantes y un amplio sector de las tres fuerzas consideraban conveniente encauzar rápidamente un proceso electoral.

Al general Lanusse, Comandante en Jefe del Ejército y verdadero "*dueño*" del golpe contra Onganía, le había salido un hijo bobo. Había colocado en el sillón de Rivadavia al más inicu y desconocido de los generales —sin mando de tropas, que ni siquiera residía en el país— para poder manejarlo a su gusto, y el mismo había tomado vuelo propio virando hacia un rumbo contrario al sugerido.

Lanusse mantenía su hombre de confianza en el gabinete presidencial: el Ministro de Bienestar Social, Francisco Manrique; aunque duró poco tiempo. El 9 de febrero de 1971 Levingston solicita la renuncia de su ministro. La guerra estaba declarada.

## SITRAC-SITRAM y el Viborazo

La planta industrial FIAT-CONCORD en la localidad de Ferreyra, provincia de Córdoba, comenzó el año 1971 con el despido de dos obreros, uno de ellos delegado. A raíz de esto el sindicato de esta fábrica, SITRAC, resolvió en asamblea la implementación de un Plan de Lucha.

En el tiempo transcurrido hasta mediados de enero reinó una evidente tensión en la fábrica debido a la acción combativa de los obreros y a la esperada nueva ofensiva de la empresa. Esta se desata el día 14 cuando son despedidos 7 obreros más, todos ellos delegados y algunos, miembros de la Comisión Directiva del sindicato.

La respuesta del SITRAC no se hace esperar: horas después, en la confluencia del primero y el segundo turno, se decide la ocupación de la fábrica con rehenes y dispositivo de seguridad para la defensa, en caso de que la policía intente el campamento. Son 2.500 obreros en pie de guerra.

Así relata esta ocupación uno de sus protagonistas: "La acción estaba planeada. Para efectivizarla se realizó una asamblea con dos turnos decidiendo inmediatamente el cierre de las salidas con toda la gente que había en su interior. Cerradas las puertas se tomó la guardia, a la que se desarmó y no se le permitió intervenir ni salir. Se tomaron luego los rehenes (personal empresario, etc.). Se los encerró amontonados en piezas pequeñas y con pocas sillas, sin comunicación externa como no sea mediante los compañeros que se encargaban de su vigilancia. Se colocaron tanques de nafta a lo largo de todo el perímetro de la fábrica, comunicados con mechas para la explosión inmediata en caso necesario. Se levantaron barricadas con los elementos más pesados en todos los accesos. Se puso en la puerta una grúa inmensa para la defensa en caso de emergencia. Había también compañeros provistos de gomeras gigantes hechas con horquetas de hierro para tirar "molotov" a unos 50 metros de distancia. Y en suma todo elemento que sea efectivo.

"Se organizaron puestos de guardia, para los que se fabricaron casillas de madera con capacidad para 10 personas dispuestos a 50 mts. entre sí. También se formó una lista con los compañeros que estaban en cada puesto.

"Se formó un cuerpo de ronda permanente, que cargaba un tanque vacío que servía de bombo. Fue un factor psicológico importante para mantener la tensión. Se estableció un cuerpo de vigilancia interno y otro de control de puestos" <sup>114</sup>.

Numerosos grupos políticos y agrupaciones sindicales dieron su inmediato apoyo a la lucha de los obreros de FIAT, como así también los pobladores de la ciudad de Ferreyra y otras fábricas del gremio mecánico (SITRAM, Perkins, Pedriel, Santa Isabel y Thompson Ramco).

En uno de los volantes distribuidos por el Peronismo de Base se leía, en algunos de sus párrafos:

"La toma de fábrica nos debe servir para consolidar nuestra organización de bases, fortalecernos por abajo, aclarar nuestras ideas en la discusión fraternal entre compañeros. Nosotros ya habíamos planteado anteriormente que un sindicato con dirección clasista y revolucionaria tiene sus límites porque la patronal y el gobierno no lo pueden permitir, por el ejemplo que da a todo el resto de la clase obrera. Por ello debíamos prepararnos para aguantar la represión, para que nuestra fuerza y claridad siguieran en la clandestinidad; por eso es imprescindible la Organización política de las bases. (...) Por eso esta toma es un punto, es un paso, es una de las formas que tienen la lucha del Pueblo y la clase trabajadora para recuperar el poder. FIAT ha dado su ejemplo al combatir las direcciones sindicales traidoras, las que bajan sus cabezas ante el poder de nuestros enemigos y se venden, los que nunca confiaron ni confían en las fuerzas de la unión y la solidaridad de clase. Nosotros, compañeros, como peronistas de base no dejaremos de hacer la punta en contra de las patronales, la burocracia, la opresión y el imperialismo; nuestro lugar no está en la mesa de negociaciones. Sigue estando como hasta

*ahora en la calle, en la fábrica, en los ingenios, en la lucha por la organización de la clase obrera y una dirección conscientemente revolucionaria para lograr una sociedad mejor, sin verdugos ni explotadores y si ahora debemos quemar la fábrica con los gringos adentro lo haremos: más de 2.500 voluntades son suficientes para continuar la lucha. Organizarse desde abajo para liberar la Patria. Revolución o Muerte. Libres o muertos, nunca esclavos. Caiga quien caiga, cueste lo que cueste. Peronismo de Base" 115.*

Este era el espíritu de lucha que predominaba en las bases obreras de FIAT, fundamentalmente en los militantes políticos y sindicales que tanto abundaban en esa tan politizada fábrica. Había una plena decisión de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. Y esta seguridad partía de la mística del que se considera partícipe y protagonista de algo realmente importante, del que considera su lucha sindical como parte de un camino revolucionario.

Posiblemente el gobernador cordobés Bernardo Bas sabría todo esto. Era sobradamente conocida en todo el país, a pesar de su corta trayectoria, la combatividad de los sindicatos *clásicos* de SITRAC-SITRAM. Es por esto que se niega al pedido de represión y desalojo violento de la fábrica, hecho por la empresa.

Ante esta negativa, FIAT, a través de su gerente general en la Argentina, el italiano Oberdan Sallustro, presiona directamente sobre el Poder Ejecutivo Nacional. El general Levingston, que presuntamente iba a consagrar su gobierno a la lucha contra los monopolios, dispuso que si en el plazo de tres horas los obreros que ocupaban la planta de Fiat Concord no evacuaban el establecimiento, Córdoba sería declarada *zona de emergencia*, en cuyo caso sería aplicada la ley de Seguridad Nacional. El gobernador Bas se enfrenta a Levingston, se niega a la represión y contraamenaza con su renuncia. Consigue el apoyo del general Lanusse y del ministro de economía Ferrer para implementar una línea conciliadora.

Levington no tiene fuerza para decretar la intervención con que amenazó y es así que triunfa la lucha de los obreros de FIAT. A las pocas horas se comunican telefónicamente el secretario general de SITRAC, Carlos Massera, y el asesor del gremio, Dr. Curuchet, con el ministro Ferrer quien les promete la reincorporación de los despedidos como paso previo a la etapa de conciliación obligatoria que impone el gobierno a la empresa. Los obreros liberan a los rehenes y desocupan la fábrica.

Pero, ¿qué fue, en realidad, SITRAC-SITRAM? ¿cómo surgieron dos sindicatos por fábrica, con una posición clasista? ¿cómo influyeron en la experiencia y en las luchas obreras?

La empresa FIAT posee en la provincia de Córdoba dos importantes fábricas: FIAT-CONCORD que produce tractores y FIAT-MATERFER que produce material ferroviario. Basados en la especificidad de su producción, sus obreros no fueron incorporados a las bases del sindicato mecánico, conocido por su combatividad en la provincia cordobesa. Se pone en práctica, entonces, un viejo sueño de la patronal de las grandes industrias: el sindicato por fábrica. Nace así SITRAC-SITRAM.

Desde 1965 a 1970 las comisiones directivas de los respectivos sindicatos se desenvuelven en total acuerdo a los deseos empresarios. Incentivados por los sucesos del Cordobazo, las bases comienzan su organización en pos del objetivo de una conducción sindical representativa.

Los hechos se precipitan en marzo de 1970 cuando Lozano, Secretario General de SITRAC, insiste en firmar un Convenio con la empresa que había sido rechazado en forma consecutiva por tres Asambleas Generales. El día 23, las bases se autoconvocan y designan en asamblea una Comisión Provisoria paralela a la de Lozano, quien pese a ser repudiado no quiere renunciar. Esta doble conducción perdura hasta mediados de Mayo, fecha en que los obreros toman la fábrica para lograr la destitución de Lozano, el reconocimiento de la Comisión Provisoria y el llamado a elecciones limpias. Son éstas las que re-

validan los títulos de la Comisión Provisoria y la transforman en Comisión Directiva de SITRAC. En el mismo mes de mayo se desarrolla un proceso muy similar en FIAT-MATERFER.

Las nuevas direcciones de SITRAC/SITRAM abarcaban a todos los sectores de izquierda: Partido Comunista, Vanguardia Comunista (maoísta), Política Obrera (Trotskistas), Partido Revolucionario de los Trabajadores, Peronismo de Base y sectores independientes. El abogado Alfredo Curuchet, asesor jurídico de los sindicatos, jugó un rol fundamental en la conducción de los mismos. (Curuchet es asesinado por la Triple A en septiembre de 1974).

Cabe recordar que el surgimiento de estas nuevas conducciones sindicales, coinciden con la derrota del sector que había encabezado las movilizaciones y luchas obreras en la provincia, desde el Cordobazo: el gremio mecánico. El paro de 36 días en los meses de junio/julio de 1970 y su finalización con un saldo de 800 obreros despedidos de IKA-Renault, debilitan al SMATA cordobés e incide en el resto del movimiento obrero que no logra, a partir de julio, mantener el ritmo de lucha que venía llevando desde mayo de 1969.

El debilitamiento del gremio que por su importancia y combatividad se había impuesto como hegemónico y la consiguiente renuncia de Elpidio Torres (SMATA) al secretariado de la CGT, provocan una lucha de tendencias internas en el seno de la central obrera cordobesa y su acefalía por varios meses.

En este cuadro del movimiento obrero cordobés surge con gran vigor el *clasismo* encabezado por SITRAC-SITRAM y seguido por otros sindicatos como el de Obreros y Empleados de Obras Sanitarias de la Nación, Petroleros Privados, etc. Diversos elementos les asignan rápidamente un papel de liderazgo: SITRAC/SITRAM concentra en sus dos plantas a 4.000 obreros que son permanentemente consultados y movilizadas en asambleas de fábrica, con alto nivel de politización. Esto, sumado a la debilidad del SMATA, agranda su relativo peso político.

SITRAC-SITRAM desarrollan su clasismo a ultranza, haciendo del antiburocratismo su dogma de fe, sin diferenciar sectores ni tendencias. No se integran a ninguna estructura de la CGT y ni siquiera participan de los actos que con motivo de los paros activos en octubre y noviembre organiza la CGT.

Los franceses Geze y Labrousse opinan al respecto que SITRAC-SITRAM: *"tenían tendencia a aislarse: no solamente rehusando a adherirse a la CGT combativa de Córdoba, sino también atacando a Tosco por sus lazos con el Partido Comunista y sus actitudes 'reformistas'"*.

El secretario general del SITRAC, Carlos José Massera, declara más tarde que se impone una autocrítica: *"El silencio de los burócratas impone a los sindicatos de clase un ritmo de lucha acelerado con el fin de dar respuestas políticas a cada injusticia de la cual es víctima la clase obrera... Un sindicato de clase no puede ser un partido revolucionario, aún cuando pueda ofrecer alternativas revolucionarias en ausencia de tal partido"* 116.

Para tener un conocimiento más acabado de sus posiciones políticas transcribimos algunos párrafos de un boletín de SITRAC:

*"Para defender los intereses de nuestra clase social teníamos un sólo camino a seguir: determinar quienes son nuestros enemigos. Entonces dijimos: la patronal, la dictadura y los burócratas sindicales, llámense participacionistas, colaboracionistas, los 8, los 25, los 23 etc., etc., ¡son nuestros enemigos!"*

*"La empresa tiene su política: producir más y pagar menos. Para eso intenta domesticar a los sindicalistas y ponerlos a su servicio, o, sino puede, buscar todas las trabas posibles para impedirles su accionar hasta que se den las circunstancias favorables para despedirlos.*

*"El gobierno tiene su política: entregar el país y propiciar la explotación de los trabajadores. Para eso, suprime las conquistas laborales, interviene los sindicatos, reprime, encarcela, mata.*

*"La burocracia sindical tiene su política: usar los sindicatos de los trabajadores para su propio beneficio. Y para eso, frena las luchas, y cuando las bases los desbordan entregan el movimiento a la patronal y al gobierno. Y en el fondo, toda la política de la burocracia sindical, llámense 62 Organizaciones, MUCS, o como sea consiste en la complicidad con el sistema que nos explota. Pero de seguro que ninguna de ellas responde a los intereses de los trabajadores. Y esa es la razón por la cual nosotros debemos ver cuál es la política que debemos adoptar que no sea sectaria, ni partidaria, sino que contemple las necesidades de nuestra clase social.*

*"Es evidente que tanto al gobierno, como a las empresas les preocupa y molesta que los trabajadores puedan comprender cuáles son las verdaderas causas del empobrecimiento de nuestro país y su dependencia cada día mayor. Pues en la medida que los trabajadores conozcan quienes forman el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, y que además, se den cuenta de que por cada dólar que nos prestan devolvemos cuatro, en la medida que eso se comprenda, existe la posibilidad de pelear para evitarlo.*

*"Claro está que para conocerlo, es necesario tener una política. Y para oponerse a que esta farsa continúe, también hay que tener una política. ¿Cuál es la política de los trabajadores?*

*"Los trabajadores queremos que el pueblo sea dueño de las riquezas de la Nación, y que nadie se apropie del fruto de nuestro trabajo, porque entendemos que nuestro trabajo debe estar al servicio de la sociedad. Para eso tenemos que unirnos, fijar cuáles son nuestros objetivos y pelear para conseguirlos".*

Hasta tal punto lleva al aislamiento la política implementada por SITRAC-SITRAM de diferenciarse de la estructura sindical, que cuando los gremios confederados decretan una Semana de Lucha y un paro activo el 29 de enero en solidaridad a la lucha desarrollada en Ferreyra por los obreros de Fiat, estos no concurren a los actos programados.

A raíz de este paro Agustín Tosco hizo las siguientes declaraciones: *"No habrá soluciones para la clase trabajadora mientras no se logre institucionalizar la voluntad popular y como un medio hacia la salida que posibilite su plena vigencia y su libre determinación para decidir su destino sin limitaciones ni exclusiones y hacia un profundo y revolucionario cambio de estructuras con la participación directa de todas las fuerzas populares"*. Ante esta posición que implica un explícito llamado a elecciones, SITRAC-SITRAM levanta la consigna: *Ni golpe ni elección: revolución.*

Cuando en el mes de febrero el gobernador Bas es reemplazado por el ex diputado conservador Dr. Camilo Uriburu, la CGT Córdoba llama a un plenario donde, con la asistencia de 45 gremios, incluidos SITRAC y SITRAM, declaran un paro activo para el primer miércoles de marzo. Así, Uriburu, al día siguiente de su asunción debe afrontar el segundo paro activo del año y el decimonoveno desde el Cordobazo.

La inactividad fue total y alrededor de las 11 horas comenzaron a arribar a la Plaza Vélez Sársfield las distintas columnas de obreros y estudiantes que concurrían al acto. Por primera vez en una gran concentración popular se vio flamear varias banderas del ERP. Comenzando el acto se entabló una guerra de consignas que obligó a Agustín Tosco a hacer uso de la palabra reclamando que: *"la unidad en la acción de los trabajadores debía centrarse contra el gobierno, evitando la dispersión y el enfrentamiento entre los propios trabajadores"*.

Al finalizar la concentración una columna se dispersó hacia Avenida Colón arrojando petardos contra ICANA y el Jockey Club, dirigiéndose luego hacia la Cárcel de Encausados, donde desde las ventanas se desplegó una bandera con la sigla P.V. (Perón Vuelve) y algunos detenidos de la organización Montoneros pronunciaron discursos ante los 2.000 manifestantes reunidos.

El 7 de marzo en la ciudad de Leones, en ocasión de celebrarse la Fiesta Nacional del Trigo, el gobernador Uriburu pro-



nunció su discurso dirigiéndose al general Levingston allí presente y expresando en alguno de sus párrafos más elocuentes:

*"Nadie ignora que la siniestra organización antiargentina que dirige a los que quieren producir la contrarrevolución, ha elegido a Córdoba como epicentro nacional para su cobarde maniobra. Por ello, en estas circunstancias, no puedo limitarme a una académica o lírica enunciación de principios o de números; declaro sí, que confundida entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba por definición, se anida una venenosa serpiente cuya cabeza, pido a Dios, me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo"*.

Las voces de protesta e indignación se levantaron sin distinción sectorial en toda la provincia de Córdoba. El diario Los Principios insinuó que se pretendía "volver a la Edad Media"; La Voz del Interior afirmó que el discurso de Leones "hería la sensibilidad del pueblo cordobés, celoso de su personalidad moral y civil".

La Comisión de Lucha de la CGT convoca a un plenario de gremios donde se resuelve, con la asistencia de 36 organizaciones, la realización de jornadas de esclarecimiento y de un paro el día 12 de marzo de 10 a 14 horas. Los industriales y comerciantes cordobeses también se plegaron a la protesta e instaron a no abrir negocios ni fábricas.

A las 10 de la mañana da comienzo el paro con la ocupación de los lugares de trabajo por parte de los obreros y empleados. Allí reunidos en asamblea se procedía a la lectura de un documento elaborado por la Comisión de Lucha de la CGT Córdoba, que finalizaba diciendo:

*"Hoy, en Córdoba, quienes forjamos la grandeza nacional desde talleres, fábricas, canteras, oficinas, etc. hemos desde nuestro ratificar nuestra vocación social sobre el principio individual del sistema capitalista; hemos así tomado posesión de los medios de producción y los servicios públicos. Reconoce, por ello, esta jornada un profundo contenido combativo y constituye el primer paso en la programática que lanza Cór-*

*doba a todo el país; no se trata tan sólo de un nuevo medio de protesta, sino que reconoce el simbolismo propio de la nueva sociedad por la que estamos dispuestos a luchar.*

*"Ante el caos y la improvisación del enemigo opongamos en Córdoba nuestro frente de lucha unido; con decisión e inteligencia táctica fortalezcamos nuestra vocación nacional revolucionaria; así encontraremos la victoria en el camino de la ACCION"*.

SITRAC y SITRAM nuevamente no se pliegan a las tomas de fábricas decretadas por la CGT y en un comunicado "invitan a sus afiliados y a los compañeros de Grandes Motores Diesel, Perkins, Thompson Ranco y a los vecinos y fuerzas populares del barrio de FERREYRA a concurrir hoy, 12 de marzo de 1971, a la asamblea a realizarse, a las 10 horas, en el paso-nivel de Materfer, a fin de determinar las formas concretas que debe asumir la movilización de la clase trabajadora y el pueblo de Córdoba contra la política de hambre, entrega y represión de la dictadura pro-imperialista de Levingston".

Cuando el acto se estaba desarrollando con la concurrencia de unas 2.000 personas, es interrumpido el orador que hacía uso de la palabra, por el Secretario general del SITRAC Masera anuncia:

*"Compañeros: mientras un grupo de compañeros se dirigía hacia este acto obrero, pudieron ver cómo un patrullero de la policía provincial llevaba detenido al compañero cura párroco de Ferreyra, el Padre Giacaglia. Este compañero es un compañero solidario con los trabajadores. Este cura es reconocido acá en toda la zona de Ferreyra, como un hombre que sirve al pueblo y siempre tuvo a disposición para los trabajadores su casa. Yo los invito a que masivamente hagamos la marcha de protesta hacia barrio Avellaneda, para demostrarle a toda la dictadura que nosotros somos capaces de defender a quienes nos defienden"*.

El barrio Avellaneda queda a pocas cuadras de Ferreyra y hacia allí se dirigen los manifestantes. Después de haber sido

liberado el cura y haber realizado un acto de celebración por el triunfo obtenido, se desata una feroz represión por parte de la policía que culmina con varios heridos y un obrero de 18 años muerto de un balazo a 20 metros de la puerta de su casa. Su nombre: Adolfo Cepeda.

Ante estos hechos se reúne nuevamente el Plenario de Gremios Confederados de la regional y resuelven la realización de dos paros activos de 14 horas. El primero se realizaría el día 15 a partir de las 10 horas.

El comunicado de resolución, firmado por Agustín Tosco por la Comisión de Lucha del Plenario de Gremios Confederados de Córdoba y Alfredo Martini (UOM) por el Secretariado de la CGT Regional Córdoba, resuelve en su último punto:

*"Convocar a la unidad en la lucha a todos los sectores populares: trabajadores, estudiantes profesionales, sacerdotes de la Iglesia de los Pobres, fuerzas políticas y demás instituciones, hombres y mujeres, enfrentados a la política de la Dictadura y del Sistema, para terminar con la explotación del hombre por el hombre"*.

El domingo 14 al mediodía una larga caravana se pone en marcha desde Ferreyra hacia el cementerio San Vicente acompañando el féretro del obrero Adolfo Cepeda.

*"Durante seis o siete kilómetros, el cortejo, formado por unas cuatro mil personas, ha venido llevando el ataúd a pulso. Sobre él puede verse, por entre los cientos de cabezas de la barrera humana, una bandera del ERP junto la Argentina. ("Cepeda no era un combatiente en la organización del ERP. Pero fue un combatiente del Pueblo que murió luchando contra el enemigo, construyendo el Ejército Revolucionario del Pueblo. Por eso la familia y el pueblo lo aceptaron y Cepeda fue enterrado con los honores militares de los combatientes populares", aclara el periódico El Combatiente del PRT en su número de la segunda quincena de marzo.*

*"Rodeando la gran cruz, que desde la parte superior de una loma domina el cementerio, se han ubicado carteles con*

*consignas: A UN COMBATIENTE CAIDO NO SE LO LLORA, SE LO REEMPLAZA EN LA LUCHA. Parado sobre el pedestal de la cruz, Páez, dirigente del SITRAM, único orador del acto, llama a 'convertir el dolor en odio, en odio y combate contra los explotadores. Ha muerto un hijo de la clase obrera y debemos jurar vengarlo'. Los aplausos alteran, por unos momentos, la paz del cementerio"*<sup>117</sup>.

El día 15 de marzo de 1971 comienzan las primeras acciones antes de la concentración de dos zonas: Villa Libertador y Villa Revol, donde se encuentra la estación de EPEC (Empresa Provincial de Energía de Córdoba).

*"La conducción y planificación de estas operaciones están a cargo del Comando de Lucha de la CGT y fundamentalmente de Luz y Fuerza, que cuenta en la zona con una concentración de 650 obreros. Serán las más planificadas (Y tal vez las únicas que merezcan este adjetivo) entre todas las acciones de la jornada.*

*"La toma de la Central y Villa Revol tiene como fin crear una retaguardia segura y movilizar al vecindario, para luego poder avanzar hacia los otros objetivos (cortar la ruta 9). Esto último está dirigido fundamentalmente a interceptar a la columna de Fiat, que proveniente de Ferreyra debe inevitablemente pasar por allí. Agustín Tosco presumiblemente se propone demostrar a los obreros de Fiat su disposición para la lucha, cosa que ha sido permanentemente puesta en duda por los dirigentes de SITRAC-SITRAM. Es por eso que Tosco se ubica en la ruta 9 esperando la llegada de los obreros de Fiat. Entonces les dirige la palabra invitándoles a plegarse a la ocupación de la zona. Los dirigentes de Fiat responden con cierta violencia y lo acusan —según versiones— de traidor, prosiguiendo la marcha hacia el centro"*<sup>118</sup>.

Mientras tanto, distintas columnas marchaban hacia el lugar de concentración. Unas 13.000 personas se llegaron a reunir en la Plaza Vélez Sársfield. La conducción del acto queda en manos de los dirigentes de SITRAC-SITRAM y son sus dos

máximos dirigentes, Massera y Díaz, quienes hacen uso de la palabra. Sus alocuciones se dirigen a establecer duras críticas a la Comisión de Lucha lo que produce gran inquietud en un amplio sector de la concurrencia y desata una guerra de consignas entre distintos grupos políticos y gremiales. Las bases de Fiat y algunos grupos estudiantiles se alinean tras la consigna *Ni golpe Ni elección, Revolución*; a lo que el PC responde *El pueblo unido jamás será vencido* y *Unidad-CGT*. Desde el sector del cartel de SMATA se escucha: *Si Evita viviera, sería Montonera*.

*"La conducción del acto no da ninguna respuesta a las inquietudes de los participantes y la confusión es cada vez mayor. Interviene entonces el dirigente del MUCS, Canelles, que entabla un diálogo con los dirigentes de SITRAC-SITRAM y sostiene que debe convertirse el acto en una asamblea popular que decida qué es lo que debe hacerse, SITRAC-SITRAM, aunque indecisos, parecen aceptar lo dicho por Canelles. Pero ya es tarde; a los gritos de: A tomar Villa Revol... A tomar barrio Güemes... a tomar el centro... Córdoba se mueve por otro veintinueve, el acto comienza a disgregarse. Junto al monumento quedan unas trescientas personas que discuten qué debía haberse hecho. Militantes del Partido Obrero (trotskista) proponen juntar dinero para mandar delegaciones a todo el interior, que convenzan a diversos sindicatos acerca de la necesidad de extender la lucha a nivel nacional. Los de Política Obrera critican a quienes han impulsado a las masas a la toma de la ciudad porque 'va ser aprovechada por la burguesía' y sostienen que hubiera sido mejor continuar la asamblea de masas. Pequeños grupos de cuadros de SITRAC-SITRAM discuten qué posición asumir. También algunos comunistas permanecen en los corrillos que discuten alrededor del Monumento Vélez Sársfield, ahora prácticamente vacío, mientras grupos de manifestantes comienzan a anudar alambres de construcción entre los semáforos, arrancan vallas de madera de las obras en construcción y barrican el cruce de las aveni-*

*das que confluyen en la Plaza. A lo lejos, por Bv. San Juan, se eleva una densa columna de humo. Indica que toda discusión es tardía: el segundo Cordobazo está lanzado"* 119.

Esta vez, a diferencia del primer Cordobazo, la acción no se concentra en el radio céntrico. Los manifestantes se van replegando hacia los barrios dejando a un paso barricadas que entorpezcan el accionar de las fuerzas represivas.

*"Podríamos definir este operativo como de 'zonas tomadas'. Con esto entendemos que se ha delimitado cierto territorio sin llegar a una defensa activa del mismo. Estas zonas tomadas abarcan unas 550 manzanas, en su mayoría vinculadas entre sí. Las barricadas, como las escasas acciones contra objetivos definidos, se dispersan y se multiplican en el 'territorio popular'. Hay que tener en cuenta que las posiciones no han sido ganadas a través de una lucha, ya que la policía no se ha hecho presente (salvo en ciertos lugares y momentos). Las fuerzas represivas permanecen controlando la zona céntrica, a espaldas de los manifestantes, que avanzan hacia los barrios. Podría decirse entonces, que las barricadas eran formas defensivas de un repliegue. De esta manera planteadas las acciones de las fuerzas populares se prolongaron durante unas doce horas"* 120.

La Policía Provincial actuó con cierta pasividad y recién comenzó su accionar en las primeras horas de la tarde con instrucciones precisas de eludir choques frontales y circunscribir focos de desorden (*La Nación*).

*"Dos barrios, Villa Revol y Barrio Clínicas, se apartaron en cierta forma de la tónica general de las acciones. En el primero de estos barrios puede observarse que las barricadas son más fuertes que en el resto de la ciudad, hay defensores (tiroteo con los guardias del Batallón 141 de Comunicaciones); se producen desde el primer momento enfrentamientos con la policía (que probablemente actúa debido a la existencia de objetivos estratégicos —usina, cuartel—), alguno de los cuales culminan con el rodeamiento y desarme de la represión.*

Además hay que considerar que Luz y Fuerza, que conduce las acciones, es el único gremio que participó a nivel activo y directivo en ambos 'cordobazos', lo cual puede haber incidido en su capacidad operativa y de control político de las acciones" 121.

Para vencer la resistencia en el tradicionalmente combativo Barrio Clínicas, fue necesario la intervención de tropa policial especializada. Así lo relata el Comisario de la Policía Federal Jorge Muñoz:

"A las 20,30 de ese mismo día habían partido desde Buenos Aires en diversos aviones y a pedido del gobierno provincial, personal de la Policía Federal al mando del Comisario Mayor Villar. Se trataba de la ya famosa "Brigada Antiguerrillera", unos cien hombres con toda clase de pertrechos, incluyendo motocicletas y otros vehículos.

"Luego de una entrevista mantenida por Villar con el Gobernador Camilo Uriburu y el Mayor San Martino, jefe de la policía provincial; y pese al criterio disidente de San Martino que consideraba más prudente esperar las horas de la mañana para irrumpir, Villar fue autorizado a operar en horas de la noche en ese bastión inexpugnable que parecía el barrio Clínicas y Alto Alberdi.

"El Clínicas y el Alto Alberdi eran 'territorios liberados' por la insurrección, prácticamente impenetrables. No menos de 200 barricadas de grandes dimensiones, cordones de clavos 'miguélicos', vehículos volcados e incendiados y guerrilleros provistos de armas y granadas conformaban un área defensiva impresionante.

"Los Federales de Villar descienden de sus móviles sin pronunciar palabra y se ubican en perfecta formación. Según expresiones de analistas especializados en el tema, 'el adiestramiento de estos efectivos era asombroso'" 122.

"Un cohete luminoso desde bastante altura despeja las tinieblas. Luego otro, en otro sector, brilló varios segundos. Los soldados avanzan con más seguridad y rapidez.

—Aquí una barricada... dejó oír una voz metálica por el transeptor.

—¡Proceda!

"Instantáneamente una explosión retumba en la cuadra. Una granada ha despejado el paso, la calle está expedita. Otra bengala ilumina el lugar y es posible ver a los soldados corriendo en fila hasta la próxima barricada que también vuela en pedazos.

"Cuando los brazos del operativo han abarcado ya varias manzanas se escuchan algunas detonaciones de arma de fuego. La orden es responder con nutrido tiroteo. El silencio retorna al instante y así en 15 minutos el sector del barrio Clínicas ha sido superado por la acción policial" 123

Otra característica de este segundo Cordobazo es la participación de la guerrilla en forma abierta e identificada:

"Aparece una nueva organización armada de características diferentes, el ERP, que actúa de modo claramente identificable, ya que despliegan banderas con su sigla, recorren encapuchados zonas tomadas, etc., característica que tal vez fue lo más notable de su accionar. Es la primera vez que una organización armada liga su actuación a la de las masas en la calle, en forma visible. Por otro lado, según versiones, se la vio participar en algunas acciones de importancia" 124.

El martes 16 continúan algunos incidentes y en una reunión del Plenario de Gremios Confederados se resuelve un nuevo paro activo para el día siguiente. Al finalizar la jornada se conoce la renuncia del gobernador Uriburu.

El Comando del Tercer Cuerpo de Ejército, bajo el mando del general de división Alcides López Aufranc, que se había mantenido al margen de la actividad represiva, declara a la ciudad de Córdoba zona de emergencia.

El epílogo gráfico de todos estos acontecimientos lo aportó el diario cordobés *La Voz del Interior*, que publicó el día posterior a la renuncia del gobernador, una caricatura que representaba a una serpiente satisfecha, luego de haberlo devorado a Uriburu. Finalizaba así el *Viborazo*.

## Lanusse y el Gran Acuerdo Nacional

El Viborazo no sería la última expresión de descontento popular que tendría que soportar el gobierno del general Levingston. El ejemplo combativo de la población cordobesa comenzaba a actuar como agente catalizador en la resolución de los conflictos populares. La protesta, la movilización masiva, la agitación callejera, las expresiones violentas parecían ser las únicas formas posibles de encauzar un descontento generalizado.

El 17 de marzo se repetían las puebladas en las ciudades de Casilda (Santa Fe), Orán (Salta) y Cipolletti (Río Negro).

La situación del gobierno era insostenible y el recambio previsible no tardó en producirse. Cuando Alejandro Agustín Lanusse asume la presidencia, lo hace como titular de la Junta de Comandantes en Jefe. Hicieron falta más de cuatro años de poder militar —y dos cambios de presidente— para que las Fuerzas Armadas, a través de su Junta de Comandantes, tomaran *directamente* en sus manos el gobierno. Culmina así un alenta pero constante identificación del poder político con el militar.

Esta nueva etapa de la *Revolución Argentina* que se inicia el 26 de marzo de 1971 con el gobierno del general Lanusse, es un intento de las Fuerzas Armadas de replegarse en forma ordenada hacia los cuarteles y volver a los mecanismos democráticos. Es también la necesidad de incorporar a Perón y al peronismo a la vida política argentina. Se crea así el Gran Acuerdo Nacional.

Este proyecto, que había sido ideado por Aramburu y que es puesto en práctica por Lanusse, consistía en pactar con Perón recurriendo a su predicamento, a los efectos de preservar el sistema acosado por la violencia. Ese Perón que durante años había sido negado obsesivamente, fue visualizado como un reaseguro contra la radicalización de las masas.

Lanusse pretende así clausurar el ciclo de *golpes milita-*

*res-elecciones fraudulentas* iniciado con la interrupción del gobierno peronista en Septiembre de 1955. El golpe militar que pretensiosamente se autotituló *Revolución Libertadora* y que el peronismo rebautizó como *Revolución Fusiladora*.

A partir de ese momento y a lo largo de quince años, gobiernos seudo democráticos reemplazarían a gobiernos militares y así sucesivamente. El último intento de lograr una estabilidad en el sistema lo había constituido el gobierno de Onganía que arribó a la presidencia con el amplio aval de los poderes corporativos, eliminó los partidos políticos y anunció que se quedaba por veinte años.

Los resultados estaban a la vista y no hubiesen sido peor de habérselo propuesto. La clase media, que había servido de base de sustentación al golpe oligárquico del '55, transitaba un masivo proceso de peronización. Los hijos de los *comandos civiles* se convertían en dirigentes de la Juventud Peronista. El movimiento estudiantil universitario que fue en su momento punta de lanza del bastión antiperonista se había transformado *noche de los bastones largos* mediante en uno de los sectores que más frontal y virulentamente se enfrentara a la dictadura militar. De sus aulas surgirían los militantes para los más radicalizados grupos peronistas y de izquierda.

La Iglesia Católica que había aportado con la movilización de sus fieles al derrocamiento del gobierno peronista, había visto surgir en su seno el Movimiento de sacerdotes del Tercer Mundo donde cientos de curas seguidos de miles de feligreses predicaban la lucha antidictatorial, reivindicaban al peronismo como movimiento de Liberación, y señalaban al socialismo como la meta hacia la cual dirigirse.

Los sectores populares, que se habían mantenido fieles a su líder exiliado, jaqueando las diversas variantes continuistas, ya no se contentaban con esperar una elección para votar en blanco, ahora salían a la calle, se movilizaban, se enfrentaban a la policía y prendían fuego ciudades enteras. La politización y la radicalización de las masas era un fenómeno en ascenso. El

sindicalismo, a partir de la experiencia de la CGT de los Argentinos, había generado una corriente combativa y antiburocrática, junto a agrupaciones y sindicatos clasistas.

Las organizaciones guerrilleras constituían ya, una realidad irreversible; con un afianzado aparato militar y un creciente consenso popular.

Los militares eran los grandes perdedores de este proceso político; tras una frustrada gestión gubernamental eran visualizados por amplios sectores populares como su principal enemigo, abroquelándose desde distintas fracciones partidarias en la lucha antidictatorial.

La vigencia de la dictadura militar, la proscripción política y el exilio del líder peronista eran los principales hechos que legitimaban el accionar guerrillero.

Lanusse, con su Gran Acuerdo Nacional, intenta revertir esta situación. Su proyecto político parte de la base que, pretender perpetuar el régimen militar o emprender una institucionalización con el peronismo proscrito, se crearían las condiciones para un levantamiento nacional.

El GAN perseguía un objetivo de máxima que suponía la derrota electoral del peronismo a través de un acuerdo con los radicales o del caudal electoral que pudiera cosechar Francisco Manrique desde el Ministerio de Bienestar Social; pero, prevenía también, una hipótesis de mínima que implicaba el triunfo electoral del peronismo. Ante esta eventualidad se apostaba al fracaso del mismo en la gestión gubernamental y a la desmitificación de la figura de Perón que tendría que retornar al país para hacerse cargo de una economía desquiciada con un pueblo movilizado.

El fenómeno peronista no se había desvanecido como podrían haberlo imaginado los libertadores del '55; muy por el contrario gozaba de buena salud, incorporando nuevos sectores al mismo y con un nuevo ingrediente: las organizaciones armadas peronistas.

Perón lejos de desautorizar su accionar las había incorpora-

do a su dispositivo tendiente a jaquear al régimen. Las formaciones especiales —nombre con que Perón bautizó a la guerrilla peronista— se convirtieron rápidamente en el medio de presión decisivo contra el poder militar.

Afirma O'Donnell: "*Perón nunca desautorizó a la guerrilla; en verdad no pocos de sus mensajes, a veces más explícitamente que otras, la aprobaban como una forma válida de lucha*"<sup>125</sup>.

Así se lo explicaba el mismo Perón, en su correspondencia, a Rogelio Frigerio: "*Me han estado presionando para que haga declaraciones contra la violencia, pero yo estoy convencido que toda la culpa de esa violencia la tienen los de la dictadura que comenzaron por usurpar el gobierno por la fuerza y la violencia y en diecisiete años ha muerto más gente que en todo el resto de la historia política institucional argentina. Yo opino sobre lo que creo justo: por cada uno que hayan muerto los muchachos Montoneros, la dictadura militar ha muerto cientos*"<sup>126</sup>.

El 20 de febrero de 1971 Perón dirige una carta a la conducción de Montoneros en respuesta a la remitida por dicha organización, en donde le daban cuenta de la ejecución del general Aramburu y solicitaban su aprobación. El líder justicialista les contesta:

—"*Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado. Nada puede ser más falso que la afirmación que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas.*"

—"*Como les explicará el compañero, (el portador) mientras las organizaciones de superficie obedecen a una conducción centralizada, con las necesarias autonomías de las Delegaciones Provinciales, las organizaciones que se encargan de la guerra revolucionaria tienen absoluta independencia en su conducción y coordinada más que nada por los objetivos.*"

—"*Creo que si se interpreta cabalmente la necesidad or-*"

gánico-funcional de nuestro Movimiento en la lucha en que estamos empeñados, no habrá dificultades para que, en un futuro cercano, se llegue a un entendimiento completo, que será muy provechoso en la continuidad del esfuerzo revolucionario".

—*"Totalmente de acuerdo en cuanto afirman sobre la guerra revolucionaria. Es el concepto cabal de tal actividad beligerante. Organizarse para ello y lanzar las operaciones para pegar cuando duele y donde duele es la regla... pero, por sobre todas las cosas, han de comprender los que realizan la guerra revolucionaria que en esa, todo es lícito si la finalidad es conveniente"* 127.

Pero que el apoyo de Perón a la guerrilla no pasaba de un coyuntural uso instrumental, surge claramente de las declaraciones efectuadas a la revista *Panorama*: "la vía de la lucha armada es imprescindible. Cada vez que los muchachos dan un golpe, patean para nuestro lado la mesa de las negociaciones y fortalecen la posición de los que buscan una salida electoral limpia y clara. Sin los guerrilleros del Viet Cong atacando sin descanso en la selva, la delegación vietnamita en París tendría que hacer las valijas y volverse a casa" 128.

Si una misma realidad puede tener múltiples lecturas, este es un ejemplo cabal que confirma dicho axioma. Ante el explícito apoyo de Perón a las formaciones especiales estas se persuadieron de la coherencia del caudillo con una estrategia revolucionaria. Sectores militares apoyaban esta tesis, pero otros, encabezados por Lanusse decidieron jugar su carta a que fuese el mismo Perón quien combatiese a la guerrilla, y este fue uno de los pilares de apoyo en los que se basó el GAN.

*"La amenaza de que se produjera una convergencia, o que se intentara una coordinación entre las 'insurrecciones urbanas' espontáneas y la acción de grupos armados aguerridos, que podían reforzarse con todo el potencial militante de la Juventud Peronista, ala activa del movimiento peronista, preocupaba a los medios militares y económicos. Muchos estaban*

*de acuerdo en que sólo Perón, encauzando ese mar de fondo popular, podría detener un proceso capaz de barrer el régimen militar y, en última instancia, de poner en peligro todo el edificio social"*, afirma Alain Rouquié 129.

A la luz esclarecedora de los acontecimientos posteriores, Lanusse analiza estos hechos y saca sus propias conclusiones:

*"Si Perón seguía viviendo en España, podría mantenerse bendiciendo 'como Dios Padre' (según él mismo decía) a Montoneros y a sindicalistas, para utilizar luego lo que más le conviniera. Pero, enfrentado a la realidad del país, se encontraría con que:*

a) *Los jóvenes radicalizados y pro-montoneros del peronismo, inmigrantes políticos que habían llegado del nazifascismo o del marxismo trotskista en número sustancial, constituían los llamados 'bombos nuevos' del movimiento, con capacidad de movilización y combatividad bélica pero, al mismo tiempo, sin perspectiva de penetrar profundamente en las capas medias peronistas. Esos jóvenes tenían su propia estrategia. (...)*

b) *En Buenos Aires, los cálculos pragmáticos y hasta los prejuicios de Perón lo llevarían, inevitablemente, a respaldar estructuras más sólidas y más sumisas: los sindicatos, las unidades básicas, todo aquello que formaba parte del mundo que él conocía.*

*"Perón podía volver o no volver a la Argentina. Si no volvía, debía quedar en claro que era porque no quería, y que era porque no quería debido a su habitual 'prudencia'. Resultaba útil, entonces, provocarlo, para que si volvía, ello ocurriera en respuesta a un desafío personal. Pero no podíamos darnos el lujo de dejar otra vez lugar para un cálculo frío. Vino, volvió a venir, fue presidente en lugar de Héctor J. Cámpora y murió maldiciendo a la guerrilla y al terrorismo. Me importa poco, personalmente, su sinceridad pero lo cierto es que, si hubiera muerto en Madrid, habría muerto glorificando a sus formaciones especiales. Y yo no podía subestimar la influencia que*

*ello tendría en un sector inmenso del pueblo. Perón hubiera sido un mito revolucionario de características especiales, con condiciones para ser utilizado como contraimagen de las Fuerzas Armadas”* <sup>130</sup>.

## El GAN, represión y guerrilla

El primer acto de gobierno del gral. Lanusse fue instalar en su gabinete a los hombres que constituirían la piedra angular de su política *acuerdista*. Arturo Mor Roig y Francisco Manrique son designados como Ministros de Interior y Bienestar Social, respectivamente.

El Dr. Mor Roig, que al momento de su designación contaba con 56 años de edad, tenía 35 de militancia en la Unión Cívica Radical, constituyendo una de sus principales figuras. Entre las funciones realizadas, se había desempeñado como presidente de la Cámara de Diputados de la Nación entre 1963 y 1966.

*“Era importante, y hacía a los fines de nuestra estrategia, que el nuevo ministro político tuviera el aval de La Hora del Pueblo. Eso implicaría, por lo demás, un sincero esfuerzo para reconciliar a las Fuerzas Armadas de la Nación con las grandes corrientes políticas, desplazadas en 1966, pero que seguían representando, sin duda alguna, a la mayoría de los argentinos”*, argumenta Lanusse <sup>131</sup>.

Pero más allá de la explicación de Lanusse, el nombramiento de Mor Roig constituye una de las tantas paradojas de la historia argentina. El partido radical que había sido desalojado del gobierno por la *Revolución Argentina*, aportaba uno de sus hombres más destacados para que la misma concluyera en buen puerto.

Es esta política del radicalismo —de negociar con la dictadura— la que le hace perder credibilidad y respeto, ante una población que no lo visualiza como el partido que había sido

derrocado y perjudicado por el golpe militar, sino como una de las variantes continuistas del mismo.

El canciller Luis María de Pablo Pardo fue confirmado en su cargo. Lo mismo sucedió con el ministro de Economía Aldo Ferrer, aunque su designación fue efímera ya que el 19 de mayo la Junta de Comandantes procedió a la reestructuración del gabinete, procediendo a la supresión de dicho ministerio, que fue reemplazado por las carteras de Hacienda, Agricultura y Ganadería, Industria y Comercio, y Trabajo. Juan Quillici, de formación desarrollista, que había sido ministro de Economía en Santa Fe durante la gobernación de Carlos Silvestre Begnis, fue el nuevo ministro de Hacienda. El ministerio de Trabajo fue ocupado nuevamente por Rubens San Sebastián y el de Educación por Gustavo Malek.

Las primeras medidas de gobierno estuvieron destinadas a distender el clima político y a conseguir consentimiento de dirigentes políticos y sindicales: rehabilitación de los partidos políticos, devolución de sus bienes, levantamiento de sanciones a sindicatos, derogación de la ley de topes y libre juego de las paritarias, autorización de retenciones a la CGT.

Pero, como afirma Lanusse: *“nadie debía engañarse sobre cuál era el fondo de la cuestión: porque el fondo de la cuestión no era si Balbín era o no era demasiado veterano para hacer política, o si Américo Ghioldi expresaba o no expresaba ideas anacrónicas. El fondo de la cuestión se llamaba Juan Domingo Perón. Y vivía, exiliado, en España. Si ese problema no se abordaba franca, abiertamente, la existencia política de los argentinos seguiría envenenada por un tabú que acecharía cada uno de sus pasos”* <sup>132</sup>.

El 1 de Mayo de 1971, Lanusse dirige un mensaje desde la ciudad de Río Cuarto, en Córdoba, instando a todos los argentinos *“a superar los errores del pasado”*, para alcanzar *“el Gran Acuerdo Nacional”*, que implicaba *“perdonar agravios y desterrar revanchismos”* y exigía *“juego limpio sin limitaciones o exclusiones*. Centró su crítica en los *“mercenarios del*



terror" y en los que sostenían que los militares buscaban la salida de las elecciones porque habían fracasado como "revolucionarios".

Pero junto a las exhortaciones a la convivencia y al acuerdo, el gobierno militar apeló con el mismo entusiasmo a la represión ilegal. Un antecedente de esto fue cuando a fines de 1970 se produjo el secuestro de Martins y Zenteno, a pocas cuadras de Tribunales, no volviendo nunca a aparecer.

En el mes de Julio son secuestrados y posteriormente asesinados Juan Pablo Maestre y su esposa Mirta Missetich. En el entierro de Maestre, el mayor Bernardo Alberte —ex delegado de Perón— leyó una carta de la organización guerrillera peronista FAR, donde se indicaba la condición de *combatiente* de Maestre y su intervención en el asalto, a fines de abril de 1971, a un camión militar en la localidad de Pilar. En este hecho pierde la vida el teniente Luis César Asúa.

El 2 de julio desaparecen en San Juan el matrimonio Verd y a los 5 días es secuestrado en Buenos Aires —aunque luego es legalizado— el abogado y dirigente guerrillero Roberto Quieto, todos de la misma organización.

En el mes de agosto del mismo año es secuestrado y asesinado uno de los principales cuadros de conducción del ERP, Luis Pujals. En la edición del mes de octubre la revista *Estrella Roja* —órgano de difusión del ERP— se decía acerca de la trayectoria de este militante: "Muy pocos supieron transformar el panfleto en metralla, el periódico en fusil o pistola. Muy pocos supieron empalmar lo mejor de aquella época con la nueva oleada ascendente de la clase obrera y el pueblo argentino que arrancando del cordobazo desemboca hoy en la guerra revolucionaria. Uno de esos pocos fue el compañero Luis Pujals" <sup>133</sup>.

Junto al incremento de la represión ilegal se instrumentan una serie de disposiciones tendientes a lograr una mayor efectividad en la represión legal, tanto en la detención como en el posterior proceso de juzgamiento y condena. Dos ejemplos de

esto son la sanción de las leyes 19.081 por la que se autoriza el empleo de las Fuerzas Armadas para la represión antiguerrillera, y la 19.110 que reglamenta la función de la Cámara Federal en lo Penal para el juzgamiento de la actividad *subversiva*.

"A partir de 1971, la represión se endureció, organizándose una verdadera guerra secreta. El ejército y la policía no se conformaban con utilizar un aparato legal de temibles posibilidades. La lucha antisubversiva no se preocupaba por la legalidad. Las asociaciones profesionales, el Colegio de Abogados y las más altas autoridades morales del país denunciaron los arrestos arbitrarios, la tortura de sospechosos, la desaparición pura y simple de dirigentes de extrema izquierda. La campaña de aniquilamiento de la subversión y de intimidación afectó a amplios sectores de la opinión pública que sin embargo no sentían ninguna simpatía por los guerrilleros. La apacible clase media argentina consideraba con inquietud la situación creada" <sup>134</sup>, afirma Alain Rouquié.

La represión no se circunscribía a los dirigentes de la guerrilla. El 28 de Abril es detenido el secretario adjunto de la CGT cordobesa, Agustín Tosco, en vísperas de la séptima huelga a realizarse en el transcurso de 1971, programada para solicitar la libertad de todos los presos políticos y gremiales.

El 26 de octubre el gobierno nacional canceló la personería jurídica de SITRAC-SITRAM, a la vez que tropas del ejército ocupaban las plantas de FIAT en Córdoba y la empresa dejaba cesantes a 259 obreros afiliados a esos sindicatos, "porque se dedicaban preferentemente a la acción política". La CGT Córdoba declaró un paro activo de catorce horas a fin de "repudiar en nombre de la clase trabajadora de Córdoba al gestor de la represión desatada y a la vez servidor de los monopolios, general López Aufranc".

Indudablemente, los primeros pasos del general Lanusse no despertaron gran expectativa a nivel popular, ni lograron romper con el excecpticismo que despertaban todas las propuestas

provenientes de las Fuerzas Armadas. Desde los sectores militantes más radicalizados, el GAN era considerado como una nueva trampa y una maniobra continuista. La revista *Cristianismo y Revolución* expresaba en uno de sus editoriales: "No hay que equivocarse, la instancia abierta el 22 de marzo es falsa y oportunista y no dudamos que quedará troncada ante la unidad combatiente de la clase obrera"<sup>135</sup>.

Salvo el Partido Comunista, la izquierda —guerrillera o no— levantó su voz unánime de denuncia hacia el proceso electoral planteado desde el gobierno como culminación del Gran Acuerdo Nacional. Se esgrimían consignas como *ni golpe ni elección, revolución o Ni votos ni botas, fusiles y pelotas*.

En un volante titulado *Montoneros se dirigen a los trabajadores*, se explicitaba la posición de dicha organización frente a las elecciones: "Tampoco podemos esperar que a través de la farsa electoral llegemos a conseguir algo, ya que nuestra experiencia nos dice que cuando no nos proscribieron, nos anularon las elecciones que habíamos ganado"<sup>136</sup>.

Los primeros días de julio, las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN), celebraron un plenario en Santa Rosa de Calamuchita (Córdoba) para organizar "la intransigencia leal a Perón". Respaldado por carteles y consignas que decían: *Si Evita viviera sería montonera*, Rodolfo Galimberti expresó: "el Nacionalismo Revolucionario Peronista será una realidad en todo el país", y tras quince horas de deliberaciones, los asambleístas decidieron que actuarían para "impedir la maniobra con que el gobierno busca aislar a los sectores más combativos del movimiento", y denunciar "la trampa electoral que se prepara destinada a reiterar la proscripción contra el peronismo y su jefe".

Las acciones de la guerrilla se multiplicaron a lo largo del país, predominando las acciones de propaganda armada y las tendientes a la consolidación del aparato armado (documentación, dinero, armas, material quirúrgico, etc.).

El ERP popularizó una línea operativa basada en producir gran cantidad de pequeñas acciones, como el asalto a camiones que transportaban las más diversas mercaderías, para su posterior reparto en villas miserias y barriadas populares. Esto perseguía un claro fin propagandístico, y así lo explicitaban:

*"El principio estratégico que nos guía es el de extender la guerra, que a nuestro juicio ya ha comenzado. Entiéndase bien que no pretendemos por ahora ganar esa guerra sino extenderla en nuestro carácter de destacamento armado de la vanguardia (porque no pretendemos ser la vanguardia que en nuestro país no existe organizadamente constituida). Esa extensión de la guerra civil popular la cumplimos a través de la acción política y de la acción militar; eso explica muchas de nuestras acciones, poco espectaculares y acaso 'desprolijas'. Evidentemente, es fácil para un comando revolucionario tomar un camión de leche o de carne y repartir la carga en una villa miseria. Pero nosotros no buscamos resolver el problema del hambre en esa villa sino mostrar a las masas que esa acción y muchas similares son factibles de realizar con pocas armas y poca gente. Cuando esa idea prende en el pueblo, la guerra de las masas es invencible. Por parecidas razones también, firmamos todos nuestros operativos, los que salen bien y los que salen mal, porque hay que evidenciar que la lucha armada no es tarea de unos pocos, de una 'elite' de superentrenados sino que se trata del pueblo y que en ella caben los fracasos y los errores"*<sup>137</sup>.

El 23 de mayo de 1971 el ERP realiza su más espectacular acción propagandística. En la ciudad de Rosario, secuestran al Sr. Stanley Sylvester, Cónsul Honorario Británico en esa ciudad y gerente del frigorífico Swift, y exige para su liberación una serie de mejoras en las condiciones de trabajo de los obreros del frigorífico y "en carácter de indemnización a los trabajadores de la carne, por todos los perjuicios causados por las maniobras de los últimos meses, la empresa Swift deberá distribuir 25.000.000 de pesos en alimentos en barrios a determinar", como así también "la publicación completa por to-

dos los medios de información de todos los comunicados del ERP". Las exigencias fueron cumplimentadas y el cónsul-gerente liberado.

La ciudad de Córdoba fue uno de los principales escenarios donde desarrolló sus acciones esta organización. El 11 de junio el comando *Lezcano, Polti y Taborda* del ERP, ocupó la cárcel de mujeres de Córdoba y liberó a cinco guerrilleras presas.

A los pocos días el ERP convocaba a una conferencia de prensa clandestina en la misma ciudad, donde precisaba su línea política poniendo distancia con la guerrilla peronista, ya que denunciaba al GAN centralizando su ataque en la figura de Perón.

Remataban el documento entregado a la prensa con una rotunda conclusión: *"En este momento, su figura (la de Perón) constituye el último escape de la burguesía argentina y en tal sentido es contrarrevolucionaria"*<sup>138</sup>.

A fines de agosto en un procedimiento policial en el barrio Bustos de la provincia de Córdoba, son detenidos los miembros de la dirección del ERP: Mario Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo, Jorge Ulla y Humberto Toschi.

A los pocos días es asaltada, por miembros de dicha organización, la cárcel penitenciaria de Villa Urquiza, Tucumán, liberando a Benito Urteaga junto a otros cinco detenidos. En la acción son muertos seis guardacárceles y quedan dos heridos muy gravemente. En contraste con este sangriento hecho, el mismo día fugan del penal de Punta Carretas, Uruguay, 106 guerrilleros Tupamaros, sin disparar un sólo tiro.

Otra espectacular acción, tendiente a la liberación de cuatro guerrilleras presas, es protagonizada por la organización FAP. Entre las detenidas que recuperan la libertad se encuentra Amanda Peralta, perteneciente a dicho grupo y detenida desde 1968 por haber participado en el intento de desarrollar un foco guerrillero rural en Taco Ralo, Tucumán.

En un comunicado las FAP dan cuenta de la acción y analizan la coyuntura política:

*"En el día de la fecha (26-6-71) los destacamentos Eva Perón y Blajaquis-Zalazar de las Fuerzas Armadas Peronistas procedieron a rescatar de la cárcel 'Asilo del Buen Pastor' a cuatro combatientes del Pueblo. Los compañeros Montoneros y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias contribuyeron también con su esfuerzo a la realización de esta operación, consolidando aún más los lazos que unen a las Organizaciones Armadas Peronistas.*

*"Las movilizaciones populares y el crecimiento de las organizaciones armadas han derrumbado ya dos etapas de la hasta ayer muy presuntuosa 'Revolución Argentina'.*

*"Destronado Onganía en las barricadas del Cordobazo y el Rosariazo, quebrado el nacionalismo barato de Levingston por el 'viborazo', los generales de la oligarquía y el imperialismo perfeccionan hoy sus tácticas para tratar de frenar las luchas de los trabajadores. Aparece así una nueva trampa: la convocatoria electoral de Lanusse para alcanzar el Gran Acuerdo Nacional.*

*"Está claro que mientras este gobierno nos habla de pacificación, carga sus fusiles contra el pueblo, mientras dice argentinizar la economía entona otra vez el canto de sirenas al capital extranjero para continuar el remate del patrimonio nacional mientras premia a los dirigentes sindicales traidores descontándonos los salarios, encarcela y persigue a los dirigentes combativos.*

*"Perón y el pueblo peronista no se olvidan ni se engañan. A pesar de los buenos oficios de aquellos que diciendo representar los intereses de los trabajadores censuran sus gestos combativos, negocia la sangre de los caídos y tratan de ofrecernos en nombre de la dictadura un 'retorno castrado'. Perón y los trabajadores son incompatibles con el régimen.*

*"No habrá bandera blanca. La sangre de nuestros muertos, el sacrificio de nuestros presos, la luchas de nuestro pueblo, el destierro de nuestro líder, no serán negociados"*<sup>139</sup>.

Esta es la primera acción en la que públicamente se reconoce la colaboración entre organizaciones guerrilleras.

Otras acciones realizadas por la guerrilla en el transcurso de 1971:

**Enero 22:** un comando de las FAP asaltó el banco de Galicia en Bánfield, apoderándose de 6.000.000 de pesos, una ametralladora y 3 pistolas-45. En la acción murió un policía.

**Febrero 12:** El ERP realizó el asalto más importante hasta ese momento en el país, ya que se apropió de 121.000.000 de pesos de un camión recaudador del Banco Provincia de Córdoba.

**Marzo 14:** Un comando de las FAP se apoderó de 5.000 kg. de dinamita, en Mendoza.

**Marzo 18:** Un comando de Montoneros copó la manzana donde se halla el edificio del aristocrático Club *El Orden*, en Santa Fe, y lo hicieron volar.

**Marzo 28:** El comando *Felipe Vallese* de las FAP dinamitó y destruyó completamente un chalet en construcción y que pertenecía al Comandante en Jefe de la Armada, Pedro Gnavi. El mismo día el ERP tomó durante media hora el canal 10 de TV en Córdoba. En ese lapso se irradió una proclama mientras que en las pantallas se proyectaba el rostro del CHE Guevara y el emblema del ERP.

**Abril 4:** Un comando de las FAR copó un destacamento policial en Virreyes, pcia de Buenos Aires, apoderándose de armas y uniformes. Un oficial de la policía resultó herido.

**Abril 7:** Una nueva organización peronista, denominada Descamisados, tomó la residencia de un teniente coronel en los Polvorines, apoderándose de armas y dinero.

**Junio 1:** Los Montoneros coparon durante dos horas el pueblo de San Jerónimo Norte, en Santa Fe. Participaron en el hecho 25 guerrilleros que se apropiaron de armas y 8.200.000 pesos, además de tomar la Municipalidad, el Juzgado de Paz, la Comisaría y el Banco.

**Julio 5:** Un comando de Montoneros, integrado por 10 guerrilleros copó un destacamento policial de San Martín.

**Julio 29:** Un comando conjunto de FAP, FAR y Montoneros mató al ex Jefe de Policía y Director de Cárceles de Córdoba, Mayor Julio Sanmartino.

**Agosto 12:** Un comando del ERP copó la subcomisaría de Gonnet en la provincia de Buenos Aires.

**Agosto 18:** El ERP intentó secuestrar al Teniente General Julio Alsogaray.

### El GAN y los militares

Si el proyecto del GAN sufrió desde el primer momento una dura crítica desde los sectores *duros* del peronismo y desde la izquierda, no menos cierto es que recibió su cuota de hostigamiento desde la derecha conservadora y antiperonista.

*"Los restos de antiperonismo cerrado comenzaron a removerse dentro y fuera de los cuarteles contra los posibles 'excesos' en la política del GAN. Las tendencias 'profundizadoras' de la revolución se inquietaron ante la posibilidad de que el Ejército volviera a sus unidades derrotado, sin cumplir la promesa empeñada en 1966. Para estos sectores, la consumación del proceso revolucionario implicaría resolver la antinomia peronismo—antiperonismo sin necesidad de tratar con Madrid ni de reflatar los antiguos partidos"* <sup>140</sup>. Así analizaba la situación la revista *Panorama* a fines de Mayo y a pocos días de haber sido abortado un complot militar en Tucumán, cuya jefatura era atribuida al general Eduardo Labanca. Siete coroneles fueron sancionados, pasados a retiro obligatorio y otros amonestados.

Muchas fueron las disidencias hacia la política del general Lanusse originadas desde sus propios camaradas. Muchos de ellos observaban con cierta incredulidad el hecho de que La-

nusse, uno de los principales protagonistas del intento de golpe militar contra el gobierno peronista en 1951, liderado por el general Menéndez —a causa del cual permaneció cuatro años detenido en un penal militar— fuese quien planteara incorporar al peronismo y a Perón a la vida política del país.

El hecho de haber conducido a las Fuerzas Armadas en el proceso que desembocó en las elecciones de 1973 fue factible debido a diversas circunstancias. Rubén Perina analiza alguna de ellas: *"Primero gozaba de considerable prestigio y autoridad entre el liderazgo militar. Segundo, la deteriorada imagen pública de las Fuerzas Armadas, su politización y vulnerabilidad a los ataques de la guerrilla, habían convencido al liderazgo de la necesidad de separar sus instituciones de las tareas de conducir al gobierno. Había un consenso general en que ese era el único modo de recuperar su cohesión y prestigio. Además, esa retirada se consideraba un paso necesario para una lucha exitosa contra la ofensiva guerrillera. Tercero, la determinación del general Lanusse de devolver el país al gobierno civil era compartida y apoyada por la mayoría de los oficiales de jerarquía de las Fuerzas Armadas. En general se suponía ahora que la ausencia de democracia era responsable de la creciente inquietud, de las actividades guerrilleras y de la profunda inestabilidad política del país"*.

Lanusse, para llevar adelante su proyecto político, tuvo que ubicarse en una posición centrista luego de haber militado durante largos años en la derecha liberal de la interna militar. Pero acomodó las cargas de tal manera que pudieran facilitarle la conducción de las FF.AA. El general Alcides López Aufranc, Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, surge como su indudable sucesor en el liderazgo de la derecha militar. En una arenga a sus oficiales (reproducida por el diario *La Opinión*) desarrolla claramente la Doctrina de la Seguridad Nacional: *"El arma es un equipo, pero no un equipo de fútbol, o para elaborar planes económicos, o para fabricar tractores. Somos*

*un equipo de combate, Y porque somos un equipo de combate tenemos las armas del país y usamos estos uniformes verdes para matar a nuestros enemigos y que ellos nos identifiquen. Nuestros enemigos internos y externos son los que intentan socavar la soberanía nacional, y el enemigo ideológico, integrado por argentinos, por gente nacida en esta tierra pero cuyo corazón y su cerebro han sido gandos por ideologías extrañas a nuestro sentir democrático y cristiano, e intentan cambiar nuestra bandera celeste y blanca por un trapo rojo"*.

No obstante su evidente minoría, los sectores golpistas no cejaron de trabajar buscando adhesiones dentro y fuera de las Fuerzas Armadas, esperando el momento oportuno para lanzar el fragote. Este pareció haber llegado cuando la CGT convocó a un paro general para el 29 de septiembre y una crisis en la Marina de Guerra concluyó con una purga de almirantes.

Según García Lupo: *"El golpe, finalmente, estalló en el peor momento, cuando la imagen de Lanusse se había fortificado frente a la crisis de la marina y a la resistencia obrera, y en vísperas de una gira a Perú y Chile, que contribuyó a calafatear popularmente su propia imagen de aristócrata rural, conspirado antiperonista y líder indudable de la derecha argentina"* <sup>142</sup>.

Cuando el 8 de octubre de 1971 los regimientos de tanques de Azul y Olavarría, encabezados por el coronel Manuel García y el teniente coronel Fernando Baldrich, se levantaron exigiendo la renuncia del general Lanusse y éste a su vez comunicó a la opinión pública que el objetivo de los rebeldes era interrumpir el camino emprendido hacia la normalización institucional, desde los más diversos sectores sociales y políticos se escucharon voces de repudio y condena a la intentona golpista. Esta fue rápidamente doblegada.

## El GAN y el peronismo

Durante toda una primera etapa de desarrollo del GAN, el principal canal de comunicación de Lanusse con el líder peronista lo constituyó Jorge Daniel Paladino. Quien, no obstante ser el representante personal de Perón, recibía muy duras críticas de los sectores juveniles y sindicales del Movimiento ya que le recriminaban su excesiva docilidad con el gobierno militar. Muy frecuentemente se decía que parecía el representante de Lanusse ante Perón y no al revés.

El único poder y respaldo con que contaba Paladino, surgía del aval que circunstancialmente le brindaba Perón, y para demostrarle a éste que su negociación era fructífera debía ofrecerle resultados concretos que a su vez servían para corroborar la voluntad acuerdista de Lanusse.

Es en este esquema de negociación que cuando en el mes de julio arribó a Madrid el nuevo embajador argentino, brigadier Jorge Rojas Silveyra, uno de sus primeros actos oficiales fue tomar contacto con Perón. En sucesivas reuniones secretas, el embajador fue comunicando al anciano caudillo las medidas que se disponía a adoptar el gobierno militar: se le pagaría la pensión de ex presidente desde el año 1955, el busto de Perón ocuparía el lugar correspondiente en la Casa Rosada, la acusación judicial pendiente por estupro sería levantada y se difundiría públicamente que el Vaticano había levantado el decreto de excomunión. También sería satisfecha una demanda que no correspondía con exclusividad al líder justicialista, sino fundamentalmente, al pueblo peronista: la devolución de los restos de Eva Perón.

Pero si Lanusse pensó seriamente que Perón se encuadraría mansamente dentro de los lineamientos del Gran Acuerdo Nacional, poco duró su ilusión. Hacia fines de 1971 el líder justicialista fue endureciendo sus posiciones y radicalizando su discurso político.

La destitución de Paladino como su delegado personal y

como secretario General del Movimiento Justicialista, significó un drástico cambio en el incipiente diálogo Perón-Lanusse y un virtual debilitamiento de *La Hora del Pueblo*.

El sucesor de Paladino, Héctor J. Cámpora: (un dentista de San Andrés de Giles) era un político de extracción conservadora con una larga militancia en el peronismo, que ostentaba como su mayor cualidad política una insobornable lealtad a su líder. El nombramiento de Cámpora estuvo acompañado por una total reestructuración del Consejo Superior Justicialista. Sin duda, hubo una designación que evidenciaba lo medular del nuevo giro táctico imprimido por Perón al Movimiento. Con la incorporación de Rodolfo Galimberti como representante oficial de la Juventud Peronista, Perón otorgaba la más importante carta de ciudadanía dentro del peronismo a las que él denominaba *formaciones especiales*, es decir, la guerrilla peronista.

Por otra parte, como era costumbre en Perón, nivelaba las cargas nombrando también, en el Consejo Superior, a Isabel Martínez, Osinde y Licastro.

El nuevo rumbo que el conductor justicialista pretendía imprimir a su Movimiento, implicaba una variación en las alianzas con las otras fuerzas políticas. El acuerdo con el radicalismo y con otras fuerzas menores, plasmado en *La Hora del Pueblo*, había servido en su momento para presionar a Levingston y exigir el llamamiento a elecciones. Posteriormente fue utilizado por Lanusse como plataforma de lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional. La apertura al proceso electoral era ya un hecho y Perón evaluó que había llegado el momento de tomar prudente distancia tanto de Lanusse como de los radicales. La Hora del Pueblo había cumplido su ciclo y habría que dejarla morir de muerte natural.

A mediados de febrero de 1972, Perón da a conocer un documento titulado *La única verdad es la realidad*, donde expresaba: "*La política económica que ha generado semejante estado de cosas es obviamente conocida: inspirada en los grandes centros de poder mundial propusieron y dieron su apoyo a*

Krieger Vasena, agraviaron por igual sin excepción a todos los grupos sociales. En consecuencia, la respuesta popular no puede ser otra que una alianza de clases y la formación de un Frente con todas las tendencias representativas"<sup>143</sup>.

Según Page el "documento que había sido redactado en gran parte por Frigerio propiciaba algunas de las ideas sobre desarrollo económico patrocinado por este último. Esto preparó el terreno para la realización de una reunión entre Perón y Arturo Frondizi, quien viajó a Madrid en el mes de marzo y por primera vez se sentó a conversar con su antiguo adversario. Su histórico encuentro produjo como fruto el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), una alianza electoral integrada por los peronistas, el MID de Frondizi y varios partidos menores"<sup>144</sup>.

Pero, si el acuerdo con otros partidos políticos era importante, con vistas a las elecciones, también lo era la consolidación del frente interno. El 7 de diciembre de 1971 llegaba a Buenos Aires, enviada por Perón a cumplir su segunda misión política en la Argentina, María Martínez de Perón. El propósito era promover la consigna de *unidad, solidaridad y organización* proclamada por Perón. El conductor utilizaba esta contraseña para preparar a sus seguidores para las elecciones internas que se realizarían a comienzos de 1972.

### Perón, su discurso y la guerrilla peronista

Los cambios en el peronismo estaban lejos de limitarse a la reestructuración del partido, a las modificaciones en los organismos de conducción y a las nuevas alianzas electorales. Podemos afirmar que el gran cambio, cualitativamente distinto del resto, fue la legitimidad otorgada por Perón a la guerrilla a través de un renovado y endurecido discurso político.

Si tuviéramos que evaluar la relación del discurso de Perón con la multiplicación del fenómeno guerrillero, se podría afir-

mar que la reivindicación del accionar armado de grupos peronistas por parte del líder justicialista, es efecto de la importancia que paulatinamente van adquiriendo los mismos. Pero, a su vez, funciona como causa, ya que el aval de Perón a la guerrilla, le otorga a la misma una popularidad que aporta a su vertiginoso crecimiento.

Es decir, el conductor justicialista capitaliza un hecho que se produce más allá de su voluntad. Es muy probable que de no haber surgido el fenómeno guerrillero, a Perón ni se le hubiese ocurrido hablar de *guerra revolucionaria* o de *formaciones especiales*. Pero ante el hecho consumado del accionar armado de grupos que se reivindicaban como peronistas y reconocían a Perón como conductor, utiliza este accionar para presionar al gobierno militar.

Pero para poder utilizarlo debía demostrar a los militares que estos grupos estaban bajo su *conducción estratégica*. Y para poder hacerlo, Perón tuvo que *legalizar* a la guerrilla como peronista, planteando que era una forma más que tenía el Movimiento de luchar contra sus enemigos.

Y es aquí donde afirmamos que se transforma, a su vez, en causa, ya que tras este novedoso y combativo discurso de Perón, toda una generación política se integra al peronismo a través de la guerrilla.

A mediados de enero de 1972 la revista *Primera Plana* comentaba: "*Perón tiñó de guerrillerismo todas las declaraciones públicas*"<sup>145</sup>.

Para analizar en profundidad todas estas posiciones sustentadas por Perón a lo largo de esta etapa, tenemos que remitirnos a la más extensa y explícita declaración realizada en una entrevista filmada durante los meses de junio, julio y octubre de 1971. *Cine Liberación*, dirigido por Octavio Getino y Fernando Solanas, y que se tituló *Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder*.

Perón, comienza explicitando su posición con respecto a la integración de nuevos contingentes al peronismo. Lo que se

dió en llamar la peronización de la clase media. El líder les abre una gran puerta a todos estos sectores sin ningún tipo de análisis de saliva previo:

*"El movimiento Peronista es de todos los que lo formamos y defendemos. Y allí radica el derecho que cada peronista tiene, de sentir y de pensar para el beneficio común, como lo establece un viejo apotegma peronista: 'Que todos sean artífices del destino común, pero instrumento de la ambición de nadie'. Los hombres que vengan al peronismo deben hacerlo con la voluntad decidida de poner todos los días algo de su parte para ennoblecirlo y dignificarlo".*

La consigna de ese momento era sumar la mayor cantidad de fuerzas posibles para enfrentarlas a un enemigo común.

*"La conducción debe ejercer sobre todas las fuerzas—sin violencia— su acción persuasiva, que es lo que trato de hacer yo. Es decir, que el que conduce el conjunto debe ser una suerte de Padre Eterno que bendice urbi et orbe, e influencia a todos para que esa bendición los alcance en forma de encaminarlos hacia el objetivo y desviarlos de los objetivos sospechosos, que sostienen intereses parciales".*

*"También lo dice Mao: 'lo primero que el hombre ha de discernir cuando conduce, es establecer claramente cuáles son sus amigos y cuáles sus enemigos', y dedicarse después, esto ya no lo dice Mao, lo digo yo: al amigo todo, al enemigo ni justicia. Porque en esto no se puede tener dualidades".*

Perón define claramente a quién se refiere cuando habla de los enemigos:

*"Los enemigos de la patria son los enemigos del pueblo. La Argentina actual es un satélite del imperialismo yanqui y su gobierno está al servicio de la oligarquía y de la burguesía. Su pueblo, lógicamente, está en contra del imperialismo como de la oligarquía y de la burguesía. Pero especialmente opuesto al gobierno que les sirve y a las fuerzas de ocupación que lo hacen posible".*

También identifica a los amigos:

*"Nuestra solidaridad no ha sido jamás ni sectaria ni excluyente. Para nosotros, todos los que luchan contra los enemigos de nuestro país son nuestros amigos, y en el carácter de tales les hago llegar mi saludo emocionado y cariñoso. Somos solidarios con todos los pueblos del mundo que están luchando contra los enemigos de la patria grande".* Perón, tal vez por una concepción ideológica, o por una costumbre profesional, asimila permanentemente la conducción política a la estrategia militar. Y en ese terreno hace una clara diferenciación entre la conducción estratégica rol que se reserva exclusivamente para él y la lucha táctica:

*"Lo estratégico, toma el conjunto de las operaciones. Yo en este momento soy el conductor estratégico; tengo cuatro misiones: mantener la unidad del movimiento, mantener la unidad de doctrina; encargarme de las relaciones internacionales y revisar las grandes decisiones tácticas, que pueden tener influencia en la situación de conjunto sin detallar. La conducción táctica maneja la lucha en el teatro de operaciones".*

Sin duda, la importancia que Perón le otorgaba, en este esquema, a la conducción estratégica (es decir, a él mismo) era decisiva:

*"Las masas no valen ni por el número ni por la capacidad de sus componentes: valen por la clase de dirigentes que tienen a su frente".*

*"La unidad de concepción pertenece al comando estratégico y la unidad de acción pertenece a los comandos de la lucha táctica. así debe ser, desde un punto de vista ideal, la organización de las fuerzas. Indudablemente que de la clase de conductor que se tenga depende en gran medida el éxito a que debe aspirarse".*

En esta concepción, donde la lucha política se asemeja a un frente de batalla, Perón consideraba que la *lucha electoral es táctica*. Y diferenciaba tres principales niveles de lucha antidictatorial:



*"Indudablemente que en este momento dentro del panorama nacional frente a la dictadura, hay tres acciones: una es la guerra revolucionaria, otra es una insurrección que parece proliferar en el ejército, con los generales y todas esas cosas, y la otra es la línea pacífica de la normalización institucional. Son las tres acciones que se están realizando.*

*"Indudablemente, la guerra revolucionaria es una guerra larga y muy cruenta, donde el sacrificio de los hombres es una cosa penosa y prolongada. Y quizá ése sea un camino si no hay otro camino.*

*"Esa insurrección militar que se pretende realizar no ofrece al pueblo las garantías necesarias. ¿Por qué?, porque ésta es una dictadura, pero lo que los militares quieren después de una insurrección es hacer otra dictadura. Quizá sea peor que ésta, porque ésta es una dictadura vencida, y... puede venir una verdadera, y ésa es más peligrosa, sobre todo por el tiempo.*

*"Quizá el camino mejor fuera la normalización institucional. ¿Por qué? . Y, es la que se puede alcanzar en menos tiempo. Ahora, tiene un inconveniente: la mala intención. E indudablemente se pretende hacer una trampa como nos han venido haciendo en los dieciséis años de guerra de los cuales hemos ganado nosotros cinco o seis batallas, la última ganada es posiblemente la decisiva. Este enemigo se siente vencido y comienza a retirarse. Nosotros ¿qué tenemos que hacer frente a un enemigo que se retira? perseguirlo. No dejarle levantar cabeza. Es lo que hacemos en esta conducción.*

*"Pero siempre que un enemigo se siente vencido busca la negociación, busca la mesa de negociaciones, y vean ustedes lo que está pasando en Vietnam; que es un ejemplo de la guerra regular, la guerra internacional. Muy bien, estos señores, están matándose allá en Vietnam todos los días; sin embargo, en París ya están en ciento veinte reuniones de la conferencia de paz: es decir, se va a negociar, y en la negociación cada uno quiere sacar ventaja, y algunos, como nos pasa a nosotros, en nuestra guerra, quieren hacer trampa. Pero para que se pueda hacer*

*trampa en una mesa negociadora tiene que haber un tramposo, pero tiene que haber un tonto que le haga el juego".*

Este rol de negociador es el que, indudablemente, Perón se reservaba para sí mismo. El objetivo de la negociación sería el llamado a elecciones libres y sin proscripciones, pero si no...

*"Si comprobamos que no se llama a elecciones, la resolución será otra, será empeñar la lucha con las fuerzas a fin de llegar a esas elecciones. O de lo contrario, forzar la situación para que las soluciones vengan por una línea cruenta que no deseamos nosotros, pero que estaríamos obligados a tomar de acuerdo con las circunstancias".*

*"Es tarea de la conducción estratégica llamar a toda esa gente, ponerla de acuerdo e ir dando un estado de unidad, de solidaridad y de organización; cohesionando a todo el dispositivo de lucha, que no sabemos cómo lo vamos a emplear en esa nueva resolución y en consecuencia debemos prever las dos circunstancias: que se llame a elecciones, para lo cual precisamos una perfecta organización de lucha. Pero como una cosa no está reñida con la otra, podemos simultáneamente prepararnos para una lucha activa, que puede desprenderse en el caso de que no se llame a elecciones o de una lucha política en el caso de que se llame a elecciones, para lo cual también debemos estar preparados. Yo creo que ese espacio es el que yo estoy aprovechando actualmente".*

Pero, ¿a qué se refería Perón cuando hablaba de librar una guerra contra el enemigo? ¿qué significaba para el general Perón la guerra revolucionaria? ¿qué alcance le daba a este término que incorpora a su discurso político a partir de los años '70? En esta *Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder*, Perón desarrolla claramente, sin lugar a dobles lecturas, lo que opinaba en ese momento al respecto:

*"La guerra revolucionaria es una guerra de guerrillas, se realice en el campo o se realice en las ciudades; es decir, puede ser guerra de guerrilla urbana y guerra de guerrilla rural, según las características de cada región donde se la realice.*

*Pero esto no es cosa nueva, nosotros los profesionales sabemos bien que, probablemente, haya sido la primera forma de guerra que ha existido. La guerra de guerrillas —que en el fondo no es otra cosa que la guerra revolucionaria— que hoy practican las fuerzas de liberación de los países, porque el problema de casi todos los países del mundo, en estos momentos, es un problema de liberación”.*

*“Confucio decía que una hormiga no puede matar a un elefante, pero sí se lo puede comer, es decir, ir sumando esfuerzos hasta ir desgastando y devorando, diremos así, la fuerza que se tiene enfrente. Esto es normalmente en los conflictos entre la fuerza y la opinión. La opinión tiene mucha fuerza pero como opinión no tiene una fuerza activa para una lucha violenta, entonces esa fuerza de la opinión se va descomponiendo hasta formar las guerrillas. esto es la guerra revolucionaria, tal cual se la practica hoy en casi todos los países latinoamericanos; que tampoco es porque sale de Dios grande y misericordioso sino que esto es una cosa preparada, organizada, es armonizada y coordinada, ¿Por qué? porque el problema es común, entonces la lucha también tiene que ser, en realidad, común”.*

*“¿En qué consiste la guerra revolucionaria? En toda acción de guerra, los medios que se emplean son: uno, la potencia, porque la potencia lo ata a los elementos de lucha, en cambio el que no tiene la potencia no tiene otro remedio que multiplicar su acción por la movilidad. La guerra revolucionaria, en consecuencia, se trata de una guerra de movilidad: donde está la fuerza nada, donde la fuerza no está todo, pegando cuando duele y donde duele... ése ha de ser, digamos así, el slogan de la guerra revolucionaria”.*

*“Cada una de estas acciones es una pequeña batalla que se libra y si no se ha omitido nada y si se ha asegurado bien toda la acción que se va a realizar no puede fallar. Esto se hace en la guerra regular, se hace frente a unidades en un golpe de audacia. En la noche le copan el comando y desaparece el co-*

*mando. En una acción de éstas, entran en un campamento, ya con todo estudiado y conocido perfectamente, se liquida todo el comando y le dejan una unidad sin cabeza. Bueno, esto no es nada más que eso aplicado a esta guerra revolucionaria...”.*

*“No puede fallar, ¿por qué? Porque usted pega donde nadie lo está esperando; en consecuencia, usted va preparado hasta los dientes y armado hasta los dientes, y los otros no. Entonces no puede fallar si se hace bien y, como decimos, esta guerra de guerrillas es hija de esas acciones. Si se realizan 20, 30, 50, 100, bueno, eso equivale a una gran batalla que se da diluida, diluida en muchas partes. Esto es la guerra revolucionaria como se la ha llamado ahora. Se la llama guerra revolucionaria, ¿por qué? Porque se está haciendo una guerra de guerrillas para una liberación de los países y para una liberación de los pueblos. Entonces, es revolucionaria”.*

Perón fundamentaba su planteo de utilización de la violencia en el hecho que la misma era respuesta a una anterior y cruenta violencia ejercida contra el pueblo, que tuvo su inicio con el bombardeo de Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955, continuando...

*“... después por todos los métodos represivos que han empleado contra el pueblo. Esto, indudablemente, no son acciones, diremos así, incruentas, son acciones cruentas, matan gente, emplean la violencia en todas sus formas, y la violencia no se puede vencer sino con otra violencia mayor, y en la lucha, los bandos contrapuestos tratan de emplear la violencia cuando los otros medios son ineficaces...”.*

Otro de los planteos básicos del discurso de Perón, en ese momento, fue el del *trasvasamiento generacional*. Trataba así, de dar respuesta a una juventud que comenzaba a mirar al peronismo como algo distinto, como una posible *salida* para los problemas del país. Frente a un consenso generalizado que indicaba el anquilosamiento de los partidos tradicionales, Perón convoca a los jóvenes a participar activamente en su Movimiento:

*"Hay una nueva generación que está esperando y, por eso, yo vengo hablando de la necesidad del trasvasamiento generacional. Junto con la organización debe venir un cambio, porque si no el Movimiento envejecerá y terminará por morir como todo lo viejo. Entonces, para evitar ese proceso, está el camino orgánico y el camino de remozamiento del Movimiento, por cambio generacional. La gente joven tomará ahora nuestras banderas y la llevará al triunfo".*

La idea de *trasvasamiento generacional* se complementaba con la de *guerra revolucionaria*, ya que son precisamente, éstos jóvenes que se van incorporando al peronismo los que, en su gran mayoría, engrosarían las filas de las organizaciones armadas. A su vez, todo esto se complementaba con el tema, de la sucesión de Perón en la conducción del Movimiento. Tiempo después el líder justicialista plantearía que *"mi único heredero es el pueblo"*, pero por ese entonces formulaba una hipótesis de dos posibles tipos de sucesión:

*"Si no tenemos la suerte de que aparezca un hombre esclarecido que pueda provocar en el campo táctico esa lucha que es indispensable para triunfar, no habrá más remedio que recurrir a la organización. Por eso la previsión está en esto: organizacémonos, marchemos organizadamente, si aparece ese hombre, bendito sea y bienvenido".*

*"La organización puede, en caso contrario, reemplazar la carencia de un conductor y eso es lo que nosotros debemos perseguir, es decir, buscar la forma de vencer al tiempo. Hay ejemplos en la historia, por ejemplo, el ejército de Napoleón, que era formidable, desaparece con Napoleón, ¿Por qué? porque no tenían la organización necesaria. Nosotros debemos formar una organización necesaria. Nosotros debemos formar una organización que pueda vencer al tiempo, es decir, desaparecida la conducción mía, que aparezca otra conducción que puede ser un hombre o puede ser una organización".*

Esto lo planteaba Perón en 1971 cuando ninguna de las organizaciones guerrilleras tenía un predicamento político propio

dentro del peronismo. Nada hacía suponer que un par de años más tarde una de estas organizaciones (Montoneros) se plantearía disputarle la conducción del Movimiento al propio Perón.

Cómo se llegaría a esa situación lo veremos con el desarrollo de los acontecimientos, pero se podría adelantar una explicación, utilizando las palabras del conductor justicialista:

*"Yo lo digo siempre, que si Dios bajara todos los días a la Tierra a resolver el problema planteado entre los hombres, ya le habríamos perdido el respeto. Y no habría faltado un tonto que quisiera reemplazarlo a Dios, porque el hombre es así".*

Para concluir con el análisis de este texto, podríamos afirmar que otro de los elementos novedosos en este renovado discurso de Perón, es la reivindicación del *socialismo* como meta hacia la cual marcha el justicialismo:

*"Es decir, para nosotros el Gobierno Justicialista es aquel que sirve al pueblo, que no sirve otro interés que el del pueblo y hace lo que el pueblo quiera, Y dentro de esas formas, él va luchando por la grandeza de la comunidad en que vive. Congeniar lo individual con lo colectivo es el proceso revolucionario nuestro, y el hacerlo es una de las formas del socialismo".*

*"Entonces, un socialismo justo, como el que aspira el Justicialismo, y por eso se llama Justicialismo, ha de ser aquel donde una comunidad se realice de acuerdo a sus condiciones intrínsecas".*

### Una pendiente de violencia (Sanchez y Sallustro)

En los primeros meses de 1972 se sucedieron una serie de hechos de violencia. El 3 de enero hay un intento guerrillero de copamiento del edificio de la Prefectura en Zárate. El 14 del mismo mes es colocada una bomba en la casa del ex Ministro de Justicia, Jaime Perriau, a raíz de la cual mueren cuatro policías. El día 30 el ERP asalta el Banco Nacional de Desarrollo, llevándose la cifra récord de m\$ 401.835.895.

Pero es a mediados de marzo cuando la guerrilla parece apretar el acelerador hacia un mayor nivel de violencia.

El 17 de marzo el ERP ametralla al Comandante principal de Gendarmería, Pedro Agarotti. El FAL secuestra al bodeguero Domingo Donati. Los *Descamisados* dinamitan el Club Hípico Militar San Jorge, tratando de destruir el más selecto reducio de la oligarquía militar, el lugar donde Onganía jugó al polo con el príncipe Felipe.

El 18 de marzo los Montoneros producen atentados contra locales partidarios de la *Nueva Fuerza* y un comando de la misma organización da muerte a Roberto Mario Uzal, dirigente del mencionado partido político. En la acción muere el guerrillero Jorge Gustavo Rossi.

El 20 de marzo el ERP incendia vehículos policiales estacionados en un garage de Villa Devoto.

El 21 de marzo un comando del ERP secuestra al director general de FIAT Concord, Oberdan Sallustro.

En un primer comunicado el ERP señala que el empresario se hallaba detenido en una cárcel del pueblo y que sería sometido a juicio revolucionario. Afirmaban: "Ejecutaremos a los asesinos del pueblo y llevaremos a la cárcel a quienes lo explotan y persiguen" <sup>146</sup>.

En otro comunicado el ERP informó que el directivo de FIAT había sido declarado culpable de los cargos por los cuales fue enjuiciado, y por lo tanto se lo condenaba a muerte. No obstante, la pena podría ser levantada a cambio de que la empresa y el gobierno se atuviesen a cumplimentar una lista de condiciones, entre las que se destacaban: la libertad de los obreros y dirigentes del SITRAC-SITRAM, el traslado de alrededor de 50 guerrilleros presos a Argelia, y la indemnización de FIAT al pueblo argentino por valor de mil millones de pesos útiles, vestimenta y calzado para los niños de escuela a determinar. El gobierno desplegó un impresionante operativo de búsqueda del industrial secuestrado. El 10 de abril una comisión policial ingresa a una vivienda de Villa Lugano donde

permanecía detenido Sallustro. Se produce un intenso tiroteo y antes de fugarse el grupo guerrillero ejecuta al empresario.

Ese mismo día, en la ciudad de Rosario, un comando conjunto de las organizaciones ERP y FAR da muerte al general Juan Carlos Sánchez, Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército.

Los partidos políticos y las organizaciones sindicales hicieron conocer su actitud de repudio a estos hechos de violencia. La CGT, por su parte, emitió un comunicado firmado por José Rucci y Hugo Barrionuevo, que decía: "Argentinos, la patria nos convoca en esta hora difícil y seamos dignos de ella que nunca esgrimió el asesinato como instrumento de liberación. El pueblo se ve conmovido en lo más profundo de sus sentimientos cristianos ante el asesinato de seres humanos. Frente a este nuevo acto de violencia planificada y ejecutada a sangre fría, que nada tiene que ver con las legítimas protestas de los trabajadores ante la grave crisis que soportan, no hay lugar para especulaciones mezquinas, ni menos aún silenciar el espontáneo y categórico repudio a quienes, desde las sombras, intentan torcer el supremo objetivo de la nación".

Afirma Joseph Page: "Durante todo este período el embajador Rojas Silveyra estuvo ejerciendo presión sobre Perón para que hiciera una declaración pública condenando los asesinatos del presidente de FIAT y el general del ejército. El secuestro del hombre de negocios no debe haber sido del agrado del conductor puesto que él tenía estrechos lazos con industriales italianos y porque los culpables pertenecían a una agrupación guerrillera no peronista. Pero aún después de que los dirigentes de la CGT y otros prominentes peronistas deploraron públicamente los incidentes, su líder seguía manteniendo silencio. Más tarde explicaría: 'No he hecho ninguna declaración porque pienso que la violencia del pueblo responde a la violencia del gobierno.' Luego de la negativa de Perón de manifestarse contra la violencia, Rojas Silveyra nunca más visitó Puerta de Hierro" <sup>147</sup>.

## Las últimas Puebladas

La política económica implementada durante el gobierno de Lanusse, de neto corte liberal, trajo aparejada un deterioro en el nivel de ingreso de los sectores asalariados, con el agravante de un incesante aumento en el proceso inflacionario.

Afirmaba Rouquié que: *"el constante retroceso de la actividad económica, se vio acompañado por un alza explosiva de los precios y el aumento del desempleo. El índice del salario real del peón industrial pasó de 124 en abril de 1971 a 109 en julio de 1972. A fines de 1972 se consideraba en medios empresarios que el deterioro del salario real con relación al año anterior se ubicaba entre el 3% y el 15% según las categorías de trabajadores. La participación de los asalariados en el ingreso nacional habría caído del 46,3% en 1965 al 37% en 1973, el porcentaje más bajo registrado en la historia argentina hasta la fecha"* <sup>148</sup>.

Fue en este marco de descontento social que la Coordinadora de Uniones Vecinales convocó a más de 10.000 personas en una marcha frente al Palacio de Gobierno en la ciudad de Mendoza, en repudio al aumento de tarifas eléctricas dispuesto por el gobernador Ing. Francisco Gabrielli. Dichos aumentos superaban en algunos casos el 200%.

Al día siguiente, 4 de abril de 1972, se cumple a partir de las 10 de la mañana un paro de 3 horas dispuesto por la CGT local.

Frente al sindicato de Magisterio se reúne un apreciable número de maestras, con el propósito de plegarse a la manifestación cegetista. Este gremio mantenía un conflicto por el que llevaban 20 días de huelga.

Cuando la concentración se hizo numerosa y las maestras ocupaban la vereda y adyacencias del edificio se presentó un numeroso contingente policial que sin previo aviso comenzó a reprimir.

El avance de los policías sobre las indefensas maestras fue realizado con todo rigor. Mientras los tanques hidrantes descargaban sus potentes chorros sobre ellas, otros con bastones y perros completaban el ataque.

El otro incidente que acentuó el clima de tensión se registró en las inmediaciones de la CGT. Horas antes de la fijada para la concentración, arribaron un elevado número de policías de uniforme y de civil, dispuestos a impedir la manifestación. Cuando se formaron los primeros grupos de trabajadores y jóvenes se dio la orden de ataque, provocándose una desbandada general de los congregados: Sin embargo, poco más tarde lograron rehacerse y formando una compacta columna avanzaron hacia el centro.

Hubo corridas, ataques y algunas detenciones. La columna, sobre la que convergían otras formadas en las sedes de organizaciones sindicales, se encaminó hacia la casa de gobierno cuya explanada principal y adyacencias a poco estuvo cubierta por más de 30.000 personas, entre ellas muchas mujeres.

También aquí las fuerzas de seguridad tomaron posición de combate y enseguida se dio la orden para dispersar la manifestación. El panorama entonces, adquirió intenso dramatismo ya que a los disparos de gases y a los chorros de agua de los hidrantes, sobre la enfurecida multitud, se sumaban las cargas de caballería y de los infantes de policía que atacaban con sus bastones. Sin embargo, a cada intervención policial, no hacía sino advertirse que la reacción de los manifestantes era más tenaz y decidida.

Las fuerzas policiales que no esperaban la violenta reacción popular, se vieron rápidamente desbordadas. La columna continuaron avanzando sobre la Casa de Gobierno, mientras otros grupos se dedicaban a incendiar numerosos automóviles oficiales y particulares. Los agentes rodeados por los enfurecidos manifestantes, eran obligados a retirarse a la carrera.

Los disturbios se fueron acentuando en varios sectores de la ciudad y fue precisamente en las inmediaciones del Palacio

de Justicia donde fue herido mortalmente uno de los manifestantes.

El gobierno nacional declara a la provincia de Mendoza zona de emergencia. Destituye al gobernador y nombra interventor y Comandante de la zona de emergencia al general Luis Gomez Centurión, Comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña.

El mismo día y por las mismas causas se realiza en San Juan una concentración que es duramente reprimida. Se producen enfrentamientos quedando como saldo un estudiante de 17 años herido de bala, autos volcados e incendiados, vidrieras rotas y algunos principios de incendio. Se decreta el toque de queda y llegan efectivos de Gendarmería desde Buenos Aires.

Al día siguiente continúan los incidentes en las provincias cuyanas. En Rosario hay una manifestación popular iluminada por velas. En Córdoba y Tucumán se registran incidentes menores, también en protesta por el aumento de las tarifas eléctricas.

El día 6 de abril se producen violentos enfrentamientos en la provincia de Mendoza, con un saldo de 8 heridos y 500 detenidos. Arriba a la provincia el comandante del Tercer Cuerpo, Alcides López Aufranc. Es secuestrada la edición del diario *El Andino*. La CGT local decreta un paro general de 24 horas.

Se reiteran los disturbios en San Juan, Tucumán y Córdoba.

Al día siguiente se renuevan los incidentes en Mendoza y son muertas dos personas por la represión. En Córdoba y San Juan se cumplen los paros dispuestos por las centrales obreras provinciales.

Lanusse da un mensaje donde comunica que suspende el cobro del suministro eléctrico en todo el país. El pueblo había ganado su batalla<sup>149</sup>.

La serie de movilizaciones que se desarrollan durante el primer semestre de 1972 son el epílogo que cierra el ciclo ini-

ciado en mayo de 1969 con el Cordobazo, caracterizado por los violentos enfrentamientos y el creciente nivel de politización y protesta popular.

De ahí en más las movilizaciones irían tomando un contenido electoral, más orgánicas y pacíficas. Ya, prácticamente, no se repetirían las *puebladas*. Es a mediados del año '72 cuando se producen las últimas en las ciudades de Malargüe, Tucumán y Roca.

En Malargüe, una remota villa del sur mendocino, la mitad de la población se alza contra el comisario provincial, copa la emisora radial del municipio y consigue por unas horas el poder de la comuna.

Tucumán es una de las provincias líderes en cuanto a movilizaciones estudiantiles-obrero-populares. A mediados de junio se produce un recrudecimiento de las mismas.

Dice la revista *Panorama*: "*El cierre de la Universidad Nacional de Tucumán y la ocupación policial de las facultades, limita las acciones del activismo estudiantil, provocando un retraimiento en los movimientos de masas, a su vez, el ingreso al trabajo de los empleados judiciales (9 meses de huelga) permitiría avizorar una calma. Con todo, los móviles que llevaron a una verdadera guerrilla callejera de masas, combinada con la lucha de barricadas, sigue en pie*"<sup>150</sup>.

También hay conflictos en el interior de la provincia. En Tafi Viejo crece la protesta obrera por la racionalización de los ferrocarriles. Es la provincia con mayor nivel de desocupación (14%), con 200.000 emigrados en los últimos tres años.

La misma revista reproduce la declaración de una vecina del barrio Ciudadela de Tucumán, que refleja elocuentemente el calor de los acontecimientos: "*Diga que estamos con los estudiantes. Esto ya no parece un barrio decente, sino una cámara de gases. Me parece que vamos a tener que hacer como en las invasiones inglesas: si los canas no se van subiremos a los techos para tirarles agua hervida. No vamos a tirarles aceite hervido porque está muy caro, aunque estos se lo merecen*".

La Patagonia también fue testigo de otra de estas *puebladas*. Ante una serie de medidas tomadas por el gobernador de la provincia de Río Negro, Roberto Requeijo, la población de General Roca decidió mostrar en las calles su descontento.

El 4 de julio, una combativa asamblea realizada en el Club El Progreso, culminó con una manifestación que rebasó las barreras policiales, entablándose una lucha cuerpo a cuerpo con los manifestantes.

El intendente de esa localidad es reemplazado por el Mayor Naldo Dasso, quien reprime violentamente una manifestación que se dirigía hacia la intendencia. Se entabla una cruenta lucha y recién a las 23 hs. el Ejército vuelve a adueñarse de las calles de la ciudad. Son detenidas unas 80 personas, entre las que se encuentran Julio Rajneri, director del diario *Río Negro* y Abelardo Iaria, líder de la J.P.. Una par de horas antes había comenzado a transmitir una emisora clandestina: *Radio Roca Libre*.

Dice la revista *Panorama*: "El domingo 9, el Ejército siguió recibiendo la reprobación popular. En el desfile los soldados debieron torcer la marcha, sortear hogueras, eludir autos y superar una barricada. Eran los obstáculos que los separaba de un pueblo que, literalmente les dió la espalda".<sup>151</sup>

Al día siguiente una nueva movilización popular es reprimida por tropas del Ejército, lo que derivó en que la ciudad de General Roca sea declarada Zona de Emergencia.

## Las Ligas Agrarias

Cuando se habla de la Argentina de principios del setenta, es común la mención de la agitación estudiantil, el sindicalismo clasista, la movilización en las grandes ciudades, la radicalización de los sectores medios. Pero mucho menos difundidas son la organización y lucha realizadas por el campesinado argentino en esos años. Amplios sectores, compuestos por traba-

adores rurales y pequeños productores, tradicionalmente marginados y perjudicados por el latifundio y la intermediación, se organizaron llegando a tener un alto nivel de politización, fundamentalmente en las provincias del nordeste.

Así lo pudo comprobar el general Lanusse cuando a mediados de Abril del 72 y realizando una gira por la provincia del Chaco, aceptó los reclamos del campesinado. Allí se encontró con una impresionante multitud, por cierto no muy cordial con el *presidente*. Miles de pobladores de toda la zona habían concurrido para hacerle conocer, de viva voz, el porqué de sus luchas.

Así lo comentaba la revista *Panorama*: "En *Presidencia Roque Saenz Peña (Chaco) aguantó a pie firme y con mesura los ásperos discursos de Carlos Piccoli y Osvaldo Lovey—Líderes agrarios—y la rechifla de quienes reclamaban la libertad de Norma Morello, la maestra rural presa desde hace cuatro meses*"<sup>152</sup>.

Pero, ¿qué fueron en realidad las Ligas Agrarias? ¿cómo surgieron? ¿qué interés representaban? ¿quién las dirigía?

Si tuviéramos que rastrear el origen de las Ligas Agrarias tendríamos que remontarnos al trabajo realizado por la Acción Católica Argentina desde 1948, que da lugar, una década después, al nacimiento del Movimiento Rural Argentino.

El Chaco se convirtió en el epicentro de esta actividad de concientización y organización cristiana. En esta provincia, donde el 7% de los propietarios poseen el 60% de las tierras, el 50% de los cultivadores de algodón son pequeños productores de 25 a 100 hectáreas. Estos fueron la base de las Ligas.

La primera organización surge en el Chaco en 1970, cuando los productores de algodón se enfrentan a las maniobras de las grandes sociedades monopolistas para bajar el precio de la cosecha. Los minifundistas dejan entonces la Federación Agraria para fundar sus propias organizaciones locales dentro de cada colonia.

Las Ligas eligen en asambleas sus organismos de conduc-

ción. Osvaldo Lovey, un joven de 22 años es nombrado Secretario General. Tal vez su autobiografía nos de una clave de entendimiento del camino recorrido de este importante sector del campesinado argentino en esos convulsionados años. Transcribimos un párrafo de la *Carta Abierta de Osvaldo Lovey* al presidente Raúl Alfonsín:

*"Tengo 37 años, soy agricultor; profesión que ejercí desde los 14 años de edad en la Colonia El Gualtieri, jurisdicción de Machagai, en el corazón mismo de la provincia del Chaco. Junto a mis padres y hermanos, asociados a la cooperativa agrícola de mi pueblo. A los 18 años inicié mi militancia en el Movimiento Rural Católico. En 1970, me integré en el Frente de la Juventud Agraria Chaqueña, juntamente con la Unión de Centros Juveniles Cooperativistas de UCAL, participando activamente a la par de la Federación Agraria Argentina en las movilizaciones que en esa época se realizaban en demanda de justas reivindicaciones para el sector. Dichas movilizaciones dieron origen, posteriormente, al Movimiento de las Ligas Agrarias Chaqueñas de las cuales tengo el honor de haber sido nombrado democráticamente y por asamblea, Secretario General. Las Ligas Agrarias organizaron a las familias de medianos y pequeños productores, desde sus lugares de trabajo que son las colonias: sin duda fue la expresión gremial más importante en la corta historia de los agricultores chaqueños, tanto por el nivel de participación y masividad alcanzado, como por las importantes conquistas obtenidas, conquistas que hoy se las recuerda con añoranzas"*<sup>153</sup>.

El primer Congreso de las Ligas Agrarias del Chaco se realizó en enero de 1971, extendiéndose de ahí en más a las provincias del noroeste del país, a los productores de tabaco de Corrientes, a los de yerba y té de Misiones y a las colonias agrícolas de Formosa. Las pacíficas marchas y concentraciones de los agricultores no tardan en ser violentamente reprimidos. Se inicia una etapa donde sectores, cada vez más amplios

del campesinado argentino, se movilizan por sus reivindicaciones y participan en la vida política de su país.

El documento *Deliberaciones y síntesis del Segundo Congreso de las Ligas Agrarias Chaqueñas* realiza un pequeño balance del camino recorrido hasta ese momento y muestra el espíritu que guiaba a sus protagonistas:

*"La primera etapa en la búsqueda de la unidad del expoliado campesinado chaqueño se dio el 23 de enero de 1971, al concretarse el Primer Congreso de las Ligas Agrarias; luego se formó una comisión ejecutiva de carácter provisorio a cuyo cargo estuvo llevar adelante un vasto Plan de Acción.*

*"Fue allí donde se resolvió emplazar al gobierno de la provincia para dar solución a algunos de los graves problemas que aquejan al sector agrario. Fueron diez días de intensa actividad en la cual se enviaron memoriales, telegramas y comunicados de prensa, en los que no se encontró el eco que merecían nuestros reclamos. Fue indudable la insensibilidad oficial como el desaforado afán de riquezas y de explotación por parte de los acopiadores particulares, por lo tanto nos vimos en la necesidad de salir a la calle a defender nuestros legítimos derechos, como nuestro honor y el futuro de nuestros hijos. No cabía otra salida, el 8 de febrero la ciudad de Saenz Peña fue escenario de la primera medida de fuerza. La concentración de productores fue superando los cálculos más optimistas: ocuparon durante ocho horas consecutivas las principales arterias y la plaza. Fueron 1.500 agrarios que en decenas de tractores, chatas y camiones, dieron a conocer a la opinión pública la real situación por la que atraviesan el agro y los atropellos de que son objetos. No todo terminó allí. Cuando nuestros agricultores se retiraban a sus hogares, como queriendo demostrar una vez más el milenarismo y brutal pensamiento de nuestro género humano 'que la verdad la sostiene la fuerza bruta', un impresionante despliegue policial culminó con un castigo casi asesino y la detención de cuatro de nuestros compañeros. (...) Teniendo en cuenta nuestros principios y el espíritu de solidaridad que siempre caracte-*



riza al campo, no hemos podido estar ausentes con la voz y aliento en la lucha emprendida por la docencia chaqueña, como así también la presencia de nuestros delegados en la movilización del campesinado formoseño. Todo esto está encaminado para proseguir la tarea de unión y concientización del agro chaqueño; lo fundamental en esto es que los que tomen la bandera de prosecución no deben pensar que la labor es fácil, no desanimándose ante los inconvenientes que deben enfrentar, como tampoco doblarse ante ellos. La Unión de Ligas Agrarias Chaqueñas es ya una realidad; estamos en marcha y no nos detendremos hasta dar justicia y paz al campo".

#### Lanusse vs. Perón

Con ciudades del interior convulsionadas, con un notable incremento de la violencia y del accionar guerrillero y con un creciente descontento popular como telón de fondo, se desarrollaban las alternativas del Gran Acuerdo Nacional.

Los canales de comunicación y negociación entre Lanusse y Perón no habían sido nunca interrumpidos, aunque éste había endurecido posiciones a fines de 1971 con el recambio de Paladino por Cámpora.

El objetivo de Lanusse era lograr que Perón renunciara a su candidatura presidencial y que desautorizara públicamente la actividad de las *formaciones especiales*. Esto sería el paso previo para permitir su retorno condicionado por las Fuerzas Armadas, ya que según Lanusse: "*uno de los objetivos del proceso que habíamos puesto en marcha buscaba terminar con la figura de Perón agrandada, en la distancia, por el mito de lo prohibido*" <sup>154</sup>.

El objetivo de Perón era lograr que se realizara el proceso electoral con la menor cantidad de condicionamientos posibles, ocupar el centro de la escena política y, fundamentalmente, ganar las elecciones.

Dentro de este esquema es que se enfrentan los dos colosos de la política de ese momento: Lanusse y Perón. El primero era el claro exponente del poder militar y de la aristocracia oligárquica. En su figura confluían los intereses del establishment económico y el continuismo militar.

El otro general, exiliado en Madrid, lideraba el movimiento político más importante del país del último cuarto de siglo y en su figura confluían los intereses de un amplio espectro social, pero esencialmente estaban centradas las expectativas de los sectores más humildes y postergados.

Según Liliana De Riz: "*Perón encontró en Lanusse un adversario a su medida, precisamente porque ambos generales partían del mismo diagnóstico de la coyuntura política y definían de manera antagónica las condiciones, medios y objetivos de la reconstitución del poder del estado (objetivo último fuera de cuestionamiento)*" <sup>155</sup>.

En este duelo de gigantes ambos desarrollaron sus fintas y gambitos, utilizando todas las armas que encontraron en sus caminos. Lanusse negoció, sobornó, desafió, insultó y también reprimió, encarceló y convalidó el asesinato político (Trelew). Perón negoció, especuló, provocó y por fin retornó a su patria. Utilizó las diversas tendencias de su Movimiento, el descontento popular y el accionar guerrillero. Incitó a la juventud a la rebeldía y a la violencia, e incidió en la interna militar.

Durante más de un año, desde la asunción de Lanusse, Perón produce declaraciones con un fuerte contenido en contra del gobierno militar, pero manteniéndose dentro de los límites implícitos, demarcados por el Gran Acuerdo Nacional. El transcurrir del tiempo parecía favorecer la estrategia desplegada por el anciano caudillo, pero a mediados de 1972 *patea el tablero* y cambia bruscamente de táctica.

En la primera semana de julio, Perón divulga por intermedio del periodista Gianni Corbi de *L'Espresso*, los diálogos que mantuvo con tres enviados del presidente Lanusse, entre junio de 1971 y abril de 1972. Estos emisarios del gobierno

militar —el subsecretario de la Presidencia Coronel Francisco Cornicelli, el embajador en España Brigadier (RE) Jorge Rojas Silveyra y el líder del Partido Popular Neuquino, Elías Sapag—, según Perón, habrían fracasado en sus negociaciones. El conductor justicialista exhibió como pruebas irrefutables de lo denunciado la cinta magnetofónica que registró sus diálogos con el Coronel Cornicelli, y un memorándum de tres carillas fechado en Neuquén el primero de abril de 1972 y firmado por Elías Sapag, por el cual el gobierno le ofrecía al caudillo exiliado cuatro millones de dólares y los sueldos atrasados que le correspondían como general en retiro, a condición de que desautorizara su candidatura.

Coincidente con estas revelaciones, que ponían a Lanusse en el lugar del ridículo, la CGT realizaba el 6 de julio una declaración de guerra al gobierno militar y la Juventud Peronista recibía el apoyo irrestricto de su líder, en su hostigamiento a la dictadura. Afirmaba la revista *Panorama*: “El portavoz de la Juventud ante el Consejo Superior del Movimiento Justicialista franquea diariamente la ‘sagrada puerta’, un tratamiento que sólo a contadas personas otorga el ex-presidente.

*Es la hora más gloriosa de Galimberti, la hora que Perón ha reservado a la Juventud para jaquear al gobierno*”<sup>156</sup>.

Ante el inesperado cambio de táctica, Lanusse queda al descubierto, resquebrajándose su frente interno. Tiempo después afirmaría: “El escándalo estaba levantado: era cierto que yo había enviado a un hombre de confianza mía para hablar con Perón y era cierto que yo no había informado sobre el particular a la Junta de Comandantes”<sup>157</sup>.

Reelabora rápidamente una nueva táctica, considerando el rompimiento de negociaciones por parte de Perón. El 7 de julio, Lanusse pasa a la contraofensiva. En el discurso pronunciado con motivo de la cena anual de camaradería de las Fuerzas Armadas hace públicas las reglas fijadas por los militares para llegar a la institucionalización del país. El elemento clave, de una serie de medidas anunciadas era la cláusula que estable-

cía la prohibición para presentar candidatura para las próximas elecciones a toda persona que desempeñara cargo público después del 25 de agosto, como así también, aquél que no permaneciese en el país desde esa fecha hasta el día de los comicios.

De esta forma apuntaba a un doble objetivo: se lograba la proscripción de Perón como candidato presidencial, ya que se descontaba que para el líder justicialista era inaceptable ceder a este condicionamiento, y por otro lado, Lanusse aquietaba la interna militar, autoproscribiéndose como posible candidato.

Perón replicó afirmando que no regresaría al país ni retiraría su candidatura, agregando: “Lanusse parece que se auto-proscribió al invitarme que hiciera lo mismo, pero su situación no es la misma que la mía. La misma posibilidad que tengo yo de ser rey de Inglaterra es la que tiene él de ser presidente constitucional de la República Argentina”.

En declaraciones al diario *La Vanguardia* de Barcelona, el 22 de julio, Perón reafirmaba su posición: “Yo no regreso porque en conducción soy un profesional. He dedicado toda mi vida al estudio de la conducción y no es previsible que falle en el manejo de sus resortes”.

Lanusse explica así la táctica que desarrolló en esa difícil e intrincada coyuntura política: “Mi intención, muy clara, era que Perón volviera —para terminar de una buena vez con el mito, para demostrar que iba a volver y no iba a pasar nada en el país— y que volviera, en lo posible, condicionado por las Fuerzas Armadas. La maniobra, entonces, tuvo dos fases consecutivas: el 7 de julio le dije a Perón que viniera si quería ser candidato; el 27 de julio, que viniera si el miedo no se lo impedía”<sup>158</sup>.

En el discurso pronunciado en el Colegio Militar (27 de julio), Lanusse afirmaba: “Será difícil explicar cómo, si durante 17 años el mito de la trampa era que no se lo dejaba regresar, ahora pretenden decirnos que la trampa consiste en que se lo quiere hacer venir. (...) Los otros días tuve una reunión con dirigentes gremiales, que pude conducirla como si fuera ni más

ni menos que una simple conversación entre varios argentinos. Y al referirse a éste tema, les dije que si Perón necesita fondos para financiar su venida, el Presidente de la República se los va a dar. Pero aquí no me corren más a mí, ni voy a admitir que corran más a ningún argentino, diciendo que Perón no viene porque no puede. Permitiré que digan: porque no quiere. Pero en mi fuero íntimo diré: porque no le da el cuero para venir".

El desafío estaba lanzado y Perón debía reaccionar rápidamente para reacomodar su accionar a la nueva situación y retomar la iniciativa. Cámpora viaja a Madrid y luego de prolongadas deliberaciones con el líder justicialista se conocen los dos aspectos principales del nuevo esquema de acción: Perón retornaría a la Argentina, enarbolando su retorno como una bandera de paz y unión de los argentinos, y complementando con esto se realizaría un llamado a amplios sectores sociales y de las Fuerzas Armadas con el objetivo de polarizar la opinión pública, ampliar la base de sustentación política, aislar al gobierno e incidir en la interna militar. Decía el documento firmado por Perón y Cámpora: "Las actitudes asumidas por la actual dictadura, así como su grave responsabilidad en la crisis del país, invalidan toda iniciativa acuerdista que surja de su seno. En consecuencia, toca a las fuerzas políticas, económicas y sociales, establecer un acuerdo genuino y auténtico, con miras a preparar el proceso de reconstrucción nacional, cuyo objetivo fundamental ha de ser colocar al pueblo argentino ante su verdadera alternativa: liberación o dependencia".

Simultáneamente a la divulgación de dicho documento al Comando Táctico Justicialista anunciaba el lanzamiento del Operativo Retorno.

### Comienzo del "fenómeno" Montonero

En junio de 1972 se realiza un proceso de unificación de los diversos grupos de Juventud Peronista, en una estructura

nacional conformada por siete regionales y con una dirección nacional encabezada por Rodolfo Galimberti, quien se desempeñaba, desde hacía unos meses y por designación de Perón como representante de este sector en el Consejo Superior Justicialista.

Esta estructura, que se conoció como JP Regionales y que en escaso tiempo alcanzó total preponderancia en la vida del peronismo, centró su discurso político en la movilización, el enfrentamiento a la dictadura y el apoyo irrestricto a las organizaciones armadas peronistas (fundamentalmente a Montoneros).

"Esta Coordinadora de JP no se organiza para hacer hermosas declaraciones ni pacíficos actos", rezaba el documento de lanzamiento de la Regional 2 (Santa Fe) que fue leído en un acto realizado el 9 de julio con la asistencia de 2.000 jóvenes. Y agregaba: "La Unidad en la que estamos empeñados contempla un aspecto táctico, que significa dotar a Perón de una herramienta de guerra... a la par que apunta a un objetivo estratégico de más largo alcance; enmarcándose en un programa que supone una estrategia para la toma del poder. Es una unidad que no se hace porque sí... sino que es una unidad de guerra para un objetivo específico que es la continuación y ampliación de la Guerra Revolucionaria". Y aclaraban qué significado daban a este concepto: "La estrategia de la Guerra Revolucionaria se entiende como el enfrentamiento integral entre el pueblo organizado y sus enemigos. Enfrentamiento que comprenda todas las formas de lucha, violentas y no violentas, en todos los ámbitos, en la fábrica, en el barrio, en la universidad, en la calle y en el cual todo peronista tiene un lugar de combate con un solo objetivo: contribuir a la construcción del Ejército Peronista que será quien de la batalla contra el enemigo para la instauración del poder popular" <sup>159</sup>.

A la luz de estos conceptos puede entenderse porque uno de los aspectos de mayor relevancia en este acto y en los similares realizados en las demás regionales, fue la lectura del co-

municado de adhesión de la organización Montoneros, que fue recibida con la consigna que en poco tiempo se popularizaría y signaría la campaña electoral: *FAR y Montoneros son nuestros compañeros*.

La creación de la JP Regionales marca un salto cualitativo en el desarrollo de las organizaciones guerrilleras peronistas (Montoneros, FAR y Descamisados). Esta estructura les permitiría la utilización de todos los espacios de actividad legal que se iban abriendo a partir del Gran Acuerdo Nacional. La actividad política ya no se circunscribiría al ámbito estudiantil ni los reclutamientos se realizarían en reducidos círculos de militantes. A partir de allí se abrirían cientos de locales partidarios y Unidades Básicas en barrios y villas, se realizarían actos políticos y movilizaciones barriales, se lanzarían campañas de pintadas como la ya famosa *LUCHE Y VUELVE*. La JP se transformaría en el corto plazo en el organismo con mayor poder de movilización dentro del peronismo, lo que le permitiría incidir en la interna partidaria y ser considerada dentro del esquema desplegado por el líder justicialista.

En una carta fechada en Madrid el 9 de Julio de 1972 y dirigida a diversos grupos universitarios peronistas (CEP, CENAP, FANDEP, GUP), por intermedio de Galimberti, Perón sostenía: *"Para nuestra acción, el movimiento juvenil no sólo es lo fundamental, sino que representa nuestras más fundadas esperanzas"*, y agregaba: *"Por todo ello, quiero hacerles llegar mi encomio más sincero por la labor que desarrollan y por la forma inteligente con que la realizan. (...) También considero acertado, tanto los métodos de la movilización como las funciones que prevén para la ejecución de la Guerra Revolucionaria en que estamos empeñados, frente a una dictadura militar contumaz en sus propósitos de la entrega y arbitrariedades"* 160.

Esta nueva presencia de la JP coincide con dos elementos que crearían una coyuntura apropiada para su meteórico desarrollo. Uno de estos elementos fue el rompimiento de negociaciones de Perón con Lanusse y el creciente enfrentamiento de-

sarrollado a partir de allí, y el segundo era la soledad política del delegado de Perón, Héctor Cámpora, quien no era visto con buenos ojos desde la estructura sindical.

El 28 de julio la JP Regionales hacía su primera aparición en público. Comentaba la revista *Panorama*: *"El mitín de Nueva Chicago propulsado en primera instancia por la juventud, se extendió luego al conjunto del Movimiento. Por cierto se mantuvo la propuesta originaria de producir un acto de solidaridad con los presos políticos. Así, la Asociación de Abogados Peronistas (frente dirigido por Mario Hernández, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, entre otros) tuvo desde el principio un papel preponderante en la organización del acto"* 161.

Se leyeron comunicados de adhesión de las organizaciones guerrilleras Montoneros, FAR y Descamisados y el discurso de cierre fue pronunciado por Cámpora. pero en este acto, como en los que posteriormente jalonaron la campaña electoral, lo importante no era lo que se pronunciaba en el palco sino lo que se gritaba en las tribunas. Esto le daba el contenido combativo e iba demostrando que las organizaciones armadas peronistas se iban transformando paulatinamente de foco guerrillero en incipiente fenómeno de masas.

Millares de jóvenes gargantas enronquecían con las consignas: *Juventud Presente! Perón, Perón o muerte; A la lata, al lado! las casas peronistas son fortines montoneros; Que lindo, que lindo que va a ser! Lanusse bajo tierra y Perón en el poder; Fusiles, machetes! por otro 17; Duro, duro, duro! vivan los Montoneros que mataron a Aramburu; y la más coreada: Si Evita viviera sería Montonera.*

Hubo, también, en este vertiginoso proceso político una cuarta organización guerrillera peronista que lanza un planteo diferenciado del resto. Las Fuerzas Armadas Peronistas elaboran un proyecto que se plantea como objetivo la creación de una *alternativa independiente*, caracterizada por su autonomía del accionar táctico de Perón y su autoexclusión de las estruc-

turas partidarias como de las superestructuras sindical y política del Movimiento. Coincidente con este proyecto surgiría el grupo político, denominado Peronismo de Base.

En un documento aparecido a fines de 1971, las FAP dan a conocer su posición:

*"... la complicidad criminal de los traidores de nuestro Movimiento con el proyecto imperialista no es casual ni nos sorprende. El forcejeo de Paladino o del que venga, en la mesa donde se cocina el fraude, la competencia entre Miguel y Rucci para jugar el aparato sindical, ya sea tras la consolidación del Gran Acuerdo Nacional o un golpe desarrollista de recambio, las trenzas de Jorge Antonio para inventar militares peruanos que nos vengan a salvar, no obedecen, como algunos chantas nos quieren hacer creer, a la diversidad táctica que debe tener el pueblo peronista frente al régimen. Son, en cambio, la expresión consecuente en el Movimiento de la política y la ideología de las clases dominantes."*

Luego de enumerar las diversas experiencias de enfrentamiento del peronismo con los distintos regímenes políticos, a partir del '55, afirman: "Fueron años de aprendizaje. Leales a Perón, nos vimos cara a cara con el enemigo común, comprendiendo que para superar las contradicciones internas del Movimiento, para dejar de ser usados ante el régimen por los burocratas, los traidores, los reformistas, debíamos darle armas a nuestra bronca, organización a nuestro coraje, estrategia a nuestra confianza. Debíamos desarrollar y profundizar nuestro proceso revolucionario (...) debilitando al enemigo, al tiempo que irnos fortaleciendo al desarrollar conjuntamente la alternativa independiente de nuestra clase obrera y el pueblo peronista (...) iremos construyendo el Ejército del Pueblo como única garantía para desarrollar consecuentemente el proceso de liberación que culmine con la construcción de una patria justa, libre y soberana, una patria socialista" 162.

Las FAP sufren un proceso de discusión interna a raíz del cual un grupo de militantes abandonan sus filas para incorpo-

rarse a Montoneros. A partir de entonces se sumergen en una etapa de elaboración ideológica que los conduce a perder toda presencia política en el proceso preelectoral.

### La fuga de Rawson y la masacre de Trelew

El 15 de agosto de 1972, la guerrilla realiza la operación militar más importante efectuada hasta ese momento: el copamiento y fuga de presos del penal de Rawson. En el mismo se hallaban alojados más de 200 detenidos, entre los que se encontraban los máximos dirigentes de las organizaciones guerrilleras.

El ERP, las FAR y Montoneros deciden realizar la acción en forma conjunta con el fin de rescatar a 110 de sus militantes y propinar un duro golpe al gobierno militar. Según María Antonia Berger, una de las protagonistas de este episodio: "Se veía que era una operación de gran envergadura. Incluso nos planteábamos si eso no iba a traer una especie de catástrofe dentro del poder militar; porque como operación era una operación de mucha envergadura, que golpeaba al enemigo en un lugar donde ellos se creían muy fuertes" 163.

Por diversos medios se logran introducir al penal, armas y un uniforme militar y el día mencionado los presos realizan el copamiento del establecimiento, donde se produce un enfrentamiento en el que pierde la vida el guardiacárceles Juan Valenzuela.

El apoyo externo estaba centrado en garantizar la fuga de los evadidos, y es ahí donde comienza a fallar el operativo. Relata Alberto Miguel Camps: "Inmediatamente copado el penal se hace una señal y debían ingresar varios vehículos, cuatro. Una camioneta, dos camiones y un auto. El único vehículo que ingresa es el auto que informa que los vehículos están, que vienen hacia el penal. Se llaman taxi-flets de todas maneras, a taxis de la zona y se los espera un tiempo determinado por la

afirmación que hacían los compañeros que los vehículos estaban y que venían para el penal. Cuando se ve que se empieza a hacer demasiado tarde, se decide que parta el grupo de vanguardia hacia el aeropuerto para asegurar el copiamiento del mismo" 164.

El mencionado grupo estaba constituido por: Mario Roberto Santucho (ERP), Domingo Mena (ERP), Enrique Gorriarán Merlo (ERP), Roberto Quieto (FAR), Marcos Osatinski (FAR) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros), quienes logran abordar un avión de línea de Austral y desviarlo rumbo a Chile, donde solicitan el asilo político del gobierno de Salvador Allende.

Pocos minutos después de la partida de este grupo, arriba al Aeropuerto de Trelew otro contingente de 19 de guerrilleros que al no conseguir medios para continuar la fuga deciden atrincherarse y pactar su rendición. Así lo recordaría M.A. Berger: "Estaba el juez, un oficial de la policía de Trelew y estábamos rodeados por tropas de la marina, las velamos, estaban a una distancia bien cortita. Lo que le pedimos al juez era que nos aseguren nuestra integridad física, se llama a un médico para que nos revise y que nos devuelva al penal de Rawson. Por otro lado, lo que también se pide, es que dejen entrar a los periodistas de la televisión, de la radio, que ya también, para esa altura, estaban allí (...) hablamos elegido un representante por cada organización; éramos un poco los que llevábamos las tratativas: Mariano Pujadas (Montoneros), Pedro Bonet (ERP) y yo (FAR) que estuvimos discutiendo tanto con el juez como con el capitán Sosa" 165.

Se realiza una conferencia de prensa, con lo que el hecho consigue una total difusión y la guerrilla una propaganda inusitada. Comentaba la revista *Primera Plana*: "Allí presente, el juez de Instrucción de Rawson, Alejandro Godoy, presidió la revisión médica de todos los evadidos, a cargo de Atilio Viglioli, un ex vicegobernador y actual dirigente de la UCR. Yo estaba muy tranquilo entre ellos —reconoció a P.P. el doctor

Godoy—; nunca me sentí apresado. Supongo que eso se debió al trato, que fue muy correcto'. No obstante, uno de los guerrilleros discutió con la esposa de Rogers, por una cuestión de precios. El diálogo fue así '¿Setenta pesos un Aero? ¡qué caro! ¿Cuántos meses hace que está preso?' 'Unos seis meses...'. Y, en ese tiempo los aumentos fueron del demonio'. La señora aclaró a este enviado: 'Estuvieron muy amables, y el del chocolate me hizo reír a carcajadas. Pagaban todo lo que consumían'" 166.

Los 19 prisioneros en vez de ser restituidos al penal de Rawson, son trasladados a la base Aeronaval Almirante Zar de Trelew. Allí permanecen hasta el día 22 de Agosto, en que el país se ve conmocionado por la noticia de la matanza de los detenidos.

La versión oficial dada a conocer por el almirante Hermes Quijada, relataba los hechos de la siguiente manera: "Con el objeto de realizar el control dispuesto, el jefe de turno recorrió el pasillo hasta el fondo, y a su regreso cuando llegaba al extremo de salida del mismo fue tomado por el cuello por Pujadas, quien le quitó su arma automática. Es de hacer notar que estando Pujadas en ese extremo del pasillo, era el primero, al tomar contra su cuerpo al jefe de turno prácticamente, y con gran destreza, Pujadas —que era experto en karate— dispara contra uno de los guardias. (...) La acción de las armas no se hace esperar contra los reclusos agrupados y en intento de fuga".

Como consecuencia de esta acción de las armas, fallecen: Carlos Heriberto Astudillo (FAR), Rubén Pedro Bonet (ERP), Eduardo Adolfo Capello (ERP), Mario Emilio Delfino (ERP), Alberto Carlos Del Rey (ERP), Alfredo Elías Kohon (FAR), Clarisa Rosa Lea Place (ERP), Susana Graciela Lesgart (Montoneros), José Ricardo Mena (ERP), Miguel Ángel Polti (ERP), Mariano Pujadas (Montoneros), María Angélica Sabelli (FAR), Ana María Villareal de Santucho (ERP), Humberto Segundo Suárez (ERP), Humberto Adrián Toschi (ERP), Jorge Alejandro Ulla (ERP).

Logran sobrevivir a pesar de las graves heridas recibidas: María Antonia Berger (FAR), Ricardo René Haidar (Montoneros) y Alberto Miguel Camps (FAR), quienes relatan una versión de lo ocurrido muy distinta a la oficial. Siendo las tres y media, se los despierta ordenándoles formar fuera de sus celdas. *"Inmediatamente empiezan las ráfagas. Indudablemente nos agarraron totalmente de sorpresa, no esperábamos una cosa así"*, asegura A.M. Camps. Y continúa: *"Siguen las ráfagas y, a partir de un momento paran. Cuando paran, se escuchan quejidos, estertores de compañeros, incluso puteadas. Y empiezan a sonar disparos aislados. Me doy cuenta que están rematando, incluso alguien dice 'este todavía vive', e inmediatamente se escucha un tiro"* 167.

Si la fuga de Rawson había servido para verificar el nivel operacional alcanzado por la guerrilla y para poner al gobierno militar en el lugar del ridículo, la masacre de Trelew desató una ola de indignación en la población y aumentó el sentimiento de simpatía hacia los guerrilleros, en amplios sectores populares. En los próximos meses de campaña electoral, una consigna acompañaría a lo largo del país las concentraciones realizadas por el justicialismo: *ya van a ver! ya van a ver! cuando vengamos los muertos de Trelew.*

La magnitud de estos hechos polarizó las posturas en el seno de la sociedad, lo que derivó en una mayor soledad del gobierno militar. La población se solidarizó con los caídos, más allá de su filiación política. El Justicialismo brindó su sede partidaria central para realizar el velorio de tres guerrilleros muertos en Trelew, dos de los cuales pertenecían al ERP. La ceremonia se transformó casi espontáneamente en un acto político, al que la Policía Federal respondió con represión, derribando la puerta del local justicialista con una tanqueta y secuestrando los cadáveres.

## El retorno de Perón

Dentro de la nueva táctica elaborada por Perón —la polarización de las fuerzas políticas buscando el aislamiento del gobierno militar y planteando su retorno a la Argentina como *prenda de paz*— envía a la Junta Militar en el mes de octubre, un decálogo denominado *Bases mínimas para el acuerdo de reconstrucción nacional*. El documento carecía de mayor trascendencia, pero le servía al líder justicialista para forjarse una imagen como abanderado de la paz y la reconstrucción nacional. Perón daba nuevas muestras de su gran maestría para mantener la dualidad de su discurso político. Los Montoneros reaccionaban diciendo que era una táctica general de Perón que estaba encuadrada dentro de una estrategia de Guerra Revolucionaria. Los sectores moderados del Movimiento opinaban que Perón estaba usando a la Juventud y a la guerrilla para presionar a los militares, pero que su real objetivo era la reconstrucción nacional.

Otros grupos de opinión creyeron ver un retroceso de Perón, con respecto a su ofensiva de mitad de año. La guerrilla no peronista alzó su voz de denuncia al anciano caudillo. En la edición de octubre de 1972, *Estrella Roja* hace una violenta crítica a Perón en un artículo que titula: *El ERP y los 10 puntos del General Perón*. Entre otros, conceptos dice: *"En estos momentos en que, precisamente, las luchas heroicas que el pueblo libró en las calles de todas las grandes ciudades del país, y los certeros golpes que las organizaciones armadas asestaron al enemigo, habían castigado duramente a los militares y a los explotadores, cuando la dictadura se tambalea al borde del precipicio, el General Perón le tiende la mano para ayudarla a salir de esa difícil situación. El General Perón le ofrece la conciliación y el diálogo. Les regala un plan para que se salven y puedan seguir engañando y explotando al pueblo.*

*"Ningún patriota, ningún revolucionario, puede conciliar con la Dictadura Militar asesina. Al proponer el plan de diez*

puntos el Gral. Perón está negociando con la sangre de los caídos, los sufrimientos de los presos, la miseria del pueblo y la ruina del país.

*"Los 10 puntos del plan del Gral. Perón no están al servicio del pueblo, no están al servicio de la revolución; están al servicio de los explotadores, al servicio de la contrarrevolución"* 168.

Es también a mediados de octubre cuando Perón confirma su voluntad retornista. *"He decidido volver al país"* sostenía en el mensaje enviado a sus seguidores, con motivo de la conmemoración del 17 de octubre. A partir de allí se sucedieron incesantes preparativos para el *Operativo Retorno*, que incluyeron movilizaciones a lo largo del país, contacto con otras fuerzas políticas y cambios en la superestructura partidaria.

*"Su apellido despierta en el Movimiento los ecos más emocionantes". Con este elogio, para muchos inesperado, Héctor Cámpora entregaba el 2 de noviembre la Secretaría General del Movimiento Justicialista a Juan Manuel Abal Medina. Este abogado de 27 años, de reciente ingreso al peronismo y cuya mayor notoriedad provenía de ser hermano del fundador de la organización Montoneros, simbolizó el apoyo que el líder brindaba en ese momento a ese sector, cada vez más importante de su Movimiento". Así lo analizaba Jorge Lozano: "Debe advertirse que Abal Medina llega a la azotea de la fortaleza peronista catapultado desde las trincheras juveniles que responden a Rodolfo Galimberti"* 169.

Pero no menos cierto es que su nombramiento se debió al hecho de poseer la singular característica de mantener tan fluida relación con la JP y Montoneros, con un importante sector de la oficialidad de las Fuerzas Armadas, como con la importante fracción de la dirigencia sindical encabezada por Miguel / Rucci. Y esta característica era de suma importancia en la estrategia desplegada por Perón. Si bien en esta coyuntura pretendía endurecer su discurso político, también debía mantener

cohesionado los diversos sectores del Movimiento con vistas a la batalla electoral.

Eran momentos de una febril actividad, y así lo recuerda el propio Cámpora: *"recorrí el país desplegando la consigna Luche y Vuelve" y se levantaron tribunas a lo largo y a lo ancho de su territorio. En esta gira ausculté el fervor ciudadano de adhesión al General Perón y convoqué, a partir del acto inicial que realicé en Tucumán precisamente el 25 de agosto, al Pueblo de la Nación a crear las condiciones para recibirlo. Llevé a cabo decenas de actos públicos en aquellas semanas de ansiedad. Me acompañó en todo momento la fuerza vigorosa y la voluntad inquebrantable del pueblo trabajador y de la juventud"* 170.

Por su parte la JP Regionales organiza los días 11 y 12 de noviembre, en Santa Fe, el *Congreso para el regreso del Gral Perón*, bajo la consigna de *Perón presidente, libertad a los combatientes*. De declaraciones efectuadas en esa oportunidad por Ernesto Jauretche, integrante de la conducción de la JP Regionales, surge la concepción sustentada por ese organismo en cuanto a la relación existente entre la movilización de la JP y el accionar de Montoneros: *"la Juventud Peronista tiende con este Congreso a constituir una organización que contribuya a fabricar el paraguas de masas bajo el cual las organizaciones que ocupan las primeras líneas de fuego en la lucha, puedan movilizarse como pez en el agua"*. Caracterizaba también la participación de la JP en la etapa de apertura política electoral como *"variante táctica para reforzar estas estructuras organizativas, poseedores de un contenido trascendente para la toma del poder, más allá de los comicios"* 171.

Al acercarse la fecha del retorno, la dualidad del discurso peronista se hizo patética. Días antes de su viaje Perón declaraba: *"No tengo odios ni rencores. No es tiempo de pensar en revanchas. Retorno como pacificador de los ánimos. Me llaman, voy. Quien crea que yo tengo gusto por la discordia, se equivoca. No tengo gusto en la discordia ni ansia por el po-*



der... Llegar a ser presidente o no, cuenta poco; mi propósito es sólo servir a mi patria de todos modos y en cualquier puesto. Las discordias tienen que terminar”<sup>172</sup>.

Casi coincidente con estas declaraciones, Galimberti realizaba las suyas convocando al pueblo peronista a movilizarse hacia el aeropuerto de Ezeiza el día del retorno, y aconsejaba: “el que tenga piedras que lleve piedras, el que tenga algo más que lleve algo más”.

Lo cierto es que el 17 de noviembre —fecha en que Perón llegó a la Argentina interrumpiendo su exilio de 17 años y 52 días— fueron mayoritariamente los sectores de JP los que aportaron sus militantes para marchar bajo la lluvia, desafiando un operativo de seguridad que contó con el despliegue de tropas de 35.000 efectivos, tanques, piezas de artillería y que reprimió brutalmente a quienes porfieron intentar su encuentro con el líder.

Perón permaneció unas cuantas horas detenido en el aeropuerto de Ezeiza y luego se dirigió a la casa que sus partidarios habían adquirido a tal efecto, ubicada en la calle Gaspar Campos en una apacible barrio de Vicente López. Hacia allí comenzó la peregrinación peronista que se tornó incesante a lo largo de varios días.

Según Joseph Page: “El carnaval que se desarrolló en Gaspar Campos reafirmó la unión mística que existía entre el conductor y su masa. Los largos años pasados en el exilio habían aumentado su atractivo, más que nunca, era ahora una figura paternal que proyectaba sabiduría y comprensión, un mensajero de paz, un símbolo de esperanza, la encarnación del mito eterno”<sup>173</sup>.

Perón volvía triunfante después de su largo exilio y se situaba en el centro de la escena política nacional.

Constituido en el obligado referente, vio desfilar por su domicilio de Gaspar Campos a toda la dirigencia política, muchos de ellos antiguos y encarnizados adversarios; tal el caso del máximo dirigente del radicalismo, Ricardo Balbín.

La multitud peronista congregada frente a la casa de Gaspar campos, sintetizó en una consigna —con el toque de ingenio que tiene el saber popular—, los acontecimientos que estaba protagonizando: *La Casa de Gobierno/ cambió de dirección/ está en Vicente López/ por orden de Perón*.

Las entrevistas realizadas ese fin de semana, posterior al retorno de Perón, no fueron más que un anticipo de la reunión cumbre realizada ese 20 de noviembre, donde Perón sentó a toda la dirigencia política en una mesa del restaurante Nino.

Así lo relata Héctor Cámpora: “La unidad del pueblo argentino fue sellada con los máximos dirigentes de los partidos políticos y fuerzas sociales empeñados en la causa nacional (...) Lo que no pudo hacer el gobierno en los despachos de la casa Rosada, lo hizo el general Perón en la mesa sencilla de un local del Gran Buenos Aires”<sup>174</sup>.

El líder justicialista había cumplimentado ampliamente su primer objetivo. Se dio entonces a la tarea de concretar el segundo: constituir un amplio frente electoral que le garantizase al Justicialismo un seguro y contundente triunfo en las elecciones de marzo del '73. Surge así el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) que es una versión mejorada —y ahora sí con un claro objetivo— del Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA).

Los aliados del Justicialismo en el FREJULI fueron: el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Popular Cristiano, el Movimiento Socialista para la Liberación Nacional y el Partido Conservador Popular. Todos ellos se repartirían el 25% de los cargos electivos.

Sin duda, la gran pugna no fue para la distribución de este porcentaje, sino del 75% restante entre las distintas fracciones del peronismo.

Ya que la candidatura de Perón quedaba excluida por la cláusula proscriptiva del 25 de agosto, el gran dilema era cómo se conformaría la fórmula presidencia del FREJULI.

El aparato sindical, encabezado por Rucci, Miguel y Coria, juega sus cartas en favor del ex ministro de Economía Antonio Cafiero, pero el anciano caudillo decidió que el candidato a presidente fuera su delegado personal, Héctor Cámpora.

Así relata los acontecimientos de ese momento Juan Manuel Abal Medina: *"Perón me insistió en que nadie debería saber antes de su partida para Asunción, el 14 de diciembre, quien era el candidato, y que informara a Miguel y Rucci en el aeropuerto luego que despegara el avión. Cuando el avión donde viajaba Perón carreteaba, transmití la decisión presidencial de Perón a Rucci. Cref que se volvía loco. Llegó a mandar a Jorge Triaca para contratar un avión para viajar a reunirse con Perón. Rucci dijo cosas terribles de Perón y afirmó que la candidatura de Cámpora era su muerte política. Parece ser que la decepción era grande, según supe por conversaciones posteriores, porque en una reunión de Rucci con Perón en la mañana del día 13, aquél sugirió a Cafiero como candidato. Entonces el Viejo deslizó un 'no es mal candidato'"* 175.

Al día siguiente de la partida del líder, en el Congreso partidario realizado en el hotel Crillón, con la presencia de más de 200 delegados justicialistas, es proclamada la fórmula presidencial que luego sería adoptada por el FREJULI: Cámpora-Solano Lima. Este último era un viejo caudillo del conservadurismo popular, sin ningún respaldo partidario propio, lo que le garantizaba a Perón poder manejarlo sin mayores inconvenientes.

*"La fuerza más importante de la izquierda peronista y los Montoneros, se identificaron con la que resultó la decisión final de Perón: la candidatura de Cámpora. Empero, a largo plazo, los objetivos de la izquierda se enfrentarían con los de la conducción del Movimiento. Perón estructuraba un proyecto frentista democrático para reformular el capitalismo dependiente argentino. La izquierda peronista, en cambio, estimó confusamente que los comicios constituían un momento*

*—breve— del proceso de transición al socialismo, desarrollo en el que coexistirían perspectivas ortodoxas del mismo, junto con las insistentes nuevas definiciones del líder sobre el 'socialismo nacional', analiza Jorge Bernetti.* 176

## La campaña electoral del peronismo

El año 1972 cerraba su ciclo con un hecho de extrema violencia que tensionaba, aún más, la convulsionada vida política argentina. La venganza de *los muertos de Trelew*, que se había transformado en consigna en todas las concentraciones juveniles, comenzaba a ser una realidad. El 28 de diciembre, al salir de un supermercado en Lomas de Zamora, el Contralmirante retirado E.R. Berisso encontraba su muerte a manos de un comando de las FAR.

Consultado Perón, su opinión sobre este hecho, dio su implícita aprobación al contestar: *"Si tuviera 50 años menos, no sería incomprensible que anduviera ahora colocando bombas o tomando justicia por propia mano"* 177. Marcaba así, en los primeros días de 1973, la tónica que tomaría la campaña electoral del FREJULI, que incrementaría su virulencia a medida que se fuera acercando el día de los comicios: el 11 de marzo.

Las organizaciones guerrilleras peronistas —con excepción de las FAP, que se había autoexcluido del proceso electoral como consecuencia de su planteo de *alternativa independiente*, habían unificado sus posiciones y supeditado su accionar al conjunto del Movimiento bajo conducción del General Perón. Según pudo saberse posteriormente, por declaraciones de Rodolfo Galimberti, para ese entonces el jefe del justicialismo había realizado tres reuniones con los dirigentes de estas organizaciones. La primera se habría realizado en el mes de agosto de 1972, *"la segunda fue en Roma, inmediatamente antes de iniciar el regreso a Buenos Aires, cuando Perón se reunió con toda la dirección de Montoneros y de las FAR, o sea Firme-*

nich, Quieto y Mendizábal, jefe de los que se llamaban 'Los Descamisados'. (...) Luego, cuando Perón regresó a la Argentina hubo una última reunión, el sábado siguiente a la llegada de Perón, en la casa de Gaspar Campos, en Vicente López"<sup>178</sup>.

Descamisados se fusiona con Montoneros, conservando el nombre de esta última. Conforman así una organización con una importante capacidad militar, creciente predicamento popular e importante capacidad de movilización a través de la JP Regionales, cuya estructura controlan a través de la incorporación de sus cuadros dirigentes y medios. La organización Montoneros participa directamente en la designación del 25% de los cargos electivos que le corresponde a la Juventud, como cuarta rama del Movimiento.

Los militantes de la JP/Montoneros parecen multiplicarse en su febril actividad en torno de la campaña electoral: cubren el país de afiches y de pintadas con aerosol, golpean de puerta en puerta, abren Unidades Básicas, organizan barrios, movilizan, organizan concentraciones y lanzan la consigna que se haría carne en todo el Movimiento y caracterizaría la campaña electoral peronista: *Cámpora al gobierno, Perón al poder*.

Muchos pensaron que con esta consigna se quería significar que detrás de la candidatura de Cámpora se hallaba la indiscutida figura de Perón y así aventar las dudas que un primer momento expusieron algunos sectores justicialista, fundamentalmente el sindical. Esto era cierto, pero no menos cierto era que con esta consigna se expresaba, también, la concepción imperante en la guerrilla peronista de que las elecciones eran únicamente un paso táctico en un camino revolucionario hacia la toma del poder y construcción del socialismo.

En numerosas circunstancias la Juventud expresaría esta concepción de gobierno/poder, sin ser desautorizada por Perón.

El 16 y 17 de febrero la Juventud Peronista de Santiago del Estero convoca a un Congreso Provincial para discutir: "Có-

mo debemos implementar nuestro aporte en la actual coyuntura, para seguir contribuyendo al proceso de liberación nacional y social y a la construcción de la herramienta para la toma del poder: la organización político-militar del Pueblo, pero participando activamente en la campaña electoral del 11 de marzo, pues ésta es una de las batallas que tenemos que ganar en el camino de la liberación"<sup>179</sup>.

El 19 de febrero, en la sede del FREJULI la JP convoca a una conferencia de prensa donde da a conocer un documento suscripto por Rodolfo Galimberti y los representantes de todas las regionales. En el mismo se sostiene: "*La JP reafirma su línea política expresada en su último documento nacional cuando lanzó la consigna: 'Cámpora al gobierno, Perón al poder.'* En ese documento, caracterizamos a este proceso y puntualizamos sus limitaciones. En él ratificábamos la estrategia que permitirá, a través de la inexorable síntesis entre las masas y las armas, tomar en definitiva el poder y construir la patria justa, libre y soberana: la Patria Socialista"<sup>180</sup>.

Y, por último, para verificar la concepción señalada citaremos la editorial de la revista ENVIDO, a pocos días de la elección: "*El Movimiento será el marco donde se verifique la construcción del reaseguro político mediante el cual, desde el gobierno, se produzca la toma del poder*"<sup>181</sup>.

Estos sectores radicalizados del peronismo pensaron —por ingenuidad política o por pistas que pensaban encontrar en el endurecido discurso del General— que el verdadero Perón coincidía con esta concepción, donde las elecciones eran una táctica más dentro de una genial estrategia que conducía a la toma del poder y a la construcción del socialismo nacional. No pasaría mucho tiempo para que estos sectores comenzaran a comprender que, en realidad, lo que era táctico y circunstancial para el conductor justicialista era el inusual apoyo brindado a la juventud y a la violencia armada.

A mediados de enero, días antes de iniciada oficialmente la

campaña del FREJULI, Perón realiza declaraciones al diario peronista *Mayoría*, vertiendo conceptos descalificadores hacia las Fuerzas Armadas, cuando afirma: "*Estos militares no son militares... son una banda de gangsters*". Cae también en la volteada el sector del sindicalismo que había convivido plácidamente con la dictadura militar y que en esta coyuntura planteaba objeciones a la conducción del líder justicialista: el *participacionismo*. Perón decía: "*En la acción sindical hay mucha burocracia. Por otra parte, nadie tiene una experiencia más dolorosa que yo sobre eso. Porque yo los he visto defecionar a muchos en el momento más decisivo de toda nuestra historia política, los he visto defecionar a ellos, dirigentes sindicales*"<sup>182</sup>.

La renuncia de Rogelio Coria y el aislamiento del sector participacionista de los organismos de conducción de las 62 Organizaciones y de la CGT, fueron el natural resultado del postergado ajuste de cuentas de Perón con este sector de la burocracia sindical. Por el contrario, el sector comúnmente denominado *vandorista*, y que en esa coyuntura tenía su máxima expresión en los metalúrgicos Lorenzo Miguel y José Rucci, salía fortalecido. En las mismas declaraciones Perón agregaba: "*El manejo sindical está en la CGT, y allí estamos seguros; porque lo tenemos a Rucci, que hace lo que debe hacer*".

El 20 de enero, Cámpora realiza una extensa exposición donde presenta las Pautas Programáticas del FREJULI, donde según el mismo Cámpora: "*Las políticas que propician en las diversas áreas presupone el conocimiento de los conflictos de las sociedades occidentales, nacidos de condiciones nuevas y distintas que reclaman transformaciones profundas en la estructura social, económica y educativa*"<sup>183</sup>.

La campaña del FREJULI va desarrollando crecientes expectativas de profundos cambios sociales, que se realizarían con el advenimiento del nuevo gobierno. Este gobierno surgiría de las urnas pero sería, también, el producto de las incesantes, masivas y violentas jornadas de protesta y movilización

popular a lo largo del país, de las luchas sindicales, de la agitación estudiantil, de las movilizaciones campesinas y del accionar de las organizaciones revolucionarias. Al menos así lo percibían importantes sectores de la población que veían las elecciones no como una dádiva del sistema, sino como el emergente de largos años de lucha, que los había tenido a ellos como principales protagonistas. Era la comprobación tangible de que se había triunfado. Y un gobierno surgido de estas elecciones no podría sino efectuar profundas transformaciones. Las características con que se desarrolló la campaña electoral peronista, sus discursos, pero fundamentalmente sus consignas y su virulenta agitación, ayudó a reafirmar, aún más, esta convicción.

"*La campaña del Frente fue única y las otras fuerzas políticas quedaron en buena medida confinadas a los medios de comunicación. Es que el Peronismo había ganado la calle y no quedaba espacio para nadie más. (...) teníamos la certeza de que era preferible nuestro método: tomar contacto directo con el Pueblo mediante movilizaciones y concentraciones populares*", afirmaría H. Cámpora.<sup>184</sup>

El 21 de enero se iniciaba oficialmente la campaña del FREJULI con un acto en la ciudad de San Andrés de Giles, Provincia de Buenos Aires, de donde era oriundo el Tío Cámpora —como afectuosamente comenzaron a llamarlo los jóvenes peronistas—. Desde allí se perfilarían claramente las características que tendrían los actos de la campaña, que se fueron desarrollando a lo largo del país, donde los reales protagonistas no eran los candidatos ni los políticos y sindicalistas que les hacían entorno, sino la multitud de jóvenes que concurrían con sus combativas consignas.

Son justamente estas consignas las que provocarían inquietud en el gobierno militar: *Tenemos un general que es una maravilla! lucha contra el capital! y apoya a la guerrilla, Que lindo, que lindo, que lindo que va a ser! el Tío en el gobierno y Perón en el poder, FAR y Montoneros! son nuestros compañeros, Montoneros, Montoneros! son soldados de Perón! los go-*

*rilas tienen miedo/ tienen miedo al paredón, Cinco por uno/ no va a quedar ninguno, Montoneros/ carajo, Si Evita viviera/ sería Montonera, Perón, Evita/ la patria Socialista.* Esta última consigna era respondida por los sectores moderados y de derecha del Movimiento con el: *Perón, Evita/ la patria Peronista.*

La libertad a los guerrilleros y a todos los presos políticos fue bandera de toda la campaña electoral peronista. Cámpora, refiriéndose a estos, decía: *"han creído en el camino de la lucha y son tan respetables como los que estamos en el camino de las ideas y de la persuasión. El Movimiento Nacional Justicialista, tiene respeto por esas organizaciones"*<sup>185</sup>. A lo que la multitud le respondía con: *El Tío presidentelibertad a los combatientes.*

Alertado por el cariz que toma la campaña electoral, Lanusse convoca, el 24 de enero, a una reunión de los Altos mandos. Allí realiza una exposición de los hechos, según su punto de vista, donde expresaba: *"Las manifestaciones de apoyo a la violencia y de marcada tendencia revanchista hacen presuponer las metas que en el caso de llegar al poder, tratarán de alcanzar los representantes del Justicialismo. (...) de seguir así las cosas, va a resultar que la subversión que estamos combatiendo va a llegar al poder por la vía electoral y tratar de imponer al país lo que ellos pretenden: subversión-terrorismo; más bien dicho"*<sup>186</sup>.

Como consecuencia de esta reunión el Ejército elaboró un documento de *cinco puntos*, que fue firmado el 7 de febrero por todos los generales en actividad, con excepción del general Saint Jean quien solicitó su pase a retiro. Dicho documento que posteriormente fue asumido por la Junta de Comandantes de las tres armas, planteaba la relación de las Fuerzas Armadas con el próximo gobierno constitucional. En su cuarto punto descartaba *la aplicación de amnistías indiscriminadas.*

Cuando Lanusse propuso a los partidos la suscripción de este acuerdo de cinco puntos, la respuesta por el FREJULI la

dio el Secretario General del peronismo, Abal Medina: *"El único pacto de garantías que tenemos es con los explotados de esta tierra y con los mártires de nuestro movimiento —cuya sangre no será negociada—, para acabar con el imperialismo y el capitalismo"*<sup>187</sup>. Las intervenciones de Abal Medina en los actos de la campaña electoral, desencadenaba la enfervorizada consigna de miles de jóvenes: *Abal Medina/ la sangre de tu hermano/ es fusil en la Argentina.*

Mientras se desarrollaba esta virulenta campaña, Perón finalizaba su gira internacional con una inesperada entrevista. Desde su estadía en la Argentina y luego de su paso por el Paraguay, había mantenido conversaciones con el presidente peruano Juan Velasco Alvarado y con el de Rumania, el socialista Nicolás Ceausescu. El 27 de febrero Perón viajaba a París para entrevistarse con la canciller del Gobierno Provisional Revolucionario (GPR) de la República de Sud-Vietnam, que luego de once años de una sangrienta guerra había expulsado al invasor norteamericano. Este hecho merecía el análisis del periodista José R. Eliaschev: *"Perón es el primer estadista latinoamericano de estatura histórica que anuda lazos oficiales con la expresión político-diplomática del legendario Vietcong (...) En esta perspectiva, la entrevista Perón-Binh es de un relieve notable, puesto que no sólo testimonia la admiración del Justicialismo a un pueblo mil veces heroico, sino que confirma la actualización doctrinaria del movimiento mayoritario argentino y su firme proyección hacia un poder desde el cual habrá de desarrollar una política exterior al servicio de la liberación de los pueblos"*<sup>188</sup>.

11 de marzo de 1973: elecciones

*"El 11 de marzo vamos a producir el gran argentinazo, llenando las urnas de votos para derrotar a la dictadura"*<sup>189</sup>, gritaba Cámpora en todas las tribunas del país. Sintetizaba así,

en esta corta frase, la política desplegada por Perón para encarar el acto comicial.

Todos los esfuerzos del líder justicialista estuvieron puestos en forjar una opción política ineludible, donde el peronismo por un lado y los militares por el otro, fueran los verdaderos y únicos contendientes de esta batalla que culminaría el 11 de marzo. Desde ninguna tribuna del FREJULI se levantó la más mínima crítica hacia el radicalismo o hacia cualquier otra fuerza política.

Si la opción *Braden o Perón* le había servido al anciano caudillo para conquistar su primer triunfo electoral, estaba dispuesto a reeditar la maniobra, ahora con un *Lanusse o Perón*, o con su equivalente político: *Liberación o Dependencia*. el endurecimiento de posiciones, el apoyo a sectores radicalizados, el agravio a los militares, todo estaba encaminado en este sentido. El mensaje implícito era: votar al peronismo es derrotar a la dictadura militar.

Perón sabía que la real trampa tendida por Lanusse estaba en el sistema electoral de doble vuelta o *ballotage*, por el cual si ningún partido sacaba más del 50% de los votos se realizaría una segunda votación entre los dos primeros. Allí, se podría lograr una importante alianza antiperonista, en torno al candidato radical, como para presentarle batalla al FREJULI.

Más allá del riesgo que pudiera deparar esta segunda vuelta, Perón estaba persuadido del efecto demoledor que produciría un triunfo en la primer vuelta, y así lo expresaba en su *Mensaje a los Trabajadores* de febrero de 1973: "*Se ha iniciado la campaña electoral más anacrónica e irregular de toda la historia política argentina. Enfrentamos sin duda la más perversa intención de la dictadura que azota al país. Pero disponemos de una mayoría indiscutible que podemos hacer triunfar, si somos capaces de tapar en votos, en la primera vuelta, a la dictadura y sus secuaces.*"

Los radicales, por su parte, habían sido desplazados a un irremediable segundo lugar. El anciano dirigente y candidato

presidencial por el radicalismo, Ricardo Balbín, desplegaba toda su retórica sin lograr esbozar una propuesta superadora del peronismo y sin lograr diferenciarse del gobierno militar. Como posteriormente lo marcará un documento del Movimiento de Renovación y Cambio, el radicalismo había quedado "*A mitad de camino. Neutral entre civiles y militares, neutral entre peronistas y antiperonistas, neutral entre gobernantes y gobernados*"<sup>190</sup>

El 11 de marzo fue un día peronista. No sólo por el limpio cielo celeste y el sol brillante, sino por el veredicto irrefutable de las urnas. Sobre un padrón de 14.337.427 de posibles votantes se computaron 11.911.427 votos válidos, con los siguientes resultados:

- 1) FREJULI: Héctor Cámpora/Vicente Solano Lima — 5.907.464 votos 49,59%
- 2) UCR: Ricardo Balbín/Eduardo Gamond — 2.537.605 votos, 21,30%
- 3) ALIANZA POPULAR FEDERALISTA: Francisco Manrique/Rafael Martínez Raimonda — 1.775.867 votos; 14,90%
- 4) ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA: Oscar A-lende/Horacio Sueldo 885.201 votos; 7,43%.
- 5) ALIANZA REPUBLICANA FEDERAL: Ezequiel Martínez/Leopoldo Bravo — 347.215 votos; 2,91%
- 6) NUEVA FUERZA: Julio Chamizo/Raúl Ondarst — 234.188 votos; 1,96%
- 7) PARTIDO SOCIALISTA DEMOCRATICO: Américo Ghioldi/René Balestra 109.068 votos; 0,91%.
- 8) PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES: Juan Carlos Coral/Nora Ciapponi — 73.796 votos; 0,62%.
- 9) FRENTE DE IZQUIERDA POPULAR: Jorge Abelardo Ramos/José Silvetti — 48.571; 0,41%.

Ante el aplastante triunfo peronista —más allá de no haber

completado el 50%— el gobierno optó por admitir el triunfo del FREJULI y no convocar a una segunda vuelta.

A medida que se conocían los escrutinios una multitud se fue autoconvocando frente a la sede del FREJULI en Santa Fe y Oro, y nuevamente el ingenio popular daba su respuesta a la maniobra del gobierno militar. Miles de partidarios peronistas festejaron el triunfo bailando, saltando y gritando hasta enronquecer: *Duro, duro, duro! a la segunda vuelta! se la meten en el culo y Lanusse, Lanusse! Lanusse gorilón! habrá segunda vuelta! la vuelta de Perón.*

### Fin del idilio Perón/Montoneros

*"Ya que el peronismo ha conquistado el poder, ahora tiene que conquistarse el poder en el seno del peronismo"*, comentaría el escritor francés Mercier Vega<sup>191</sup>.

Sin duda, la nueva etapa inaugurada el 11 de marzo estaría signada por la lucha tendencial en el Movimiento peronista. Finalizada la agitación y movilización características de la campaña electoral, se abría un interregno donde cada sector, fracción y grupo de presión se lanzaría a la conquista de posiciones de poder que le permitieran incidir en la nueva situación que quedaría planteada a partir del 25 de mayo, en que el peronismo volvería a ser gobierno. Y si la Juventud había demostrado su coraje en el enfrentamiento a la dictadura y su idoneidad en las tareas agitativas, habría de ser ampliamente aventajada en esta subterránea disputa por porciones de poder.

Sectores sindicales y políticos, moderados y de derecha, tejieron una sólida alianza ante el resquemor que les producía el incansante avance de JP/Montoneros, bajo el ala del Tío Cámpora. Estos sectores demostraron una audacia y empeño en la pugna de tendencia, desconocido en los momentos de confrontación con el gobierno militar.

Después de haber logrado hegemonizar el sector juvenil,

las direcciones de FAR-Montoneros resuelven desarrollar otras estructuras similares para la nueva etapa, que les permitirían una presencia en las ramas y estamentos del Movimiento, para impulsar desde allí una corriente interna que se conocería como *Tendencia Revolucionaria*.

Comentaba la revista *Panorama* a fines de marzo de 1973: *"La Tendencia Revolucionaria del peronismo—esto es, la juventud de Galimberti— es de tal manera hegemónica, que los minoritarios sectores juveniles ligados al Transvasamiento Generacional (Guardia de Hierro de Alejandro Alvarez y FEN de Roberto Grabois) han optado por abandonar el uso de la sigla JP y firman ahora como Brigadas Juveniles"*<sup>192</sup>.

Durante el mes de Abril comenzaron los actos de lanzamiento de la nueva estructura. Surgió la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) que desarrollaría su actividad en el ámbito sindical, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la agrupación femenina *Eva Perón*. También crearon los equipos político-técnicos que nucleaba a los profesionales, el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), el Movimiento Villero Peronista (MVP) y hasta el frente de Lisiados Peronistas.

Es, justamente, en el acto fundacional de la UES, el 18 de abril, cuando la Tendencia dió su primer traspie. Ante una enervada concurrencia, Rodolfo Galimberti planteó en un encendido discurso, la creación de *Milicias Populares*. El Secretario General del Justicialismo, Abal Medina, también hizo uso de la palabra, asegurando a los jóvenes peronistas que *"la sangre derramada no será negociada"* y que *"vamos a terminar con el imperialismo yanqui, con el capitalismo y con la oligarquía que le sirve de sostén"*<sup>193</sup>.

El tema de la formación de las milicias no podría haber causado peor efecto en la sensibilizada epidermis de los militares, que venían soportando una nueva embestida guerrillera: el 25 de marzo el ERP realiza el copamiento de la central termoneuclear de Atucha, el 30 del mismo mes el ERP introduce un

artefacto explosivo en el edificio del Comando en Jefe de la Armada, el 3 de abril la misma organización secuestra al Contraalmirante Francisco A. Alemán, el 4 de abril un comando asesina al coronel Héctor Iribarren.

Tal es la reacción que se produce en las Fuerzas Armadas que Cámpora interrumpe su estadía en Roma, donde estaba reunido con Perón, retorna a la Argentina y el 8 de abril dirige un mensaje a la población donde, aludiendo a los guerrilleros, afirma: *"Aquellos sectores que asumen reivindicaciones alegando representar intereses del pueblo y de la nación, deben comprender que habiéndose pronunciado el pueblo argentino, son inadmisibles las actitudes que pretendan subrogar esa voluntad popular"*. No obstante sostiene que *"hasta el 25 de mayo ha de guardarse una vigilia alerta y cuidadora"* para que el compromiso militar de entregar el poder *"se cumpla plenamente"* 194.

En este convulsionado panorama político, Galimberti hace el llamamiento a la formación de Milicias Populares. El anciano caudillo reacciona con agudos reflejos políticos y a los pocos días, el 29 de abril, celebra una reunión cumbre en Madrid, en donde procede a una ignominiosa destitución del representante de la JP.

Además de Galimberti y Abal Medina, Perón invita al conclave madrileño a tres conspicuos representantes de la derecha peronista: Campos (por la rama política), Damiano (por la sindical) y Norma Kennedy (por la femenina). Frente a ellos y luego de escuchar sus duras críticas a Galimberti, Perón procede a su destitución. Abal Medina queda fuertemente cuestionado, aunque seguiría por el momento desarrollando sus funciones.

Perón con esta actitud iba más allá de la eventual sanción a la falta de sentido de oportunidad de Galimberti. Dejaba planteado claramente el primer hito del enfrentamiento entre dos concepciones (la de Perón y la de Montoneros) que habían convivido circunstancialmente brindándose mutuos servicios,

pero que a partir del 11 de marzo comenzaban a transitar un camino que los conduciría al inexorable enfrentamiento.

## Guerrilla y democracia

A partir del 11 de marzo las organizaciones guerrilleras se encuentran con que, finalizado el período de dictadura militar, las Fuerzas Armadas —su principal y más evidente enemigo— preparan su retiro de la escena política nacional. Con el advenimiento del gobierno democrático se abriría una etapa de características sustancialmente distintas a la anterior. Más allá de las esenciales y permanentes diferencias entre dictadura y democracia, en esta ocasión se sumaban otros elementos que despertaban una gran expectativa popular. Después de 18 años de proscripción, la aplastante victoria peronista como culminación de un proceso de lucha popular iniciado en el cordobazo, junto a postulados de revolución, liberación y socialismo nacional sostenidos por el partido triunfante, hacían prever grandes cambios y transformaciones sociales.

Las organizaciones guerrilleras definen diferentes líneas de acción para encarar esta nueva coyuntura política, acentuándose viejas discrepancias conceptuales.

Como parte de un proceso de unificación, las organizaciones FAR y Montoneros dan a conocer un comunicado conjunto, fechado un día antes de asumir sus funciones el nuevo gobierno peronista. Estos son algunos de sus principales párrafos:

*"Comienza una nueva etapa en la lucha por la liberación nacional y social de nuestra patria. Esta nueva etapa que comienza el 25 de Mayo es producto de las luchas del Pueblo, encabazadas por su expresión mayoritaria: el Movimiento Peronista, conducido por el general Perón, cuyas manifestaciones fueron la resistencia, las huelgas y planes de lucha,*



los cordobazos y demás alzamientos populares, el permanente accionar de sus organizaciones político-militares.

*"Gobierno y Poder: la historia de nuestra Patria nos demuestra que no es suficiente ser mayoría, que no es suficiente ganar las elecciones, que tampoco lo es llegar al gobierno; porque las mayorías cuando no están organizadas y armadas, pueden ser desconocidas por los dueños del poder económico y militar. Por ello, el objetivo de nuestro Movimiento es la conquista del poder.*

*"La construcción del poder popular es un proceso iniciado hace 18 años, en el cual llegar al gobierno es un paso que facilita, en tanto sepamos darlo, el desarrollo de ese proceso cuya culminación será alcanzada con la toma del poder económico y militar. Con el triunfo electoral hemos ganado una batalla pero la guerra aún no ha terminado.*

*"Organización y Movilización: la única garantía para que el Pueblo bajo la conducción del Gral. Perón tome el poder total, la constituye su organización y movilización para el apoyo, la defensa y el control del Gobierno en función de lograr el cumplimiento de los objetivos de liberación como etapa de transición hacia la construcción del socialismo nacional"*.

Finaliza el documento expresando que se ha resuelto: *"Asumir la directiva del general Perón de permanecer en estado de alerta manteniendo y desarrollando las formas organizativas que nos permitan continuar la lucha en todos los terrenos hasta la toma del Poder.*

*"Con el conjunto del Movimiento continuar la formación del Ejército Peronista, único instrumento capaz de lograr la obtención definitiva de una Argentina Libre, Justa y Soberana, una Patria Socialista.*

*Libres o Muertos, Jamás esclavos, Perón o Muerte, Viva la Patria"*<sup>195</sup>.

Este comunicado era reproducido en el segundo número de la revista *El Descamisado*. Este semanario, junto al diario

*Noticias* eran propiedad de Montoneros y su aparición casi simultánea obedecía justamente a los lineamientos políticos definidos para esta nueva etapa. Se pretendía mantener y aumentar el espacio político conquistado durante los últimos meses del gobierno militar, principalmente por su rol protagónico durante la campaña electoral. Utilizar la capacidad de movilización, el amplio consenso y popularidad para ocupar posiciones en el próximo gobierno, tanto a nivel nacional, provincial o municipal.

Según J. L. Bernetti: *"Montoneros-FAR se hacen presentes directamente en el área de definición del gabinete. Es en este lapso cuando aquellas organizaciones guerrilleras elevan a Perón una lista de unos trescientos nombres con indicaciones acerca de los cargos que podrían ocupar en la función pública"*<sup>196</sup>.

Con respecto al accionar armado a partir de la vigencia del gobierno democrático, ambas organizaciones definen su posición en una conferencia de prensa en los primeros días de junio. Inquirido sobre la nueva línea operacional, Roberto Quieto (FAR) responde que la misma pasaba por el *"señalamiento de los enemigos del Pueblo: el imperialismo, las empresas monopólicas, las oligarquías nativas, los gorilas activos, los traidores al Frente y al Movimiento, los restos de la camarilla militar proimperialista y todos aquellos que conspiran contra el cumplimiento del programa de Liberación. A ellos se los combatirá por todos los medios y en todos los terrenos necesarios, por la acción de masas y por la acción armada, tanto de masas como de comando"*<sup>197</sup>.

La otra organización peronista, las FAP, que habían ido perdiendo presencia política a partir de un proceso internista de discusión, sufre una nueva división. Las dos fracciones resultantes (FAP 17 de Octubre y FAP —Comando Nacional) siguen reivindicando el planteo de la *alternativa independiente* y el trabajo político a través del Peronismo de Base, aunque *Comando Nacional* prescinde en buena medida de la nueva

realidad política y del cambio sustancial que implicaba el advenimiento del gobierno peronista. Tres días antes de su inicio, el 22 de mayo, dan muerte al secretario general del gremio mecánico (SMATA), Dirk Kloosterman. Semanas más tarde darán a conocer un extenso documento donde explicitan su posición política ante la nueva coyuntura. En alguno de sus párrafos sostienen: *"Porque aunque existe un gobierno votado por la amplia mayoría popular y dentro de éste están presentes compañeros que van a tratar de impulsar medidas revolucionarias, eso no nos garantiza que tengamos activa participación en las decisiones y que se respeten nuestros intereses de clase. El gobierno es popular y seguirá siéndolo en la medida en que sea consecuente con los principios de liberación nacional por los que votó el pueblo..."* *"... Deberemos intensificar los esfuerzos de organización desde las bases, teniendo como eje los intereses históricos de la clase obrera, como elemento de conducción en la construcción estratégica. Dentro del Movimiento Peronista, junto a Perón, pero independientes de la burocracia política y sindical desarrollista, representante de la burguesía y el imperialismo. Desarrollando las formas organizativas que expresen nuestro cuestionamiento conciente al capitalismo: la Asamblea Popular y la Democracia Obrera acompañadas por la solidaridad y la movilización permanentes son las bases fundamentales para avanzar en el ejercicio del poder popular"*.

El documento de las FAP finaliza diciendo: *"Debemos transformar la experiencia acumulada en la Resistencia de 18 años, en ofensiva de movilización, enfrentamiento y organización permanente frente a las patronales explotadoras y a sus cómplices de adentro y fuera del Movimiento, de adentro y fuera del gobierno. Desde y con nuestras fuerzas, iremos creando y desarrollando el poder popular, uniendo y consolidando nuestras organizaciones de base con nuestras organizaciones armadas, integrando los distintos niveles de enfrentamiento, iremos creando las milicias populares que Evita nos*

*propuso, construyendo así en nuestra marcha hacia el poder el Ejército de la clase obrera y el pueblo peronista para el logro de la Patria Socialista"* 198.

Un proceso parecido, pero aún más agudo, de sucesivas divisiones hasta la atomización total, transita la organización guerrillera de definición marxista, FAL. La mayoría de sus integrantes terminarían integrándose al ERP, que de ahí en más sería la organización hegemónica de la guerrilla no peronista.

El ERP venía desarrollando una intensa actividad en su accionar armado, en lo que sería su principal línea operacional: el ataque a las Fuerzas Armadas. El 19 de febrero realizan el copamiento del Batallón de Comunicaciones 141 ubicado en el Parque Sarmiento de la ciudad de Córdoba, de donde sustraen gran cantidad de material bélico: 74 Fusiles Automáticos Livianos (FAL), 2 Pesados (FAP), 112 pistolas, 2 ametralladoras, 5 lanzagranadas, 74 pistolas ametralladoras, 600 proyectiles para fusil y otros elementos de menor importancia. En esa oportunidad expresó Lanusse: *"Mi opinión personal es que lo sucedido en Córdoba es lo más grave que ha sucedido desde que soy presidente. Más grave aún que la muerte de un general o de un almirante"* 199.

En el mes de mayo el ERP hace público un comunicado donde fija la posición de la organización en la nueva etapa y su actitud hacia el gobierno constitucional. Se titula *"Porqué el ERP no dejará de combatir — Respuesta al presidente Cámpora"*:

*"El gobierno que el doctor Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del presidente Cámpora.*

*"En cuanto a la policía, que supuestamente depende del*

Poder Ejecutivo, aunque estos últimos años ha actuado como activo auxiliar del ejército opresor, el ERP suspenderá los ataques contra ella a partir del 25 de mayo, y no la atacará mientras ella permanezca neutral, mientras no colabore con el ejército en la persecución de la guerrilla y en la represión a las manifestaciones populares. Tal es la posición de nuestra organización, que ahora anunciamos públicamente y que difiere de las expectativas del Presidente electo.

"En efecto, el presidente Cámpora en recientes declaraciones ha pedido a la guerrilla una tregua para 'comprobar o no si estamos en la senda de la liberación y vamos lograr nuestros objetivos'. Este pedido surgió como consecuencia de varias acciones de la guerrilla, entre ellas el secuestro de Aleman y el ajusticiamiento de Iribarren. Se entiende entonces que el pedido del Presidente Cámpora implica la suspensión total del accionar guerrillero, incluidas las acciones contra el ejército y contra las grandes empresas explotadoras".

Luego de extenderse en un recuento de antecedentes históricos y de algunos consejos al presidente elegido por el 50% del electorado, el ERP finaliza el emocionado comunicado expresando: "En estas circunstancias, llamar a la tregua a las fuerzas revolucionarias es, por lo menos, un gran error. Por el contrario, los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras, incorporar a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas. Dar tregua en este momento al enemigo es darle tiempo para preparar una contraofensiva que entre otras cosas, en cuanto deje de convenirle, barrerá sin contemplaciones el nuevo gobierno parlamentario. Es necesario, más necesario que nunca continuar hostigando al gran capital expoliador y al ejército opresor, sostén del injusto régimen capitalista, desarrollando al máximo todo el inmenso potencial combativo de nuestro pueblo. La batalla por la liberación que ha comenzado, está muy lejos de terminar. Sólo hemos dado los

primeros pasos y así lo entiende nuestro pueblo. Los elementos antipopulares con López Aufranc y Lanusse a la cabeza, incluidos dirigentes peronistas burgueses, pretenden confundir dando a la elección del 11 de marzo un carácter de culminación de un proceso y sostienen la mentira de que el pueblo votó por la pacificación. Todos sabemos que eso es falso, que el pueblo votó por la liberación de los combatientes, contra la Dictadura Militar opresora. Por lo antedicho, el ERP hace un llamado al Presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno y a la clase obrera y el pueblo en general a no dar tregua al enemigo. Todo aquel que manifestándose parte del campo popular intente detener o desviar la lucha obrera y popular en sus distintas manifestaciones armadas y no armadas con el pretexto de la tregua y otras argumentaciones, debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular, negociador de la sangre derramada" 200.

El ERP centraba sus expectativas políticas en el fracaso del gobierno constitucional, especulando con que una vez que esto sucediese las masas radicalizarían sus posiciones, acercándose a sus postulados revolucionarios: "De modo que a un plazo relativamente breve, el gobierno parlamentario que surja de las elecciones estará completamente desprestigiado, las masas no esperarán más de él y se orientarán hacia la guerra popular" 201.

No desconocían las expectativas que el gobierno peronista despertaba en amplios sectores de la población y lo consideraban un verdadero freno al proceso revolucionario: "Los gobiernos de Cámpora y Perón representaban un serio peligro para las fuerzas revolucionarias argentinas, en la medida que ellas tenían la posibilidad de engañar o distraer ciertos sectores populares" 202.

Es posiblemente en esta visión del peronismo donde más se diferenciaban las posiciones del ERP con las de FAR y Montoneros. En la conferencia de prensa, ya mencionada, realizada por estas dos últimas organizaciones, Roberto Quieto señalaba el creciente distanciamiento con el ERP: "Estas diferencias de

concepción política se hicieron cada vez más notorias a medida que avanzaba el proceso electoral y se concretaron en posturas muy distintas el 11 de marzo: mientras nuestras organizaciones participaron y apoyaron activamente al FREJULI, ellos decidieron la abstención electoral. Las diferencias tienen una nueva manifestación al caracterizar ellos incorrectamente al gobierno elegido por el pueblo y tener algunas actitudes ultrazquierdistas que pretenden forzar el proceso al margen de las masas" 203.

Una fracción del ERP, encabezada por Víctor Fernández Palmeiro y enfrentada a la posición sustentada por la dirección, produce una división de la organización guerrillera al fundar el ERP 22 de Agosto, que define su apoyo electoral al peronismo. El 30 de abril realizan su más espectacular operativo al balear y dar muerte al Almirante Hermes Quijada. En la acción pierde la vida el mencionado dirigente guerrillero.

### Un día peronista

El 25 de mayo de 1973 es una jornada que merece una especial mención. Una fecha clave dentro de la historia que estamos repasando. El fin de una etapa de 18 años, iniciada el 16 de septiembre de 1955 con el derrocamiento de un gobierno constitucional, la proscripción del peronismo y el exilio de Perón. El inicio de otra etapa llena de augurios y esperanzas para las grandes mayorías nacionales.

Esperanzas que inexorablemente transitarían el camino de la frustración, pero que nada sabían de eso, ese soleado 25 cuando compactas columnas convergían en Plaza de Mayo para sumarse a los grupos que permanecían desde la noche anterior.

Un día peronista, que tendría un principal y casi excluyente protagonista: la JP. Esta juventud ingresaba a la plaza en numerosas y ordenadas formaciones bajo carteles, estandartes,

banderas y pancartas que señalaban su identidad política, sus lugares de procedencia y su adhesión a las organizaciones guerrilleras —principalmente FAR y Montoneros—.

Reduciendo a su mínima expresión los inmensos carteles colocados en lo alto de la plaza desde el día anterior por algunos sindicatos. Una juventud que marchaba con sus nóveles dirigentes identificados con brazaletes rojinegros y al grito de la consigna que ya era símbolo de la Tendencia Revolucionaria: *Perón, Evita, la Patria Socialista*.

Pero cuando decenas de miles de jóvenes se deciden a protagonizar una jornada de alegría y júbilo, muchas otras consignas van surgiendo de la inventiva popular. Algunas como un grito de guerra: *Juventud presente! Perón, Perón o Muerte, Montoneros, FAP y FAR! en la guerra popular, Aquí están! estos son! los fusiles de Perón, Cámpora Leal! Socialismo nacional*, y otras en un tono festivo, un tanto cáustico: *Los peronistas joda, joda y joda! y los gorilas lloran, lloran y lloran; Gallinas, gallinas! a ustedes los corremos con la rama femenina, Qué lindo que va a ser! el Hospital de Niños! en el Sheraton Hotel, Dame una mano! dame la otra! dame un gorila! que lo hago pelota*.

Cuando Cámpora tuvo que hacer uso de la palabra ante una Asamblea legislativa que lo ungía presidente, también rindió su homenaje a esta juventud: *"En los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo responder a la violencia con la violencia y oponerse con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante. Cómo no ha de pertenecer también a esa juventud este triunfo, si lo dio todo —familia, amigos, hacienda, hasta la vida— por el ideal de una Patria Justicialista. Si no hubiera sido por ella, tal vez la agonía del régimen se habría prolongado y con él, la desintegración de nuestro acervo y el infortunio de los humildes. (...) Por eso, la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos, no serán ne-*

*gociados; todos fuimos solidarios en la lucha contra el régimen y lo seguiremos siendo en la cotidiana acción gubernativa."*

Finalizada la ceremonia en el Congreso, el presidente, sus acompañantes y las delegaciones extranjeras se dirigieron hacia la Casa Rosada donde se realizaría el traspaso de mando. Y aquí también se puede analizar el tono político y el clima que reinaba este día. El secretario de Estado de EE.UU., William Rogers, que había asistido a los actos de toma de gobierno en representación de su país, no pudo realizar el trayecto que lo separaba desde el Congreso hasta Plaza de Mayo, por la hostilidad de los manifestantes que cerraban el paso de su automóvil mientras coreaban consignas antiimperialista, debiendo retornar a su embajada. En contraposición a esto, los presidentes de Chile, Salvador Allende, y de Cuba, Osvaldo Dorticós, eran ovacionados por la multitud e invitados por el presidente Cámpora a suscribir el Acta de transmisión presidencial.

Casi simultáneamente se produce un serio enfrentamiento entre un grupo de manifestantes y la custodia del Almirante Coda, con un saldo de una decena de heridos de bala. Fue el elemento que faltaba para que los cuadros dirigentes de la JP tomaran la dirección total del acto. La revista *El Descamisado* relataba uno de los tantos curiosos episodios de la jornada: "El teniente coronel Perdini debió soportar aturcido las iras de Juan Carlos Dante Gullo, delegado en Regional I de JP, el dirigente juvenil lo convenció a gritos que no podía enfrentar a una compañía de infantería con la gente que pretendía entrar a la Casa Rosada: '¡Usted dé media vuelta y váyase, nosotros nos vamos a encargar de que por aquí entre quien corresponda!' El teniente coronel hizo dar media vuelta y retornó, no ya para dar órdenes. Los compañeros ocuparon su lugar"<sup>204</sup>.

Los siete delegados de las regionales de la JP compartieron con el presidente Cámpora los balcones de la Rosada. La multitud los saludó con la consigna: *A la Rosada la cuidan granaderos/ el 25 la cuida Montoneros.*

Pero hubo una consigna que atronó la Plaza y fue gritada por todos y cada uno de los asistentes, sin distinción sectorial ni partidaria. Una consigna que perdurará imborrable en todos los protagonistas de ese día *peronista*. Una consigna que sería recordada con tristeza, nostalgia e ironía después de marzo del '76. Y que surgió espontáneamente cuando los manifestantes vieron despegar de la terraza de la Casa Rosada a los helicópteros que transportaban a los miembros de la Junta de Comandantes. El saludo fue unánime: *SE VAN/ SE VAN/ Y NUNCA VOLVERAN.*

El segundo escenario donde se desarrollaron los acontecimientos de esa jornada, fue el Penal de Villa Devoto. Hacia allí se dirigieron más de 40.000 manifestantes para exigir la inmediata libertad de todos los presos políticos.

Había llegado el momento de hacer efectiva una de las principales banderas que había movilizado a miles de jóvenes durante la campaña electoral: *la libertad a los combatientes*. Los manifestantes que se iban convocando a las puertas del Penal no estaban dispuestos a esperar el cumplimiento del mecanismo legal de la sanción de la ley de amnistía. La consigna era clara: *Abran carajo! o la tiramos abajo*. Los acontecimientos fueron tomando tal cariz, que para evitar mayores hechos de violencia el presidente Cámpora decretó el indulto a todos los presos políticos ese mismo día 25, antes de medianoche.

Al día siguiente, ya con los presos en libertad, el Poder Ejecutivo remitió la ley de amnistía al Congreso. Durante los años siguientes, desde diversos sectores de opinión, estos sucesos fueron analizados como los causantes de la violencia que sufrió el país; y Cámpora su principal responsable. También se pretendió justificar a través de este análisis la represión ilegal.

Así lo plantea el general Ramón Díaz Bessone: "*En suma, estaba poniéndose en marcha la liquidación de la Cámara Federal en lo Penal y las leyes que permitieron, hasta el 25 de Mayo de 1973, condenar a casi 600 subversivos, y estar pronto a dictar otras 600 sentencias, además de tener procesados a*

*más de mil subversivos y guerrilleros. Desquiciado el recurso a la justicia, no podía pensarse en volver a ella en el futuro, máxime cuando los jueces que intervinieron en estos casos fueron perseguidos y uno de ellos asesinado” 205.*

*Cámpora daría una explicación distinta a los mismos hechos “El Gobierno del Pueblo entendía que era importante para iniciar el camino de la pacificación nacional que los presos políticos abandonaran las cárceles cuanto antes. el Parlamento inició la consideración de este impostergable problema de la vida nacional y dio aprobación inmediata a las iniciativas. Todos los bloques parlamentarios votaron en forma unánime; por igual lo hicieron peronistas y sus aliados del Frente Justicialista de Liberación, radicales, democristianos, intransigentes, demoprogresistas, etc.. No hubo entre los representantes del pueblo una sola voz opositora. Era evidente que el país entero quería que no hubiera ni presos políticos, ni leyes represivas, ni tribunales de excepción. La sesión terminó, con los parlamentarios de pie y rubricando con aplausos la sanción de la ley” 206.*

### Cámpora al gobierno

Se cumplía así, la primera parte de la consigna en la que la JP había sustentado su accionar durante la campaña electoral: *Cámpora al gobierno, Perón al Poder*. Y es, justamente, a partir de ese momento, cuando comienzan a percibirse con claridad las profundas diferencias de concepción entre Perón y la Tendencia Revolucionaria de su Movimiento sobre el cómo cuando y para qué *tomar el poder*.

La JP, que había recibido la oprimera estocada por parte de su conductor en el *juicio de Madrid* —con la expulsión de Galimberti—, comienza a percibir con gran impotencia que es raleada cuando se trata de repartir espacios de poder del nuevo gobierno. La conformación del gabinete camporista es la pri-

mer muestra de esto. En el mismo se realiza una amalgama de líneas internas donde, según la JP, no es tenida en cuenta la *relación de fuerzas* dentro del Movimiento.

El Ministerio de Trabajo es ocupado por Ricardo Otero, secretario de la UOM Capital y conspicuo hombre del vandomismo. En los ministerios de Justicia, Educación y Defensa son designados Antonio Benítez, Jorge Taiana y Angel Robledo respectivamente, representantes del peronismo histórico y del centro del espectro político del Movimiento. Los ministros de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Puig, y de Interior, Esteban Righi, hombres de confianza de Cámpora, son vistos por la Tendencia como potenciales aliados y por la derecha como concretos enemigos.

Pero si en este heterogéneo gabinete existían dos figuras claves, éstas eran las designadas directamente por Perón: José Ber Gelbard (Economía) y José López Rega (Bienestar Social). El primero tendría la tarea de conducir la economía nacional y promover la alianza de clases sobre la que el líder justicialista pretendía desarrollar su proyecto político. El segundo armaría —en la doble acepción de la palabra— un polo de poder de derecha dentro del peronismo, poniendo los importantes recursos de su Ministerio al servicio de la lucha interna, para frenar el incontenible avance de la Tendencia Revolucionaria.

El 8 de Junio se firma entre el gobierno, la CGT y la CGE, el acuerdo que sustentaría la política económica nacional que regiría hasta la muerte de Perón: el Pacto Social. A través de este pacto corporativo se intenta el congelamiento de la lucha de clases en el país. Mientras este durase no se admitirían demandas salariales ni aumentos de precios. Se preveían dos años sin la realización de paritarias. En este esquema, el control del movimiento obrero y la inexistencia de cualquier sector discoló era de vital importancia. *“Dentro de la estrategia global de Perón resultaba evidente que las organizaciones sindicales habrían de ser privilegiadas sobre la movilización, co-*

mo herramienta de participación obrera", opina Horacio Maceyra.<sup>207</sup>

La movilización popular, pivote de la lucha antidictatorial desde 1969 y piedra fundamental de la política de la JP —utilizada por el general Perón como elemento de vital importancia dentro de su estrategia hasta el 11 de marzo—, se convertía en esta nueva coyuntura en un elemento altamente desestabilizador para la política acuerdista. Según Page: "*Si los izquierdistas tenían éxito en promover el descontento en el ámbito gremial, el programa se desvanecía*"<sup>208</sup>

Es por esto que Perón se plantea como objetivo prioritario la desmovilización popular: "*Es preciso volver a lo que fue en su hora el apotegma de nuestra creación: de casa al trabajo y del trabajo a casa, porque sólo el trabajo podrá redimirnos de los desatinos pasados*", afirma en el discurso pronunciado al día siguiente de su retorno definitivo al país.

Por otra parte, los Montoneros, con la llegada del gobierno de Cámpora, se encuentran en la cúspide de su actividad y crecimiento. A través de la reciente estructura creada (JTP, JUP, UES, etc.) pretenden encauzar la adhesión lograda en sectores cada vez más importantes de la población.

Pero, sin duda, el sector en el cual aún no habían logrado incidir, al menos en forma orgánica, era la clase trabajadora. La extracción de clase media de sus dirigentes y su actividad netamente barrial-agitativa durante la campaña electoral, habían determinado su nula incidencia sindical. La Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), creada en el mes de Abril, pretendía cubrir ese déficit. Muchos militantes pertenecientes al ámbito juvenil o barrial centran su actividad política en sus lugares de trabajo. Grupos de activistas o agrupaciones sindicales en conflicto con las direcciones burocráticas de sus sindicatos, adhieren a la nueva estructura en búsqueda de respaldo y apoyo. Los Montoneros ponen todo su aparato económico-militar en respaldo a cuanto conflicto obrero fuese surgiendo. En poco tiempo se oiría la consigna: *JTP, la nueva CGT*.

Esta actividad de movilización y profundización de los conflictos reivindicativos, convertía a la JTP —junto al sindicalismo clasista y combativo— en un arma mortal para el Pacto Social. Esto los colocaba, automáticamente, en la vereda de enfrente a la habitada por Perón, quien cerraría filas junto a la burocracia sindical para presentar un firme y decidido combate.

Mientras tanto, en los primeros días del gobierno camporista los Montoneros, bajo la concepción de *hemos ganado una batalla para la guerra continúa*, comienzan a transitar un peculiar camino bélico. Habían experimentado en el *Devotazo* que el Tío era presionable con la política del hecho consumado. Montados en un ambiente de euforia y en una mentalidad triunfalista promueven, apenas instalado Cámpora en el sillón de Rivadavia, una campaña de *tomas* de oficinas públicas, dependencias oficiales, facultades, hospitales, etc, con el objetivo de imponer su gente en la conducción de los mismos y así ganar espacio en el control del aparato gubernamental.

Este mismo objetivo era perseguido por los miembros de la derecha peronista —tanto política como sindical—, lo que planteó un inmediato enfrentamiento a partir del 25 de Mayo. El eje de la lucha política de clases que se había expresado hasta ese momento en el enfrentamiento entre el peronismo y los militares, se desplazaba inexorablemente hacia el seno del movimiento peronista. Los sindicalistas preveían este hecho y se aprestaban a dar batalla. Dos semanas antes del 11 de marzo, mientras la Tendencia concentraba sus esfuerzos en la campaña electoral, se realizaba el acto de lanzamiento de la Juventud Sindical Peronista que sería utilizada de ariete en la lucha contra lo que denominaban el *trotskismo* o la *patria socialista*.

La ola de ocupaciones lanzada por Montoneros fue inmediatamente respondida por la derecha peronista con hechos del mismo tenor. Así fueron tomadas dependencias ministeriales, organismos científicos, radios, canales de televisión y hasta Ferrocarriles Argentinos. Las ocupaciones se realizaban armas

en mano y luego se montaban guardias para evitar *contraocupaciones* por grupos de otra fracción.

En ese momento cada sector realizaba su propia explicación e interpretación de estos hechos. Roberto Carri, uno de los representantes del pensamiento de la izquierda peronista, sostenía: *"Desde el 25 de mayo se acelera el estado de movilización de las bases manifestado en las ocupaciones de dependencias públicas y fábricas. (...) Las ocupaciones de burócratas y matones, en cambio, tienen el sentido opuesto, garantizar la continuidad del estado de cosas del 24 de mayo, seguir con coimas y negociados, asegurar que no se pierdan situaciones de poder y desde allí difundir la campaña macartista. El estado de movilización colectivo es el hecho principal del primer mes de gobierno popular<sup>209</sup>. Por su parte, FAR y Montoneros en el documento conjunto presentado en la conferencia de prensa realizada los primeros días de Junio, afirmaban que "Se están produciendo acontecimientos de contenido revolucionarios: el pueblo comienza a participar activamente acompañando la gestión gubernamental y colaborando plenamente en las tareas de reconstrucción y transformación. Este es el profundo sentido de las 'ocupaciones' que se producen en numerosos ámbitos. Es que no puede haber reconstrucción y transformación sin participación popular, sin que sean desalojados de sus posiciones los representantes del continuismo de la dictadura militar, sin que todas las instituciones y organismos del Estado sean puestos al servicio exclusivo del Pueblo"* <sup>210</sup>.

Más allá de las diversas justificaciones esgrimidas y de la cantidad y calidad de ocupaciones por la derecha o la izquierda peronista, lo cierto es que el único y exclusivo perjudicado por este estado de desorden generalizado, fue el gobierno de Cámpora, que se vió superado por los hechos. El sector más reaccionario del peronismo lograba así uno de sus principales objetivos: el desprestigio del *Tío de la JP*. El jefe del Movimiento, desde Madrid, observaba con gran enfado el estado convulsivo

que hacía peligrar su proyecto de Pacto Social. *"Este clima político amenazaba con echar por tierra la trabajosa reconstrucción de las instituciones diseñada por Perón. (...) En la medida en que Cámpora no supo, o no quiso, desalentar suficientemente la movilización popular, su permanencia en el ejecutivo se fue haciendo imposible"*, afirma Liliana de Riz<sup>211</sup>.

El periódico peronista *Mayoría* comienza a hablar de *vacío de poder*. El 15 de junio el diario *La Opinión* editorializa: *"la ola de ocupaciones que se generalizó en reparticiones públicas, empresas del Estado, hospitales y medios de difusión, resulta tan confusa como inaceptable: es difícil asumir el sentido de tales actos, cuando el gobierno —que los ocupantes dicen defender— controla perfectamente el aparato del Estado y ninguna amenaza visible parece cernirse sobre ningún centro vital. Por el contrario, son precisamente tales ocupaciones, las que pueden proporcionar un clima de caos, vacío de poder y provocar graves enfrentamientos."*

Los hechos se precipitaban y el pueblo argentino se aprestaba a protagonizar una jornada decisiva para el proceso que se estaba viviendo. El 20 de junio, más de dos millones de peronistas marcharían hacia Ezeiza a reencontrarse con su líder. Sería la movilización popular más importante de la historia nacional.

Los Montoneros, confiando en su poder de convocatoria a través de la JP y concientes de la importancia de este primer encuentro de Perón con su pueblo, desarrollan todas sus energías en realizar una demostración de fuerza que impresionara al anciano general y que lo persuadiera que debía conducir a su movimiento y al país de la mano de la organización guerrillera. La consigna de convocatoria era elocuente: *Vamos a Ezeiza, vamos compañeros, a recibir a un viejo montonero.*

*"Si el líder descendía en medio de una gigantesca movilización, la victoria tendría un destinatario predeterminado: el 20 de Junio, en Ezeiza, pronunciar un discurso como el que el general articuló un día después por TV hubiera sido imposi-*



ble. Su eje político no podría ser la 'pacificación' y la 'unidad nacional', sino la declaración de guerra. A dos millones de peronistas movilizados no se les podría haber dicho otra cosa que el nombre y apellido de los enemigos históricos del gobierno. La movilización de Ezeiza habría actuado, en consecuencia, como una suerte de alza complementaria de la presión política, habría redundado en nuevas concentraciones de masas con objetivos más delimitados y operativos", arriesga a especular Alejandro Horowicz <sup>212</sup>.

De hecho, esto no ocurrió. Pero es posible que la derecha peronista haya especulado algo parecido a lo del autor mencionado y por lo tanto se dispuso a impedirlo. En este sentido la experiencia del 25 de Mayo era muy aleccionadora y no estaban dispuestos a ser nuevamente tapados por las banderas y las consignas de la JP. Frenar a la Tendencia y desmovilizar al pueblo argentino a través de la utilización del terror, era un sólo objetivo.

El 20 de junio: la matanza. El 21 de junio: el discurso. "Somos justicialistas, somos lo que las veinte verdades peronistas dicen", sentenció Perón para que no hubiese duda de lo que pensaba de la *Patria Socialista* en esta nueva coyuntura. A su gente le aconsejó que se dirigiera *de casa al trabajo y del trabajo a casa* y con respecto a la tesis montonera de que se había llegado al gobierno pero que faltaba conquistar el poder, Perón aclaró: "Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan". Y por último dejó deslizar una velada amenaza: "A los enemigos embozados y encubiertos o disimulados les aconsejo que cesen en sus intentos porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento".

El 20 de junio de 1973 marca un punto de inflexión en la historia política del pueblo argentino. Se cierra el ciclo iniciado en el Cordobazo, de ascenso en los niveles de politización, movilización y organización popular. Comienza una etapa

donde la frustración de las expectativas depositadas en el gobierno peronista precedería a la sangrienta dictadura militar.

Esta fecha marca también el principio del fin del fenómeno montonero. Afirma Horacio Verbitsky: "La izquierda peronista cometió errores que la condujeron indefensa al desfilar del 20 de Junio. Ignoraba que eran tan peronistas las posiciones de sus adversarios internos como las propias y planteó la pugna en términos de lealtad a un hombre cuyas ideas no conocía a fondo. No se detuvo a consolidar los avances conseguidos entre 1968 y 1973 ni a estudiar las reglas de juego de la nueva etapa. Imaginó que su mayor capacidad de movilización y organización de masas bastaría para inclinar la balanza en su favor frente a la dirigencia sindical burocrática. Creyó que sería posible compartir la conducción con Perón en cuanto éste reparara en su poder. Se acostumbró a interpretar la realidad política en términos de estrategia militar, pero no previó que se recurriría a las armas para frenar su marcha impetuosa. Fue a un tiempo prepotente e ingenua" <sup>213</sup>.

## Perón al poder

"Nuevamente es necesario aprestarse para la lucha, porque bien sabemos que tenemos el gobierno pero no el poder. Dentro del marco de la reconstrucción nacional están las organizaciones, que son FAR y Montoneros, de donde surgirá el Ejército Peronista, única forma de asegurar la liberación. La sangre de los muertos nos empuja, y el fusil del compañero caído ya ha sido nuevamente empuñado..." <sup>214</sup>. Así arengaba Alberto Camps —guerrillero sobreviviente de Trelew— a las huestes de la JUP (Juventud Universitaria Peronista) en un acto organizado en la Facultad de Ciencias Económicas, en homenaje a Horacio Simona muerto el 20 de junio en los sucesos de Ezeiza. Las consignas levantadas por la enfervorizada concurrencia eran gritos de guerra y promesas de muerte hacia sus

nuevos e inesperados enemigos: los *traidores* del Movimiento. *Osinde, Osinde! Osinde gorilón! el pueblo peronista! te reserva el paredón, Horacio Simona! soldado de Perón! caíste por la Patria! ni olvido ni perdón.* Pero había fundamentalmente una consigna que sintetizaba la nueva e improvisada posición política de Montoneros ante esta nueva coyuntura: *Apoyo a los leales! amasijo a los traidores.* Implicaba no sólo priorizar la lucha interna en el peronismo, sino caracterizar los términos de la misma en función de la lealtad a Perón. Esto conducía inexorablemente al arbitrio de todas sus acciones a un sólo juez, el mismo Perón. Este esquema de análisis utilizaban también sus adversarios pero con más fortuna, ya que ellos sí contarían con el total e incondicional apoyo del líder justicialista. La coalición formada por la burocracia sindical (Rucci, Miguel) y la derecha peronista (López Rega, Osinde, Brito Lima) fundamentaban su accionar en la lealtad a Perón y en la lucha contra los *infiltrados* o *trotkistas*, como denominaban a los miembros de la Tendencia. La única diferencia con el esquema montonero era que a sus enemigos no los llamaban *traidores*, ya que no los consideraban peronistas.

Dentro de la izquierda peronista coexistían matices de diferencia. El semanario *MILITANCIA peronista para la liberación* que estaba dirigido por los abogados Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde y encuadrado dentro de la Tendencia pero no alineado bajo la dirección de Montoneros, relacionaba los hechos de Ezeiza con el intento de golpe en Chile y con la naciente dictadura uruguaya. En uno de sus editoriales afirmaba: *"La ofensiva contra Chile y el pueblo uruguayo, resulta a todos claramente inserta dentro de esa política del Departamento de Estado yanqui. Sin embargo, los argentinos que hemos llegado a ser especialistas en el papel que cumple la CIA en centroamérica, profundos conocedores de cómo se preparan las contrarrevoluciones en Bolivia, etc. nos negamos a ver el papel que la Central de Inteligencia Americana desarrolla concretamente en nuestra Patria. Aquí los sucesos de Ezeiza*

*pretenden ser explicados —por propios sectores de la Tendencia— como la obra de un conjunto de 'matones' cuya 'maldad' tuvo rienda suelta ese día.*" Reclamaban por lo tanto, una política de enfrentamiento frontal contra los representantes de la CIA en el seno del peronismo y la continuación de la guerra: *"Es ingenuo creer, que lo aconsejable es 'hacer buena letra' con los traidores enquistados en el Movimiento, como si en última instancia fuera un desacuerdo capaz de ser resuelto con buenos modales. So pena de quedar rezagados con respecto al pueblo, quienes tienen alguna función de dirección en cualquier puesto que fuere, deben retomar el horizonte de la guerra popular en un pensamiento estratégico nutrido de la potencialidad revolucionaria de nuestra clase trabajadora"*<sup>215</sup>.

A esa altura de los acontecimientos, Perón tenía posición tomada y la había dejado entrever en el discurso del 21 de Junio. Estaba dispuesto a llevar adelante el proyecto que en lo económico-social se plasmaba en la propuesta de Pacto Social y esto sólo era factible con un pueblo desmovilizado. Qué mejor entonces que apoyarse en el sector de su movimiento, que por características y experiencia mejor podía desarrollar esta tarea: la burocracia sindical. Rucci, pasó entonces, de ser un ubicuo personaje que se limitaba a sostenerle el paraguas al General, a transformarse en la pieza clave del ajedrez peronista. Este súbito cambio trafa aparejado uno de igual magnitud pero de signo contrario. La Tendencia pasó, de ocupar el sitio de *juventud maravillosa*, a convertirse en el *enemigo embozado*.

Perón tenía la firme decisión de —según su decir— *desplumar la gallina sin que grite*, y para ello el primer paso ineludible era la eliminación política de Cámpora. Se sucedieron entonces una serie de reuniones. La primera fue con Ricardo Balbín en el despacho del presidente del bloque de diputados radicales, Antonio Tróccoli. La segunda con el comandante en Jefe del Ejército, teniente general Jorge R. Carcagno. Al día

siguiente de este último encuentro, el 11 de julio, se reúnen los dos jefes, el del ejército y el del partido de la oposición, para chequear sus respectivas entrevistas. Verifican que ambos habían prestado su conformidad para la destitución del presidente. Lo cierto es que dadas las circunstancias, tanto para el radicalismo como para las Fuerzas Armadas, resultaba más confiable el general Perón que el dentista Cámpora. La decisión estaba tomada.

Bastaba media palabra de Perón para que Cámpora presentara disciplinadamente su renuncia, como efectivamente sucedió, pero la burocracia sindical no podía permitir que el Tío saliera caminando por la puerta, tenían que tirarlo por la ventana.

El secretario de prensa de la CGT, Hugo Barrionuevo, declara en esas circunstancias: *"Los hechos posteriores al 11 de marzo y al 25 de Mayo demuestran la necesidad de que el movimiento obrero asuma un papel protagónico y nosotros vamos a motorizarlos (...) Nadie discute que el único que puede poner orden en el país es Juan Domingo Perón (...) los que tienen la torta quieren que Perón garantice que no habrá desborde por la izquierda y el pueblo trabajador, que es peronista, piensa que nadie puede conducir el proceso mejor que Perón"* <sup>216</sup>. El vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires y Tesorero de la Unión Obrera Metalúrgica, Victorio Calabró declara que *"estando el general Perón en el país nadie puede ser presidente de los argentinos más que él"*. El mismo Rucci arrebató la bandera de la JP y en un programa televisivo declara que *"era necesario hacer realidad la consigna: Cámpora al gobierno, Perón al poder."*

El 12 de julio la CGT lleva unas mil personas en micros frente a la residencia de Gaspar Campos, a los efectos de parodiar una movilización que pidiera la renuncia de Cámpora. El 13 de Julio se conocían las renunciaciones de Cámpora y Solano Lima.

*"Cámpora fue derrocado. Su renuncia pudo interpretarse*

*desde distintos puntos de vista, pero era la formalización de un golpe de estado; o sea, el acto por el cual el poder efectivo hace valer su supremacía respecto del gobierno. Por cierto, este golpe como cualquier otro, tenía un signo ideológico. Con prescindencia de que el desplazamiento de Cámpora fuera previsible y lógica la promoción de Perón a la presidencia, las razones desencadenantes de esa movida, así como las personas que la aceleraron, servían para identificar el golpe"* <sup>217</sup>, analizaba en esas complejas circunstancias Rodolfo Terragno.

Tras una burda maniobra para forzar la renuncia y alejar del país al presidente de la Cámara de Senadores y natural sucesor presidencial, Alejandro Díaz Bialet, asumía la presidencia provisional el presidente de la Cámara de Diputados, yerno de López Rega y conspicuo miembro de la derecha peronista, Raúl Lastiri. quedaba así claramente identificado el golpe, según el razonamiento mencionado de Terragno.

Pero no sólo los que llegaban sino también los que se iban, servían para realizar la mencionada identificación. Marchan junto al binomio presidencial, el ministro de interior Esteban Righi, el de Relaciones Exteriores Juan C. Puig (quienes son reemplazados por Benito Llambí y A. J. Vignes respectivamente), el subsecretario Jorge Vázquez, el procurador general de Justicia Enrique Bacigalupo, el secretario de prensa José María Castifeira de Dios, el secretario general de la presidencia Héctor Cámpora (h) y el asesor presidencial en temas de la juventud Juan Carlos Dante Gullo.

El 13 de julio marca la finalización definitiva del breve predominio ejercido por la izquierda peronista en el gobierno y en el Movimiento.

El nombramiento de Lastiri en el interinato presidencial no cerraba el episodio de la destitución de Cámpora. La figura de Perón como próximo presidente era incuestionable. El nombre de su acompañante de fórmula marcaría el tenor de la política a implementar por el anciano caudillo. al día siguiente del cambio de autoridades todos los medios periodísticos se lanzaban a especular. La figura del jefe del radicalismo ocupaba el lugar del favorito en el terreno de las posibilidades. Sostenía el diario *Clarín*: "en todos los medios políticos circula con particular insistencia la versión de que será Balbín, titular de la UCR, quien acompañe al general Perón en el segundo término de la fórmula. Un sondeo efectuado en medios radicales dio como resultado que, si la alternativa se planteara, la Convención Nacional de la UCR podrá aprobar el paso, aunque no unánimemente"<sup>218</sup>

La falta de unanimidad a que hacía referencia el matutino se originaba en la posición asumida por el dirigente del Movimiento de Renovación y Cambio, Raúl Alfonsín, quien calificó la destitución de Cámpora como "una suerte de golpe de derecha para afirmar el continuismo"<sup>219</sup> También opinaba Alfonsín que dicho golpe implicaba un "otorgamiento a las Fuerzas Armadas de la posibilidad de asumir un rol decisorio en el acontecer nacional"<sup>220</sup>.

Dichas declaraciones provocaron la airada respuesta del líder cegetista, quien acusó a Alfonsín de "probablemente haber participado o apoyado los asaltos a los sindicatos y a la CGT en el '55" y lo desafió a que dé a conocer qué camiseta usa "la de gorila o la de trotskista". En la misma declaración, Rucci afirma que Balbín, en cambio, se "ha sumado aportando su esfuerzo al reencuentro de los argentinos", aclarando "y conste que soy peronista y no me gusta como candidato, sin embargo, nobleza obliga."

Pocos días más durarían estas polémicas y especulaciones

ya que el 4 de agosto se reunía en el Teatro Nacional Cervantes el Congreso del Partido Justicialista para la elección de la fórmula presidencial. El trámite fue corto y expeditivo y no duró más de 25 minutos. En primer término hizo uso de la palabra el apoderado del partido, Torcuato Fino, quien sostuvo que Perón "representaba el báculo señero bajo cuyas ubérrimas frondosidades han germinado para el país decisiones trascendentales". Y agregó: "¿Cómo podemos sostener a votación a un hombre cuya estampa está esculpida en la lontananza de la República?"; finalizando: "Perón es un homo sapiens que no ha de abandonar el jardín de la vida sin haber dado el último rosal."<sup>221</sup> La grandilocuencia de Fino culminó con la aclamación de los congresales en favor de la postulación de Perón como candidato a presidente. Acto seguido Humberto Martiarena le cedió la palabra a Norma Kennedy, quien postuló a María Estela Martínez como vicepresidente. La votación nuevamente confirmó la candidatura.

La nominación de *Isabelita* consagró la culminación de una serie de hechos que, a partir del 20 de junio, habían constituido un definitivo giro a la derecha del gobierno y del Movimiento peronista. Circulaba por ese entonces una humorada que afirmaba que Perón no sabía conducir automóviles, ya que *guiñaba a la izquierda y giraba a la derecha*.

"La designación de Isabel fue un duro golpe que aturdió a la Juventud Peronista. El desastre que había tenido lugar en Ezeiza, la destitución de Cámpora y ahora la investidura vicepresidencial recayendo sobre alguien que se sabía estaba bajo la influencia del detestado López Rega eran unas seguidillas de derrotas para la izquierda. No obstante ello, los jóvenes combatientes reafirmaron su lealtad a Perón"<sup>222</sup>, afirma Joseph Page.

Sólo restaba nombrar autoridades de conducción del Movimiento, acordes a la nueva tónica implantada. Es así como en el Consejo Superior Peronista, Juan Manuel Abal Medina es reemplazado por una mesa ejecutiva en la que Perón designa

un representante por cada rama del Movimiento. Junto a Humberto Martiarena. José Rucci y Silvana Roth es ubicado Julio Yessi como representante de la juventud. Este empleado del Ministerio de Bienestar Social, encabezaba un grupo de reciente creación que se identificaba como JPRA (Juventud Peronista de la República Argentina).

Pero si los sectores de la Tendencia habían quedado sorprendidos, confundidos y defraudados por la designación de la candidatura vicepresidencial, la cúpula radical no le iba a la zaga. Juan Carlos Pugliese afirmó que "la gran mayoría esperaba la fórmula Perón-Balbín y no por la fórmula en sí sino por el sentimiento de unidad nacional que despertaba esa fórmula."<sup>223</sup> El mismo Balbín dijo que "la fórmula Perón-Balbín, lanzada por Rucci, fue una cortina de humo para cubrir lo que calificó como 'la caída' de Cámpora y Solano Lima."<sup>224</sup>

Los Montoneros expresaban su desconcierto por la no efectivización de la fórmula con Balbín y su descontento por la designación de Isabel, en un editorial escrito por Dardo Cabo en la revista *El Descamisado* que llevaba como título de portada: *¿Por qué Isabel?* En el mismo decían: "Allí estaba Balbín peleando con los apresurados de ellos y esperando que Perón lo llamara; también lo entendimos a él, tenía ganas 'el chino' de participar con nosotros en la cosa grande. Quedó esperando". Sin duda, la alusión a los apresurados de ellos es una crítica de los Montoneros a Alfonsín y su gente por oponerse a que el radicalismo integre una fórmula presidencial con el peronismo. Y continúa el mencionado editorial: "Nos hablamos dispuesto a revertir todo este impulso de lucha violenta contra las dictaduras de estos 18 años, en fuerza creadora para la reconstrucción nacional. La JP ha convocado en estos días a todos los sectores. Preparando el campo para cinchar juntos. Allanando el camino y aportando lo suyo para un gobierno de unidad nacional. (...) Por eso compañeros, nos quedamos mudos la semana pasada. Porque pensamos que la cosa iba a regresar a su cauce natural. Pero ahora, ahora ya no entendemos. (...) Es un

*proyecto, una línea la que no entendemos y un proyecto de unidad nacional que vemos peligrar. Nosotros, que parecemos a veces apresurados, sectarios, ultraduros, comprendimos inmediatamente la necesidad de la alianza de todos en un gran frente con usted a la cabeza, para responder al ataque del imperialismo. Nos preparamos, tragamos un montón de pasado que nos lastimó a todos y nos unimos a todos los argentinos para un destino común. Eso debía concretarse formalmente en una fórmula, debía tener su expresión en el presidente y el vice. A todo esto que estaba listo le contestamos con una fórmula partidista totalmente. ¿Se enojará el Chino Balbín, se retirarán los otros, serán en su descontento útiles a los yanquis para dividirnos? Son peligros que se corren con esta campaña. Nosotros no vemos el beneficio"*<sup>225</sup>.

#### La tendencia y el "cerco"

Los caminos que transita la Tendencia en su retroceso de posiciones ante el avance de la derecha, son muy diversos. El problema principal se plantearía con respecto a Perón, a quien se lo consideraba un líder revolucionario con el que se coincidía en los objetivos estratégicos, pero que una vez instalado en el país comienza a consentir y promover el avance de los sectores más reaccionarios de su Movimiento, tanto en el gobierno como en las estructuras partidarias. Ante la verificación de este hecho, son variadas las respuestas que se pretenden articular desde la izquierda peronista. Los Montoneros pasarían de la negación al enfrentamiento.

La primera reacción sería plantear que Perón no podía avalar los hechos que estaban ocurriendo y que si así lo hacía (discurso del 21 de junio) era porque estaba cercado por su entorno más íntimo, que lo mantenía desinformado.

Un esbozo de esta teoría del cerco se puede vislumbrar en el comunicado que los Montoneros emiten con referencia a los

hechos de Ezeiza: "Quisieron evitar este reencuentro porque así conservan el cerco que han tendido alrededor de nuestro Líder y pueden seguir siendo intermediarios, mintiéndole a Perón sobre lo que dice y piensa el pueblo y mintiéndole al pueblo sobre lo que dice y piensa Perón."<sup>226</sup>

Esta tesis lanzada por Montoneros es asumida, también, por otros sectores de la Tendencia. Decía la revista *Militancia*: "Por eso, todos los peronistas deben participar activamente en la tarea partidaria y en la Reconstrucción Nacional junto al Gobierno Popular, creando los mecanismos organizativos que permitan cuidar a Perón del cerco que siempre van a tratar de crear en su entorno los traidores."<sup>227</sup>

Sobre esta interpretación de los hechos y ante el implacable avance de la derecha, un mes después del retorno de Perón, el 21 de julio, los Montoneros organizan una movilización hacia Gaspar Campos para romper el cerco. Se sostenía que cuando se produjera el encuentro del Líder con su pueblo (léase JP) se quebraría el aislamiento del conductor del Movimiento, quien sabría lo que las bases pensaban de su entorno. Lo que en definitiva se pretendía realizar, era una demostración de fuerza donde Perón pudiera corroborar el poder de convocatoria y movilización de Montoneros la revista *El Descamisado* que relata los pormenores de esta marcha de 80.000 jóvenes peronistas, titula su portada: *Se rompió el cerco del brujo López Rega*. También transcribe alguna de las consignas: *Socialismo nacional! como manda al General, Vamos a hacer la patria peronista! vamos a hacerla Montonera y Socialista, No somos putos! no somos faloperos! somos soldados de FAR y Montoneros, Perón, Perón! el pueblo te lo ruega! le entregues la cabeza! de Osinde y López Rega, Perón coraje! al brujo dale el raje, Si Evita viviera! mataría a López Rega, Lastiri, Lastiri! Lastiri gorilón! andate con tu suegro! la puta que te parió.*

Pero los resultados efectivos no justificaban el optimismo que pretendía transmitir esta revista a sus seguidores. De esta

movilización quedaba comprobada la masiva adhesión juvenil al fenómeno Montonero. Pero también se verificaba —para esa juventud y para la sociedad en general— que Perón no era víctima de ningún cerco, que no estaba preso, ni desinformado, que su entorno era resultado de su propia determinación y que el poder de movilización de Montoneros más que impresionarlo lo irritaba.

Perón realiza el primer desaire a la movilización, al no esperarla en su residencia de Gaspar Campos. La multitud sigue su marcha hasta la quinta presidencial de Olivos, donde tampoco puede tomar contacto con su líder. Sólo una delegación de cuatro dirigentes de JP, Juan Carlos Dante Gullo, Miguel Lizaso, J.C. Afón y Roberto Ahumada, pueden ingresar a entrevistarse con Perón, quien los recibe en compañía de López Rega y Lastiri. Antes que los jóvenes pudieran retornar nuevamente a sus hogares se conocía un cable de la *Agencia Télam*, informando que Perón había designado a López Rega para mantener una relación orgánica con la juventud.

Ante la irrefutabilidad de los hechos, seguir hablando de cerco hubiese significado insistir en el ridículo y por la tanto es desechada esta teoría como respuesta a la problemática de la coyuntura. No obstante, la Tendencia, ante la falta de una explicación lógica y coherente de los hechos que venían sucediendo, insiste en la práctica que mayores réditos le había brindado hasta ese momento: la movilización. El 26 de julio, en conmemoración del fallecimiento de Eva Perón, concentran 90.000 personas en Parque Saavedra.

No pasaría mucho tiempo para que Perón personalmente y en forma pública, dejase aclarado a qué sector del Movimiento pretendía apoyar y desarrollar para llevar adelante su proyecto de gobierno. El 29 de julio, el líder justicialista concurre al local de la CGT donde pronuncia un discurso ante toda la dirigencia sindical. Ahí diría: "Aquellos que se sienten revolucionarios y que quieren pelear sin necesidad, es porque se sien-

ten malos en vez de sentirse inteligentes." Pero es a los tres días de esto, cuando en una conferencia ante los gobernadores, Perón pronuncia su crítica demoledora a la Tendencia. Hace su primera referencia pública a los hechos de Ezeiza, inculpando directamente a la JP. Dice: "Tenemos que educar a un pueblo que está mal encaminado, y debemos encaminar una juventud que está, por lo menos, cuestionada en algunos graves sectores. Lo que ocurrió en Ezeiza es como para cuestionar ya a la juventud que actuó en ese momento. Esa juventud está cuestionada. Tenemos una juventud maravillosa, pero ¡cuidado con que pueda tomar un camino equivocado! Y ésa es la obligación nuestra, ésa es nuestra tarea." También realiza una clara referencia a este sector cuando se refiere a los apresurados: "Seamos capaces de realizarlo todo en su medida y armoniosamente. Tenemos un ejemplo en nuestro propio proceder. En los dos gobiernos justicialistas anteriores nos apresuramos un poco y creamos una oposición, justificada o no, pero oposición que al final dió en tierra con nosotros. No lo habíamos hecho todo en su medida y armoniosamente. (...) En el futuro, lo que tenemos que hacer es terminar en el país tanto con los apresurados como con los retardatarios, y hacerlo todo en su medida y armoniosamente. (...) Lo que quisiéramos hacer violenta, apresurada o retardatariamente, no es el camino que debemos seguir."

El cuestionamiento de Perón a su juventud y la explícita responsabilización por los hechos de Ezeiza, completaba el cuadro de catástrofe para la izquierda peronista. Lo expresado por el líder justicialista no era sólo la crítica puntual por lo ocurrido el 20 de junio, sino que actuaba con efectos demoledores sobre el andamio ideológico y la estructura del pensamiento montonero. Este pensamiento sostenía que su accionar armado era una parte importante dentro de la conducción revolucionaria de Perón, con el que se compartían acuerdos estratégicos. Que el mantenimiento de importantes sectores burocrá-

ticos y de derecha dentro del Movimiento se debían a necesidades tácticas dentro de una conducción de conjunto y que por lo tanto Perón utilizaba a esos sectores. Habiendo logrado el gobierno apoyándose en los sectores revolucionarios y combativos de su Movimiento, para luego gobernar, casi con exclusividad, con los sectores burocráticos y de derecha, estaba claro a quién realmente Perón había utilizado.

El cambio súbito del discurso de Perón producía, también, un amplio desconcierto en las filas juveniles. Su líder y conductor, por quien había peleado para que una vez en la Argentina encabezara el proceso revolucionario, ya no hablaba de guerra revolucionaria sino de reconstrucción nacional; el socialismo nacional se transformaba súbitamente en Pacto Social o en Argentina Potencia, el transvasamiento generacional quedaba archivado para una mejor oportunidad y de pronto descubrían que para Perón, el enemigo ya no era más la oligarquía ni la cúpula militar sino que lo constituía el enemigo embozado en el Movimiento, es decir, ellos mismos, los apresurados.

La teoría del cerco quedaba así, totalmente desintegrada ante la contundente realidad. Opina Eliseo Verón: "La misión que se ha asignado la 'izquierda' es ya totalmente imposible: defender al Gobierno Popular contra sus propios componentes, o, tal vez, oponiendo lo que Perón dijo a lo que Perón dice, defender a Perón contra sí mismo"<sup>228</sup>.

Desde la Tendencia se van esbozando otros intentos de análisis de esta conflictiva situación. La revista *Militancia* publica un artículo con el título *Aportes para una autocrítica de la Tendencia*, donde plantea: "Un gran desconcierto, y por qué no decirlo, un notorio desencanto, reina hoy en gran parte de la juventud peronista y de los sectores revolucionarios del peronismo, habitualmente denominados La Tendencia. Muchos compañeros sienten algo así como que Perón los ha defraudado, que se ha inclinado por la derecha del Movimiento

y esto les resulta injusto para quienes han llevado la carga de la lucha de todos estos años contra la Dictadura Militar". Luego de un extenso análisis donde se analizan las deficiencias teóricas de los sectores revolucionarios del peronismo y la falta de propuestas y de políticas para la nueva etapa democrática, dicho artículo apunta a uno de los aspectos fundamentales: la diferencia de proyectos entre Perón (Pacto Social) y la Tendencia (Patria Socialista). Y lo plantea en estos términos: "La viabilidad del proyecto de Perón radica en definitiva, en la posibilidad de llevar adelante exitosamente la política del Pacto Social liderándolo en beneficio principal de la burguesía nacional. Esto significa que sin hacer modificaciones de fondo en la estructura económica, se produzca una relativa transferencia de ingresos de las grandes empresas extranjeras y la oligarquía parasitaria, en favor de la burguesía nacional en primer término y de los sectores populares en segundo término. Si esta política es posible, si hay margen económico para realizarla, asegurando en medida aceptable, a la par que el crecimiento económico la justicia social que el pueblo reclama, el proyecto latinoamericano de Perón podrá desarrollarse tal como está concebido. Si, en cambio, se demuestra que tal política no se cumple o resulta de imposible realización, ya sea por razones económicas, políticas o sociales, entonces la ruta del Movimiento Nacional variará sustancialmente. No significará esto, que el plan latinoamericanista de Perón fracase necesariamente, sino que el camino para su consumación será diverso al elegido hoy por el Líder. Tal vez, en esa hipótesis, en vez de la Argentina Potencia sea necesaria la Argentina Socialista." 229

Desde distintos sectores de la Tendencia Revolucionaria se van sustentando posiciones acerca de este tema fundamental. La consigna de *La patria socialista* ya no bastaba para enfrentar la problemática de la coyuntura. Hacía falta mayores definiciones teóricas. Es en este debate y confrontación de ideas donde se produce la primer fractura en la organización hege-

mónica. Fechado el 24 de julio de 1973 se da a conocer el primer documento público de la fracción disidente que se identifica como *Montoneros, Columna Sabino Navarro*. En uno de sus párrafos define su posición con respecto al proyecto del líder justicialista: "A espaldas del pueblo firmaron el famoso Pacto Social que, nuevamente, cargaba sobre los hombros de los trabajadores, los 18 años de devastación económica y robo descarado de nuestra riqueza y esfuerzo" 230.

Un documento de las FAP (del sector que luego se identificaría como *17 de Octubre*) de fecha 3 de agosto, apuntaba también a la crítica al proyecto económico implementado por Perón: "Esta situación produce una política económica que se intenta implementar en un proyecto a mediano plazo, que tiende no a la liberación nacional, y mucho menos a un socialismo nacional, sino a fortalecer la situación de la burguesía nacional a costa de otros sectores: el área estatal (que fue la gran conquista Justicialista, que ahora se piensa reducir a una empresa más dentro del mercado, distorsionando sus fines de defensa de la soberanía y la justicia), la redistribución de la renta del agro y del capital financiero (quitándole parte de la cuota de crédito a las empresas monopólicas), y a costa de congelar la situación de la clase obrera en su actual estado de explotación" 231.

Este tema de la confrontación de proyectos entre la Tendencia y Perón, es planteado también por la organización Montoneros después de superar la breve e ingenua etapa de la teoría del cerco. Firmenich, en su primer discurso público, pronunciado el 22 de Agosto en la cancha de Atlanta, encara el tema: "... por eso el General Perón plantea una estrategia que nosotros admitimos. Es la estrategia del frente antiimperialista para desarrollar este momento; pero no tiene sentido esta alianza de clases si no está conducida por la clase trabajadora. (...) El Pacto Social, podemos decir que es un acuerdo, o debería ser, un acuerdo que formaliza la alianza de clases, pero regido y gobernado por la clase trabajadora... debería ser. Pe-



ro en la actualidad el Pacto Social no refleja eso, y no refleja eso porque en la constitución de esa alianza los trabajadores no tienen representantes...Porque tienen allí, en la CGT, una burocracia con cuatro burócratas que no representan ni a su abuela. (...) Es decir, no es que nosotros estemos en contra de la existencia de un Pacto Social, sino que creemos que éste no refleja los intereses de los trabajadores y por lo tanto deberá ser modificado, porque si no, no hay ningún proceso de liberación posible".

También allí, el jefe guerrillero, lanza la propuesta política de Montoneros para la etapa. Esta se podría resumir en esta hipotética frase: ya que Perón no nos apoya como hasta las elecciones y no quiere negociar con nosotros, a pesar de nuestras fuerzas, le vamos a copar el Movimiento. Así lo decía Firmenich: "El General ha señalado que se acerca el momento de la institucionalización del Movimiento. Esto tiene que ser uno de nuestros objetivos; a través de la afiliación masiva tenemos la certeza de derrotar a la burocracia. (...) Hay que lograr dos millones de afiliados en el país, y cuando movilizemos dos millones de peronistas la burocracia se borra. Este es uno de los aspectos; después está el de continuar con toda la organización popular dentro del Movimiento. (...) La estructura de JP, al igual que la estructura del partido Justicialista, la debemos utilizar para organizar los barrios manzana por manzana, porque esto tiene un valor estratégico (...) Pero el eje, y uno de nuestros déficits respecto a la burocracia, pasa por la estructura sindical. (...) Tenemos que volcar el máximo esfuerzo en la organización de nuestra estructura sindical; hay que fortalecer a la Juventud Trabajadora Peronista. Dentro de la estructura sindical, no marginándonos. (...) Tenemos que fortalecer la JTP para ganar la conducción política de toda la CGT"<sup>232</sup>.

Pero lo que no dijo esa noche Firmenich y que seguramente ya estaba en sus planes, era que, para conseguir copar la estructura de la CGT, los Montoneros pensaban eliminar a la figura clave de la central obrera: José Rucci.

Pero antes de esto, otro importante dirigente sindical caería víctima de las balas guerrilleras. El 27 de agosto las FAP-Comando Nacional daban muerte al secretario general del sindicato de la construcción de Mar del Plata, Marcelino Mansilla.

En una conferencia de prensa realizada a los dos días de sucedido este hecho, las FAP 17 de Octubre, plantean una dura crítica a sus antiguos compañeros: "Disentimos con la actual línea de ajusticiamiento de burócratas que llevan adelante dicho sector (FAP/Comando Nacional), por cuanto:

— "Perjudica la política global del Movimiento de consolidar y ampliar el Frente, que consideramos correcta.

— "Pone en crisis negativamente la actual relación de fuerzas internas del Movimiento, aportando a la consolidación y contraofensiva de los sectores burocráticos y reaccionarios.

— "No aporta objetivamente a la eliminación de la burocracia y los enemigos internos, sino que a la inversa, los consolida. Y no aporta a la organización independiente de la clase trabajadora, sino que tiende a 'suplirla' con métodos foquistas aislados del proceso de las masas, cuando la eliminación de la burocracia es una batalla política concreta de toda la clase trabajadora, a la cual deben ajustarse las acciones militares.

— "No aporta al avance y consolidación de la Tendencia Revolucionaria frente a la ofensiva burocrática, sino que la pone en situaciones que la obligan a hacer concesiones"<sup>233</sup>.

#### Ataque al Comando de Sanidad

Decía el comunicado: "Al Pueblo Argentino: El día 6 de septiembre a las 1.15 horas la Compañía José Luis Castrogiovanni del Ejército Revolucionario del Pueblo, procedió a copar el Comando de Sanidad Militar ubicado en las calles Combate de los Pozos y 15 de Noviembre con el objetivo de recuperar las armas ahí depositadas"<sup>234</sup>.

Así, a menos de cuatro meses de instalado el gobierno constitucional y a pocos días de las elecciones que llevarían a Perón por tercera vez a la presidencia, el ERP lanza su ofensiva apuntado a la entraña misma del poder militar.

Un imprevisto —la fuga de dos conscriptos que dan la voz de alerta— motiva el fracaso final del operativo y el consiguiente encarcelamiento del grupo guerrillero luego de un nutrido tiroteo que ocasiona la muerte del jefe de las fuerzas represivas, teniente coronel Raúl Duarte Hardoy.

La audacia de los guerrilleros de copar una unidad militar en plena Capital Federal conmueve a la sociedad política, desencadenando una unánime condena a la acción. El comunicado oficial dado a conocer por cadena de radio y televisión afirmaba: *"El repudio ante el fracasado intento es aún mayor, teniendo en cuenta que varios de los integrantes del grupo invasor recobraron su libertad el 25 de mayo último, merced a la amnistía concedida a los presos políticos para comenzar una nueva etapa en el país"* 235.

El copamiento del Comando de Sanidad marca el inicio de una serie de acciones protagonizadas por el ERP durante el período de gobierno justicialista, basadas en el ataque frontal a las Fuerzas Armadas, muy especialmente al Ejército. La consigna principal del ERP para esa etapa era: *Ninguna tregua al Ejército Opressor.*

Cabría preguntarse que objetivo político perseguía el ERP con este accionar. La tesis sostenida por este grupo, de que cualquier gobierno democrático sólo servía para distraer de los verdaderos ejes de la lucha de clases y retrasar la lucha del pueblo, derivaba en una línea operativa tendiente a exacerbar las contradicciones y los niveles de enfrentamiento en el seno de la sociedad. En definitiva, consideraban que el gobierno justicialista era una mascarada al servicio de la opresión, que había que derribar para que quedara claramente planteada la que para ellos constituía la contradicción principal: Ejército Opressor vs. Ejército Revolucionario.

Así lo expresaba Santucho: *"Esa presencia (la presencia combativa de la guerrilla) será un importante factor que obligará al gobierno peronista y al ejército a una definición a adelantarse su opción entre ceder momentáneamente o reprimir"* 236.

Esta concepción, que se podría caracterizar de *marxista-militarista* o de *vanguardismo suicida*, trajo aparejadas nefastas consecuencias por todos conocidas. Resulta interesante transcribir la evaluación realizada una década después de estos hechos, por alguien que compartiera con Santucho la dirección del ERP en esas circunstancias, Enrique Gorriarán Merlo: *"No teníamos una apreciación objetiva de lo que había significado el peronismo para el pueblo durante la década del '45 al '55, ni de las expectativas que el pueblo todavía alentaba en la posibilidad de avanzar a través de la misma organización política. Teníamos una posición que incitaba a la ruptura de la base con la dirección, en un momento en que eso no era posible ni oportuno. No contemplábamos que, aún, se precisaba una experiencia práctica que mostrara como necesaria o no esa ruptura"* 237.

La posición del ERP con respecto al peronismo fue motivo del desprendimiento de un grupo que constituyó el *ERP 22 de Agosto*. Y es justamente esta organización la que protagoniza a los pocos días de los hechos de Sanidad, una espectacular acción con consecuencias nada felices.

El 9 de septiembre secuestran al apoderado del diario *Clarín* con el objetivo de canjear la vida del ejecutivo por la publicación de tres solicitadas en el matutino. Dos días después aparecen las solicitadas. La que ocupa la casi totalidad de la portada del diario, expresa en uno de sus párrafos: *"El 23 de septiembre hay elecciones presidenciales. Tal cual lo hicimos en marzo, llamamos ahora al pueblo a votar por el FREJULI, en la convicción de que es necesario llevar hasta sus últimas consecuencias el proceso interrumpido en 1955. Algunos cuestionaron la fórmula del FREJULI. En marzo también había enemigos del pueblo en las listas del Frente. Ahora está*

Isabel. Es secundario frente a la necesidad de que todo el pueblo agote una experiencia de lucha que lo acerque a una conciencia socialista". La segunda solicitada le exigía al Parlamento la investigación de la matanza de Trelew y la tercera ridiculizaba a López Rega y a Lastiri.

El mismo día que *Clarín* publica las solicitadas se produce un violento ataque en las instalaciones del diario. Así lo relata el mismo matutino: "Un grupo fuertemente armado de 40 personas aproximadamente atacó el edificio de *Clarín* con bombas incendiarias, disparos de armas cortas, largas y ametralladoras, granadas de gases lacrimógenos y explosivos. Los agresores robaron y golpearon al personal que se encontraba adentro. Varios resultaron heridos y algunos con quemaduras graves. A la salida, los atacantes dispararon contra tres niños, hiriendo de suma gravedad a una pequeña de 10 años. Una primera estimación de los destrozos hace ascender a 100 millones de pesos. Varios de los agresores, según los testigos presenciales, fueron detenidos por la policía, que además hirió a otro que se manifestó militante de la UOM. Este, cuando se fugaba, gritó: 'no tiren, soy de la UOM'. Al enfrentarse con la patrulla resultó herido de un balazo en las piernas. Desde el suelo y a medida que se acercaban otros policías se dio a conocer como Lisandro Borjas. Informó que vinimos a reventar esto que está lleno de zurdos' y solicitó que avisaran a Rucci, Lorenzo o Rogelio que estoy vivo"<sup>238</sup>.

Tal vez más grave que la demencial agresión de esta banda relacionada a la burocracia sindical es la argumentación justificatoria esgrimida por Perón, quien manifestó: "el que procede mal suele sucumbir por su propio mal procedimiento. *Clarín* tuvo un mal procedimiento y alguien que se sintió herido por ese mal procedimiento le metió otro mal procedimiento. *Clarín* fue cómplice de los secuestradores, ya que tendría que haber dado parte a la policía, porque no me van a demostrar que lo que dicen es cierto. Me estoy refiriendo a todo el proceso;

a esa publicación en la primera página, con la justificación de la actitud"<sup>239</sup>.

Si el objetivo perseguido por el ERP —según el decir de Santucho— era obligar al gobierno peronista y al ejército a tomar una definición, se podían dar por satisfechos: el gobierno había tomado una definición. Los hechos de *Clarín* y las posteriores declaraciones de Perón así lo confirmaban. Se iba a reprimir. Y se lo iba a hacer con todos los medios, legales e ilegales, y con la mayor de las violencias.

Al día siguiente de la mencionada declaración, las 62 Organizaciones publican una solicitada en repudio al accionar guerrillero, donde expresan: "Pero se acabó. Ellos eligieron el terreno. Y los argentinos no sabemos arrugarnos a la hora de la verdad, aceptamos el desafío. A pesar de su disfraz de mascaritas iremos a buscarlos uno a uno, porque los conocemos. Ni las capuchas, ni los patrones que tienen podrán salvarlos. Han rebasado la copa y ahora tendrán que atenerse a las consecuencias"<sup>240</sup>.

## Las elecciones del 23 de septiembre

Las elecciones de septiembre se presentaban sin mayores expectativas. La obvedad del resultado restaba algo de la emoción lógica que posee toda confrontación electoral. La campaña, que para las elecciones de marzo había estado motorizada por la JP, en esta oportunidad era dirigida desde el aparato estatal y los sindicatos. Los masivos y bulliciosos actos a lo largo y ancho del país fueron suplantados por una incesante pegatina de carteles desde donde los distintos gremios convocaban a votar por la fórmula Perón-Perón.

Los demás partidos tampoco podían decir mucho al respecto. La UCR se presentaba a las elecciones con el binomio Balbín-De la Rúa. La Alianza Popular Revolucionaria (APR), integrada por el PI, PRC, UDELPA y PC, coinciden en no

presentarse ni separados, ni como alianza. Por su parte, el Partido Comunista en su XIV Congreso decide apoyar la fórmula Perón-Isabel y mantener una posición de *apoyo crítico* al justicialismo.

El 31 de agosto el peronismo realiza su único acto con presencia de Perón en la campaña electoral. No habría concentración ni discurso, sólo un desfile de las columnas partidarias frente a un palco erigido en el edificio de la CGT. Lorenzo Miguel negocia un pacto de no agresión con los dirigentes de JP/Montoneros, para que éstos aporten sus seguidores al acto.

Ante la proximidad de las elecciones el General vuelve a girar —aunque muy suavemente— su dial hacia la izquierda. En los primeros días de septiembre López Rega realiza un viaje a Argel, del que no volvería hasta después de los comicios. Isabel parte con su comitiva hacia el interior, a realizar su campaña proselitista. Alejado el *entorno* Perón se reúne en su residencia con los dirigentes de FAR y Montoneros, Quieto y Firmenich. Organiza con ellos una reunión a la que asistirían todos los grupos de la rama juvenil del movimiento. Esta reunión es comentada por la revista *El Descamisado* de la siguiente manera: "*Perón dejó la reorganización de la rama juvenil del Movimiento en manos de sus integrantes. Fue la decisión más importante adoptada por el conductor desde que utilizó el mote de 'juventud cuestionada'*". La Tendencia recobraba su optimismo, aunque éste no le duraría mucho tiempo. Al finalizar la entrevista con Perón y al ser interrogado sobre la posibilidad de que abandonen las armas, Mario Firmenich contestó: "*De ninguna manera: el poder político brota de la boca de un fusil. Si hemos llegado hasta aquí ha sido en gran medida porque tuvimos fusiles y los usamos; si abandonáramos las armas retrocederíamos en las posiciones políticas*"<sup>241</sup>.

El 23 de septiembre los sufragantes que pretendían votar la fórmula Perón-Perón tuvieron la posibilidad de hacerlo por dos listas distintas. Así lo analiza Alejandro Horowicz: "*Dando pruebas de una comprensión política más que afinada, Perón,*

*que había dejado sin juego a sus seguidores juveniles pero todavía intentaba sumarlos electoralmente sin costo alguno, permitió que el FIP lo votara con boleta diferenciada. Es decir: Permitió que la base social de la JP votara la fórmula Perón-Perón; infló a Ramos de votos juveniles y garantizó que no tuvieran punto de recomposición política; permitió que la contabilidad electoral registrara el quantum de la importancia montonera. La cifra no era pequeña: unos 850.000 ciudadanos votaron a Perón desde la izquierda, uno de cada nueve sufragantes adscribía a la 'tendencia' multiformemente expresada*"<sup>242</sup>.

Los cómputos finales a nivel nacional fueron: Perón 62%, Balbín 25%, Manrique 12%, Coral 1,7%.

#### De la guerra revolucionaria al chantaje político

El martes 25 de septiembre de 1973, a menos de 48 horas de concluido el acto comicial, un grupo operativo de la organización Montoneros da muerte de 23 balazos al Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci.

Más allá del repudio social que el hecho ocasionó, agravado por las circunstancias específicas en que se produce, las reales motivaciones que lo desencadenaron jamás pudieron ser debatidas con certeza, ya que la organización Montoneros en ningún momento asumió públicamente su autoría, intentando dar una explicación o justificación a su acción. Han pasado 14 años y aún persisten en el mutismo. Es que tal vez sea muy grande la vergüenza para poder asumir que se dio muerte a un dirigente sindical como un método de presión política. Como una perversa forma de negociar con Perón un espacio político que habían perdido.

Rucci sintetizaba en su persona el proyecto político que Perón intentaba desarrollar en su tercera presidencia. Además de la conducción de la central obrera, cumplía un rol decisivo en

el desenvolvimiento del Pacto Social y era la figura más relevante en la mesa de conducción del Movimiento Nacional Justicialista. Los Montoneros sabían que matar a Rucci equivalía a herir de gravedad el proyecto político del líder, al menos su posibilidad de implementación. Y posiblemente, por eso mismo lo ejecutaron.

Inaugurando un extraño estilo político —mezcla de maquiavelismo y esquizofrenia—, los Montoneros no sólo niegan su autoría sino que además condenan el hecho desde sus órganos de prensa. Decía el editorial de la revista *El Descamisado*: “*Todos los sectores del Movimiento, incluyendo la JP y la JTP, incluso la JUP, sectores desde donde provino la más dura oposición a los métodos que usó Rucci, lamentaron esta violencia que terminó con la vida del secretario de la CGT*”<sup>243</sup>.

A septiembre de 1973 podemos caracterizarlo como el mes en que las dos organizaciones guerrilleras de mayor importancia (el ERP con el copamiento del Comando de Sanidad, y los Montoneros con la muerte de Rucci) inician un irreversible camino hacia el aislamiento, el suicidio político y su posterior aniquilamiento.

Perón endureció su discurso político y su crítica a la guerrilla. En un reportaje realizado por *Il Giornale D'Italia*, a raíz del golpe militar en Chile, Perón declaró: “*Somos decididamente antimarxistas. Lo sucedido en Chile demuestra que Allende cayó víctima de su sectarismo, de su política tendiente al exceso (...) Estoy seguro de que domaremos a la guerrilla. Chile ha enseñado muchas cosas. O los guerrilleros dejan de perturbar la vida del país, o los obligaremos a hacerlo con los medios de que disponemos, los cuales, créame, no son pocos. Las vicisitudes chilenas cerraron la única válvula de seguridad de que disponían los guerrilleros argentinos (...) A Cuba le advierto que no haga el juego que hiciera en Chile porque en la Argentina podría desencadenarse una acción bastante violenta (...) Si la guerrilla insiste, sucederá lo que en Santia-*

*go, donde la responsabilidad no fue de los militares, sino de los guerrilleros*”<sup>244</sup>.

Veintiseis horas después del atentado contra Rucci es asesinado el militante de JP Regionales, Enrique Grinberg.

El *Jornal do Brasil* comenta que el justicialismo “*ya no puede darse el lujo de abrigar bajo el mismo rótulo conflictos ideológicos expresados en términos totalmente opuestos*”<sup>245</sup>.

El senador Humberto Martiarena hace público un documento elaborado por el Consejo Superior Provisorio del Movimiento Peronista donde imparte directivas para enfrentar la guerra desencadenada contra nuestras organizaciones y nuestros dirigentes por los grupos marxistas, terroristas y subversivos. Las diez instrucciones eran: “*MOVILIZACION: Todo el justicialismo entra en estado de movilización para afrontar esta guerra y quienes rehuyan su colaboración quedan separados del Movimiento. REAFIRMACION DOCTRINARIA: Intensa campaña de esclarecimiento sobre las diferencias fundamentales entre el justicialismo y el marxismo. INFORMACION: Se hará saber a todos los dirigentes y la masa peronista, la posición del Movimiento respecto a los grupos marxistas. DEFINICIONES: Todos los que invoquen su adhesión al peronismo deberán definirse públicamente contra los grupos marxistas y participar activamente en las acciones que se planifiquen. UNIDAD: Las orientaciones y directivas de Perón serán acatadas sin vacilaciones. No se plantearán disensiones que entorpezcan la lucha con el marxismo. Se expulsará del peronismo a quien utilice, reproduzca o tolere comentarios o estribillos que afecten a cualquier dirigente. No se permitirá que ningún grupo menoscabe a otros grupos peronistas. Las cuestiones partidarias se plantearán reservadamente a la autoridad superior correspondiente. Las objeciones a actos de gobierno producidos por los peronistas se harán por vía reservada. Se excluirá de los locales partidarios a todos aquellos que se manifiesten de cualquier modo vinculados al marxismo. INTELIGENCIA: En todos los distritos se organizará un sis-*

tema de inteligencia. PROPAGANDA: Se impedirá la propaganda y la difusión a los grupos marxistas. PARTICIPACION POPULAR: Se esclarecerá ante la población de cada lugar la posición del Movimiento. MEDIOS DE LUCHA: Se realizarán todos los que se consideren eficientes en cada lugar y oportunidad. ACCION DE GOBIERNO: Los funcionarios peronistas deberán impulsar el cumplimiento de medidas tendientes a dar vigencia a los principios del justicialismo y hacer actuar todos los elementos de que dispone el Estado para impedir los planes del enemigo y para reprimir con todo rigor".

El documento aclara que "la defección, falta de colaboración, tolerancia o falta de ejecución de estas directivas, se considerará falta gravísima que dará lugar a la expulsión del Movimiento, con todas sus consecuencias"<sup>246</sup>.

Este decálogo de instrucciones represivas es, de alguna manera, la oficialización de la campaña maccartista, la institucionalización de la persecución ideológica y la declaración de la "guerra santa" contra la izquierda, muy en particular la peronista.

Los objetivos prioritarios en esta particular "cruzada" estaban claros: la Universidad de Buenos Aires, el sindicalismo combativo y clasista cordobés (Agustín Tosco y René Salamanca), y en las provincias ligadas de alguna manera a la Tendencia (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Salta y Santa Cruz).

En esos días el Ministro de Educación, Jorge Taiana, le pide la renuncia al Interventor de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós. Fundamenta su pedido en una decisión del propio Perón. No obstante esto y los incesantes ataques que sufrirían por parte de grupos de derecha, la Universidad sigue controlada por elementos de la Tendencia hasta la muerte de Perón. Sería el único reducto reservado por el líder a su ya olvidada *juventud maravillosa*. El Secretario de la gestión Puiggrós, Ernesto Villanueva, es quien lo sucede en forma interina en el cargo.

## Carcagno y el Operativo Dorrego

El Gral. Jorge Carcagno constituye la excepción a la que fue la regla tácita en el Ejército, desde el conflicto entre Azules y Colorados en 1962; todos los Comandantes en Jefe pertenecían a Caballería y al sector Azul. Este *Infante colorado* realizaría la conducción más progresista que tuviera el Ejército desde 1955.

Hasta ese momento su mayor notoriedad la había obtenido en la nada feliz tarea de conducir las tropas que reprimieron el Cordobazo. Cuando fue nombrado por Cámpora para ejercer la jefatura del Arma, era el más joven de los 9 generales de brigada en actividad, lo que significó que los 8 restantes pasaran a retiro.

En septiembre de 1973, tuvo una destacada actuación, junto al coronel Juan Jaime Cesio, en la X Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en la ciudad de Caracas, Venezuela. Propuso la creación de organizaciones de coordinación militar entre ejércitos de latinoamérica que excluyan a EE.UU., por cuanto "si no se cambian las bases jurídicas del sistema militar interamericano, las conferencias de ejércitos atentan contra la soberanía nacional; el país debe prevenirse contra todo tipo de agresión y no contra uno solo". Afirmó que dicho sistema militar *contraría los principios de no intervención y de autodeterminación*. También solicitó la cancelación de los acuerdos para el mantenimiento en el país de misiones militares de los EE.UU. y Francia, que funcionaban desde hacía más de 15 años en la sede del Comando en Jefe del Ejército.

La acción del Comandante en Jefe no se limitó a la denuncia de la Doctrina de Seguridad Nacional sino que se propuso cambiar la imagen de la institución frente a la sociedad. Junto al coronel Cesio, realizó reuniones con Firmenich y Galimberti, planificando una acción conjunta con la gobernación de Buenos Aires en ayuda de las poblaciones afectadas por las inundaciones en el oeste de la provincia. Este trabajo realizado

por 5.000 efectivos del primer cuerpo de Ejército junto a 800 militantes de JP Regionales en el transcurso del mes de Octubre, llevó el nombre de *Operativo Dorrego*.

Carcagno designó al Comandante de la Décima Brigada de Infantería, general Rodolfo Cánepa, para dirigir este *Plan de Reconstrucción* que fue dividido para su ejecución en cuatro áreas operativas: 25 de Mayo, Bragado, Saladillo y 9 de Julio. Al frente de esta última se encontraba el coronel Albano Harguindeguy, al que la revista *El Descamisado* calificaría como *un liberal inteligente y políticamente hábil*"

Al finalizar los trabajos, en una conferencia de prensa el general Cánepa, "*declaró que se habían realizado tareas en el ámbito de educación: refacción de escuelas y construcción de aulas; en el ámbito de Bienestar Social se restauraron 3 hospitales, 3 cementerios, 3 Salas de Primeros Auxilios, proporcionando asistencia médica y odontológica en villas de emergencia y realizando un censo catastral del estado sanitario de la población; en Obras Públicas se realizaron 29 km. de desagotes y limpieza de canales, se repararon 95 km. de caminos, se construyeron 1.200 metros de canales, se procedió a la construcción de terraplenes de defensa y el mantenimiento de las defensas del canal, se colocaron caños de cruces de calles, alcantarillas y desagües pluviales*"<sup>247</sup> También afirmó que "*el hecho más destacado es el haberse efectuado una integración militar y civil realmente positiva*". Por su parte, la conducción de la JP reivindicó entusiastamente el trabajo realizado, dejando entrever que ésta sería una línea de acción que pretendían continuar.

Este inesperado acercamiento entre las direcciones del Ejército y Montoneros recibió las más duras críticas desde las posiciones ideológicas más distantes. Desde la izquierda peronista la revista *Militancia* opinaba que el Operativo Dorrego "*no aporta sino oscuridad al proceso político argentino, porque el ejército represor, el ejército guardia pretoriana del sistema, el ejército que se adueñó del país en 1966 y nos impuso*

*la dictadura más agobiante que hemos vivido, no ha cambiado en su esencia por el tono de un discurso, ni por haber permitido graciosamente que en el país pudiera volver el peronismo al gobierno*"<sup>248</sup>

Pero en este caso lo que era malo para la izquierda, también lo era para la derecha y así lo hicieron saber importantes sectores del peronismo y del Ejército. El mismo Perón, empeñado en la persecución política y el aislamiento de la Tendencia y en especial de Montoneros después del asesinato de Rucci, no vio sino con desagrado el aval que significaba para este sector su relación con la conducción del Ejército.

Sin duda, era más que contradictorio que mientras desde los distintos organismos gubernamentales y de conducción justicialista declaraban la *guerra santa* contra el *marxismo*, los *troskos*, la *patria socialista*, etc. el Comandante en Jefe del Ejército denunciara la Doctrina de Seguridad Nacional en foros internacionales y eligiera a la izquierda peronista como interlocutor válido.

El 12 de octubre Perón inicia su tercera presidencia. A las pocas semanas el coronel Cesio es pasado a retiro y el general Carcagno es reemplazado por un conspicuo representante del sector liberal del Ejército, el general Leandro Enrique Anaya.

### La patria metalúrgica

El 12 de octubre —con el aval de más de 7 millones de votos, con 78 años cumplidos y luciendo su uniforme militar por primera vez después de 1955— Perón, detrás de un vidrio blindado en el balcón de la Rosada, se dirige a la multitud que lo había ido a saludar en su primer día de presidente. En un corto y deslucido mensaje hace una clara referencia a uno de los problemas más serios que debería enfrentar: la integración de la juventud a una Argentina de Pacto Social e instituciones democráticas.

Como contrapartida, en la plaza, en una movilización que nada tenía de la euforia y el entusiasmo del 25 de Mayo, los Montoneros repartían volantes donde notificaban su definitiva fusión con las FAR.

Perón enfrentaba una ineludible encrucijada. De su resolución dependería el futuro de paz o violencia para los argentinos.

*"La táctica de alentar las aventuras paramilitares de sus formaciones especiales le había prodigado excelentes frutos durante el período de exilio. Ahora se estaba dando cuenta de que era difícil ensillar los potros salvajes que el había puesto en libertad. Los muchachos y muchachas que habían arriesgado sus vidas en la lucha contra los diferentes regímenes militares tenían en su mente algo más que hacer posible la reivindicación personal de Perón. Todos querían una nueva Argentina"* <sup>249</sup>, analiza Joseph Page.

Lo correcto o incorrecto de la resolución de la mencionada encrucijada se podrá analizar desde diversos puntos de vista políticos e ideológicos, pero lo cierto es que a la luz del tiempo transcurrido, no se puede dejar de señalar los nefastos resultados obtenidos, sin por esto restar responsabilidad a los otros protagonistas de esta conflictiva y violenta etapa de la política argentina.

Horowicz arriesga su opinión: *"Programa en mano, Perón juzgaba: no necesito a los muchachos de la Jotapé; un aliado sumamente molesto, con la pretensión de pasar la cuenta y debatir sobre los destinos del movimiento. Se trataba entonces, desde su perspectiva, de pulverizarlos políticamente. Por cierto que cuando Perón reflexionaba así no pensaba en una masacre colectiva, sino en una combinación de medidas políticas: aislamiento, terror en grageas homeopáticas (Triple A) y funcionamiento de su programa económico"* <sup>250</sup>.

Una ofensiva de los sectores de derecha, en los diversos órdenes de la vida política, se verifica en los últimos meses de 1973. El sindicalismo ortodoxo presiona a los gobernadores

vinculados a la Tendencia. Una bomba estalla en el despacho de Martínez Baca, gobernador de Mendoza, luego de la cual accede al cambio de su equipo ministerial. El Poder Ejecutivo interviene la provincia de Formosa. Los artefactos explosivos y los ataques de grupos de matones comienzan a ser una constante en los locales y Unidades Básicas de JP y JTP. Sus militantes también son objetos de atentados. Al asesinato de Enrique Grinberg, le suceden los de Constantino Razzetti (JP Rosario), Pablo Fredes (JTP), José Deleroni y su esposa Nélida Arana del Peronismo de Base (PB). También son secuestrados, golpeados y torturados con quemaduras de cigarrillos, el militante de JP Luis A. Labragna y los activistas del gremio del transporte, Oscar Arca y Miguel Mars. El Diario *El Mundo* y las revistas *El Descamisado* y *Militancia* sufren atentados, allanamientos y amenazas.

Este violento avance de la derecha peronista produce un doble efecto. La base juvenil y barrial de la JP, integrada al fenómeno montonero en los momentos de mayor exitismo, comienza a manifestar síntomas de retraimiento y desmovilización. Los sectores más militantes de las organizaciones de la Tendencia dividen posiciones hacia izquierda y derecha. De Montoneros se desprende un importante grupo que se autodenomina con el nombre de *Lealtad*, y que sustenta una posición de ortodoxia, verticalismo y acatamiento a la conducción de Perón sin ningún tipo de cuestionamiento. Un importante sector de las FAP 17 de Octubre también adhiere a esta posición.

Por otra parte, grupos cada vez más importantes del activismo peronista van endureciendo su crítica a la burocracia e incluso al propio Perón. Así analizaba la situación la revista *Militancia*: *"A la ofensiva ideológica y política se le unió la militar, donde los matones se transformaron en el brazo represor armado de la política burocrática. (...) Y no es que hoy la militancia descubra la calidad de enemigos de la burocracia y su capacidad de luchar por todos los medios para salvarse, salvando al sistema. (...) Lo que ha cambiado hoy, es la peli-*



*grosidad de ese enemigo interno (...) Hoy, encaramada en el gobierno e identificada con un determinado proyecto que pasa por el Pacto Social y la reconstrucción, ha demostrado estar dispuesta a defender ese proyecto integral por todos los medios posibles, aún la violencia represiva. El camino de enfrentamientos ya está siendo transitado y esta guerra sucia, es ya una realidad* <sup>251</sup>.

Pero esta violencia represiva no estaba dirigida con exclusividad a la guerrilla o a los militantes de la Tendencia. Existía un elemento que amenazaba con derrumbar el andamiaje del Pacto Social. El activismo obrero y sindical que creció y tomó importancia en sus niveles organizativos y de politización —fundamentalmente a partir de las experiencias de CGT de los Argentinos, el Cordobazo y todas las movilizaciones y luchas obreras a lo largo del país en los últimos años— había depositado grandes expectativas de cambio en el gobierno peronista. Lo que ocasionó que el 25 de Mayo se convirtiera en el punto de partida de una serie ininterrumpida de huelgas, tomas de fábricas y peticiones sindicales que apuntaban a una rápida obtención de sus más sentidas reivindicaciones. Estas pasaban prioritariamente por el salario, las condiciones laborales y los niveles de participación y representación, es decir, el desplazamiento de sectores burocráticos que eran identificados por su participación en el gobierno militar.

Así era expresada esta realidad, en Agosto de 1973, por la revista Panorama: *"Un balance somero de los acontecimientos que van desde el 25 de Mayo hasta la fecha indican que el movimiento obrero apeló a métodos tradicionales: huelgas y ocupaciones fabriles. Esos instrumentos estuvieron en la base de las movilizaciones. Otra característica esencial: los trabajadores lograron colocar a su cabeza, en muchísimos casos, nuevas direcciones sindicales. (...) La estadística de horas perdidas y conflictos sindicales, en el período mayo-agosto, aún no se confeccionó pero es seguro que pasará a la historia como un lapso record"* <sup>252</sup>.

Este espíritu de lucha y expectativa de cambio eran visualizados como altamente peligrosos, no sólo por la burocracia sindical sino por el gobierno justicialista, que proyectaba su plan de gobierno en un Pacto Social que tenía implícito la eliminación de la pugna salarial y el conflicto gremial.

Es dentro de este esquema que se había producido el meteórico crecimiento de la figura de Rucci, y la preponderancia sindical en las estructuras de gobierno. El metalúrgico Ricardo Otero —antiguo discípulo de Vandor— cumplía su función desde el Ministerio de Trabajo. Se acrecienta el poder de Lorenzo Miguel desde la UOM y las 62 Organizaciones. Se comienza a hablar de la "Patria Metalúrgica", como síntesis de la preponderancia cada vez mayor que van obteniendo los sindicatos dentro del esquema de gobierno desarrollado por el justicialismo, donde la central empresaria (CGE) conducía la economía y la central obrera (CGT) cuidaba el orden sindical y garantizaba la estabilidad social para que fuese posible la implementación de dicho plan económico. El Estado aportaría la legislación y la represión necesaria para garantizar este "Pacto Social".

A opinión de Julio Godio: *"Los dos proyectos de ley introducidos en octubre de 1973 en las Cámaras, uno sobre la reforma a la ley 14455 de Asociaciones Profesionales y otro sobre reformas al Código Penal, indicaban que la cuestión represiva no se limitaba a la lucha contra la guerrilla sino que apuntaba también contra el activismo clasista y combativo en el movimiento obrero. En ese mismo mes, el Congreso había restablecido el decreto-ley de Onganía que imponía el arbitraje obligatorio en los conflictos laborales. Este decreto daba atribuciones al Estado para juzgar las huelgas y, en caso de considerarlas ilegales, ordenar a los obreros su levantamiento. El nuevo gobierno de Perón no sólo restableció el decreto sino que además amplió la jurisdicción de aplicación de la Capital Federal a toda la república. Lo más importante era asegurar la hegemonía del sindicalismo tradicional"* <sup>253</sup>.

Surge así la ley de Asociaciones Profesionales como el instrumento legal para preservar y consolidar el poder sindical. Esta ley disponía que las pretensiones empresariales fueran directamente a la organización sindical nacional con lo que dejaba sin recursos a cualquier sindicato que presentara divergencias con la conducción central. Autorizaba al Poder Ejecutivo a cancelar la personería legal de cualquier sindicato, extendía a 2 años la obligatoriedad de convocar a asamblea, prorrogaba de 2 a 4 años los mandatos sindicales e instituía al Ministerio de Trabajo para dirimir cualquier conflicto entre afiliados y sindicatos.

La JTP realiza una movilización frente al Congreso y posteriormente un acto de 15.000 personas en el Luna Park en oposición a la sanción de la mencionada ley.

La burocracia contraataca. El 8 de noviembre la conducción nacional de Luz y Fuerza decide suspender la afiliación de la delegación Córdoba que preside Agustín Tosco. Dos días más tarde la conducción nacional del SMATA, presidida por José Rodríguez, decide aplicar sanciones a la filial Córdoba que dirige el clasista René Salamanca. Una semana después la ley recibe media sanción de la Cámara Alta. El senador radical Hipólito Solari Hirigoyen, que se había opuesto a la ley en un encendido alegato que duró más de 5 horas, a los pocos días sufre un brutal atentado con una bomba conectada al encendido de su auto. Con un comunicado llegado a los diarios adjudiándose este hecho, hace su primera aparición pública la Alianza Antimperialista Argentina (AAA) o Triple A. El mensaje era claro y marcaba el margen de disenso político permitido. Los diputados de JP se dan por notificados y cuando a los pocos días se debate la ley en la Cámara baja, ejerciendo la disciplina partidaria, votan su aprobación.

Con la misma direccionalidad es sancionada en las postrimerías del año la ley de Prescindibilidad, por la que se facultaba a cualquier organismo del Estado a dar de baja a su perso-

nal sin causa mediante y con la sola indemnización de un mes de salario.

El saldo de los primeros siete meses de gobierno justicialista no era muy positivo y las perspectivas del aumento de los niveles de violencia en el seno de la sociedad, eran casi una realidad. Así lo analizaba la revista *Militancia*: *"El pueblo deseaba que fuera verdad lo que la propaganda de la Argentina-ficción se esfuerza en señalar todos los días: que vivimos en un orden transformador caracterizado por la paz y la libertad reinante. Sin embargo, casi a diario nos golpean los actos de violencia de las bandas para-burocráticas, con su secuela de militantes populares muertos, los conflictos fabriles reprimidos por la fuerza, la violencia cotidiana contra la clase obrera que va desde los atropellos policiales hasta el hambre y la desocupación. No nos engañemos, en la Argentina de diciembre de 1973, no hay paz ni libertad para quienes cuestionan el Sistema de la dependencia. No la hay aunque gobierne el Gral. Perón respaldado por el voto de más de siete millones de argentinos. No la hay porque la violencia sigue siendo el sustento del aparato del Estado. A los torturadores de antes, a los represores sobrevivientes de la dictadura militar, se han sumado las bandas de la burocracia, los cultores de un fascismo trasnochado, los nuevos represores"*<sup>254</sup>.

#### Ataque de izquierda y avance de derecha

Los primeros días de Enero de 1974 fueron signados por la tensión política vivida en varias provincias peronistas (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Salta, Santa Cruz), originada por el creciente hostigamiento de la ortodoxia sindical y la derecha partidaria. También había ocupado el centro de la atención pública la polémica suscitada en torno al proyecto de reforma del Código Penal, elaborada por el Poder Ejecutivo, y que se caracterizaba por imponer medidas represivas más severas que

las utilizadas por la dictadura militar y derogadas durante la gestión de Cámpora.

En este particular momento político el ERP realiza una acción militar sin precedentes, tanto en su envergadura como en su nivel de violencia. El 19 de enero ataca el regimiento del ejército (C-10) más importante de todo el país, ubicado en la localidad de Azul, provincia de Buenos Aires. Los guerrilleros del ERP no logran su objetivo de apoderarse de armas y municiones y luego de un intenso y prolongado enfrentamiento deben batirse en retirada, no sin antes dar muerte a un concripto y al jefe del regimiento, coronel Camilo A. Gay, y a su esposa. Al huir se llevan secuestrado al segundo jefe de la base, teniente coronel Jorge Alberto Ibarzábal. Perón reacciona enérgicamente, pronunciando uno de sus más duros discursos. Vestido con su uniforme militar, rodeado de los Comandantes de las tres Armas y de su gabinete, estigmatiza al grupo guerrillero caracterizándolo como *"la delincuencia asociada a un grupo de mercenarios que actúan mediante la simulación de móviles políticos tan inconfesables como inexplicables"*. Aprovecha la circunstancia para defenestrar al gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, ligado políticamente a Montoneros: *"No es casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones. Es indudable que ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería aún peor, si mediara, como se sospecha, una tolerancia culposa"*. Perón finaliza su encendido discurso con una exhortación a todos sus seguidores a la lucha antiguerrillera: *"...yo he aceptado el gobierno como un sacrificio patriótico porque he pensado que podría ser útil a la República. Si un día llegara a persuadirme de que el pueblo argentino no me acompaña en ese sacrificio, no permanecería un sólo día en el gobierno. Entre las pruebas que habré de imponer al pueblo es esta lucha. Será pues la actitud de todos la que impondrá mi futura conducta. Ha pasado la hora de gritar Perón; ha llegado la hora de defenderlo"*<sup>255</sup>.

A consecuencia de las afirmaciones del presidente, Bidegain se ve obligado a presentar su renuncia junto a todo su gabinete. Lo sucede el dirigente de la UOM, Victorio Calabró, quien se desempeñaba como vicegobernador.

Los hechos de Azul y el posterior discurso de Perón marcan el hito del más decidido avance de la ultraderecha. El vocero de este sector, el semanario *El Caudillo*, plantea en su número del 25 de enero: *"Nuestros enemigos en el 55 nos hicieron una revolución, hasta el '73 nos persiguieron, ahora tratan de impedir la Reconstrucción Nacional con el sabotaje económico y el desorden interno. La alternativa era, o con tiempo o con sangre. El tiempo ya lo malgastaron infiltrándose, ahora llegó el momento de ver si tienen sangre y pelotas para enfrentarnos cara a cara. Somos fanáticos y cumpliremos la orden de nuestro caudillo: Defender a Perón. Y aclaraban en la contratapa: Con todos los calibres."*

Ultraizquierda y ultraderecha realimentan la escalada de violencia.

La JP expresa en una conferencia de prensa: *"lo que no pudo lograr la derecha enquistada en el seno del Movimiento Peronista a través de Calabró y sus personeros, lo logra la ultraizquierda al favorecer el cuestionamiento del gobierno popular del Dr. Bidegain en la provincia de Buenos Aires"*<sup>256</sup>.

Coincidente con estas afirmaciones, Raúl Alfonsín sostiene que los hechos de Azul *"sirven objetivamente a los intereses de la reacción"* y *"pretenden ser utilizados para resolver conflictos internos del oficialismo"*<sup>257</sup>.

A los pocos días de este acontecimiento Perón concede la entrevista solicitada por los diputados de la JP, a los efectos de discutir con el presidente la reforma a la legislación represiva por el Ejecutivo. Los diputados concurren con la idea de plantearle en forma privada a Perón, sus discrepancia con la mencionada ley. Sorpresivamente, el anciano caudillo recibió a sus discolos legisladores rodeado de varios de sus ministros, en forma pública, con cámaras de televisión y otros medios de di-

fusión. En esas circunstancias el líder justicialista fustiga y desacredita a los sorprendidos y balbuceantes diputados. Sus principales conceptos pueden resumirse en estos párrafos: *"Estamos afrontando una responsabilidad que nos ha dado plesbicitoriamente el pueblo argentino. Nosotros no somos dictadores de golpes de Estado. No nos han pegado con saliva. Nosotros vamos a proceder de acuerdo con la necesidad, cualquiera sean los medios. Si no hay ley, fuera de la ley, también lo vamos a hacer y lo vamos a hacer violentamente. Porque a la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia. Nadie está obligado a permanecer en una fracción política. El que no está contento, se va. En este sentido, nosotros no vamos a poner el menor inconveniente. Quien esté en otra tendencia diferente de la peronista, lo que debe hacer es irse. En ese aspecto hemos sido muy tolerantes con todo el mundo. El que no esté de acuerdo o al que no le conviene, se va"*<sup>258</sup>.

Los 8 diputados de la JP se ven obligados a presentar sus renuncias. El Parlamento sanciona las reformas al Código Penal con la oposición de los radicales. El titular de Renovación y Cambio, Raúl Alfonsín, declara que las modificaciones aprobadas *"no están destinadas a combatir terrorismo de ninguna naturaleza"* sino que *"a través de definiciones de delitos ambiguos y amplios, hacen correr riesgos a quienes en el campo de la democracia luchamos por la causa del pueblo"*. También afirma que *"no se marcha hacia la liberación"*, sino por un camino inverso y recuerda declaraciones de Gelbard que *"dicen nada menos"* que se están estudiando radicaciones de capitales extranjeros en áreas de siderurgia, aluminio, minería y petroquímica, las cuales *"tienen que estar en manos del conjunto de los argentinos"*<sup>259</sup>.

A su vez, la organización Montoneros da a conocer un comunicado donde expresa: *"El proyecto económico actual se basa fundamentalmente en la inversión de capitales extranjeros. Pero como ha dicho el propio General Perón 'el capital es*

*lo más cobarde que hay'. Y estos capitales, los que provienen del área imperialista, ponen sus condiciones y exigen seguridades. Este es entonces el fundamento último del proyecto de modificación de la legislación penal. Por eso este gobierno popular no se ha planteado una legislación específica para reprimir los monopolios, los vaciamientos, los acaparamientos, los latifundios, las malas condiciones de trabajo, las torturas, etc. y sí se plantea reprimir cosas tales como la incitación a la violencia o las ocupaciones de fábrica"*<sup>260</sup>.

El 28 de enero se conoce un decreto del Poder Ejecutivo por el cual se convoca al servicio activo y se lo asciende a comisario general a Alberto Villar, designándolo Subjefe de la Policía Federal. Lo mismo sucede con Luis Margaride quien es promovido al grado de Comisario Mayor y designado Jefe de la Superintendencia de Seguridad Federal.

Villar era un experto en lucha antsubversiva que había alcanzado notoriedad pública al haber dirigido las tropas de la Policía Federal en la represión del Vitorazo y encabezado el operativo que culminó cuando dos tanquetas de esa institución derrumbaron la puerta de la sede central del Partido Justicialista, llevándose los cadáveres de tres guerrilleros asesinados en Trelew que eran velados en el local partidario.

Al día siguiente de estos nombramientos llega a las redacciones de los diarios porteños un comunicado de la Triple A, donde se da a conocer una larga lista de personalidades políticas *"que serán inmediatamente ejecutadas donde se las encuentre"*.

A raíz de estas incorporaciones, 9 comisarios generales solicitan su pase a retiro.

El país vivía los apurtes del Terrorismo de Estado y una pequeña anécdota lo pondría en su mayor evidencia: Los primeros días de febrero Perón convoca a una conferencia de prensa. La periodista Ana Guzzetti del diario *El Mundo* pregunta: *"Señor presidente, cuando usted tuvo la primera conferencia de prensa con nosotros yo le pregunté qué medidas iba*

a tomar el gobierno para parar la escalada de atentados fascistas que sufrían los militantes populares. A partir de los hechos conocidos por todos, de Azul, y después de su mensaje llamando a defender al gobierno, esa escalada fascista se ha ampliado mucho más. En el término de dos semanas hubo exactamente 25 Unidades Básicas voladas, que no pertenecen precisamente a la ultraizquierda; hubo 12 militantes muertos y ayer se descubrió el asesinato de un fotógrafo. Evidentemente, todo esto está hecho por grupos parapoliciales de ultraderecha."

La respuesta de Perón fue tan violenta como inesperada: "¿Usted se hace responsable de lo que dice? Eso de parapoliciales lo tiene que probar". Aquí el presidente se dirigió al edecán aeronáutico y le indicó: "Tomen los datos necesarios para que el Ministerio de Justicia inicie la causa contra esta señorita"<sup>261</sup>.

### El "Botonazo"

En este contexto nacional de avance y afianzamiento de los sectores de derecha, se inscribe la intervención a la provincia de Córdoba.

El hecho de que el vicegobernador de la provincia de Buenos Aires fuese el metalúrgico Calabró, había facilitado la destitución de Bidegain dentro de un marco de legalidad. En Córdoba, la situación no se presentaba tan fácil para la aplanadora ortodoxa. Al tendencioso gobernador Ricardo Obregón Cano lo secundaba el vice Atilio López, líder de los gremios combativos cordobeses. La posibilidad de la intervención sólo podía concebirse con el empleo de violencia, quebrantando el orden constitucional.

El 27 de febrero, Obregón Cano dispone la exoneración del Jefe de la Policía Provincial, coronel Antonio Navarro, quien lejos de acatar la disposición gubernamental, realiza el copa-

miento de la Casa de Gobierno, encabezando fuerzas policiales. Apresan a Obregón Cano, Atilio López y 80 altos funcionarios. Simultáneamente, grupos de policías uniformados junto a civiles fuertemente armados, identificados por el brazalete de JSP (Juventud Sindical Peronista), patrullan las calles. Estallan poderosos artefactos explosivos en las casas de algunos de los detenidos, así como en la sede de la regional SMATA conducida por Reneé Salamanca. Otros grupos copan las emisoras radiales y canales de TV, y difunden en cadena, comunicados de apoyo al jefe de Policía. El golpe de Estado provincial estaba consumado.

Así relataba los hechos Felipe Romeo, desde el editorial de la revista *El Caudillo*: "El teniente coronel Navarro se portó como un inmejorable jefe de Policía. (...) Los diarios de la sinarquía atacaron lógicamente el revolucionario procedimiento policial. (...) El país todo vivió jornadas de intensa alegría. Uno a uno se iban cumpliendo los objetivos revolucionarios de saneamiento administrativo. (...) De uno a uno irán saltando los últimos amanuenses de la sinarquía. Por eso, no nos importa mucho si los hacen saltar las hordas populares o la policía popular. Porque estamos con la reconstrucción es que sabemos que ésta cruzada en la que estamos empeñados tendremos que hacerla contra los inspiradores vernáculos de la destrucción y el odio. Lamentamos tener el enemigo dentro de nuestras propias fronteras. (...) La lucha y su resultado nos comprometen a redoblar nuestras fuerzas. Todo lo demás está en nosotros, porque es así y porque Perón manda"<sup>262</sup>.

Las autoridades gubernamentales permanecen varios días encarceladas. La intervención de la provincia de Córdoba avalla, de hecho, el acto sedicioso.

"El verdadero apoyo, la garantía de la sublevación, la tiene Navarro en Buenos Aires a nivel de Poder Ejecutivo, y en las Fuerzas Armadas, especialmente en el Tercer Cuerpo", opinaba la revista *Militancia*<sup>263</sup>.

La revista de izquierda *Liberación* concluía que: "las

logias policiales hoy actuantes, el estrechamiento de vínculos entre los jefes policiales y la burocracia sindical, el control que ejercen sobre los grupos parapoliciales y la conspiración de los botones cordobeses son sólo índices de la surgencia de la policía como guardiana de la Argentina Potencia"<sup>264</sup>.

Por su parte, el accionar de la guerrilla exacerbaba los niveles de enfrentamiento y las tendencias maccartistas del peronismo, y demostraba la imposibilidad de los diversos grupos guerrilleros de adaptar su política a esta compleja coyuntura. Los mismos hechos que durante el gobierno militar eran aceptados con creciente simpatía por amplios sectores de la población, ahora eran observados con gran desconfianza y como parte de una lucha entre grupos o *aparatos militares* de distinto signo ideológico.

Así sucede con la muerte del ex dirigente de la UOCRA, Rogelio Coria, y del ex juez de la Cámara Federal Dr. Jorge Quiroga, en acciones llevadas a cabo por Montoneros y el ERP 22 respectivamente.

Al respecto opina Horacio Maceyra: "*Esos actos —que la clase trabajadora no comparte ni entiende— no sólo sirven para dañar al gobierno, sino también para evidenciar la creciente orfandad política del sector que los produce. Además, las represalias de la derecha y la represión policial, cobran su gran cantidad de militantes, con el consiguiente desgaste y la constante realimentación de la espiral violenta*"<sup>265</sup>.

### Montoneros: el rompimiento con Perón

*"Resumiendo y para ver más claro. Perón está con la Ley de Asociaciones Profesionales, la Tendencia en contra. Perón está con la CGT, la Tendencia en contra; Perón está con el Consejo, la Tendencia en contra; Perón está con Isabel, la Tendencia en contra; Perón está con Yessi, la Tendencia en contra; Perón está con los decretazos de Martiarena, la Ten-*

*dencia en contra; Perón cree y advierte sobre la presencia de infiltrados, la Tendencia se da por aludida pero niega que existan infiltrados; Perón informa que existen dos imperialismos, la Tendencia insiste en que existe uno solo. En fin, para muestra basta una contradicción*"<sup>266</sup>. Así planteaba Felipe Romeo, en el editorial de la revista *El Caudillo*, la creciente contradicción entre la política desarrollada por Perón y las posiciones sustentadas por los sectores revolucionarios de su Movimiento.

Lo cierto es que en la medida en que el peronismo plasmaba en su acción de gobierno su proyecto político, quedaba en claro que no sólo no tenía intención de implementar cambios estructurales en la sociedad, sino que estaba dispuesto a ejercer la más sofisticada y violenta represión para impedirlos.

Esto eliminaba toda posibilidad de convivencia de la Tendencia dentro de las estructuras del gobierno, y del Movimiento. Los acontecimientos de Córdoba así lo demostraban.

Los meses transcurridos a partir del 20 de junio fueron de un continuo retroceso frente al avance de los sectores de derecha y de permanente hostigamiento y censura por parte del propio Perón. Estos hechos generaron una profunda crisis y debate en la militancia revolucionaria del peronismo. Pero sin duda, era en Montoneros —la organización más importante y hegemónica de este sector— donde más profundamente se manifestaba esta crisis política, ocasionando sucesivas marchas y contramarchas.

Montoneros no había atinado a diseñar una política correcta para esta nueva realidad, caracterizada por una más alta complejidad. Por un lado, debían acompañar el proceso político de un pueblo que había plesbicitado masivamente a su Líder para que ejerciera la presidencia dentro de un sistema democrático de gobierno, dentro del cual no era válido, lícito, ni justificable ninguna acción armada. Por otra parte, ése Líder, al que habían contribuido decisivamente a colocar en el gobierno, estaba desarrollando un proyecto político contradicto-

rio con el de ellos, y a su vez los fustigaba, los descalificaba y avalaba políticamente a los sectores que se dedicaban a agredir y matar sus militantes y volar sus locales.

La organización Montoneros, que había realizado su más importante y meteórico crecimiento contando con el aval de Perón y desde las estructuras del Movimiento, no lograba resolver positivamente la nueva situación y su política no podía ser más contradictoria y difusa. Habían movilizado para romper el cerco, desfilado frente a la CGT, matado a Rucci, realizado el *Operativo Dorrego* junto al general Carcagno, cuestionado la Ley de Asociaciones Profesionales para luego terminar votándola. Habían sido humillados por Perón al querer criticar las leyes represivas e impugnado todas las medidas de gobierno eludiendo mencionar a Perón como el responsable de las mismas. Los Montoneros no se resignaban a perder posiciones en una superestructura que tan buenos frutos les había dado. Por eso *centreaban* en el escenario político, buscando lograr una negociación con Perón.

Fue precisamente esta política —con la consiguiente dualidad que ocasionaba emitir un mensaje para adentro y un discurso para afuera —la que desencadenó en Montoneros una crisis que generará desprendimiento por derecha y por izquierda. El sector llamado *Lealtad* —a quién los Montoneros calificaban de *peronismo mogólico*— planteaban que “*la Tendencia Revolucionaria comenzó a instrumentar medidas de acción que paulatinamente descubren una ideología basada en un socialismo dogmático que nada tiene que ver con la Revolución Justicialista basada en la experiencia, conciencia y vida de nuestro pueblo*”<sup>267</sup>.

Desde la otra punta del arco ideológico las críticas no eran menos implacables. La *Columna de Recuperación Cooke-Pujadas* de Montoneros hizo público un documento que en una de sus partes decía: “*Con fraterno compañerismo le pedimos a los compañeros de la dirección que expliquen claramente al pueblo cuál es hoy, HOY, no anteayer, la política para la cual*

*derramamos la sangre de explotadores y somos reprimidos ferrozmente, cegados inmisericordiosamente en nombre de la 'Argentina Potencia'. El Descamisado, como órgano de denuncia y de lamentos está cada vez mejor. Pero ya es hora de responder como corresponde o de decir claramente 'Esto no va más'. En una confusa mezcla de biblia y calefón, de 'reconstrucción nacional'; '5 x 1', 'unidad del movimiento', 'mueran los provocadores ultraizquierdistas', 'guerra a muerte a la burocracia', todo coronado con 'Perón o Muerte', no se puede seguir exponiendo militantes a las balas asesinas del fascismo, que cada día hegemoniza más el gobierno frustrado del pueblo. Esta organización pretende ser vanguardia, pues bien: A demostrarlo*”<sup>268</sup>.

En la misma línea de pensamiento, otro documento elaborado por un grupo de compañeros de la JP de la Unidad Básica Ramus-Abal Medina (Circunscripción 25) plantea: “*JP, al no asumir su rol revolucionario, al no identificar claramente al enemigo ni definir su propio campo de acción, produce confusión en el seno de la militancia y también en parte del pueblo, cuando en aras del 'tacticismo' tiende a ligarse con sectores enemigos en su afán de ubicarse en el centro del dispositivo del sistema para revertir el proceso, cayendo, permítasenos decir compañeros, en un reformismo movimientista, que tiene mucho de oportunismo*”<sup>269</sup>.

En los primeros días de febrero, Perón convoca a una nueva reunión con todos los grupos de la Juventud Peronista. Montoneros/JP, luego de algunas tratativas y negociaciones con el Líder, deciden no concurrir a la convocatoria. Esto, que constituía un agravio para el conductor del Movimiento y Presidente de la República, fue explicado por Dardo Cabo en un editorial que titulaba: *Los leales pueden disentir, los obsesivos siempre traicionan*. Allí plantea: “*Las disidencias de Montoneros, JTP, JP y JUP durante este último tiempo han sido claras y expresadas con limpieza. (...) Nuestros compañeros sostienen que el Pacto Social es una trampa, porque no*

lo firmaron los trabajadores sino una burocracia sindical sin apoyo de las masas. (...) Por esto, también estuvimos contra algunos aspectos de la Ley de Asociaciones Profesionales. (...) Tampoco estamos de acuerdo con las leyes represivas, porque Perón nos enseñó que la violencia no se combate de esta forma y que esa ley en definitiva va a servir para reprimir al pueblo; al fin y al cabo una huelga medio dura va a terminar siendo encuadrada en asociación ilícita para delinquir. También nos opusimos a que en la Ley de Radicaciones de Capitales se incluyera un artículo que permite que las cuestiones entre el Estado Argentino y una empresa internacional, sea decidida por un tribunal internacional que está en Ginebra. (...) Y nos oponemos finalmente a la desmovilización y desorganización del Movimiento Peronista. Nos oponemos al decreto de cierre de unidades básicas. Nos oponemos a que el Movimiento sea expresado por figuras que desorganizan y debilitan la fuerza popular"<sup>270</sup>.

Perón realiza la reunión con la exclusiva presencia de representantes de pequeños grupos de la derecha partidaria y de la flamante JP Lealtad. El Líder emplea una particular dureza en su alocución, al referirse a los sectores de la Tendencia: "El problema que nosotros estamos interesados en plantear, en primer término, es político-ideológico. En la juventud peronista, en estos últimos tiempos, especialmente, se han perfilado algunos deslizamientos cuyo origen conocemos, que permiten apreciar que se está produciendo en el Movimiento una infiltración, que no es precisamente justicialista (...) Lo venimos viendo. Tengo todos los documentos y, además, los he estudiado. Bueno, esos son cualquier cosa menos justicialistas. Entonces ¿qué hacen en el justicialismo? Porque si yo fuera comunista, me voy al Partido Comunista y no me quedo ni en el Partido ni en el Movimiento Justicialista".

A partir del Navarrazo cordobés, las posibilidades para el equilibrio político se reducían para Montoneros. La revista rosarina *El Compañero* así lo señala: "En los últimos sesenta días

as el país ha asistido a una serie de hechos, producidos desde el gobierno, que determinarán necesariamente un rumbo definitivo en la estrategia política de la JP Regionales. A corto o mediano plazo, la JP deberá enfrentar crudamente la realidad del proyecto político de Juan Perón (...) Se acabaron las especulaciones acerca de la 'estrategia' de Perón. El famoso péndulo se ha detenido. La realidad demuestra cabalmente que Perón tiene un proyecto que no es precisamente el que espera el pueblo argentino. Todas las medidas legales, desde el Pacto Social hasta la reforma del Código lo demuestran. Por si esto fuera poco, está la piedra libre a la represión policial y parapolicial. El gobierno, encabezado por Perón tiene herramientas legales y de las otras. Está demostrando que va a usar ambas hasta el final"<sup>271</sup>.

No obstante lo delgado que se tomaba la cornisa de la maniobra, Firmenich persiste con la dualidad del mensaje: propone la ruptura del Pacto Social pero sin mencionar que el autor, ejecutor y mayor defensor del mismo era el propio Perón. En el acto del 11 de marzo plantea en la cancha de Atlanta: "Hoy estamos totalmente en contra de este pacto. Hay que romperlo y hacer otro. (...) Los compañeros de la JTP que vienen luchando una por una las reivindicaciones de los trabajadores a menudo se les ha dicho que frenen esa lucha, que la suavicen, porque si no afectan al Pacto Social. Hoy deben tener en claro: hay que romper el Pacto Social"<sup>272</sup>.

Desde otros sectores de la Tendencia se realizan duras críticas a la política de Montoneros, a la que se la acusa de *táctica*, *movimientismo* y de tratar de rescatar una supuesta *unidad del movimiento*. En contraposición, se plantea la existencia de dos proyectos irreconciliables: el del peronismo *de arriba* y el del peronismo *de abajo*; el de la *patria metalúrgica* y el de la *patria socialista*; el de los *burócratas y patrones* y el de la *clase obrera y el Pueblo peronista*.

La revista *Militancia*, portavoz de esta posición política, sostenía que "ha llegado la hora definitiva de la fractura del



peronismo entre los de arriba y el verdadero peronismo de los explotados, el peronismo obrero, combatiente y descamisado. Esta crisis golpea a la juventud y sus organizaciones. Habrá pérdidas numéricas y aparentes retrocesos organizativos. No serán tales, sino todo lo contrario, si se convierten en provechosa lección para rever una política, construir desde abajo y asumir que la única alternativa válida para el Peronismo es la de la clase obrera y el pueblo, dándose su propia organización al margen de las estructuras del sistema"<sup>273</sup>.

Otra diferencia importante con la política de Montoneros es la crítica frontal a Perón, realizada por este sector de la Tendencia. Dice Militancia: "Se equivoca Perón y en forma grave. En lugar de ponerse al frente de su pueblo, encabeza el proyecto del enemigo. En lugar de recorrer el interior y escuchar las necesidades de sus hombres, se encierra en Olivos para dirigir los pasos sucesivos. En lugar de asumir el combate contra la oligarquía llega a acuerdos con ella, adopta los procedimientos de los viejos políticos, desilusiona vertiginosamente, oscurece el vidrio que lo separa de las masas"<sup>274</sup>.

Coherente con la posición sustentada en su revista, Rodolfo Ortega Peña, al hacerse cargo de su banca de diputado a mediados de marzo —en reemplazo de los diputados de la JP renunciantes— realiza el juramento de que "la sangre derramada no será negociada" y no se integra al bloque del FREJULI, constituyendo el unipersonal *Bloque de Base*.

La principal organización que sustenta esta posición de *alternativa independiente* es el Peronismo de Base, que decide no concurrir a la convocatoria realizada por Perón para el 1º de mayo. Dos días antes realiza su propio acto en la Federación de Box, donde los principales oradores son José Villafior, Raimundo Ongaro y Jorge Di Pasquale.

Por su parte, Montoneros decide aprovechar el acto del 1º de mayo para confrontar posiciones con el Líder. Retoma para esto, las palabras pronunciadas por Perón en su discurso del 12 de octubre: "los días primero de mayo de cada año he de pre-

sentarme en ese mismo lugar para preguntarle al pueblo aquí reunido si está conforme con el gobierno que realizamos".

En el editorial de la revista *El Peronista* (que reemplaza a la clausurada revista *El Descamisado*) se aclara el contenido que Montoneros/JP pretenden darle a la mencionada concentración popular: "Sabemos bien que existen proyectos contrapuestos entre nosotros y la burocracia. Pero mucho más nos interesa que el pueblo demuestre lo que piensa de todo este proceso y que allí, en la plaza, frente a Perón y Perón frente al pueblo, se pongan las cosas en claro"<sup>275</sup>.

Analiza Eliseo Verón: "En las vísperas del 1º de mayo de 1974, es evidente que ni Perón ni la Juventud se plantean la posibilidad de que las masas coreen unánimemente 'Conformes, mi General', consigna con la cual los dirigentes sindicales han empapelado la ciudad. Pero no puede esperarlo porque ha recibido suficientes advertencias —directas o indirectas— acerca de la disposición crítica de la juventud; ésta no abriga ninguna duda acerca de la manera como se expresará el pueblo: 'Hablar, cuestionar, recuperar, defender'. Es que en el momento mismo en que renueva y subraya el mito del 1º de mayo, la JP está dispuesta a que por primera vez se convierta en realidad. A que por primera vez se alcen en la Plaza de Mayo voces masivas de crítica a la gestión de Perón. Y no tiene ninguna duda porque esas voces serán las suyas"<sup>276</sup>.

El gobierno tomó severas medidas precautorias tendientes a neutralizar las voces discordantes de la JP. Un estricto cordón policial fue el encargado de controlar el cumplimiento de la disposición que prohibía la entrada a la plaza con carteles que permitieran la identificación de las diversas tendencias; sólo eran permitidas las banderas argentinas y las de los sindicatos.

Los Montoneros se las ingeniaron para burlar la medida gubernamental. Cuando todas sus columnas habían ingresado a la plaza, una misteriosa orden desató la simultaneidad de la acción. Súbitamente, un cartel de la UTA se transformó en

JTP. Letras previamente recortadas transformaron en pocos segundos una bandera argentina en un inmenso cartel de Montoneros. La aparición de aerosoles multiplicó el procedimiento. Así este sector quedó claramente identificado. Según las estimaciones de los diarios de la época, eran aproximadamente 60.000 sus integrantes, que rodeaban a los 30.000 que respondían a los sindicatos y a la ortodoxia peronista que estaban en el sector próximo al palco donde se realizaba la elección de la Reina del Trabajo y diversos espectáculos. La consigna de los Montoneros mientras se desarrollaban estos eventos demostraba claramente la intención de confrontación: *No queremos carnaval/Asamblea popular*. Cuando finalmente Isabelita coronó a la participante electa, el grito fue: *No rompan más las bolas/Evita hay una sola*.

En ese clima de extrema tensión, en una multitud donde no abundaban los curiosos ni los observadores desprevenidos, sino dos sectores beligerantes —de los cuales Montoneros poseía una amplia mayoría numérica—, Perón hizo su aparición en el balcón de la Rosada. Durante varios minutos una consigna atronó la plaza: *Perón, Perón! el pueblo te lo pide/ queremos la cabeza de Villar y Margaride*.

Cuando finalmente pudo hacer uso de la palabra, Perón pronunció uno de los más breves y violentos discursos en su historia política. Este no puede ser analizado sin el contexto que representan las consignas que fueron interrumpiendo sucesivamente la alocución del Líder. Lo transcribimos, pues, tal como apareció en la revista *El Peronista* bajo el título *Conformes los gorilas...*: *"Compañeros: hace hoy veinte años que en este mismo balcón y con un día luminoso como éste hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones, porque venían tiempos difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de veinte años pese a estos estúpidos que gritan."*

*¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General/que está lleno de gorilas el gobierno popular?*

*Se va a acabar, se va a acabar/la burocracia sindical.*

*"Decía que a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años."*

*¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General/que está lleno de gorilas el gobierno popular?*

*"Por eso compañeros, quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento."*

*Rucci traidor, saludos a Vandor.*

*¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General/que está lleno de gorilas el gobierno popular?*

*Montoneros, Montoneros, Montoneros.*

*"Compañeros, nos hemos reunido nueve años en esta misma plaza, y en esta misma plaza hemos estado todos de acuerdo en la lucha que hemos realizado por las reivindicaciones del pueblo argentino. Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes de todo lo que hemos hecho."*

*Si este no es el pueblo/el pueblo dónde está.*

*Conformes, conformes, conformes General/conformes los gorilas, el pueblo va a luchar.*

*(En este momento comienzan a retirarse las columnas)*

*"Compañeros, anhelamos que nuestro Movimiento sepa ponerse a tono con el momento que vivimos. La clase trabajadora argentina, como columna vertebral de nuestro Movimiento es la que ha de llevar adelante los estandartes de nuestra lucha. Por eso, compañeros, esta reunión, en esta plaza, como en los buenos tiempos, debe afirmar decisión absoluta para que en el futuro cada uno ocupe el lugar que corresponde"*

en la lucha que, si los malvados no cejan, hemos de hacer."

*Conformes, conformes, conformes General/conformes los gorilas, el pueblo va a luchar.*

*(Se sigue retirando la gente).*

*Aserrín, aserrán/les el pueblo que se va.*

*"Compañeros, deseo que antes de terminar estas palabras lleven a toda la clase trabajadora argentina el agradecimiento del gobierno por haber sostenido un Pacto Social que será salvador para toda la República."*

*Conformes, conformes, conformes General/conformes los gorilas, el pueblo va a luchar.*

*(Se siguen retirando)*

*Aserrín, aserrán/les el pueblo que se va.*

*"Compañeros, tras ese agradecimiento y esa gratitud puedo asegurarles que los días venideros serán para la reconstrucción nacional y la liberación de la nación y del pueblo argentino. Repito compañeros, que será para la reconstrucción del país y en esa tarea está empeñado el gobierno a fondo. Será también para la liberación, no solamente del colonialismo que viene azotando a la República a través de tantos años, sino también de estos infiltrados que trabajan de adentro, y que traidoramente son más peligrosos que los que trabajan desde afuera, sin contar que la mayoría de ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero. Finalmente compañeros, deseo que continúen con nuestros artistas que también son hombres de trabajo; que los escuchen y los sigan con alegría, con esa alegría de que nos hablaba Eva Perón, a través del apotegma de que en este país los niños han de aprender a reír desde su infancia."*

*"Queremos un pueblo sano, satisfecho, alegre, sin odios, sin divisiones inútiles, inoperantes e intrascendentes. Queremos partidos políticos que discutan entre sí las grandes decisiones. No quiero terminar sin antes agradecer la cooperación que le llega al gobierno de parte de todos los partidos políticos argentinos. Para finalizar compañeros, les deseo la mayor*

*fortuna y espero poder verlos de nuevo en esta plaza el 17 de octubre"*<sup>277</sup>.

Al finalizar el discurso la plaza había quedado semivacía.

Después de 30 años de existencia, algo se había alterado definitivamente en el peronismo. Los Montoneros hacían su propia interpretación: "lo que pasó en la Plaza fue la ruptura de la verticalidad de Perón". Y en base a esto diseñaban su próxima estrategia: disputarle la conducción del Movimiento. Así lo expresaban: "La organización de las columnas, muchas de ellas venidas de las provincias más distantes; la retirada espontánea y masiva de esas mismas columnas, asumida inmediatamente por la conducción de todas ellas, habla de un nivel de conciencia y organización que hasta ahora no se había alcanzado. Habla de una conducción centralizada que representa los intereses de ese conjunto de columnas y agrupaciones que se hicieron presentes en la Plaza para lograr que se retomara el rumbo de este gobierno popular. Y esa conducción fue ejercida por la organización Montoneros. Es a partir de allí, de esa lealtad a los intereses de los trabajadores y el pueblo peronista que debe comenzarse la recomposición del Movimiento Peronista"<sup>278</sup>.

## La muerte de Perón

Si el Movimiento Peronista había batallado durante 18 años para reconquistar el gobierno, había bastado sólo un año de su ejercicio para que se evidenciaran profundas fisuras en su proyecto político. La *Comunidad Organizada* incubaba una ascendente espiral de violencia. El Pacto Social era boicoteado por sus detractores y burlado por sus protagonistas. Violencia y crisis económica serían los elementos que signarían los últimos meses de la presidencia de Perón.

Diversos hechos marcan el empleo de la represión como extensión de la lucha política desde el Estado. Así se suceden

la detención de Carlos Caride y Roberto Quieto sin causa legal mediante el allanamiento al local central de JTP, la clausura de las revistas *El Descamisado*, *Militancia* y el diario *El Mundo*, la represión al conflicto sindical del Banco Nación (originado por la aplicación de la Ley de Prescindibilidad a 58 activistas gremiales), el asesinato al villero Alberto Chejolán cuando encabezaba una movilización de 2.000 vecinos de Villa Saldías, que marchaba hacia el Ministerio de Bienestar Social.

Pero es, aparentemente, a principios de abril, cuando desde el gobierno se adopta la decisión de avanzar en la represión ilegal a través de una fuerza organizada y dirigida desde la Policía Federal. Esto origina la renuncia del general Miguel Ángel Ifíguéz, un antiguo militante peronista que se desempeñaba hasta ese momento como jefe de esa fuerza policial. Los motivos de su retiro del cargo los dio a conocer a través de un comunicado del grupo que él lideraba, denominado Central de Orientación Revolucionaria (COR): *"Algunos miembros del actual gabinete y otros funcionarios importantes del actual elenco gubernativo, frente al desorden y la subversión sólo atinan a recurrir a la represión policial indiscriminada para resolverlos (...) No es con la represión violenta como se recuperará el perdido principio de autoridad; ésta se basa en fundamentos morales que, cuando faltan, su falencia no puede llenarse sólo con el aparato represivo"*<sup>279</sup>.

El 10 de abril, Villar y Margaride asumen interinamente la jefatura y subjefatura de la Policía Federal respectivamente. Un mes después el Poder Ejecutivo los confirma en el cargo. Conjuntamente se conocería el sorprendente ascenso de López Rega en el escalafón policial: de cabo primero a comisario general.

Los bloques de diputados de la APR, radicalismo, Democracia Progresista y Bloque de Base, solicitan una interpelación al Ministro del Interior Benito Llambí, en relación a numerosos casos de secuestro y tortura en el ámbito policial, entre los que se encontraba el de Alberto Camps, sobreviviente

de la matanza de Trelew. Los diputados oficialistas frustran el pedido. El 11 de mayo es asesinado el cura tercermundista Carlos Mugica.

En esos mismos días Perón se entrevista con el general Augusto Pinochet. El sangriento dictador chileno, a su regreso de la visita realizada a su colega Stroessner en Paraguay, hace escala en la Base Aérea de Morón donde es recibido por Perón vestido con su uniforme de general y rodeado de un impresionante operativo militar. Pocas semanas antes, en una carta fechada el 10 de abril de 1974, el presidente argentino le había expresado al asesino del presidente Salvador Allende: *"Creo indispensable y en alto grado constructivo el proyecto de una reunión de Jefes de Estado Latinoamericanos... Por mi parte, estoy listo y anhelante para apoyar cualquier iniciativa que propenda a establecer acuerdos que nos lleven a una integración tal vez salvadora de nuestros destinos"*<sup>280</sup>.

Para esos meses de 1974 el pueblo argentino sufría otro azote, además del surgimiento de las bandas parapoliciales: el comienzo de una acelerada inflación. El plan económico que había arrojado algunos resultados positivos durante los primeros meses de gobierno, comenzaba a mostrar inequívocos síntomas de resquebrajamiento. El congelamiento de precios y salarios empezaba a repercutir en desmedro de estos últimos, ya que los precios máximos eran permanentemente violados. El mercado negro y el desabastecimiento actuaban, a su vez, como elementos de desprestigio del gobierno.

Todo esto provocó desajustes al inicial equilibrio convenido a la firma del Pacto Social, lo que motivó la convocatoria de una *gran paritaria* en marzo del '74. En ella no se logró un entendimiento y Perón laudó en favor de la central obrera, concediendo un aumento del 13%.

Los empresarios se acomodaron a su manera a esta nueva situación: *"en lugar de resistir las demandas salariales, muchos optaron por avenirse a ellas, para trasladarlas luego a los precios, sin esperar la autorización gubernamental. Los au-*

mentos salariales terminaron siendo, en consecuencia, tan efímeros como rápida había sido la conclusión de las movilizaciones para obtenerlos. El costo de vida se elevó entre abril y mayo un 7,7% cuando de enero a marzo había crecido 2,8%", afirma Juan Carlos Torre<sup>281</sup>.

Por su parte, los conflictos sindicales se suceden ininterrumpidamente. Entre marzo y junio alcanzan la mayor efervescencia, siendo el promedio mensual más alto de los tres años de gobierno peronista. Para fines de mayo el dirigente molinero Vicente Roqué afirma que el Pacto Social *ha quedado concluido por los hechos*.

*"Terrorismo. Desabastecimiento. Huelgas. Ocupaciones de viviendas. Oposición ruralista. La situación se complicó para el gobierno. (...) Dada la crisis política existente se hacía imprescindible un operativo personal. Necesitaba dar un golpe político que simultáneamente afectase a la conspiración derechista y aportase un freno al proceso de huelgas y movilizaciones que desarrollaban al margen de la CGT. Tenía que jugar su liderazgo para salvaguardar la estabilidad del mismo gobierno"*, analiza Julio Godio<sup>282</sup>.

El operativo fue minuciosamente preparado. Perón iba a jugar su carta ganadora y no podía equivocarse. El Líder necesitaba reencontrarse con su pueblo pero sin la presencia molesta de la izquierda peronista. Debía apelar al elemento sorpresa, dando a su vez la impresión de una movilización espontánea. Pero para eso se necesitaba un hecho convocante de real importancia. Perón lo podía generar, y ya lo había hecho en otra oportunidad: amenazaría con su renuncia.

El 11 de junio la vicepresidente pronuncia un duro discurso contra los que *conspiran contra el Pacto Social*. Tras lo cual López Rega deja deslizar al periodismo que *si Perón se va, también lo hará la señora vicepresidente y este humilde servidor*. El 12 de junio a las 11 horas el presidente habla por cadena de radio y televisión. Siguiendo su estilo de no mencionar a nadie por su nombre, critica a todos aquéllos que de alguna

manera están afectando el Pacto Social. en la misma bolsa quedan derecha e izquierda, los *"irrespondables sindicalistas y empresarios que violan el Acta de Compromiso Nacional y algunos diarios oligarcas que están insistiendo en el problema de la escasez y el mercado negro"*. También hace mención a un impreciso enemigo extranjero.

La CGT, como estaba previsto, toma rápidamente la posta. Decreta un paro y convoca a Plaza de Mayo para las 18 horas. Cientos de colectivos se estacionan a las salidas de las fábricas y los sindicalistas instan a sus bases a concurrir a la concentración para evitar la renuncia de Perón.

La central obrera casi logra su objetivo de llenar la plaza y frente a esa multitud el Líder justicialista pronuncia su último discurso. Las definiciones son escasas y la confusión de los concurrentes es el denominador común al momento de la desconcentración. Quedaba la impresión de que Perón los había convocado a luchar pero no les había dicho contra qué ni contra quién. Sólo una frase perduraría del discurso: *mi único heredero es el pueblo*. Pero la imprecisión nuevamente daría paso a la doble interpretación. Los Montoneros quisieron entender que Perón les hacía una nueva guiñada señalándoles que Isabel y el Brujo no serían los herederos. Otros observadores pensaron ver en este mensaje un contenido inverso: Perón, conocedor de las intenciones de los Montoneros de suplantarlo en la conducción del Movimiento, les advertía la imposibilidad.

Lo cierto es que el Líder había retomado la iniciativa política. Si esto le hubiera bastado para reencauzar el rumbo del gobierno justicialista es una incógnita imposible de develar, ya que a los pocos días de la movilización su salud se vio seriamente agravada.

El 29 de junio firmaba sus dos últimos decretos presidenciales. Por el primero aceptaba la renuncia de Héctor J. Cámpora como embajador en México y por el otro delegaba temporariamente la presidencia en Isabel. Cuarenta y ocho horas más tarde fallecía de un paro cardíaco.

## De Gobierno Democrático a Estado Fascista

Cuando aún no se habían acallado las voces de dolor y las expresiones del más profundo pesar popular por la muerte del Líder. Cuando todavía estaban frescas las imágenes de las caras desoladas de cientos de miles de argentinos que habían arribado de todas partes del país para despedir a alguien que para ellos era mucho más que la figura política más importante de los últimos treinta años, se comenzaban a delinear, en el seno mismo del poder, los dos sectores que hegemonizarían la vida política nacional durante el gobierno de Isabel: el lopezreguismo y el vandomismo.

Ambos habían adquirido creciente importancia a partir del 20 de junio de 1973, con el aval de Perón. Pero a su vez habían subordinado sus intereses de grupo al proyecto político del Conductor, el Pacto Social. Este proyecto quedaba ahora encarnado, casi con exclusividad, en la figura del Ministro de Economía. Paradójicamente, Gelbard se convertiría, junto con la Tendencia, en el enemigo predilecto de lo que entonces se denominó el *brujovandomismo*.

Al fallecimiento de Perón la CGT estaba presidida por Adelino Romero del gremio textil, quien había asumido la jefatura de la central obrera tras la muerte de Rucci. La realización del Comité Central Confederal a mediados de julio del '74 es la coyuntura utilizada por Lorenzo Miguel para afianzar su total predominio en la estructura cegetista. Romero queda como figura decorativa, pero su repentina muerte coloca al frente de la central obrera a Segundo Palma, del gremio de la construcción, sucesor de Rogelio Coria y hombre de las 62 Organizaciones. De esta forma Lorenzo Miguel se transforma en el hombre fuerte del sindicalismo: preside el gremio metalúrgico, lidera las 62 Organizaciones, controla la CGT y el Ministerio de Trabajo a través de su metalúrgico amigo Ricardo Otero. Este último tiene a su cargo el discurso de cierre del Congreso de la CGT, donde afirma que "...iremos a las fábricas a per-

*suadir y si la persuasión no alcanza, a sacar a patadas a los mercenarios"*.

Pasó poco para que se pudiese comprobar que esto era algo más que una simple bravuconada y que el objetivo central del vandomismo era el desmantelamiento del sindicalismo clasista o combativo: en menos de dos meses se interviene la Federación Gráfica Bonaerense encarcelando a su máximo dirigente Raimundo Ongaro, se retira la personería gremial a los sindicatos cordobeses de SMATA y Luz y Fuerza, disponiéndose órdenes de captura para sus secretarios generales Renéé Salamanca y Agustín Tosco. Son intervenidos la FOTIA y el Sindicato de Prensa de Buenos Aires.

En estos primeros meses de gobierno isabelino, el sindicalismo vandomista apoya decididamente a la presidente y al entorno lopezreguista, recibiendo a cambio, entre otras cosas, la Ley de Contratos de Trabajo sancionada a mediados de septiembre de 1974. Por su parte, el Ministro del Interior Benito Llambí anuncia oficialmente la creación de la *policía industrial*, encargada del mantenimiento del *orden y la seguridad* en las fábricas.

A fines de julio Lorenzo Miguel, ya consolidado en su posición, hace su primer avance sobre el Ministerio de Economía, colocando a su hombre de confianza, Antonio Cafiero, en la Secretaría de Comercio. Así lo analizaba Rodolfo Galimberti, vocero de los Montoneros en el editorial de la revista *La Causa Peronista* (sucesora de las clausuradas *El Descamisado* y *El Peronista*): "*A todo esto el enemigo principal sigue avanzando. El imperialismo, por medio de sus aliados López Rega y la burocracia vandomista, consolidan su control del poder. Como quien no quiere la cosa, colocaron a Cafiero —el candidato a presidente de la UOM para las elecciones del 11 de marzo vetado por Perón— en la Secretaría de Comercio. Un hombre de entera confianza de los monopolios ahora maneja la llave del control de precios. Tal vez su puesto sea transito-*

rio: no sería de extrañar que fuese el candidato a sucesor de Gelbard"<sup>283</sup>.

Felipe Romeo, director de la revista *El Caudillo* —que funcionaba como portavoz de la política lopezrreguista— opinaba al respecto: "*La designación del Dr. Antonio Cafiero, uno de los economistas más lúcidos del peronismo, levantará el hasta hoy nulo trabajo de la Secretaría de Comercio, y posiblemente salvará a Gelbard del escándalo*"<sup>284</sup>.

Pero los cambios de gabinete más importantes se realizarían a mediados de agosto. Los ministros Llambí, Robledo y Taiana son reemplazados por Alberto Rocamora, Adolfo Savino y Oscar Ivanissevich en las carteras de Interior, Defensa y Educación respectivamente.

Todo esto se realiza con el supuesto objetivo de *peronizar* el gobierno. Bajo esta misma bandera se intervienen varias provincias, destituyendo a Martínez Baca en Mendoza, Cepernic en Santa Cruz, Ragone en Salta y Mott en Catamarca.

Las posibilidades de disidencia o pluralismo ideológico eran un imposible en el peronismo de la señora de Perón. Así lo expresaba el vocero oficial Felipe Romeo: "*En el Movimiento Peronista no hay lugar para oligarcas, arrepentidos, gorilas ni marxistas; quien quiera desnaturalizarlo será blanco de nuestras armas. (...) Nosotros estamos aquí para hacer la Revolución y para cumplir con sangre y fuego el mandato de Perón, para apoyar a muerte a Isabelita y para convertir en realidad efectiva los postulados del Justicialismo*"<sup>285</sup>.

Esta lógica de la intolerancia era trasladada a todos los órdenes del quehacer nacional. Uno de los blancos preferidos fueron los medios de comunicación. Se clausuraron los diarios *Noticias*, *Crónica*, *La Calle*, la revista *Satiricón* y todas las de oposición política. En el Ente de Calificación Cinematográfica fue designado director Paulino Tato, el mayor censor de la historia del cine argentino. Los canales de televisión fueron tomados a punta de pistola, nombrándose interventores a Juan Car-

los Mareco en Canal 9, Juan Carlos Rousselot en Canal 7 y Jorge Conti en Canal 11. Este último estuvo directamente vinculado —según numerosos testimonios— con el accionar de la Triple A.

El ámbito de la educación no fue una excepción en el avance de la concepción y la metodología fascista. El 17 de septiembre, con la designación de Alberto Ottalagano como interventor de la Universidad de Buenos Aires, comienza lo que se conocería como *Misión Ivanissevich*. Diez días antes, un poderoso artefacto explosivo colocado por la Triple A en el domicilio del rector de dicha Universidad, Raúl Laguzzi, daba muerte a su hijo de cuatro meses.

Ottalagano, un octogenario ferviente admirador de Adolfo Hitler, procedió a cerrar los claustros y encarar la depuración del *enemigo marxista*. La transcripción de algún párrafo de una de sus encendidas arengas exime de mayores comentarios: "*Los católicos y los argentinos estamos llevados a una prueba de fuego: o justicialistas o marxistas. Serán superados los partidos políticos, se llamen radicales, conservadores, etc., porque todos esos partidos liberales tendrán que escoger entre el justicialismo y el marxismo. (...) Aquí y ahora hay que estar con Cristo o contra Cristo... se ha pretendido una sociedad llamada pluralista y a la vista están las consecuencias. Nosotros tenemos la verdad y la razón; los otros no la tienen y los trataremos como tales*"<sup>286</sup>.

Esta concepción política basada en el fanatismo y la intolerancia fue impregnando el discurso y el accionar oficial. Así era expresado desde los editoriales de la revista *El Caudillo*: "*Para nosotros de hoy en más hay una sola alternativa: VENCER. Al que se oponga 'ni justicia'. Isabel es nuestra Presidente y por las buenas o por las malas seguirá conduciendo el país, a pesar del desabastecimiento, de la guerrilla y de las varias componendas que se tejen desde el Ministerio de Economía. Respaldan nuestra tesis las Fuerzas Armadas que pagan con sangre la lealtad a la patria (...) Nuestra es la Argentina*

*Potencia, la Justicia Social y el respeto por las instituciones fundamentales: la familia, la Iglesia y las FFAA. Nuestro Movimiento no es un partido más, es la mayoría absoluta del pueblo*"<sup>287</sup>. "O se está con Isabel o se está contra el país. (...) Isabel Perón, cada día habla más claro. El Movimiento tiene un líder con falda, pero que las tiene bien puestas."<sup>288</sup> "Los que no apoyan a Isabel son enemigos de la patria. No se trata de ser peronistas o no. Se trata de ser argentinos o no."<sup>289</sup> "Isabel Perón está jugada y con ella nosotros. El que no está al lado está enfrente. HAY QUE JUGARSE. Lo demás es 'verso'. (...) El pueblo, el Movimiento, los sindicatos, la Iglesia, las FFAA están con nosotros. La Sinarquía está con ellos. Perón derrotó la Sinarquía volviendo al país. Nosotros la estamos enterrando con Isabel en el Poder. EL MEJOR ENEMIGO ES EL ENEMIGO MUERTO"<sup>290</sup>.

Esta última frase resume la concepción de la derecha peronista, que hegemoniza el gobierno de Isabel Perón y aporta el marco conceptual en el cual se inscribe el accionar de la Triple A como apéndice del estado fascista.

Esta organización asume públicamente su primer asesinato político cuando el 31 de julio de 1974 da muerte, en un espectacular operativo en pleno centro, al diputado nacional Rodolfo Ortega Peña. El autoritarismo del gobierno, no le permitía aceptar, ni siquiera la oposición parlamentaria. Para neutralizarla combina el asesinato y la intimidación. Semanas después de la muerte de Ortega Peña, dan lectura en el Congreso a un comunicado de la Triple A, donde afirma que "serán ejecutados donde se encuentren por infame traición a la patria" los senadores radicales Hipólito Solari Hirigoyen y Eduardo Angeloz, y los diputados Héctor Sandler (UDELPA) Miguel Zabala Rodríguez, Leonardo Bettanín (JP), Raúl Bajezman, Juan Carlos Comínguez, Jesús Mira, Juana Romero, Mariano Lorences y Hector Portero (APR)<sup>291</sup>.

En el mes de agosto la Triple A inaugura la metodología de las matanzas colectivas. El día 6 son secuestrados cuatro mili-

tantes peronistas de La Plata, que aparecen horas más tarde acribillados a balazos. Entre ellos se encontraba Horacio Chávez, protagonista de la resistencia peronista que participara en el levantamiento de Valle en junio de 1956. Su hijo Rolando, el militante de JP Luis Macor y Carlos Pierini un dirigente del peronismo combativo del gremio petrolero. El día 22 del mismo mes tres integrantes de JP de Quilmes son obligados a subir a una camioneta para ser trasladados a un terreno baldío donde son ametrallados a sangre fría. César Baglieto de 29 años sobrevive a los catorce balazos recibidos y relata así lo sucedido.

La actividad criminal de la Triple A en el segundo semestre de 1974, es realmente prolífica. Es abundante la lista de crímenes masivos o selectivos, la aparición de cadáveres carbonizados, los locales partidarios ametrallados. Algunos asesinatos cobraron gran repercusión pública por la personalidad de las víctimas. El 10 de septiembre cae muerto el abogado cordobés Alfredo Curuchet, defensor de presos políticos y asesor de los sindicatos SITRAC-SITRAM. El día 16 otro cordobés es asesinado en Buenos Aires: Atilio López, dirigente de la UTA y ex vicegovernador de la provincia mediterránea. Cuatro días más tarde, Julio Troxler quien sobreviviera a los fusilamientos ordenados por Aramburu en los basurales de José León Suárez en 1956, caía víctima del terrorismo de ultraderecha ejercido desde el gobierno peronista. El día 27 el elegido es un anciano dirigente de izquierda, docente universitario y abogado de presos políticos: Silvio Frondizi, hermano del ex presidente. Para finalizar este septiembre sangriento, el día 30 la Triple A coloca un poderoso artefacto explosivo con que da muerte junto a su esposa, al general Carlos Prats, ex Comandante de las Fuerzas Armadas Chilenas, exiliado en la Argentina desde el golpe militar de un año atrás. Como imprimiéndole mayor horror a este doble asesinato, la presidente de los argentinos, señora de Perón, días más tarde condecora con la Orden de Mayo al dictador chileno Augusto Pinochet.



A principios del mismo mes, el poder ejecutivo nacional reemplaza al interventor federal en la provincia de Córdoba, Duilio Brunello, nombrando en su reemplazo al brigadier mayor (RE) Raúl Lacabanne, quien a su vez designa al comisario Héctor García Rey como jefe de policía. Surge así, la versión autóctona de la Triple A cordobesa, denominada *Comando Libertadores de América*.

En otras provincias aparecen organizaciones similares, como es el caso del *Comando Anticomunista Mendoza*. Todos con un denominador común: la eliminación del adversario político. El gobierno peronista inauguraba así una negra etapa en la historia argentina: la del Terrorismo de Estado.

#### Guerrilla: suicidarse matando

El Ejército Revolucionario del Pueblo continuó a lo largo de 1974 con su accionar, en un crescendo de magnitud y violencia. La creciente derechización del gobierno peronista era evaluada como una corroboración de sus análisis y predicciones, pero su actividad militar lejos de neutralizar la escalada maccartista y la represión ilegal, las incentivaba, brindando una excelente justificación. El PRT, conducción política del ERP, parecía no contemplar este hecho, desarrollando una política a todas luces contradictoria. Por un lado se promovían organismos que desarrollaban su labor a nivel público y legal, tanto en el ámbito político a través del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), como en el gremial con el movimiento Sindical de Bases (MSB). Se aprovechaban los resquicios de libertad para la difusión masiva de sus ideas, por ejemplo a través de la revista *Nuevo Hombre*. Pero a su vez, la ascendente escalada bélica, centrada fundamentalmente en el ataque frontal al Ejército, parecía desprestigiar la posibilidad de mantener el espacio de las ya escasas libertades democráticas. Esta organización priorizó su actividad militar, centrando su tarea

en la construcción de un *Ejército revolucionario* que debería vencer al *Ejército opresor*.

Para lograr este objetivo consideraron necesario pasar de *la guerra de guerrillas a la guerra de posiciones*, logrando obtener y consolidar *zonas liberadas* donde desarrollar el mencionado *Ejército revolucionario*. Basado en esta concepción y alentado por la experiencia vietnamita, el ERP decide lanzar la guerrilla rural. El 30 de mayo de 1974 la *Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez* hace su aparición en público con el campamento del pueblo de Acherel en el Departamento de Monteros en la provincia de Tucumán<sup>292</sup>. Vistiendo uniformes de combate toman la comisaría y los edificios públicos, dejan consignas pintadas en las paredes y enarbolan una bandera del ERP, a la que rinden homenaje en una formación militar.

El 11 de agosto esta organización intenta el campamento simultáneo de dos cuarteles del Ejército, en las provincias de Córdoba y Catamarca. En la ciudad de Villa María (Córdoba) asaltan la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos sustrayendo gran cantidad de armamento, munición y explosivos y se retiran llevándose secuestrado al mayor Julio Argentino Del Valle Larrabure, quien permanecerá en cautiverio por más de un año para luego ser asesinado.

En forma conjunta al operativo de Villa María el ERP pretende realizar el campamento del Regimiento 17 de Infantería de Catamarca. Un suceso imprevisto hace fracasar sus planes y tienen que emprender la retirada después de enfrentarse con la policía local. El Ejército monta un gigantesco operativo para atrapar a los fugitivos, y en el que participa el Comisario Villar y su personal especializado. Dieciseis guerrilleros son localizados y abatidos por las fuerzas represivas. El ERP denuncia que sus combatientes fueron fusilados después de haberse rendido y en represalia resuelve la ejecución indiscriminada de igual número de militares.

Esta campaña de venganza hacía merecedor a las balas

guerrilleras a todo portador de uniforme militar con grado de oficial, sin importar su rango, destino o actuación. Fueron víctimas de la misma los coroneles Jorge Grassi y Jorge Ibarzábal, el teniente coronel José Gardón, los mayores Jaime Gimeno y Horacio López, el capitán Miguel Paiva y los tenientes Luis Brzic, Eduardo Carbajo, Juan Gambande y Humberto Viola. Este último es ejecutado el 1 de Diciembre en la ciudad de Tucumán, muriendo junto a él su hija de tres años y quedando gravemente herida la otra de cinco años. Si los hechos de Catamarca habían constituido una considerable derrota militar para el ERP, la muerte de la niña se transformó en su más importante derrota política. A partir de esto deciden suspender la campaña de ejecuciones.

Días antes de este episodio, en un artículo de la revista *El Combatiente* (órgano del PRT) titulado "¿Por qué estamos en un proceso de guerra?", se afirmaba: "La lucha será larga, sin cuartel, en la que no se puede dar la mínima concesión al enemigo, en la que el problema militar, el aniquilamiento del enemigo por parte de las fuerzas populares adquiere una importancia fundamental"<sup>293</sup>. En la misma revista se publica también un comunicado de las *Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre* donde informaban su incorporación al ERP y sostenían que "nuestra decisión de continuar luchando en el campo popular la manifestamos hoy con el intento de ejecución del Teniente Coronel René Más, de las *Fuerzas Armadas Contrarrevolucionarias*".

La incorporación de esta organización guerrillera peronista al ERP, renegando de su identidad peronista y asumiendo la lógica de la ejecución como su principal forma de expresión política, ejemplifica de alguna manera la etapa por la que atraviesan sectores de la militancia revolucionaria peronista ante la frustración de las expectativas populares y la derechización del gobierno de Isabel Perón. Esto genera un doble proceso. Por un lado la radicalización de los sectores militantes, su falta de

respuesta política para el conjunto de la población y su consiguiente militarismo. Y por otra parte el retraimiento y desmovilización de esa población que no se veía representada por ninguno de los grupos beligerantes.

Un camino similar transitan los Montoneros. A pocos días del fallecimiento de Perón dan muerte al dirigente radical Arturo Mor Roig y al dueño del diario *El Día* de La Plata, David Kraiselburd. La falta de propuesta política de este grupo se hace patética cuando, en un intento de *volver a las fuentes*, sus dirigentes Mario Firmenich y Norma Arrostito realizan un pormenorizado relato de la ejecución de Aramburu, en la revista *La Causa Peronista*.

A los pocos días de esto, los Montoneros dan una inequívoca señal de que en la inexorable disyuntiva entre acompañar el proceso del conjunto del pueblo y el elitismo militar, habían optado por este último. El 6 de septiembre, en una conferencia de prensa presidida por Firmenich y en la que se encuentran Juan Carlos Dante Gullo de la Regional I de la JP, Enrique Juárez de la JTP, José Pablo Ventura de la JUP y Adriana Lesgart de la Agrupación Evita, se hace público un comunicado de la organización Montoneros donde dan a conocer su decisión de pasar a la clandestinidad para desarrollar la *nueva etapa de la resistencia*. Firmenich lee también una declaración de las organizaciones colaterales donde informan que realizarán su acción de bases prescindiendo de los locales y las apariciones en público.

El dirigente guerrillero responde a la inquisitoria periodística:

P — "¿Es ésta una forma de autoproscrición?"

R — "No se puede ser inocente... si no nos proscibieron por decreto habrá sido por la propia debilidad del Gobierno. Pero en sí nos han declarado una guerra que no necesita la formalidad de un decreto. Mejor así... ahora no hay medias tintas y cada uno ocupa el lugar que debe".

P — “En el documento se advierte una crítica cerrada al Pacto Social. Pero pareciera contradictorio que golpeen a un sector del gobierno que también está cuestionado por la ortodoxia peronista que los combate. Al derrotar al equipo económico ¿no fortalecen a sus enemigos internos en el plano peronista?”

R — (se ríe)... siempre dicen lo mismo... es la tesis reformista del mal menor. A nosotros nos importa poco la reyerta interna del Gobierno, quién gana o quién pierde. Hay que golpear a todos por igual hasta que gane el pueblo. Y si se agudizan las contradicciones en el gobierno mejor.”<sup>294</sup>

Lo que no aclaraba Firmenich era que, con la aplicación de esta conocida tesis política de que *cuanto peor, mejor*, se comenzaba a transitar el inexorable camino hacia el golpe militar donde, seguramente, habría menos *medias tintas*.

La revista cordobesa *Puro Pueblo* analizaba en ese momento el pasaje a la clandestinidad de los Montoneros en estos términos: “El fracaso de esta práctica política en el seno del enemigo que consistía en apoyar al enemigo ‘bueno’ para combatir al enemigo malo —y que hoy sin autocrítica alguna Firmenich cataloga de reformista— cerró todas las puertas estructurales. A partir de ese momento se abrían dos posibilidades para las fuerzas de la tendencia revolucionaria dirigidas por Montoneros. Una, es poner todas las fuerzas en apoyar e impulsar el proceso de organización que en la lucha y masivamente llevan adelante amplios sectores de la clase obrera y el pueblo, cuestionando ‘socialmente’ hoy al régimen y que tienen como consecuencia directa un cuestionamiento político todavía no homogenizado, ni unificado. La otra posibilidad, y sin dudas la elegida, es tomar como centro de poder político su organización y desde allí ‘abrir fuego’, proponiendo al pueblo que la siga en ese camino de enfrentamiento total al régimen”<sup>295</sup>.

Cuando, luego de informar que iban a “reasumir las for-

mas armadas de lucha”, la conducción de Montoneros se había puesto a buen recaudo, gran cantidad de militantes se enteraba por los diarios de la decisión adoptada por sus dirigentes. Este curioso hecho permite una doble observación. Por un lado, señala un marcado desprecio por la vida de sus activistas de base que quedaban expuestos a la acción represiva sin previo aviso y por otra parte es indicativo del centralismo político y verticalismo ejercido por dicha dirección.

La priorización de los criterios militares irían marcando nuevas formas organizativas (columnas, pelotones de combate), jerarquías internas (comandantes, oficiales, aspirantes) y una acentuada diferenciación entre los participantes activos del aparato militar (combatientes) y los miles de seguidores, que tendrían que transformarse de militantes políticos en *milicianos del Ejército Montonero*. Iría también determinando un estilo de accionar militar donde pueden distinguirse dos líneas de *operaciones* diferenciadas: las destinadas al fortalecimiento de la infraestructura organizativa (secuestro de los hermanos Born: 64 millones de dólares, secuestro de Enrique Metz: 5 millones de dólares, asalto a la fábrica de armas Halcón: 100 ametralladoras 9 mm, 150 fusiles 7,65 mm. y herramientas para la fabricación propia de armamento) y las orientadas a la eliminación física de sus enemigos políticos. En esta última se destaca la ejecución del comisario Villar junto a su esposa, como así también numerosos activistas de derecha, la mayoría de ellos de intrascendente actuación: José Mario Russo, funcionario de Bienestar Social; Jordán Bruno Genta, profesor de la Escuela de Oficiales de la Fuerza Aérea; Félix Navazzo, miembro del CNU (Comando Nacionalista Universitario); Víctor Sánchez y Carlos Alberto Saucedo del C. de O. (Comando de Organización); Alberto Dibatista, trabajador de televisión y presunto miembro de la Triple A; Carlos Piantoni y Gastón Ponce del CNU de Mar del Plata respectivamente; los dirigentes metalúrgicos Félix Villafañe y Reinaldo Rodríguez y una larga lista más. En esta modalidad operativa los Montoneros

no lograron diferenciarse del accionar de la Triple A. Cabe preguntarse si, en realidad, no compartían la tesis de su enemigo político Felipe Romero, de que *el mejor enemigo es el enemigo muerto*. Lo cierto es que el pueblo, el ciudadano común, veía cruzar balas sin poder diferenciar metodologías ni objetivos políticos y ante esta práctica de asesinatos mutuos no cabía esperar otra actitud que la de poner prudente distancia. Sin duda, este era el objetivo buscado por la derecha en la implementación del Terrorismo de Estado. En esta *dialéctica de la violencia* los grandes perdedores fueron las organizaciones guerrilleras, ya que los condujo al aislamiento y a la manifestación de sus políticas en el exclusivo terreno de la confrontación militar: *de aparato a aparato*.

La decisión de los Montoneros de pasar a la clandestinidad marca la declinación de la organización como fenómeno de masas, su ruptura con el proceso político del pueblo y la opción por el aparatismo y el militarismo. Señala asimismo su declinación ética, expresada en la aberrante acción de la profanación de la tumba y el secuestro del cadáver de Aramburu en octubre del '74.

## El "Brujovandorismo" contra el Pacto Social

La alianza táctica de los dos sectores hegemónicos de la ortodoxia peronista comenzaba a rendir sus frutos. El principal enemigo, la Tendencia Revolucionaria, ya era un cadáver insepuerto. El retiro de Montoneros y sucedáneos a trincheras de combate clandestino, la pérdida total del último baluarte *tendencioso* a manos del inquisidor Ottalagano y la feroz escalada de la Triple A —todo en el mes de Septiembre— hacía diagnosticar la muerte política de este sector; no así la militar; que de ahí en más cobraría mayor importancia. Pero este era un problema que tenía sin cuidado a la derecha peronista. Se circunscribía al ámbito represivo y para ello convocarían a las Fuerzas Armadas. Le entregarían un enemigo cansado, derrotado en la confrontación iniciada el 20 de junio en Ezeiza, desorientado pero soberbio, en retroceso pero proclamando su rol de vanguardia, sin política pero con un gran aparato militar; en fin, le dejarían la pelota picando en el área chica.

Sin embargo, en la tarea depuradora de los ortodoxos, existía un fundamental sector del gobierno que todavía no habían logrado ocupar: el Ministerio de Economía. Gelbard era la única figura extrapartidaria que habitaba el gabinete isabelino y esto se constituyó en su flanco débil, lo que fue utilizado por el *brujovandorismo* en su lucha para desplazarlo. Tanto López Rega como Lorenzo Miguel; —los hombres fuertes de la alianza ortodoxa— no podían criticar abiertamente la política del Pacto Social, ya que ésta había sido la obra póstuma del General, a la que había jugado todo su prestigio político. Centrarón entonces su ofensiva en la *peronización* del gabinete.

Lo cierto es que al último Ministro de Economía de la Argentina que basara su política en la alianza de clases y en la convergencia política, se le estaban complicando las cosas. A la problemática interna de desabastecimiento, mercado negro, trepada inflacionaria, disminución del salario real y conflictos laborales, se le sumaban los coletazos que a nivel mundial ha-

bía ocasionado la crisis petrolera de 1973. El precio del crudo se había cuadruplicado en el curso del último año, se registraba un notable aumento de los insumos importados y un acentuado deterioro de los términos de intercambio comercial. Para completar el cuadro de situación, el Mercado Común Europeo —consumidor del 70% de nuestras exportaciones de carnes— decide en julio del 74 cerrar sus puertas a los productos argentinos, para paliar sus propias dificultades económicas.

La oligarquía vacuna comienza a disgustarse. No obstante, Gelbard decide mantener inalterada la tasa de cambio del dólar, perjudicando al sector exportador (campo) y beneficiando al importador (industria). Y como si esto fuera poco, el Secretario de Agricultura y Ganadería, Horacio Giberti, presenta al Parlamento una Ley Agraria, mediante la cual pretende cometer la osadía de cobrar impuestos a las tierras improductivas de los grandes terratenientes. La Sociedad Rural y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) salen a la palestra denunciando que se procura introducir *factores de perturbación en la familia argentina* y que mal podía ser peronista una ley que rozara el sagrado valor de la propiedad privada. De esta manera, muy habilmente, se sumaban a la cruzada de la ortodoxia peronista, consiguiendo seguros aliados y dejando al Ministro zurdo en la inexorable cuenta regresiva de sus días de funcionario público. El 21 de octubre Gelbard presenta su renuncia.

Es designado en su reemplazo quien, desde la titularidad del Banco Central, había elevado duras críticas al Ministro por su política de emisión monetaria. Alfredo Gómez Morales poseía para su nombramiento todos los certificados de *peronista ortodoxo* y era a su vez un hábil economista, potable para los grupos de poder. No estaba enrolado en el lopezreguismo ni respondía directamente a la cúpula sindical, por lo que aparece como síntesis de la alianza de estos sectores. Ambos tenían sus propios candidatos, que reservarán para mejor oportunidad: López Rega a Celestino Rodrigo y Lorenzo Miguel, a Antonio Cafiero.

No pasaría mucho tiempo para que estos dos sectores comenzaran a disputarse la hegemonía total del gobierno peronista. La unión contra enemigos internos ya carecía de sentido. Podía ser oportuno comenzar a tejer nuevas alianzas en función de la eminente contienda por el poder. En este sentido, el vandomismo poseía en su haber una larga y fructífera experiencia. El 12 de noviembre, la Confederación General del Trabajo realiza un acto de homenaje a las Fuerzas Armadas frente al edificio Libertador, sede del Comando General del Ejército. Ni la presidente ni su esotérico Ministro son invitados a concurrir. Ambos sienten la estocada y se disponen a devolverla. El Brujo viaja a Madrid e imprevistamente, el 16 de noviembre, la presidente anuncia que al día siguiente arribarán los restos de Eva Perón que permanecían, desde su devolución, en la quinta 17 de Octubre de Puerta de Hierro. Esta vez son los sindicalistas los que no son invitados. No obstante, Lorenzo Miguel, Segundo Palma y Casildo Herrera concurren a la estación aérea teniendo que conformarse con observar desde el exterior de las instalaciones, el responso organizado por Isabel y sus allegados.

Posiblemente este juego de poder interno haya precipitado la decisión del Poder Ejecutivo de convocar al Ejército para reprimir el foco guerrillero instalado en Tucumán. El 5 de febrero de 1975 la presidente junto a todos sus ministros firma el decreto que establece que *"el comando general del Ejército procederá a ejecutar todas las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán"*. El *Operativo Independencia* estuvo comandado por el general peronista Acdel Vilas, quien además de combatir militarmente a la guerrilla realizó una devastadora campaña de amedrantamiento en la población tucumana y muy especialmente en aquella asentada en la zona de combate. El objetivo era el aislamiento de la guerrilla y para ello no se dudó en aplicar el terror y la represión ilegal. El general Vilas tuvo el

aberrante privilegio de habilitar los primeros centros de detención clandestina (Escuelita de Famaillá, Conventillos del ex ingenio Fronterita, etc.) y de experimentar allí los métodos de lo que posteriormente se denominó *guerra sucia*: concentración de prisioneros, torturas sistemáticas, y accionar represivo clandestino. De esta forma, ya un año antes del golpe militar, el Ejército Argentino realizaba sus primeras armas en la espantosa prestidigitación de la *desaparición* de personas. Según lo escrito por el general Vilas en un libro aun inédito: "*Hubo que olvidar... las enseñanzas del Colegio Militar y las leyes de la guerra convencional donde los formalismos (el honor y la ética) son parte esencial de la vida castrense, para consustanciarlos en este nuevo tipo de lucha*"<sup>296</sup>.

El general Domingo Bussi, sucesor de Vilas en la Comandancia del Operativo Independencia, adoptó y desarrolló esta metodología represiva, compartiendo seguramente la convicción de que el honor y la ética eran puro *formalismos*.

### La última pueblada: El Villazo

El 20 de marzo de 1975 se realiza el operativo represivo más importante de los últimos años. Su objetivo: desbaratar la organización popular lograda en Villa Constitución (Santa Fe) en torno al sindicato metalúrgico; el único a nivel nacional que no respondía a las directivas de Lorenzo Miguel.

El mismo día se difunde un comunicado firmado por Isabel Perón y sus Ministros de Defensa, Savino; Interior, Rocamora; Trabajo, Otero; y Justicia, Benitez, donde decía: "*Informes coincidentes, detallados y verificados por Organismos de Seguridad e Inteligencia del Estado Nacional y de los gobiernos provinciales permitieron detectar un complot de características inusuales en la Argentina. La gravedad de los hechos es de tal naturaleza que permite calificarla como el comienzo de una vasta operación subversiva terrorista, puesta en marcha*

*por una deleznable minoría antinacional. El escenario elegido abarcaba toda la zona industrial del río Paraná, entre Rosario y San Nicolás. Ante ello, fuerzas coordinadas de seguridad de Policía Federal, Prefectura Nacional Marítima y los organismos policiales de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe comenzaron a las cuatro horas del jueves 20 un operativo tendiente a desbaratar el complot...*"

Cabe preguntarse porqué un gobierno, que había intervenido sin mayores problemas sindicatos de la tradición combativa, tales como la Federación Gráfica de Ongaro, Luz y Fuerza de Tosco y SMATA Córdoba de Salamanca, movilizaban 4.000 efectivos de fuerzas conjuntas para tomar una seccional metalúrgica. Los motivos son varios. Villa Constitución posee tres fábricas de suma importancia: Acindar, Marathon (que pertenecen a la misma empresa, cuyo presidente era el Dr. José Alfredo Martínez de Hoz) y Metcon (de la Ford). Esto motiva que la trascendencia de dicha seccional metalúrgica no esté dada únicamente por el elevado número de afiliados sino por el relieve económico de las patronales. Por otra parte, el jerarca sindical de mayor poder en ese momento en la Argentina, que dominaba la estructura gremial y que pretendía manejar el país, mal podía permitir indisciplina en su propio gremio. Y es aquí donde se da la convergencia de intereses entre la burocracia (Lorenzo Miguel), la patronal (Martínez de Hoz) y el gobierno de Isabel. El operativo serviría también para intimidar y encarcelar a activistas de importantes fábricas del cordón industrial de la ribera del Paraná y como práctica de un estilo represivo que se desarrollaría en toda su magnitud un año después, a partir del golpe militar.

Para tener una total comprensión de la importancia de estos hechos, conviene realizar un recuento de los acontecimientos que precedieron a esta escalada represiva.

La historia comienza un año atrás cuando los metalúrgicos, a través de la lista marrón liderada por Alberto Piccinini, presionan a la UOM central para que normalice la seccional Villa

Constitución, intervenida desde hacía cuatro años. La respuesta es postergar las reclamadas elecciones y designar nuevos interventores (Fernández y Oddone), quienes disponen como primera medida la expulsión de los cuatro integrantes de la Comisión Interna y de siete delegados de Acindar. Motivo por el cual, se autoconvoca una asamblea que decide un paro de repudio que rápidamente se transforma en toma de fábrica. El conflicto se generaliza no sólo en todos los establecimientos metalúrgicos de la zona, sino que otros gremios comienzan a realizar paros en solidaridad, incluso el Centro de Comercio y productores agrarios nucleados en FAA y UPARA. El 16 de marzo de 1974, después de una semana de paro total en la zona, se acepta la propuesta de normalización y entrega del sindicato en 120 días. Este primer triunfo contra la burocracia sindical culmina con una marcha desde las fábricas y con un acto en el centro de Villa Constitución donde participan 12.000 personas de todos los sectores.

Este hecho se transforma en punto de referencia para todo el sindicalismo combativo del país y es así que las comisiones internas de Acindar, Marathon y Metcon convocan a un plenario sindical a realizarse en una cancha de fútbol de Villa Constitución, el 20 de abril. Uno de los puntos de la convocatoria expresa: "*Contra el matonaje sindical. Por el castigo a los responsables de atentados y asesinatos cometidos contra organizaciones y activistas obreros y populares*". Entre los oradores más destacados se encuentran Alfredo Ferraresi del Sindicato de Farmacia y el Peronismo de Base, Armando Jaime presidente del FAS, Agustín Tosco, René Salamanca y Alberto Piccinini.

Luego de numerosas medidas de fuerza se arriba al 25 de noviembre de ese año donde se realizan las elecciones en que la lista Marrón, encabezada por Piccinini, gana con el 64% de los votos a la oficialista lista rosa. Las autoridades electas asumen sus funciones el 1º de diciembre de 1974 y alcanzan a ejercer su mandato durante tres meses y 20 días.

A las 4 horas del 20 de marzo comienza el infierno. Una interminable caravana de Ford Falcon, patrulleros y carros de asalto convergen en Villa Constitución con el apoyo de helicópteros, lanchas de la Prefectura y perros adiestrados. En pocas horas se realizan cientos de allanamientos y detenciones, incluyendo a Piccinini y toda la comisión directiva del sindicato. Las fuerzas policiales permanecen durante varias semanas en la ciudad, a las que se suman grupos de la *patota sindical* que se pasean haciendo ostentación de armas y atemorizando a los habitantes.

El pueblo de Villa Constitución, dirigido por el Comité de Lucha que actúa desde la clandestinidad, organiza la resistencia y la huelga de todo el gremio metalúrgico de la zona que se mantiene por 59 días.

El ensayo había sido un éxito. A pesar de la unidad y la lucha de toda la población, el Terrorismo de Estado había triunfado. Martínez de Hoz ya tenía la certeza de que su proyecto económico era factible de aplicar.

### Montoneros: el veredicto de las urnas

A principios de 1975 surge una situación imprevista. A raíz de un accidente aéreo donde fallecen el gobernador y vice de Misiones, queda acéfalo el Poder Ejecutivo de esa provincia y se resuelve el llamado a elecciones para mediados de abril. Los Montoneros, que para ese entonces habían concentrado todos sus esfuerzos en lo que denominaban la primera *ofensiva militar táctica* (de enero a marzo de 1975 realizan más de 100 acciones), deciden aprovechar esta coyuntura electoral para retornar a las lides políticas desde una nueva perspectiva: probando fortuna en las urnas con su propio partido.

Luego del frustrado intento de llamarle Partido Descamisado y Partido Peronista Auténtico, y tras sendas impugnaciones de la justicia electoral, el 11 de marzo se realiza en el restau-

rante Nino el lanzamiento formal del Partido Auténtico. Aparecen como sus figuras más destacadas los ex gobernadores Oscar Bidegain, Jorge Cepernic, Martínez Baca, y Obregón Cano, junto a Andrés Framini, Dante Viel, Miguel Zavala Rodríguez, Armando Cabo, Arnaldo Lizaso.

En su declaración de principios el Partido Auténtico se autodefine como la *herramienta político-electoral que expresa al peronismo auténtico, leal y honesto*. Cabe suponer que la herramienta político no electoral sería la organización Montoneros. Lo cierto es que esta ruptura con el peronismo se concreta con la decisión de *cancelar las afiliaciones* al Partido Justicialista.

Los Montoneros tratan de desarrollar una estructura de pensamiento que sustente el hecho de que son ellos, realmente, los verdaderos peronistas. Para esto trabajan afanosamente varios ítems. Fundamentalmente intentan demostrar que el gobierno de Isabel no tenía nada que ver con el de Perón y que éste había comenzado una política de rectificación con el discurso del 12 de junio y que de no haber muerto habría terminado llamando a los Montoneros. Sintéticamente así lo expresa Firmenich en un reportaje realizado por el diario *Sur Argentino* de Neuquén: "*todos sabíamos que cuando el general pudiera controlar algunas palancas de poder que no estaban en sus manos, volvería a llamarnos como vanguardia de la juventud que soportó el mayor peso de la lucha contra la dictadura militar*"<sup>297</sup>. Este mezcla de soberbia y surrealismo político era lo que, de alguna manera, daba sustento a los *auténticos* y era factible de predecir que este manipuleo de la realidad no podía salir airoso cuando se confrontara con el inapelable veredicto de las urnas.

No obstante esto, la participación de los Montoneros en la compulsión electoral de Misiones despierta amplias expectativas en sectores que aún mantenían sus simpatías por la Tendencia Revolucionaria. Escribe Pablo Giussani desde las páginas del diario *La Opinión*: "*Un éxito electoral de los 'auténticos' pue-*

*de consolidar el camino institucional que ha empezado a recorrer este grupo político, abriendo posibilidades para una convivencia política*"<sup>298</sup>.

El gobierno de Isabel también le dió una gran importancia a este episodio electoral y consideró un objetivo prioritario derrotar a la Tendencia en el terreno de las urnas. Para esto invirtió una pequeña fortuna en la campaña. Las preocupaciones del peronismo oficial aumentaron cuando los *auténticos* decidieron no asistir a los comicios con fórmula propia, sino apoyar la presentada por Tercera Posición, un partido provincial que en el '73 había recaudado el 20% de los sufragios. Pero a la hora del recuento de votos pudo verificarse que la alianza con los *auténticos* había producido el efecto contrario al esperado. La misma fórmula que en el '73 había recibido 29.297 votos, en el '75 se reducía a 15.247 contando los de ambos partidos (Auténticos 9.008; Tercera Posición 6.233). El Frejuli, en cambio, registraba un importante aumento de sus seguidores. De 51.433 votos del '73, pasaban a 74.326 en el '75. La UCR, segunda fuerza electoral, era la que en mayor proporción había engrosado su caudal electoral (de 37.237 a 62.767).

Los Montoneros, aparentemente, no evaluaron la conveniencia de incluir en sus temarios de discusión el análisis de su nueva condición de *piantavotos*, a los efectos de considerar la rectificación de su línea política. Por el contrario, retornaron a sus tareas bélicas como si nada hubiera sucedido. Tal vez suponiendo que se había dado la excepción a la regla de que *el pueblo nunca se equivoca*. En el mes de julio lanzaban la segunda campaña militar, elevando la espectacularidad y violencia de las acciones.

Mientras tanto, el dial de la política argentina, hegemonizada por el peronismo, giraba inexorablemente hacia la derecha. Si los gobernadores simpatizantes de la Tendencia habían concluido fuera de la estructura justicialista, otros dirigentes habían adecuado su discurso a las circunstancias, logrando cosechar las simpatías del binomio Isabel-Lopez Rega. Viene a



cuento un ejemplo. El gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem, el más joven de los mandatarios provinciales electos en 1973, despertaba grandes expectativas de cambio y renovación en las filas justicialistas. A pocos días de asumir su cargo era reportado por la revista *El Descamisado*:

*Periodista: "El Gral. Perón ha definido a la Juventud como reaseguro del proceso ¿ud. qué piensa de ello?"*

*Menem: "Comparto plenamente lo que piensa Perón. La revolución del 25 de mayo tiene su sentido más profundo en la defensa que harán de ella la Juventud, las FAR y Montoneros. Hay aún muchos conservadores metidos en el Movimiento, en el gobierno nacional y ésta es una lucha a muerte"*<sup>299</sup>.

No habían transcurrido 2 años cuando en marzo de 1975 aparece Menem en la revista *El Caudillo* fotografiado junto al general Alfredo Stroessner. La nota que relata su periplo por el Paraguay transcribe un reportaje al mencionado gobernador:

— *¿Cree usted que el Movimiento Histórico será un hecho en la Argentina.*

— *El Revisionismo Histórico en mi país ya es un hecho.*

*Dios es justo.*

— *¿Qué opina de la participación del Ejército en la lucha antiguerrillera?*

— *En particular, estoy profundamente de acuerdo. La participación de las FFAA. es un hecho que no podía demorarse, además los compañeros de las fuerzas conjuntas y de seguridad están haciendo Patria con mayúsculas.*

— *¿Qué opina del desabastecimiento?*

— *Es otra clase de guerrilla, tan nefasta como el marxismo, pero guerrilla al fin, porque van contra lo más sagrado que tenemos: el pueblo y la Patria"*<sup>300</sup>.

## El derrumbe lopezreguista

Los primeros meses de 1975 fueron testigos del apogeo del *lopezreguismo*. La dupla Isabel/López Rega esparcía por doquier abultadas dosis de dádivas y terror, afianzando un estilo de gobierno basado en la intolerancia y el autoritarismo. En el discurso del 1º de Mayo la presidente plantea su proyecto pseudo corporativista, en el que se debería procurar la "búsqueda del equilibrio entre los roles respectivos de los trabajadores, los partidos políticos, las Fuerzas Armadas y la Iglesia". Advirtiendo: "yo a la antipatria que se oponga le daré con un látigo, como a los fariseos en el templo". "El General decía que es mejor persuadir que obligar, pero yo le digo al General, donde él esté, que si tengo que obligarlos los voy a obligar"<sup>301</sup>.

El Brujo, Ministro, Secretario privado, Comisario General y jefe de la Triple A, termina de amarrar su último cabo suelto en la consolidación del poder interno, con el nombramiento del general Alberto Numa Laplane como comandante en Jefe del Ejército, el 14 de mayo. Quince días después se conocía la designación del Secretario de Seguridad del Ministerio de Bienestar Social, Celestino Rodrigo, en su nueva función de Ministro de Economía.

Compartiendo en principio los objetivos económicos de su antecesor —Gómez Morales—, el nuevo Ministro difiere en el método gradualista de ejecución. En su reemplazo implementó una violenta política de *shock*: devaluó la moneda en un 100%, elevó el precio de los combustibles en un 175%, y aumentó espectacularmente las tarifas públicas. Este conjunto de medidas desencadenó una inusitada trepada inflacionaria que, sumada a la devaluación, generaba una importante transferencia de ingresos del sector asalariado hacia el rural y exportador. Era el *Rodrigazo*.

Las comisiones paritarias que se venían reuniendo desde marzo, adquieren repentina efervescencia. Se desatan conflictos en numerosos gremios. El Ministro de Economía pretende

imponer un techo en los aumentos del 45%, que es rechazado por los sindicalistas. A lo pocos días se conocen los aumentos conseguidos por los principales gremios: UOM 130%, Textiles 125%, Bancarios 110%, Ferroviarios 90%. Comienza la movilización de los trabajadores para lograr la homologación por parte del gobierno, de los nuevos acuerdos salariales. El 24 de junio los metalúrgicos y tres días después toda la CGT, convocan a una manifestación en Plaza de Mayo bajo la consigna *Gracias Isabel*. De esta manera los sindicalistas pretendían rescatar la figura de la presidente en su enfrentamiento con López Rega y su Ministro de Economía. Fueron justamente estos dos personajes los que se transformaron en el objeto del insulto unánime de miles de manifestantes. Esa noche Isabel recibió a los sindicalistas en la quinta de Olivos y luego de escuchar sus peticiones les manifestó que tendrían su respuesta al día siguiente.

*"El sábado 28 de Junio, la presidente de la República, en compañía de todo su gabinete, del presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, y de los Comandantes de las tres Fuerzas Armadas, vestidos de civil, dirigió desde la residencia de Olivos un mensaje a todo el país haciendo conocer los decretos 1783 y 1784, por los que se rechazaba la homologación de los convenios y se ponía fin a las paritarias"*<sup>302</sup>. A su vez, se otorgaba un aumento de salarios del 50% y un adicional del 15% en octubre y en enero del '76. El Ministro de Trabajo, el metalúrgico Otero, presenta su renuncia.

La dirigencia sindical vacila ante la intransigente posición del gobierno, pero las bases manifiestan su descontento. El sindicalismo combativo y el activismo radicalizado intentan canalizar, aunque con precaria organización, el estado de indignación colectiva. Se suceden paros y movilizaciones en forma espontánea o impulsadas por las denominadas *Coordinadoras de Base*, que eran organismos zonales que nucleaban a comisiones internas, delegados y activistas opuestos a las direcciones de sus respectivos sindicatos. La Coordinadora Interfabril

de zona Norte organiza una marcha de 15.000 trabajadores. La policía intercepta la columna en la ruta Panamericana, a la entrada a la Capital Federal.

Al día siguiente la CGT, en la alternativa de enfrentar al gobierno o ser enfrentada por sus bases, declara un paro general de 48 horas a partir del 7 de julio. Al segundo día de tener el país paralizado, el gobierno acepta la derrota. Comunica la homologación de los convenios y la renuncia del gabinete. Se suceden jornadas de agitadas negociaciones, donde la principal incógnita es si la presidente se irá con su Ministro de Bienestar Social. El 19 de julio, en el avión presidencial y con el rango de embajador extraordinario, López Rega abandona el país acompañado sólo de sus guardaespaldas.

Isabel acepta las renuncias de Rocamora, Sabino y Rodrigo, organizando su nuevo gabinete: Antonio Benítez, Interior; Alberto Vignes, Relaciones Exteriores; Ernesto Corvalán Nanclores, Justicia; Rodolfo Roballos, Bienestar Social; Oscar Ivanissevich, Cultura y Educación; Jorge Garrido, Defensa; Cecilio Conditti, Trabajo; Pedro Bonanni, Economía. La Cámara de Diputados acepta la renuncia de su presidente, el yerno Lastiri.

No obstante los cambios producidos, la composición ministerial no expresaba la nueva relación de fuerzas en el seno del gobierno, donde los sindicalistas se habían convertido en el factor fundamental en la toma de decisiones estatales. Además, algunos de los ministros conservaban el inconfundible tufillo lopezrreguista. Es así que el 11 de agosto se produce una nueva reestructuración del Poder Ejecutivo. Angel Robledo reemplaza a Vignes, Pedro Arrighi a Ivanissevich y Emery a Roballos, Las carteras de Economía y Trabajo eran de los sindicalistas sin discusión, y son ocupadas por Antonio Cafiero y Carlos Rukauf respectivamente. Pero es la designación del Ministro del Interior la que desencadena una nueva crisis, esta vez con los militares. El nombramiento del coronel Vicente Damasco origina un inmediato planteamiento del generalato, que ve pe-

ligar la política de mantener a la institución castrense al margen de las vicisitudes del gobierno. El hecho culmina con el pase a retiro de Damasco y el reemplazo de Numa Laplane por el general Jorge Rafael Videla, el 27 de agosto.

Finaliza este mes con un negro panorama en el gobierno peronista: descrédito de la figura presidencial, sucesivos cambios de gabinete, desborde de las variables económicas, hiperinflación, mercado negro, continuas huelgas, denuncias sobre malversación de fondos de funcionarios públicos (incluso la misma presidente), aumento de la violencia de derecha e izquierda, estado de sitio (desde noviembre del '74), y varias provincias intervenidas.

### Ruido de sables

Cuando en los primeros días de septiembre la Secretaría de Prensa y Difusión desmintió las versiones de que la presidente solicitaría un periodo de licencia, la población dedujo con certeza que así sucedería. El domingo 14, Isabel partía hacia un hotel de la Fuerza Aérea situado en Ascochinga, Córdoba, rodeada de una reducida comitiva entre las que se encontraban las esposas de los tres Comandantes: Alicia Hardtridge de Videla, Delia Vieyra de Massera y Lía González de Fautario.

El día anterior, el Presidente provisional del senado, Italo Luder, asumía el ejercicio del Poder Ejecutivo. Su primera medida de gobierno fue una nueva reestructuración del gabinete. Despachó a Damasco hacia cuarteles de invierno y designó a Angel Robledo en Interior, Tomás Vottero en Defensa y Manuel Arauz Castex en Relaciones Exteriores. También reemplazó al brigadier Lacabanne nombrando al doctor Berco- vich Rodríguez interventor en la provincia de Córdoba.

Luder, junto a su ministro político, diseñó una estrategia tendiente a prolongar hasta nuevo aviso la licencia de la presidente. Contaba, en principio, con el apoyo de los sindicalistas

y partidos políticos. Se dedicó de inmediato a anudar relaciones con las Fuerzas Armadas. En la mesa de negociaciones los Comandantes plantearon sus objetivos: prescindencia política en los actos de gobierno y autonomía absoluta en la represión, en todo el país y en todos los ámbitos.

El acuerdo se llevó a cabo, se diseñaron las formas y se redactaron los decretos. Sólo restaba aguardar el momento oportuno para comunicar a la ciudadanía que el territorio argentino se transformaba en campo de batalla. Fueron los Montoneros quienes aportaron el elemento que faltaba, demostrando que ellos también consideraban el país un territorio de lucha entre dos Ejércitos. El 5 de octubre, realizan su acción más espectacular: toman por asalto el Regimiento 29 de Infantería en la provincia de Formosa. En la acción participan más de 50 guerrilleros, (en su mayoría vestidos con uniforme azul), utilizan casi 20 móviles, y secuestran un Boeing 739 de Aerolíneas Argentinas. En el copamiento se produce un violentísimo enfrentamiento armado que le ocasiona al Ejército 13 muertos y 19 heridos, en su mayoría soldados que estaban realizando el servicio militar. Este último dato es el que general el mayor repudio por parte de la población.

Al día siguiente, Luder da a conocer los decretos 2770, 2771 y 2772. El artículo primero de éste último sintetiza el aspecto principal: "*Las Fuerzas Armadas bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país*". Se determina que la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia, la Secretaría de Informaciones de Estado, la Policía Federal y el Servicio Penitenciario Nacional "*quedan funcionalmente afectados al Consejo de Defensa a los fines de la lucha contra la subversión*". También los gobiernos provinciales debían proveer "*los medios policiales y penitenciarios que le sean requeridos por el citado Consejo...*".

Firmaban los decretos: Italo Luder, Antonio Cafiero, Carlos Ruckauf, Angel Robledo, Tomás Vottero, Manuel Arauz Castex y Carlos Emery.

Pocos días después (20 de octubre), en ocasión de realizarse la XI Conferencia de Ejércitos Americanos en Montevideo, el Comandante en Jefe del Ejército, Jorge Videla, declaraba: "*Si es preciso, en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país*"<sup>303</sup>.

Mientras tanto, Luder y Robledo continúan con el plan previsto. Al día siguiente de la difusión de los decretos viajan a Córdoba a fin de persuadir a Isabel sobre las bondades de un descanso prolongado. La decisión de la presidente de retomar su cargo, da por tierra los planes de los *peronistas moderados*. Para ese entonces se había producido un nuevo reacondicionamiento de fuerzas en el seno del peronismo, surgiendo lo que se denominó *verticalismo* y *antiverticalismo*. En ésta última línea se destacaba la figura del gobernador de Buenos Aires y dirigente metalúrgico, Victorio Calabré, y algunos diputados como Luis Rubeo, Julio Bárbaro, Nilda Garré, Palacios Deheza, Luis Sobrino Aranda. Por otra parte, el gran jefe Lorenzo Miguel había asumido las banderas de la verticalidad.

El semanario *El Caudillo*, que había suspendido su publicación cuando el alejamiento de López Rega lo priva de la publicación del Ministerio de Bienestar Social con que era financiado, vuelve a salir al ruedo en el momento en que Isabel retoma la presidencia, con el auspicio económico de la UOM y las 62 organizaciones. En el editorial que Felipe Romeo titulaba "*Volvemos para triunfar o morir junto a Isabel*", decía: "*El Caudillo vuelve para marcar a fuego a los que, refugiados en un pretendido 'antiverticalismo' pretenden negociar con los valores definitivos de nuestro Movimiento. Para nosotros el peronismo se llama Isabel y estamos convencidos de que sin Isabel no puede haber peronismo. El Caudillo vuelve para apoyar al Ejército Argentino en su lucha contra el ejército in-*

*vasor que pretende suplantar nuestra sagrada Bandera por un sucio trapo rojo*"<sup>304</sup>.

Victorio Calabré, que para ese entonces mantenía una fluida relación con los militares con vistas al futuro golpe, es expulsado del gremio metalúrgico a mediados de noviembre. La ortodoxia sindical se resquebrajaba, catalizando la grave crisis que atravesaba el peronismo, como gobierno y como movimiento político. Isabel que había retomado la presidencia el 16 de octubre luego de un mes de licencia, se retira un fin de semana a descansar a Chapadmalal y a su regreso, el 3 de noviembre, se interna en una clínica privada para curarse de una desconocida enfermedad. Nuevamente el misterio y el ridículo envuelven a la presidente. Sólo un reducido *entorno* tiene acceso a ella. Está constituido por su nuevo secretario privado Julio González, su nuevo Ministro de Bienestar Social, Aníbal Demarco, y Lorenzo Miguel. Luego de varios días se transmite un mensaje grabado por Isabel desde su lecho de enferma, en el que afirma taxativamente: "*No he renunciado ni pienso renunciar. No he solicitado licencia, ni lo haré*". Luego de denunciar que "*El país sufre una agresión interna y externa del terrorismo periodístico y de rumores difamatorios*" aclara que: "*Continuaré la lucha en que estoy empeñada hasta lograr el triunfo argentino contra las fuerzas antinacionales. Cuento para ello con el apoyo incondicional que hacia el orden constitucional que represento, me han expresado reiteradamente las instituciones que forman nuestra vida nacional: Fuerzas Armadas de la Nación, Iglesia Católica, movimiento obrero organizado, centrales empresarias, partidos políticos*".

En contraposición a lo sostenido por la presidente, los preparativos del golpe militar ya eran un secreto a voces. El pro-vecario castrense, Monseñor Victorio Bonamín, enunciaba en una de sus homilias un verdadero alegato golpista: "*Cuántas veces Dios se ha servido de personas morales como si fueran personas físicas, individualidades, para sus fines. ¿Y no que-*

*rrá algo más de las Fuerzas Armadas, que esté más allá de su función de cada día, en relación a una ejemplaridad sobre toda la Nación? Por una parte debe alzarse lo que está tan caído, y qué bueno es que sean los primeros en alzarse los militares. Que se pueda decir de ellos que una falange de gente honesta, pura, hasta ha llegado a purificarse en el Jordán de la sangre para poder ponerse al frente de todo el país hacia grandes destinos futuros. Les toca sufrir por lo que los demás gozan. Les toca velar con las armas en las manos los festines de los corruptos, que gozan de la vida gracias a otros que les defienden las fronteras físicas, morales, para que no se les moleste en sus convites"*<sup>305</sup>.

El 18 de diciembre un grupo de oficiales de la Fuerza Aérea, encabezado por el brigadier Jesús Orlando Capellini, protagoniza una sublevación militar con el objetivo de derrocar al gobierno. El intento fracasa ante la falta de apoyo de las demás fuerzas. Aún no había llegado el momento.

### La derrota de la guerrilla

A fines de 1975 la guerrilla estaba políticamente derrotada. Se había recorrido un largo, intrincado y muy cruento camino desde el comienzo del gobierno peronista, donde amplios sectores populares observaban a los grupos revolucionarios con gran admiración e idealismo, considerándolos protagonistas principales en la lucha contra la dictadura militar de Onganía/Lanusse y partícipes del triunfo popular en la urnas. A menos de tres años, y a pesar de las bajas producidas por la represión legal e ilegal, había aumentado la cantidad de militantes encuadrados en sus organizaciones, estructurado poderosos aparatos militares (con gran cantidad de armamento, infraestructura, fábricas de armas, cárceles del pueblo), desarrollado operativos de alta complejidad técnica y militar, pretendiendo incluso lograr *zonas liberadas* en los montes tucumanos; pero,

a pesar de todo esto, o por esto mismo, estaban transitando la peligrosa cornisa del aislamiento político, peldaño anterior al aniquilamiento militar.

Analiza Claudia Hilb: "*Lo más importante es tal vez el aislamiento progresivo de las organizaciones de la nueva izquierda. De ser un componente importante de la oposición al régimen militar y gozar de un consentimiento relativamente amplio, éstas aparecerán cada vez más como estructuras militares enfrentadas a la policía o a las Fuerzas Armadas. El tipo mismo de acciones que desarrollarán Montoneros y el ERP a partir de 1974 evidencian una lógica cada vez más clara de 'guerra de aparatos' a la que la población asiste como espectadora*"<sup>306</sup>.

No obstante lo válido de la generalización, cabe recordar los muy diferentes itinerarios recorridos en este período por el ERP y Montoneros. Mientras que los primeros, considerando al peronismo reaccionario y contrarrevolucionario, no dejaron ni un día de gobierno constitucional de implementar su accionar militar, los Montoneros llegaron a ser parte importante de la administración camporista. Respecto de esta organización, vale mencionar el análisis de Jorge Luis Berneti:

*"La guerra había quedado interrumpida. Entendida como pausa política, como equilibrio de fuerzas altamente inestable, la instauración de la legalidad y del gobierno popular no fueron asumidos por los Montoneros como una instancia a defender por constituir un estadio de progreso de las fuerzas trabajadoras y nacionales, sino como una tregua tras la cual las contradicciones fundamentales se volverían a manifestar de manera abierta y cruda. De allí que apresuraran la dilucidación de situaciones que, en definitiva, iban a colocar la correlación de fuerzas en situación muy poco favorable a las propias. La guerra popular y prolongada se transformó para la guerrilla peronista en la guerra aparatista y apresurada"*<sup>307</sup>.

Partiendo de puntos tan distantes estas dos organizaciones habían arribado, al cabo de este período de gobierno peronista,

a situaciones y posturas similares. Cabe señalar que cuando la guerrilla rural del ERP estaba prácticamente derrotada política y militarmente, los Montoneros realizan un intento similar. Un grupo denominado *Fuerza de Monte del Ejército Montonero* se instala en los cerros tucumanos. La experiencia dura pocas semanas y allí muere combatiendo contra el ejército del que había sido comandante su padre, Juan Carlos Alsogaray.

Es que la visión que tenía de sí misma esta organización en esa coyuntura, correspondía a un muy particular análisis político. Decía el editorial de la revista *Evita Montonera* (revista oficial de Montoneros) en abril de 1976:

*"El año 1975 arrojó un balance positivo en la acción de Montoneros. Estos elementos fueron acompañados sin embargo por una limitación: no supimos ver con la debida anticipación que el avance de nuestra propuesta política y militar en las masas comenzaba a exigirnos un salto de calidad en el plano organizativo para transformar a Montoneros en la conducción integral del movimiento de masas. (...) Los Montoneros veíamos desde hace tiempo que era necesario edificar una vanguardia (...) Lo que no veíamos con claridad es que la vanguardia, no solamente debe conducir, sino que debe ser capaz de expresar orgánicamente a los conducidos"*.

Es decir, estaban persuadidos de que Montoneros era la vanguardia política del pueblo argentino que lo conducía hacia la revolución. En la misma revista, en un artículo titulado *Llenar el vacío de conducción*, se afirma taxativamente: *"Perón murió y hoy podemos afirmar que la organización capaz de conducir a las masas peronistas es Montoneros"*<sup>308</sup>.

Sin duda, de estos párrafos no se desprende el hecho de que se consideraran aislados o derrotados políticamente, tal vez esta autoestimación viniese del importante despliegue operativo desarrollado durante 1975, cuando realizaron más de quinientas acciones militares en todo el país, algunas de gran magnitud: secuestro y ejecución del cónsul de los Estados Unidos en Córdoba, ataque con granadas al Batallón de Infantería de Ma-

rina Nº 3 de Ensenada, asesinato del teniente general Horacio Colombo, explosivo en el despacho del contralmirante Rocatagliatta en la sede del Comando General de la Armada, atentado contra el avión Hércules en Tucumán, en el que murieron cinco gendarmes, atentado contra la fragata misilística *Santísima Trinidad* en un cinematográfico operativo de hombres rana, asalto al R-29 de Formosa, instalación de decenas de artefactos explosivos para conmemorar el 22 de agosto y el 16 de septiembre, sincronizados operativos que paralizaron la ciudad de Córdoba en dos oportunidades en el mes de julio, asesinato del general Cáceres Monié y de su esposa.

Del recorrido de esta impresionante lista no se desprende el rol de vanguardia que los Montoneros se autoasignan, pero sí da cuenta de la total y absoluta prioridad otorgada al accionar militar; es decir, el militarismo ocupó todos los espacios vacantes de la política. Pero también esto merecía una enunciación teórica:

*"La acción militar es siempre el nivel superior, determinante desde el punto de vista estratégico... No hay política revolucionaria, es decir, proyecto de toma del poder para los trabajadores y el pueblo, sin la construcción del poder militar propio y la destrucción del poder militar enemigo"*<sup>309</sup>.

*"...reconocer a las tareas militares como el aspecto principal de nuestra acción, basados en la concepción de que si bien la guerra es la continuación de la política por otros medios, no se pueden alcanzar objetivos políticos mayores si no se posee poder militar suficiente"*<sup>310</sup>.

Un mes después de escribir este último artículo, los Montoneros lanzaban su *Tercera Campaña Militar Nacional Montonera*. Curiosamente, ésta tenía como uno de sus principales objetivos la eliminación física de policías o cualquier miembro de las fuerzas de seguridad. Es decir, la tarea encomendada por la dirección de Montoneros a sus militantes era que saliesen a la calle a identificar algún policía y cuando lo encontrasen —no importando quien fuese, como se llamara, como pensara,

que grado tuviera, cuanto ganara, a que extracción social perteneciese—, lo mataran... y le sacaran la pistola. Así lo fundamentaban:

*"Desde el momento en que las Fuerzas Armadas tienen el mando operativo de todos los organismos de seguridad, cada hombre uniformado y armado—independientemente de su extracción de clase y de sus ideas— contribuye a la represión antipopular y es corresponsable de las atrocidades y asesinatos que comete la represión"* <sup>311</sup>.

De ahí en más comenzaron a aparecer en la revista *Evita Montonera* relatos como éstos:

*"El sábado 13 de marzo el pelotón Calá López comenzó a patrullar la misma zona realizando tareas de identificación de los vecinos que transitaban, explicándoles el objetivo del operativo: 'somos Montoneros y buscamos policías'. A la media hora de haber comenzado el patrullaje fue identificado en medio de un grupo de personas el policía Ramón Echeverría, que transitaba de civil. Inmediatamente fue ejecutado, recuperándose una pistola Browning 9 mm con dos cargadores"* <sup>312</sup>.

*"Ejecución y expropiación del arma reglamentaria al agente de la policía provincial Pedro A. Santiago. Este botón había intentado 'levantarse' a una compañera, quien lo invitó a salir con otra 'pareja': el final de la salida está en los diarios. La compañera fue felicitada especialmente por su alto espíritu de combate. Operó el pelotón de combate Juan Carlos Alsogaray, el 2 de abril"* <sup>13</sup>.

*"Nuestra acción contra las policías debe ser el combate de aniquilamiento indiscriminado. Esta es una de las tareas más importantes de este momento, obligarlos a reducir su capacidad de control territorial. En la mañana del 10 de mayo en un pequeño bar de la localidad de Quilmes, estaciona en la puerta un coche descenden dos compañeros con sus armas en la mano (una pistola Browning 9 mm y una subametralladora Halcón), entran al grito de: '¡Quietos, policía!' Desde una mesa se levanta una persona con las manos en alto y con ruti-*

*na de 20 años de oficio dice: Soy Subcomisario... Una ráfaga pone fin a esos veinte años de represor"* <sup>314</sup>.

Este terrorismo indiscriminado verifica la derrota política. Esta versión de ejército exterminador de Montoneros de principios de 1976, no tenía mucho que ver, ni política ni éticamente con los planteos sustentados por los grupos guerrilleros en sus inicios. En una proclama de *Las FAR al pueblo de Córdoba*, en 1970, expresaban: *"Como en Garín, seguiremos respetando la vida de todos los miembros de las fuerzas represivas que no intenten resistir"* <sup>315</sup>.

En 1971, esta misma organización manifestaba en un reportaje: *"A esta altura (y esto es algo que no se debe sólo a nuestro accionar, sino al de otras organizaciones que operan simultáneamente) se percibe claramente cuándo se trata de una organización revolucionaria. Y esto por la simple razón de que se es humano con las supuestas víctimas que no son tales; la prensa lo dice directamente así y esto es también otra victoria política: 'No son delincuentes comunes porque tratan bien a la gente, porque son humanos, porque son correctos'. Efectivamente, la violencia no es un placer ni la han elegido los combatientes del pueblo, pero nos hemos decidido a practicarla hasta el final y éste es el más elevado acto de humanidad que somos capaces de ejecutar. En alguna medida, la visión que la población recibe de la operación, incluso de los medios de comunicación controlados por el enemigo, va en esta dirección"* <sup>316</sup>.

El mismo respeto por la vida de todo policía que no se enfrentara con las armas en la mano, planteaban en sus comienzos las FAP en la *Carta abierta a la Policía* <sup>317</sup>.

Cabe mencionar también que el ERP, si bien no lanzó una campaña de exterminio de policías, compartía en gran medida la concepción montonera. Un año antes del golpe, el editorial del *Estrella Roja* decía:

*"El blanco principal de todas las últimas operaciones guerrilleras, realizadas en su mayoría por nuestro ERP y Monto-*

neros, han sido las fuerzas represivas, particularmente la policía... Como resultado de todas esas operaciones, diez policías fueron abatidos por balas guerrilleras y nueve resultaron heridos"<sup>318</sup>.

Es que, como decíamos anteriormente, a pesar de las diferencias políticas de estas dos organizaciones, a fines del gobierno peronista se identificaban en muchas de sus prácticas, fundamentalmente en el militarismo. Tanto el ERP como Montoneros se planteaban combatir con las Fuerzas Armadas de ejército a ejército y van adoptando las mismas formas organizativas, los mismos grados, las mismas insignias, la misma forma de dirigirse a un oficial de mayor graduación, hasta la misma soberbia política, fundamentalmente en los niveles de conducción; es decir, se van pareciendo cada vez más al enemigo mismo.

Afirma Sergio Bufano: "El militarismo ha penetrado profundamente a las organizaciones armadas: existen jerarquías militares, medallas al valor, una permanente exaltación al heroísmo y a una simbología que se manifiesta en marchas, banderas de guerra y uniformes que pocas veces podrán ser utilizados en las ciudades. (...) Detrás de aquella superestructura de los símbolos existía la convicción de que se había ingresado en un período revolucionario en el cual el Estado se encontraba en disputa. Era ésta por lo tanto una fase de la guerra y el aspecto militar cobraba una importancia superior"<sup>319</sup>.

También opina al respecto Sergio Caletti: "El partido armado cultiva los signos del poder interno y se fascina ambivalentemente ante el poder consagrado en y por el sistema; es en lo establecido donde va a buscar las legitimaciones finales de su propia condición protagónica: los grandes titulares de la prensa, el prestigio de las figuras que colaboran. Es en lo establecido donde encuentra los modelos para sí mismo: insignias de mando, rituales de obediencia, grados militares y protocolos. Aquel viejo voluntarismo de las izquierdas utopistas se transvistió en terrorismo. El elitismo intelectual, en heroísmo

mo por la fuerza. La impotencia, en un problema técnico. Aquel romanticismo, en eficiencia tecnocrática"<sup>320</sup>.

Y en el seno de estos aparatos militares, en que se han convertido los grupos guerrilleros —de estructura vertical y autoritaria—, ya no se prioriza la discusión política ni se tolera el disenso, sino que se exige disciplina llegándose al extremo de considerarla un valor proletario. Decía la revista *El Combatiente*: "Las características de la vida en las fábricas, la necesidad del cumplimiento estricto de los horarios, la existencia de superiores, capataces, el ritmo de producción y la forma de producción social, ayuda (a los obreros) a la comprensión inmediata de la necesidad de la disciplina en la actividad revolucionaria"<sup>321</sup>.

Al respecto, opina Claudia Hilb: "En su seno, las organizaciones de la nueva izquierda recrean estrictas relaciones de jerarquía. Así como frente al pueblo es la organización quien detenta la verdad y el saber, en el interior de la organización es la dirección la que decide y sabe. La proliferación de distinciones militares acompañará el proceso de aislamiento progresivo tanto en Montoneros como en el PRT-ERP, a la par que se acrecientan y se afirman los criterios de valorización militar —el heroísmo— y burocráticos —el cumplimiento del plan establecido—" <sup>322</sup>.

Es esta misma estructura de aparato la que aísla a las organizaciones de las bases, pero también a las direcciones de sus militantes, impidiendo toda posibilidad de revisión y análisis político. Según Envar El Kadri: "Esta práctica de aparato, su conocimiento técnico de la organización, el manejo del dinero, la promoción sistemática de los que mejor se adaptan a los hábitos internos mimetizándose con los modelos propuestos por el aparato, y la marginación constante de quienes mantienen su independencia de criterio, atreviéndose a expresar sus diferencias, y la de quienes son considerados como rivales potenciales de los jefes en plaza, constituyen algunas de las razones que explican la persistencia en las conducciones de



esos aparatos de elementos bastante mediocres. Sólo así puede comprenderse que una organización que ha tenido diez líneas políticas diferentes siga teniendo los mismos jefes"<sup>323</sup>.

Un ex montonero, el poeta y escritor Juan Gelman, analiza al respecto: "Había compañeros que no estaban de acuerdo con el camino foquista militar y político: que en vez de ayudar a organizar a las masas y dejar a su decisión el cuándo y cómo, se cayó en una lucha de cúpulas absolutamente elitista. Y los métodos que se usaron fueron una consecuencia de la concepción: no hay por un lado métodos organizativos y por otro ideología. Son un todo que cuando falla arrastra en su error un tendal de desastres"<sup>324</sup>.

La relación existente entre la concepción y práctica militarista y la copia de valores del sistema que se dice combatir, es analizada por Sergio Caletti:

"El enfrentamiento transformador con el régimen se deslizó paulatinamente hacia el enfrentamiento de equivalencias. Ejército contra ejército, capitanes contra capitanes, normas autoritarias y represivas contra normas autoritarias y represivas. Sobre bases teóricas que legalizan la posesión de la verdad revolucionaria y sobre bases prácticas que anulan al único sujeto cuya materialidad resultaría capaz de superar en vez de equivaler, el enfrentamiento de aparato contra aparato no sólo permite reasumir valores dominantes: también confundir la transformación con el reemplazo"<sup>325</sup>.

Caletti continúa su análisis y nos instala en otra práctica que se relaciona con esta concepción: los juicios revolucionarios realizados por la dirección de Montoneros a sus propios compañeros: "Y si la verdad poseída justifica a los cruzados que maten en su nombre, es fácil que el valor de autoridad se extienda hacia el interior de las propias organizaciones. El partido posee la verdad frente al pueblo, pero la dirección del partido la posee ante sus militantes. En cualquiera de los dos casos, la autoridad que otorga esa verdad, revelada a unos po-

cos elegidos, pudo calzarse fácilmente con calibres de fuego"<sup>326</sup>.

El 4 de octubre de 1975 el Consejo Nacional de Montoneros redacta un *Código de Justicia Penal Revolucionario* que consta de 54 artículos y afecta a todos los integrantes de la organización en cualquiera de sus niveles: militantes (combatientes o no), activistas y colaboradores. Especifica: "Las penas que se podrán aplicar a juicio del Tribunal Revolucionario son: confinamiento, destierro, degradación, prisión, expulsión y fusilamiento". Detalla también cuáles son los delitos que merecen fusilamiento: traición, desertión, delación, insubordinación, conspiración, defraudación, abuso de autoridad, evasión, encubrimiento, instigamiento y complicidad. Dos de estos delitos merecen ser analizados. Pueden ser fusilados por desertión quienes abandonen la organización "sin previa comunicación a su ámbito superior" y también "los integrantes de la organización que tuvieran más de un año de antigüedad como tales, cuando hayan efectuado el pedido de retiro y no obstante el rechazo del mismo por la organización, haga abandono de ésta". Con respecto a la conspiración: "incurren en este delito quienes al margen de las estructuras organizativas o dentro de las mismas realicen una actividad concreta orientada a lograr una división o fraccionamiento de la organización". Es decir, si un montonero estaba en desacuerdo con la línea política de la dirección no podía plantear su disenso junto a otros compañeros porque podía ser acusado de conspirador, pero tampoco podía irse de la organización porque en ese caso sus jefes deberían matarlo por desertor.

Un antiguo militante del peronismo revolucionario, Jorge Rulli, opina: "En el camino del poder, junto a meritorios compañeros que dieron hasta la vida por nuestros ideales, había aparecido alguna gente que era igual que los militares, que tenía la misma inescrupulosidad, la misma capacidad de sacrificar los medios a los fines: gente que estaba mutilada éticamente como ellos"<sup>327</sup>.

Y reafirma Envar El Kadri: *"Esa gente comenzó participando en una lucha popular donde las acciones violentas pueden ser valederas, y al final se creyeron con derecho a todo, y terminaron sometiendo a 'juicio revolucionario' a un compañero que no compartía la misma línea, condenándolo a muerte porque aflojó, o considerándolo un traidor o un desertor, como lastimosamente ocurrió en los últimos años. Esa gente actuó con la soberbia de considerar que nada ni nadie podía estar por encima de ellos. Y no es que lo hicieran por maldad, sino porque hacían de la violencia su única política"*<sup>328</sup>.

Basada en esta concepción militarista, donde lo prioritario era la preservación del aparato y no la vida del militante, la dirección de Montoneros reparte pastillas de cianuro a sus combatientes con la consigna de *no entregarse vivos*. Con el fin de difundir este concepto entre los miembros de la organización, la revista *Evita Montonera* publica un artículo que titula *No quiero entregarme viva* Comienza diciendo: *"Moni era soldado del Ejército Montonero. Su compañero pertenecía a una Unidad Básica de Aspirantes"*. Transcribe a continuación el relato de este último que estando con su compañera en la casa de sus padres la policía realiza un allanamiento y ellos resisten armas en mano: *"Cuando llegamos al baño Moni me dice que está herida y se recuesta en la pared. Veo que se está aflojando por la herida en el pecho. Pierde mucha sangre. Dice que no quiere entregarse viva, que la ayude a matarse..."*. Comenta la revista: *"Ambos compañeros anteponen la Revolución y la Organización a su propia vida. Con su resistencia metro a metro, con el pedido de no ser entregada viva de la compañera, y la valiente actitud del compañero al ayudarlo a cumplir esa justa orden de la Organización"*. Y continúa el relato del compañero: *"Su seguridad y su amor por el pueblo y la Organización demostrado en su práctica diaria y en este combate desigual, no me hacen dudar de cumplir con lo que me pide"*. Y finaliza el artículo: *"El compañero N. fue promovido a oficial y*

*condecorado por su acción destacada en el cumplimiento del deber revolucionario"*<sup>329</sup>.

Esta exaltación del suicidio realizada por la dirección de Montoneros se correspondió posteriormente con el profundo desprecio hacia la vida de sus militantes expresado por Firmenich desde el exterior mientras en el país mataban a miles de sus compañeros. En abril de 1977 Gabriel García Márquez publicaba una entrevista realizada a Firmenich en la que éste afirmaba:

*"Desde octubre de 1975, cuando todavía estaba el gobierno de Isabel Perón, ya sabíamos que se produciría el golpe dentro de un año. No hicimos nada para impedirlo porque, en resumidas cuentas también el golpe formaba parte de la lucha interna en el movimiento peronista. Hicimos sin embargo nuestros cálculos, cálculos de guerra, y nos preparamos a soportar, en el primer año un número de pérdidas humanas no inferior a 1.500 unidades. Nuestra cuenta era ésta: si habríamos logrado no superar este nivel de pérdidas, podríamos tener la seguridad que tarde o temprano habríamos ganado. ¿Y qué ha sucedido? Sucedió que nuestras pérdidas fueron inferiores a lo previsto. En cambio, entre tanto, la dictadura se ha agotado, no tiene más vía de escape, mientras que nosotros gozamos de un gran prestigio entre las masas y somos en la Argentina la opción más segura para el futuro inmediato"*<sup>330</sup>.

En agosto del mismo año declaraba a *Cambio 16* *"No se trata de ver cuantos han muerto, sino de cuántos se incorporan"*<sup>331</sup>.

En enero de 1981 decía en una entrevista publicada en la revista cubana *Bohemia* *"Nosotros hacemos de la organización un arma, simplemente un arma, y por lo tanto sacrificamos la organización en el combate a cambio del prestigio político. Tenemos 5.000 cuadros menos, pero ¿cuántas masas más? Este es el detalle"*<sup>332</sup>.

Los conceptos de este seudo revolucionario que considera a

sus compañeros como *unidades* y cuenta sus muertos de a miles, sin inmutarse, no merece mayores comentarios.

La práctica del ERP en esta etapa se emparenta con la de la organización peronista en sus aspectos militaristas, vanguardistas y en la concepción de que el accionar del *aparato* puede apresurar o en su defecto suplir el proceso colectivo de un pueblo. Tal vez haya sido el copamiento del cuartel de Azul la acción guerrillera que mayores saldos negativos le ocasionó al campo popular. Analicemos la fundamentación que en su momento esgrimiera el comandante del ERP Mario Roberto Santucho:

*"La situación crítica por la que atraviesa la lucha de clases argentina debe definirse a corto o mediano plazo. O las masas se lanzan decididamente a la ofensiva o la burguesía ataca organizadamente al pueblo. Mientras que el auge de masas se mantenga en los marcos actuales, la burguesía puede ganar tiempo, prepararse mejor y desencadenar una ofensiva bien planificada, como en el caso chileno o como hicieron en nuestra patria en 1966".*

Preocupado porque las masas se mantenían en los *marcos actuales* y no avanzaban como él hubiese querido, decide poner en juego el *aparato* para agudizar los niveles de enfrentamiento. Sigue diciendo: *"Por ello nuestro partido considera deber de las organizaciones revolucionarias poner en juego su fuerza, actuando activamente en todas las formas y frentes con el objetivo de contribuir a la centralización y generalización de la lucha, al paso que organizando a una oposición activa que constituirá un salto cualitativo y el comienzo de una poderosa ofensiva revolucionaria de los trabajadores argentinos. Como parte de esa actividad de oposición en el terreno militar se resolvió llevar adelante la acción de Azul"*<sup>333</sup>.

Estas circunstancias son analizadas en el VI Congreso del PRT, realizado en Italia en mayo de 1979:

*"Naturalmente, al desplazarse los planes de organización del Partido, del ritmo y objetivos en la actividad de las masas,*

*se produce una especie de movimiento en cadena que obliga al Partido a incrementar su ritmo al mismo tiempo que sus recursos se debilitan. En otras palabras, el Partido debía hacer las tareas específicas emanadas de sus planes, y además tenía que reemplazar a las masas en las tareas que había previsto para ellas"*<sup>334</sup>.

Las críticas a esta concepción política que tanto perjudicó el proceso político del pueblo argentino, fueron formuladas en su momento desde distintos sectores políticos. En ocasión de los hechos de Azul, decía la revista *Militancia*: *"La visión del ERP deviene necesariamente en un estrategismo aislante, que se expresa en seguir 'golpeando' desde arriba y desde afuera de la base, lejos de las expectativas e intereses inmediatos de la misma. Ello trae como consecuencia la sustitución —en base a voluntarismo— de la clase obrera, única actora permanente de los procesos revolucionarios, que hoy buscan en un arduo proceso su propia organicidad y su propia conciencia que le permita avanzar colectivamente hacia sus objetivos históricos"*<sup>335</sup>.

Desoyendo este tipo de críticas y con la soberbia de quienes se consideran *la vanguardia revolucionaria*, el ERP le declara la guerra a Perón desde los cerros tucumanos.

Es interesante analizar cómo esta organización se veía a sí misma: *"Durante el período 74/75... el PRT no sólo influyó ya directamente por su prestigio, sino que comenzaba a dirigir a lo mejor y más combativo del proletariado"*. *"El Partido avanza... perfilándose cada vez más como la única opción revolucionaria"*<sup>336</sup>.

Sin embargo, la situación por la que atravesaba esta organización a fines de 1975 no condecía con esta visión triunfalista: la guerrilla rural estaba derrotada, sus cuadros políticos diezmados y su infraestructura militar debilitada. Como toda respuesta a la compleja situación política por la que atravesaba el país, el ERP propone elevar los niveles de violencia y enfrentamiento y comienza a considerar la posibilidad del golpe mili-

tar como un salto cualitativo en el proceso de guerra revolucionaria. Años más tarde dirían: "...En el fondo pensábamos que el golpe representaba un avance en el proceso, por lo tanto lo que en realidad buscábamos era dilatarlo un tiempo para prepararnos mejor". "La concepción idealista que el golpe significaría un salto cualitativo en el proceso de guerra revolucionaria, es lo que explica el editorial del Comandante Santucho 'Argentinos a las armas'"<sup>337</sup>.

Al día siguiente de sofocado el fragote encabezado por el brigadier Capellini, el ERP asalta el Batallón de Arsenales 601 Domingo Viejobueno de Monte Chingolo. Es la acción más espectacular y ambiciosa de la guerrilla, ya que no se limitaba a la toma del cuartel sino que planificaba utilizar el armamento sacado del mismo para realizar la inédita experiencia de liberar la zona sur del Gran Buenos Aires por unas horas. En este último manotón de ahogado, el ERP juega el conjunto de sus fuerzas:

"En la operación de Monte Chingolo se ponen en movimiento tres Compañías urbanas reforzadas por el personal de una compañía concentrada para enviar a la zona rural, con el objetivo de completar el futuro Batallón de Monte. También en la operación intervenían importantes militantes de masas, afectando a la misma prácticamente las 4 Regionales de Buenos Aires, e incluso algunos aparatos nacionales. Se instaló un comando táctico dentro del círculo previsto de combate, al frente del cual estaba un miembro del Buró Político, comunicado telefónicamente con un comando estratégico fuera de la zona de operaciones, al frente del cual estaba el Comandante Santucho y el resto del Buró Político"<sup>338</sup>.

El Ejército, no obstante conocer los planes del ERP —debido a la infiltración en sus filas— no hizo nada por impedirlos. El resultado fue el aniquilamiento de la mayoría de las fuerzas guerrilleras intervinientes en la acción.

La dirección del ERP, haciendo un esfuerzo de obstinación, plantea que la batalla de Monte Chingolo ha sido una derrota

militar y un triunfo político. Pero la realidad era muy diferente. La guerrilla en su conjunto había sufrido a fines de 1975 la peor de las derrotas: la política.

El pueblo, ante el fracaso del gobierno peronista no había avanzado hacia niveles de radicalización revolucionaria sino que se replegaba hacia sus casas y lugares de trabajo. Los guerrilleros ya no eran visualizados como parte de la lucha popular sino como poderosos grupos militares que se enfrentaban al ejército y a la policía, sin percibirse con claridad para qué ni por qué lo hacían. Sólo se veía, se palpaba diariamente, que a partir de este enfrentamiento las fuerzas represivas habían invadido la vida cotidiana de todos los habitantes. Los allanamientos, los operativos rastrillo, los coches con grupos de civiles o uniformados con la sirena prendida y haciendo ostentación de armas, se habían convertido en hechos cotidianos de la vida argentina y no costó mucho trabajo a la propaganda oficial el responsabilizar a la *subversión* por estos males. Era el último eslabón del aislamiento político. La población, ante una guerra que le era ajena, quería la paz. Las Fuerzas Armadas serían las encargadas de imponer la paz... de los cementerios.

## El Golpe

La imagen de deterioro e impotencia del gobierno peronista no podía ser más lamentable. Sin embargo, la presidente acomete a principios de 1976 con una nueva reestructuración ministerial. Estos cambios de gabinete, que se transformaron en la práctica predilecta del partido gobernante, lograron una cifra récord de cuarenta ministros en 1.058 días de gobierno. El que más duró en su cargo fue López Rega (768 días).

Esta vez la presidente parecía decidida a eliminar del gobierno a los *peronistas moderados*, disminuir la incidencia del poder sindical e imponer su propia impronta, en un nuevo giro a la derecha. Los hombres de Luder —Robledo, Vottero y

Arauz Castex— fueron reemplazados por Roberto Ares, Ricardo Guardo y Raúl Quijano, respectivamente. José Deheza fue designado en la cartera de Justicia.

Los hombres del sindicalismo —Ruckauf y Cafiero— durarían dos escasas semanas más. El Ministro de Economía había visto naufragar su intento de reflotar el proyecto de convergencia sectorial, ante la intransigente actitud del empresariado. El 3 de febrero se reúne la Asamblea Permanente de Entidades Empresarias (APEGE) que nucleaba a la Sociedad Rural, las Confederaciones Rurales Argentinas, la Cámara de Comercio, la Unión Comercial Argentina, la Cámara de la Construcción y algunas organizaciones empresarias menores; y declara un paro nacional. Al día siguiente Cafiero presenta su renuncia. El presidente del Banco Central, Emilio Mondelli es su sucesor. El Ministerio de Trabajo sigue siendo propiedad de los sindicalistas, a través de la designación de Miguel Unamuno. En esos días se produce otro significativo nombramiento: el segundo jefe del I Cuerpo de Ejército, Albano Harguindeguy, se hace cargo de la jefatura de la Policía Federal.

Cuando el 16 de febrero se efectiviza el paro empresario, en el país no abren ni los quioscos. La inminencia del golpe militar se convierte en tema cotidiano. En esas circunstancias la presidente dirige un mensaje a la ciudadanía donde asegura que continuará desempeñando su función hasta el fin de su mandato. Aclarando: *"y lo haré porque así lo impone una responsabilidad histórica ineludible: el deber de evitar la dispersión de las fuerzas populares que, de no ser así, buscarían la defensa de sus conquistas y esperanzas en la izquierda marxista"* 339.

Cuando en los primeros días de marzo la presidente accedió al pedido de audiencia del intendente de Avellaneda, Herminio Iglesias, preocupado por los rumores golpistas, le manifiesta: *"Vea Iglesias, yo sé todas las cosas que están diciendo por ahí y leo los diarios. Pero no se preocupe. Aquí no hay golpe que valga. A los militares los vamos a dejar sin verso."*

*Con el plan económico de Mondelli no van a tener nada que decir. Es el mismo que quieren aplicar ellos. Como van a ser medidas muy impopulares, les conviene que el deterioro lo suframos nosotros. Mientras tanto pasará el tiempo y llegaremos a las elecciones. Además, yo no seré candidato. Vamos a buscar una figura que no sea del peronismo y le guste a las Fuerzas Armadas"* 340.

Isabel tenía la certeza de que no continuaría con su accidentada vida política en el futuro, y se imponía un solo y prioritario objetivo: finalizar el período presidencial. Y pagaría el costo que fuese necesario para lograrlo. Si para esto tenía que aplicar el mismo proyecto económico de los militares, lo haría. Pero, ¿qué pensaban en ese caso los dirigentes políticos del peronismo? Ellos necesitarían el voto popular para seguir la carrera y si se llegaba a la fecha de elecciones con ese plan de gobierno, el peronismo sufriría una derrota histórica. Los sindicalistas por su parte, habían experimentado el generalizado descontento popular durante la aplicación del plan Rodrigo. En esa oportunidad habían logrado encauzar y capitalizar la movilización, logrando a partir de esto un importante espacio de poder en el manejo del Estado. Prácticamente, durante seis meses manejaron el Ministerio de Economía junto a Cafiero, pero sin poder revertir la situación. Y ahora la presidente se empeñaba en implementar un plan similar al de don Celestino, con tal de dejar conformes a los militares. Esto los situaba en una verdadera encrucijada. Ya no tenían el fusible de López Rega y sabían de la inutilidad de imponer otro ministro de Economía. Es decir, en esta oportunidad la movilización obrera no les servía porque no podrían capitalizarla. Pero, por otra parte, no desconocían los riesgos de procurar contener el unánime descontento colectivo con la posibilidad de quedar defenestrados en el intento. Sabían que la única forma de aplicar este plan económico era con el exterminio masivo del activismo gremial. Sin duda, era más saludable que lo hicieran los militares.

Los señores uniformados ya no conspiraban. No lo necesi-

taban. Más bien *se hacían rogar*. Todos los sectores políticos, empresariales y gremiales querían y pedían el golpe. Ellos sólo tenían que ponerle fecha. La polémica interna era entre quienes querían apurar el expediente y aquellos que preferían aguardar un mayor desgaste del peronismo. Es más, no sería de ciencia ficción política especular con que en ese momento el *golpe militar* habría salido victorioso de haberse plebiscitado en la población.

La clase media percibía a los militares como un factor de tranquilidad y seguridad ante los incontrolables niveles de violencia, el desastre económico, la hiperinflación, el desmedido poder sindical, el fascismo gubernamental. De alguna manera todos los partidos políticos expresaban este pensamiento: la *derecha* imploraba el golpe, el *centro* decía que no tenía soluciones y la *"izquierda"* abogaba por un *gabinete cívico-militar*. El partido oficial aguardaba ansioso. En las habitaciones de los más lujosos hoteles de Buenos Aires aguardaban los periodistas y camarógrafos de los canales de televisión europeos para salir a filmar en colores el ascenso de los militares.

Sólo el transcurso de los años dio la verdadera dimensión de los alcances militares, políticos y económicos del golpe del 24 de marzo de 1976: terrorismo de Estado, miles de *desaparecidos*, destrucción de la trama social, deuda externa, reducción de la industria nacional, concentración del poder económico, desocupación, drástica disminución del ingreso del sector asalariado. Sabemos claramente para qué se dio el golpe militar. Tal vez algunos de los elementos volcados en este trabajo aporten para completar el cuestionario y poder responder a la pregunta ¿por qué fue posible que esto sucediera?

## NOTAS

- 1 Alain Rouquie *Poder militar y sociedad política en la Argentina* II p.232 EMECE Editores, Buenos Aires, 1982.
- 2 Oscar Cardoso y Rodolfo Audi, *Sindicalismo: el Poder y la Crisis*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.
- 3 Alain Rouquie, op. cit., p.241.
- 4 Revista *Siete Días*. Año XV. Nº822 p.6. Marzo, 1983.
- 5 Carlos Floria *El Régimen militar y la Argentina Corporativa (1966-1973 de Historia Política Argentina*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983.
- 6 Alain Rouquie, op. cit., p.273.
- 7 Guillermo O' Donell *El Estado burocrático autoritario*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires, 1982.
- 8 La investigación fue publicada en el diario CGT (órgano de difusión de la CGTA), y posteriormente reproducida en el libro de Rodolfo Walsh *Quién mató a Rosendo* p.149 Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1984.
- 9 Guillermo O' Donell, op. cit.
- 10 Antonio Elio Brailovski *Historia de las Crisis Argentinas*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983.
- 11 Idem.
- 12 Félix Luna *Argentina, de Perón a Lanusse*. Ed. Sudamericana/Planeta. Buenos Aires, 1984.
- 13 Héctor Sauret *El problema de la desnacionalización de empresas* en Revista del Derecho y de las Obligaciones, Buenos Aires, 1972.
- 14 Antonio Elio Brailovski, op. cit.
- 15 *Clarín*, 24 Septiembre 1967, p.4
- 16 Rubén M. Perina *Onganía, Levingston, Lanusse, Los militares en la política Argentina* Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983.
- 17 Idem.
- 18 *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*. Nº3, p.20. Editorial Experiencia, Buenos Aires, 1984.
- 19 *Hechos y Protagonistas...* Nº6.
- 20 Idem.
- 21 Félix Luna, op. cit.
- 22 Idem.
- 23 *La Nación*, 6 Agosto 1968 p.1-6

- 24 Revista *Humor Registrado* N°126, p.49-50. Abril, 1984.
- 25 Revista *Primera Plana*. N°326, p.10, 25 Marzo 1969.
- 26 Ver *Primera Plana* N°336, 3 Junio 1969.
- 27 Santiago Senén González *El sindicalismo después de Perón* p.113. Ed. Galerna, Buenos Aires, 1971.
- 28 Ver Carlos S. Fayt *El político Armado* y *Primera Plana* N°324 p.15.
- 29 *Primera Plana* N°326, 3 Junio 1969.
- 30 Alain Rouquie, op. cit. p.285.
- 31 Fuentes consultadas: Diario *Clarín* del 13 al 30 de Mayo de 1969, *Diez Años de Polémica* N°15 Centro Editor de América Latina, 1972, *Hechos y Protagonistas de la clase obrera argentina* N°1, 3 y 6 (Editorial Experiencia, Revistas *Primera Plana* N°336 3/6/69; N°337 10/6/69; N°487 30/5/72, *Mi Testimonio* Alejandro A. Lanusse, Editores Lasserre, Buenos Aires, 1977, *Lucha de calles, lucha de clases* Beba Balvé y otros, Editorial La Rosa Blindada, 1973.
- 32 Diario *La Prensa* 15 Mayo 1969.
- 33 Alejandro A. Lanusse *Mi Testimonio* Editores Lasserre, Bs. As., 1977.
- 34 Agustín Tosco, Revista *Enfoque*, Córdoba, Junio 1970. Reproducido por Jorge O. Lannot y otros en Agustín Tosco, *Conducta de un dirigente obrero*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- 35 Alejandro A. Lanusse, op. cit. p.13 y 14.
- 36 Idem.
- 37 Revista *Extra* N°48, p.15, Junio 1969.
- 38 Agustín Tosco, op. cit.
- 39 Alejandro A. Lanusse, op. cit. p.15 y 16.
- 40 Ver *Diez Años de Polémica* p.131, Centro Editor de América Latina, 1972.
- 41 *Primera Plana* N°337, 10 Junio 1969.
- 42 Cuadernos de *Marcha*, 27 Julio 1969.
- 43 Revista *Extra* N°48, p.15, Julio 1969.
- 44 *Primera Plana* N°336, 3 Junio 1969.
- 45 *Primera Plana*, N°340, p.12, 1 Julio 1969.
- 46 Ver Joseph A. Page, *Perón*, Tomo II, p.168, Ed. Javier Vergara, Buenos Aires, 1984 y Rodolfo Walsh, op. cit. p.41.
- 47 *Primera Plana* N°336 p.14/17, 3 Junio 1969.
- 48 Alejandro A. Lanusse, op. cit. p. XVI.
- 49 Juan Domingo Perón *Latinoamérica Ahora o Nunca*, Unidad Editora, Buenos Aires, 1982.
- 50 Informe de la Regional Mendoza del *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, redactada por el presbítero Concati y reproducida en *Cristianismo y Revolución* N°30, año 4, Septiembre 1971.
- 51 Mario R. Santucho *Poder burgués, y Poder Revolucionario, El Combatiente*, 23 Agosto 1974, extraído de *La Nueva Izquierda Argentina: 1960-1980* de Claudia Hilb y Daniel Lutzky, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- 52 Claudia Hilb y Daniel Lutzky, op. cit. p.21.
- 53 Informe de la regional Mendoza del *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, op. cit.
- 54 Alejandro A. Lanusse, op. cit. p.21.
- 55 ver *Primera Plana* N°338, p.14, 17 Junio 1969.
- 56 Guillermo O' Donell, op. cit. p. 259.
- 57 Rubén M. Perina, op. cit. p.188 y 197.
- 58 Guillermo O' Donell, op. cit.
- 59 Santiago Senén González, op. cit.
- 60 Idem.
- 61 *La Nación*, 27 Febrero 1970.
- 62 Miguel Gazzera, *Peronismo: de la Reforma a la Revolución*, Ed. Peña Lillo, 1972.
- 63 *Clarín* del 9 al 18 de Septiembre de 1969.
- 64 *Clarín* del 13 al 23 de Septiembre de 1969.
- 65 O' Donell op. cit.
- 66 Idem.
- 67 Rogelio García Lupo, publicado en la revista *Marcha*, Montevideo el 26/9/69 y reproducido en *Mercenarios y Monopolios en Argentina*, Legasa, 1985.
- 68 *Clarín*, 9 Septiembre 1969.
- 69 Agustín Tosco, revista *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, N°6, Agosto, 1984.
- 70 Revista *Periscopio*, 3 Marzo 1970.
- 71 Revista *Panorama*, 10 Marzo 1970.
- 72 Revista *Panorama*, 17 Marzo 1970.
- 73 Idem.
- 74 Senén González, op. cit.
- 75 Alejandro A. Lanusse, op. cit.
- 76 Beba Balvé y otros, *Lucha de calles, lucha de clases*, Ed. La Rosa Blindada, 1973.
- 77 Rubén M. Perina, op. cit.
- 78 Miguel Gazzera, *Argentina: estado y Liberación Nacional*. Ed. Organización, 1971.
- 79 Revista *Cristianismo y Revolución*, Julio 1969.
- 80 Revista *Cristianismo y Revolución*, Julio 1969.
- 81 Revista *Cristianismo y Revolución*, Octubre 1969.
- 82 Peter Waldman, *Anomia social y Violencia* recopilado por Alain Rouquie en *Argentina Hoy*, Siglo XXI 1983.
- 83 Revista *Cristianismo y Revolución*, Mayo, 1969.
- 84 Revista *Cristianismo y Revolución*, Abril, 1970.
- 85 Revista *Cristianismo y Revolución*, Abril, 1970.

- 86 Revista *Cristianismo y Revolución*, Enero, 1971.  
 87 Revista *Cristianismo y Revolución*, Abril, 1970.  
 88 Revista *Cristianismo y Revolución*, Septiembre, 1970.  
 89 Revista *Cristianismo y Revolución*, Abril, 1971.  
 90 Revista *Cristianismo y Revolución*, Septiembre, 1970.  
 91 Revista *Cristianismo y Revolución*, Enero, 1971.  
 92 Revista *Cristianismo y Revolución*, Septiembre, 1971.  
 93 Revista *Cristianismo y Revolución*, Abril, 1971.  
 94 Idem.  
 95 Publicación del PRT, *Resoluciones del V Congreso y de los Comités Central y Comité Ejecutivo posteriores*, Ediciones El Combatiente, Agosto 1973.  
 96 Idem.  
 97 Idem.  
 98 Idem.  
 99 Revista *Cristianismo y Revolución*, Enero, 1971.  
 100 PRT, *Resoluciones...*, op. cit.  
 101 Gezé y Labrousse *Revolución y Contrarrevolución*, 1975. Ed. SEUIL, Francia.  
 102 PRT, *Resoluciones*, op. cit.  
 103 Idem.  
 104 Idem.  
 105 Revista *Cristianismo y Revolución*, Enero, 1971.  
 106 Revista *Aquí y Ahora*, Córdoba, Diciembre, 1970.  
 107 Revista *El Descamisado*, 26 Febrero 1974.  
 108 Revista *Primera Plana*, 27 Octubre 1970.  
 109 Revista *Panorama*, 21 Julio 1970.  
 110 Revista *Primera Plana*, 15 Septiembre 1970.  
 111 Revista *Cristianismo y Revolución*, Septiembre, 1970.  
 112 Revista *Cristianismo y Revolución*, Junio, 1971.  
 113 Revista *Panorama*, 17 Noviembre 1970.  
 114 Revista *Cristianismo y Revolución*, Abril, 1971.  
 115 Idem.  
 116 Gezé y Labrousse, op. cit.  
 117 Beba Balvé, op. cit.  
 118 Idem.  
 119 Idem.  
 120 Idem.  
 121 Idem.  
 122 Jorge Muñoz, *Seguidme! Vida de Alberto Villar*, Ediciones Informar, 1984.  
 123 Beba Balvé, op. cit.  
 124 Idem.

- 125 Guillermo O' Donell, op. cit.  
 126 Correspondencia Perón-Frigerio, citado en Marcelo Cavarozzi *Autoritarismo y Democracia* CEAL, 1983.  
 127 Citado en Jorge Luis Berneti, *El Peronismo de la Victoria* Ed. Legasa, 1983 y Ramón Díaz Bessone, *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978)* Editorial Fraterna, Buenos Aires, 1986.  
 128 Revista *Panorama*, 29 Junio 1971.  
 129 Alain Rouquié, *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina*, EMECE Editores, Buenos Aires, 1982.  
 130 Alejandro A. Lanusse, op. cit.  
 131 Idem.  
 132 Idem.  
 133 Ramón G. Díaz Bessone, op. cit.  
 134 Alain Rouquié, op. cit.  
 135 Revista *Cristianismo y Revolución*, Abril, 1971.  
 136 Revista *Cristianismo y Revolución*, Diciembre, 1970.  
 137 Revista *Cristianismo y Revolución*, Febrero, 1971.  
 138 Revista *Análisis*, 6 Julio 1971.  
 139 Revista *Cristianismo y Revolución*, Septiembre, 1971.  
 140 Revista *Panorama*, 25 Mayo 1971.  
 141 Rubén Perina, op. cit.  
 142 García Lupó, op. cit.  
 143 Revista *Las Bases*, 16 Febrero 1972.  
 144 Joseph A. Page, *Perón*, Tomo II. Ed. Javier Vergara, 1984.  
 145 Revista *Primera Plana*, 11 Enero 1972.  
 146 Revista *Panorama*, 28 Marzo 1972,  
 147 Joseph A. Page, op. cit.  
 148 Alain Rouquié, op. cit.  
 149 *Clarín*, 3 al 8 de Abril 1972.  
 150 Revista *Panorama*, 19 Julio 1972.  
 151 Idem.  
 152 Revista *Panorama*, Abril 1972.  
 153 La Carta Abierta de Osvaldo Lovey al presidente Raúl Alfonsín, fue reproducida por el diario *La Voz* el 19/4/85. Fue enviada desde el penal de Villa Devoto donde se hallaba bajo prisión preventiva, acusado de haber adherido en 1977, estando en el exilio, a un documento del Movimiento Peronista Montonero.  
 154 Alejandro A. Lanusse, op. cit.  
 155 Liliana de Riz, *Retorno y Derrumbe*, Folios Ediciones, México, 1981.  
 156 Revista *Panorama*, 6 Julio 1972.  
 157 Alejandro Lanusse, op. cit.  
 158 Idem.  
 159 Revista *Primera Plana*, 18 Julio 1972.



- 160 Revista *Primera Plana*, 8 Agosto 1972.  
 161 Revista *Panorama*, 3 Agosto 1972.  
 162 Revista *Nuevo Hombre*, Noviembre 1971.  
 163 *La Patria Fusilada*, ediciones de CRISIS, Buenos Aires, 1973, entrevista de Francisco Urondo a los tres sobrevivientes de Trelew: María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps y Ricardo René Haidar.  
 164 Idem.  
 165 Idem.  
 166 Revista *Primera Plana*, 22 Agosto 1972.  
 167 *La Patria Fusilada*, op. cit.  
 168 Citado en R. G. Díaz Bessone, op. cit.  
 169 Revista *Panorama*, 26 Octubre 1972.  
 170 Héctor J. Cámpora, *El Mandato de Perón*, Ediciones Quehacer Nacional, 1975.  
 171 Revista *Panorama*, 26 Octubre 1972.  
 172 *La Nación*, 1 Noviembre 1972.  
 173 Joseph Page, op. cit.  
 174 Héctor J. Cámpora, op. cit.  
 175 Citado en Jorge L. Berneti, op. cit.  
 176 Jorge L. Berneti, op. cit.  
 177 Revista *Panorama*, 4 Enero 1973.  
 178 Revista *Siete Días*, 6 Abril 1983.  
 179 Revista *Nueva Plana*, 13 Febrero 1973.  
 180 Revista *Nueva Plana*, 27 Febrero 1973.  
 181 Revista *Envido*, Marzo 1973.  
 182 *Mayoría*, 14 Enero 1973.  
 183 Héctor J. Cámpora, op. cit.  
 184 Idem.  
 185 Citado en A. A. Lanusse, op. cit.  
 186 A. A. Lanusse, op. cit.  
 187 Revista *Nueva Plana*, 30 Enero 1973.  
 188 Revista *Nueva Plana*, 6 Marzo 1973.  
 189 Revista *Nueva Plana*, 30 Enero 1973.  
 190 Citado en Mónica Peralta Ramos, *Acumulación de capital y crisis política en Argentina*, Siglo XXI, Méjico, 1978.  
 191 Louis Mercier Vega, *Autopsia de Perón*, Tusquet Editor, Barcelona, 1975.  
 192 Revista *Panorama*, 29 Marzo 1973.  
 193 *La Razón*, 19 Abril 1973.  
 194 Revista *Panorama*, 12 Abril 1973.  
 195 Revista *El Descamisado*, 29 Mayo 1973.  
 196 Jorge L. Berneti, op. cit.  
 197 Revista *El Descamisado*, 12 Junio 1973.  
 198 Revista *Militancia*, 5 Julio 1973.

- 199 Revista *Nueva Plana*, 27 Febrero 1973.  
 200 PRT *Resoluciones...*, op. cit.  
 201 Revista *El Combatiente*, Nº67, Febrero 1972.  
 202 De la declaración del Comité Central *Vietnam Liberado* del PRT, Julio 1975.  
 203 Revista *El Descamisado*, 12 Junio 1973.  
 204 Revista *El Descamisado*, 29 Mayo 1973.  
 205 R. G. Díaz Bessone, op. cit.  
 206 Héctor J. Cámpora, op. cit.  
 207 Horacio Maceyra, *Cámpora, Perón, Isabel*, CEAL, 1983.  
 208 Joseph Page, op. cit.  
 209 Roberto Carri, *Poder imperialista y Liberación Nacional*, EFECE Ediciones, Buenos Aires. 1973.  
 210 Revista *El Descamisado*, 12 Junio 1973.  
 211 Liliana de Riz, op. cit.  
 212 Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos*, Legasa, 1985.  
 213 Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1985.  
 214 Revista *Militancia*, 5 Julio 1973.  
 215 Revista *Militancia*, 5 Julio 1973.  
 216 Citado en Jorge L. Berneti, op. cit.  
 217 Rodolfo Terragno, *Los 400 días de Perón*, Ediciones de la Flor, 1974.  
 218 *Clarín*, 14 Julio 1973.  
 219 *Clarín*, 14 Julio 1973.  
 220 *Clarín*, 25 Julio 1973.  
 221 Revista *El Descamisado*, 7 Agosto 1973.  
 222 Joseph Page, op. cit.  
 223 *Clarín*, 13 Septiembre 1973.  
 224 *Clarín*, 19 Agosto 1973.  
 225 Revista *El Descamisado*, 14 Agosto 1973.  
 226 Revista *Ya*, 29 Junio 1973.  
 227 Revista *Militancia*, 5 Julio 1973.  
 228 Eliseo Verón y Silvia Sigal, *Perón o Muerte*, Editorial Legasa, 1986.  
 229 Revista *Militancia*, 9 Agosto 1973.  
 230 Revista *Militancia*, 2 Agosto 1973.  
 231 Revista *Militancia*, 16 Agosto 1973.  
 232 Revista *Militancia*, 30 Agosto 1973.  
 233 Revista *El Descamisado*, 4 Septiembre 1973.  
 234 Revista *Militancia*, 13 Septiembre 1973.  
 235 *Clarín*, 7 Septiembre 1973.  
 236 Revista *El Combatiente*, 21 Noviembre 1973.  
 237 Enrique Gorriarán Merlo, *Democracia y Liberación*, Editorial Reencuentro, Buenos Aires, 1985.  
 238 *Clarín*, 12 Septiembre 1973.

- 239 *Clarín*, 13 Septiembre 1973.  
 240 *Clarín*, 14 Septiembre 1973.  
 241 Revista *El Descamisado*, 11 Septiembre 1973.  
 242 Alejandro Horowicz, op. cit.  
 243 Revista *El Descamisado*, 2 Octubre 1973.  
 244 Revista *Panorama*, 27 Septiembre 1973.  
 245 *Clarín*, 28 Septiembre 1973.  
 246 *Clarín*, 3 de Octubre 1973.  
 247 *Clarín*, 19 Octubre 1973.  
 248 Revista *El Descamisado*, 18 Octubre 1973.  
 249 Joseph Page, op. cit.  
 250 Alejandro Horowicz, op. cit.  
 251 Revista *Militancia*, 8 Noviembre 1973.  
 252 Revista *Panorama*, 23 Agosto 1973.  
 253 Julio Godio, *Perón: regreso, soledad y muerte (1973/74)*, Editorial Hyspamérica, 1986.  
 254 Revista *Militancia*, 6 Diciembre 1973.  
 255 *Clarín*, 21 Enero 1974.  
 256 *Clarín*, 22 Enero 1974.  
 257 *Clarín*, 24 Enero 1974.  
 258 Revista *El Caudillo*, 25 Enero 1974.  
 259 *Clarín*, 28 Enero 1974.  
 260 Revista *El Descamisado*, 22 Enero 1974.  
 261 *La Nación*, 9 Febrero 1974.  
 262 Revista *El Caudillo*, 8 Marzo 1974.  
 263 Revista *Militancia*, 7 Marzo 1974.  
 264 Revista *Liberación*, 3 Abril 1974.  
 265 Horacio Maceyra, op. cit.  
 266 Revista *El Caudillo*, 16 Noviembre 1973.  
 267 *Clarín*, 9 Abril 1974.  
 268 Revista *Militancia*, 28 Marzo 1974.  
 269 Revista *Militancia*, 22 Noviembre 1973.  
 270 Revista *Militancia*, 5 Febrero 1974.  
 271 Revista *El Compañero*, Marzo 1974.  
 272 Revista *Militancia*, 14 Marzo 1974.  
 273 Revista *Militancia*, 7 Febrero 1974.  
 274 Revista *Militancia*, 7 Marzo 1974.  
 275 Revista *El Peronista*, 19 Abril 1974.  
 276 Eliseo Verón, op. cit.  
 277 Revista *El Peronista*, 4 Mayo 1974.  
 278 Revista *El Peronista*, 14 Mayo 1974.  
 279 Revista *El Peronista*, 26 Abril 1974.  
 280 Juan Domingo Perón, *Correspondencia 3*, Editorial Corregidor, 1985.

- 281 Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno 1973/76*, CEAL, 1983.  
 282 Julio Godio, op. cit..  
 283 Revista *La Causa Peronista*, 30 Julio 1974.  
 284 Revista *El Caudillo*, 26 Julio 1974.  
 285 Revista *El Caudillo*, 19 Julio 1974.  
 286 *La Nación*, 16 Noviembre 1974.  
 287 Revista *El Caudillo*, 16 Agosto 1974.  
 288 Revista *El Caudillo*, 30 Agosto 1974.  
 289 Revista *El Caudillo*, 13 Septiembre 1974.  
 290 Revista *El Caudillo*, 6 Septiembre 1974.  
 291 *La Opinión*, 7 Septiembre 1974.  
 292 Revista *De Frente*, 20 Junio 1974.  
 293 Revista *El Combatiente*, 27 Noviembre 1974.  
 294 *La Opinión*, 7 Septiembre 1974.  
 295 Revista *Puro Pueblo*, primera quincena Septiembre 1974.  
 296 Alipio Paoletti, *Como los Nazis, como en Vietnam*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987.  
 297 Citado en *La Opinión*, 24 Septiembre 1974.  
 298 *La Opinión*, 12 Abril 1974.  
 299 Revista *El Descamisado*, 12 Junio 1973.  
 300 Revista *El Caudillo*, 5 Marzo 1975.  
 301 *La Opinión*, 2 Mayo 1975.  
 302 José A. Deheza, *Quiénes derrocaron a Isabel Perón*, Ediciones Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1981.  
 303 *La Nación*, 26 Octubre 1975.  
 304 Revista *El Caudillo*, 15 Octubre 1975.  
 305 Citado en Pablo Kandel y Mario Monteverde, *Entorno y Caída*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1976.  
 306 Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La Nueva Izquierda Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1984.  
 307 Jorge L. Berneti, op. cit.  
 308 Revista *Evita Montonera*, Abril-Mayo 1976.  
 309 Revista *Evita Montonera*, Enero-Febrero 1975.  
 310 Revista *Evita Montonera*, Enero 1976.  
 311 Revista *Evita Montonera*, Febrero-Marzo 1976.  
 312 Idem.  
 313 Revista *Evita Montonera*, Abril-Mayo 1976.  
 314 Idem.  
 315 Revista *Cristianismo y Revolución*, Noviembre/Diciembre 1970.  
 316 Revista *Cristianismo y Revolución*, Abril 1971.  
 317 Revista *Cristianismo y Revolución*, Noviembre 1970.  
 318 Revista *Estrella Roja*, Marzo 1975.  
 319 Revista *Controversia*, México, Diciembre 1979.

- 320 Idem.  
 321 Revista *El Combatiente*, 10 Febrero 1975.  
 322 Claudia Hilb, op. cit.  
 323 Envar El Kadri y Jorge Rulli, *Diálogos en el Exilio*, Editorial Foro Sur, Buenos Aires, 1984.  
 324 Juan Gelman, reportaje en revista *Caras y Caretas*, Diciembre 1983.  
 325 Revista *Controversia*, México, Diciembre 1979.  
 326 Idem.  
 327 Envar El Kadri y Jorge Rulli, op. cit.  
 328 Idem.  
 329 Revista *Evita Montonera*, Abril-Mayo 1976.  
 330 *L'Espresso*, Roma, Italia, 17 Abril 1977.  
 331 *Cambio 16*, Madrid, España, 7 Agosto 1977.  
 332 *Bohemia*, La Habana, Cuba, 9 Enero 1981.  
 333 Reportaje a Mario Roberto Santucho, citado en Julio Godio, op. cit.  
 334 VI Congreso PRT, Mayo 1979.  
 335 Revista *Militancia*, 24 Enero 1974.  
 336 VI Congreso del PRT, Mayo 1979.  
 337 Idem.  
 338 Idem.  
 339 Citado en José Deheza, op. cit.  
 340 Revista *Cuestionario*, Abril 1976.

## INDICE

— Prólogo.....	9
— La Doctrina de la Seguridad Nacional.....	12
— Peronismo y Sindicatos.....	13
— Sociedad golpista o la crisis de la partidocracia liberal ...	17
— Corporativismo de facto .....	22
— Sindicatos: entre el repliegue y la participación .....	27
— Autoritarismo político y liberalismo económico .....	33
— Fronteras ideológicas y sociedad militarizada.....	38
— La CGT de los Argentinos.....	40
— El ocaso de los Alsogaray.....	47
— Un año de protagonismo popular.....	49
— El Cordobazo .....	55
— Comienzo de la agonía autoritaria.....	70
— La nueva oposición .....	77
— Reacondicionamiento sindical .....	89
— Arde el interior.....	93
— Las superestructura del poder después del Cordobazo.....	97
— Conflictos y burocracia.....	100
— Recambio gubernamental: el Virrey Levingston.....	104
— FAP: de Taco Ralo a Villa Piolín .....	118
— FAL: con el marxismo en la cartuchera.....	124
— Montoneros: el brazo armado del Peronismo .....	126
— FAR: de Cuba a Garín .....	129
— ERP: el Ejército Revolucionario y el Partido Proletario .....	132
— La disyuntiva: violencia o elecciones.....	140
— Resonancias de Aramburu .....	143

— La hora del pueblo .....	149
— SITRAC-SITRAM y el Viborazo .....	154
— Lanusse y el Gran Acuerdo Nacional .....	170
— El GAN, la represión y la guerrilla .....	176
— El GAN y los militares .....	185
— El GAN y el peronismo .....	188
— Perón, su discurso y la guerrilla peronista .....	190
— Una pendiente de violencia (Sanchez y Sallustro) .....	199
— Las Ligas Agrarias .....	206
— Lanusse vs. Perón .....	210
— Comienzo del “fenómeno” Montonero .....	214
— La fuga de Rawson y la masacre de Trelew .....	219
— El retorno de Perón .....	223
— La campaña electoral del peronismo .....	229
— 11 de marzo de 1973: elecciones .....	235
— Fin del idilio Perón/Montoneros .....	238
— Guerrilla y democracia .....	241
— Un día peronista .....	248
— Cámpora al gobierno .....	252
— Perón al poder .....	259
— Con Isabel .....	264
— La Tendencia y el “cerco” .....	267
— Ataque al Comando de Sanidad .....	275
— Las elecciones del 23 de septiembre .....	279
— De la guerra revolucionaria al chantaje político .....	281
— Carcagno y el Operativo Dorrego .....	285
— La patria metalúrgica .....	287
— Ataque de izquierda y avance de derecha .....	293
— El “Botonazo” .....	298
— Montoneros: el rompimiento con Perón .....	300
— La muerte de Perón .....	311
— De Gobierno Democrático a Estado Fascista .....	316
— Guerrilla: suicidarse matando .....	322
— El “Brujovandorismo” contra el Pacto Social .....	329
— La última pueblada: el Villazo .....	332

— Montoneros: el veredicto de las urnas .....	335
— El derrumbe lopezreguista .....	339
— Ruido de sables .....	342
— La derrota de la guerrilla .....	346
— El Golpe .....	361
— Notas .....	365

BIBLIOTECA MAYOR
INVENTARIO N° 059075
FECHA: 30/05/2012

V32 B1538

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de la Editorial durante el mes de abril de 1988.

La composición en frío y el armado son de Letter Laser, Talcahuano 342, PB. "12", Tel.: 40-2703.